

Eva Perón
y la Orden de Constructores Justicialistas

Eva Perón

y la Orden de Constructores Justicialistas

Luis Felipe Moyano Cires

Derechos reservados.

Copyright 2016 by Luis Felipe Moyano Cires.

I.S.B.N.: 978-1-365-27150-2

CAPITULO I

Conozco al compañero Luis

Eran los albores del año 1973, cuando junto a mi familia nos radicábamos en la ciudad de Córdoba.

Los motivos que llevaban a mis padres a decidirse ir a vivir a esta magnífica y misteriosa población eran estrictamente económicos, mi padre se encontraba en una mala situación laboral y decidió buscar nuevos horizontes, probando suerte en Córdoba. Por entonces yo había terminado los estudios secundarios y pronto debería tomar una decisión acerca de mi futuro: seguir una carrera universitaria o dedicarme al trabajo.

Radicarme en Córdoba significaba una posibilidad cierta de estudiar en el ciclo terciario, y era este uno de los motivos por los cuales mi padre había tomado la decisión de mudarse a esta ciudad, ya que él deseaba más que nadie que yo pudiese seguir los pasos de mi hermano mayor, que por entonces era ya un profesional de la abogacía y se había forjado un futuro. Todo esto influyó en mi familia, y así nos trasladamos del pueblito del interior donde residíamos a la Córdoba de las campanas.

Destinado entonces a proseguir mis estudios, me veía en la obligación de elegir una carrera. Esto me era sumamente difícil dado que aún no estaba decidido por ninguna, pues mi vocación se inclinaba por la medicina, pero también me agradaba profundamente la historia. Luego de meditarlo convenientemente y bajo el asesoramiento

de mi padre y de mi hermano me inscribí en medicina.

Por ese entonces se encontraba en el poder el justicialismo, y un panorama bastante confuso comenzaba a gestarse dentro de la realidad política y social del pueblo argentino. Ciertos signos de violencia comenzaban a emerger y a crecer con sonada magnitud; la sociedad argentina se veía convulsionada por la acción de grupos ideológicos opuestos a la política del gobierno peronista.

Pocos meses antes había fallecido el General Perón y su muerte condujo entonces al poder a su esposa Isabel Martínez; esta había asumido el gobierno con total dignidad, pero con escasas aptitudes naturales para la política. Así, sectores revolucionarios que pugnan desde hacía un tiempo atrás por cambios trascendentes en la orientación económica y política, se volvieron a la clandestinidad y le declararon la guerra al gobierno justicialista.

Todo esto desembocó en un enfrentamiento armado entre estas fuerzas revolucionarias, que se aferraban a las leyendas del peronismo, y la derecha, que también reclamaba para sí la verdadera herencia, invocando la directa confirmación que, según ellos, habían recibido de Perón; esta última dominaba los puestos más importantes del gobierno nacional.

A medida que se iban acentuando las discrepancias entre estas dos ideologías, los instintos de la civilización se fueron transformando en forma explosiva, generando de este modo un baño de sangre como jamás se había visto en nuestro país.

Tales antagonismos ideológicos se estructuraban en una derecha, representada por un organismo denominado Alianza Anticomunista Argentina (AAA), cuyo fundador respondía al nombre de José López Rega, y una izquierda, constituida por diferentes organizaciones -la más importante, Montoneros-.

Al desarrollarse estos acontecimientos, los cuales comenzaban a despertar un sentimiento de inseguridad y pánico social, yo los observaba con total indiferencia, pues la política y su problemática no participaban en mí por ese entonces. Es decir que si bien me apasionaba la historia y desde temprana edad me fascinó su lectura, habiendo estudiado con total dedicación los procesos históricos nacionales, la política nacional de entonces me era indiferente. Pero

mi ingreso a la facultad y las nuevas relaciones estudiantiles despertaron en mí ciertas inquietudes, las cuales me llevaron a interiorizarme acerca del panorama político y social; además la convulsionada sociedad de la época prácticamente me arrastraba hacia esos fines, puesto que todo el mundo hablaba de los sucesos que ocurrían.

Así, todo este proceso histórico me traía a la memoria -salvando las distancias- el enfrentamiento y lucha fratricida entre unitarios y federales. Recuerdo que fue tal el anhelo por conocer la verdad de estos hechos históricos, que escudriñé en ellos llegando a visitar a distinguidos historiadores de la época; podría decir sin temor a equivocarme que fui enajenado por este mito histórico, el cual me cautivó y fascinó sobremanera, llegando a dedicarle la mayoría de mis horas. Recopilé así tanto material, incluidas las minucias, que me bastaba para llenar toda una biblioteca; no había libro que yo no hubiese leído y estaba al tanto de las más variadas corrientes ideológicas, sabiendo de sus opiniones y posturas acerca de estos acaeceres históricos. De allí, entonces, que los nuevos sucesos políticos, los cuales se desencadenaban en la conciencia colectiva de nuestro pueblo y lamentablemente nos iban envolviendo en un manto de sangre, conmocionaron mi ser, volviendo así a despertar en mí el recuerdo del mito de los unitarios y federales.

De alguna manera comprendía lo recurrente de la historia y entendía que estos hechos no tienen -por lo general- un saldo positivo para el pueblo, y además dejan heridas que nada ni nadie pueden cerrar, ni siquiera el tiempo. Sin embargo justificaban la guerra fratricida entre unitarios y federales porque la misma aconteció en una etapa de la historia nacional donde la nación misma se estaba constituyendo; mas yo no comprendía lo actual, es decir, no admitía que el pueblo se matara de esa manera, entre hermanos y justo ahora cuando todo estaba hecho y lo único que se necesitaba era tener un orden para conseguir el desarrollo anhelado por todos. Así, con mi incertidumbre acerca de los hechos políticos de ese momento, decidí interiorizarme en los por qué, en las causas u origen de toda esta historia, y es bajo estas circunstancias que, en forma misteriosa, conozco al hombre que me orientaría en la visión y comprensión de todas estas verdades: el compañero Luis. Me encuentro con este ser

"de pura casualidad" en una Unidad Básica ubicada a metros de casa, en la calle Entre Ríos, cuando el General Perón aún estaba vivo y en el poder. Mi hermano, abogado -como ya dije- y fanático peronista, aunque de tendencias e inclinaciones marxistas, las cuales había heredado de su paso por la universidad, es quien decide que debo participar en política. Como de alguna manera yo estaba preguntándome acerca de la política actual, él, al ser un día interrogado por mí responde actuando; es así que me relaciona con esta Unidad Básica, ya que, según dijo él, en ella yo hallaría la solución a mi dilema.

Comencé entonces a asistir asiduamente a la Unidad, a fines de interiorizarme en el panorama político; concurría dos o tres días a la semana, y si bien participaba en calidad de oyente dado mi precario conocimiento ideológico y doctrinal del peronismo, rápidamente progresé, puesto que mi hermano me obligó a leer las obras del General Perón y de la compañera Evita. Por esos días se producían acalorados debates entre los compañeros, terminando muchos de ellos en contiendas a trompadas, lo cual dejaba como saldo varios ojos morados y algún que otro hueso roto. En cierto modo, esto ya era un síntoma de las divergencias que se estaban gestando y que luego desembocarían en una lucha armada entre hermanos. Como principiante en materia política, yo veía desde afuera todas estas discordias, y si bien no las comprendía en su plenitud, visualizaba que en los momentos de sosiego reinaba una verdadera camaradería entre los compañeros que animaban los diferentes matices ideológicos. En dichas tertulias el diálogo se tornaba sumamente interesante, dejándome, por ende, un saldo siempre a favor. Había además un grupo de compañeros que en las horas libres se dedicaban a jugar al ajedrez; este juego-ciencia había llamado profundamente mi atención hacía un par de años atrás, mas en cuanto a sus reglas conocía sólo lo básico. Aproveché entonces para aprender a jugarlo, viniendo a ser aquí, entre estos compañeros ajedrecistas donde descubro al gran compañero Luis. El se destacaba entre los demás por tres motivos esenciales: era el que mejor jugaba, el más veterano, y me prestó una particular atención y dedicación cuando comencé jugar. Además, Luis era muy respetado por los compañeros, quienes recurrían a él en caso de que se suscitase algún problema; denotaba ser

un hombre ecuánime y su pasmosa sabiduría era percibida a las claras por el conjunto, lo cual dejaba traslucir un dominio de todo su ser. Por otra parte, tenía una muy buena posición económica y una gran cultura; su análisis de la temática de turno era siempre impecable y sus perspectivas ostentaban objetividad, sirviendo así para demostrarles a los compañeros en discordia cual era la verdad de los temas analizados. Su humildad y sencillez, mas la seguridad demostrada en sus actos generaban a su alrededor un manto de respeto muy especial (Claro está que semejante característica lo elevaba por sobre todos nosotros). En casos de necesidad, Luis asistía económicamente a los compañeros y solventaba financieramente a la Unidad Básica, y, aunque parezca mentira, no demostraba aspiración política alguna.

Si había algo más que resaltaba en este compañero era su admiración por María Eva Duarte de Perón, "la dama de los argentinos", como él solía llamarla; recuerdo que se le llenaban los ojos de lágrimas cada vez que alguien se la traía a la memoria.

Comencé así a entablar con Luis una amena relación, la que pronto se convertiría en una profunda amistad; él pasó a ser mi "guía" dentro de la Unidad Básica, asistiéndome siempre que fuese menester. Como si todo esto fuera poco, Luis era además un erudito en historia, lo cual ya de por sí era motivo más que suficiente para que se generase una peculiar afinidad entre ambos. Yo percibía en este compañero una historia personal signada por un pasado flagrado de vivencias, y una voz interior me decía imperante: "¡Debes permanecer a su lado!". Por supuesto que así lo hice, viniendo a constituir con mi decisión el pilar-sostén de esta relación.

De repente, un suceso inesperado conmociona a toda la Unidad Básica y en especial a Luis: la muerte del General Perón. Ese 1° de Julio de 1974 amanecía vestido de verdugo para finalmente darse el gusto y descargarle un duro golpe a la patria peronista. Al saberse la noticia, las lágrimas nos comenzaron a ganar y una congoja embriagante se apoderaba de todos nosotros. La vacuidad no quiso quedarse a menos, apareciendo como una sombra para murmurar sarcásticamente a los oídos de cada compañero: "¿Conque yo no cuento en sus vidas? Pues bien, aquí estoy: vivita y coleando..." Y yo en su

lugar hubiese agregado "mal que le pese al sabio de Elea y sus seguidores (que aún hoy los hay a montones)", porque no creer en el "no-ser" luego esto, resultaba irrisorio e indignante, valga la paradoja, para cualquier peronista. Con la muerte de Perón principiaba un nuevo ciclo político y social; comenzaban a insinuarse ciertos cambios, los cuales generarían un ámbito político muy conflictivo que finalmente desembocaría en la ya mencionada contienda bélica (Cabe señalar, y dispensen si peco de ingenuo, que tanto la izquierda como la derecha se disputaban no sólo la herencia del peronismo, sino, además, el poder en sí mismo).

Mi escasa instrucción y participación política no me permitía elaborar un juicio preciso sobre el marco político y social que se acercaba, no obstante, sospechaba que sería funesto. Mis conceptos se iban formando en base a las opiniones de mis compañeros, tanto de la facultad como de la Unidad Básica, y entre ellos tenían preeminencia mi hermano y Luis, aunque, en rigor de verdad, los conceptos estructurados en la psique de mi hermano Alberto -así se llamaba él- estaban fuertemente influenciados por Luis, existiendo entre ambos una relación carismática que lo tenía a este último como el mentor político e ideológico. La muerte de Perón recibió los honores fúnebres pertinentes, que se llevaron a cabo con una misa en la catedral de Buenos Aires más dos días de velatorio, tiempo durante el cual el féretro fue exhibido en el Congreso. Posterior a esto, sería trasladado al Cementerio de la Recoleta y depositado en una bóveda junto a su abuelo y su madre que yacían allí.

A excepción de Isabel, Perón no dejó familiares directos, y como lo había previsto, el verdadero receptor de su herencia fue el pueblo argentino.

Mi hermano asistió junto a un grupo de compañeros a despedir al general, y al volver, me alertó sobre el futuro de la nación; él estaba completamente persuadido de que los tiempos venideros estarían determinados por una lucha armada.

Si bien seguíamos asistiendo a la Unidad Básica, la atmósfera reinante no era la misma, pues Isabel ya estaba en el poder y los Montoneros pronto se volverían a la clandestinidad; en un futuro próximo, estos se transformarían en el grupo guerrillero urbano más

poderoso de toda latinoamérica. Pero lo más llamativo de esta agrupación era que ya, a estas alturas, se habían militarizado y organizado, contando con el dinero necesario y suficiente como para movilizar unas cinco mil personas aproximadamente.

A todos estos duros avatares se le sumaría un misterioso y determinante acontecimiento, el cual sellaría el signo de la Unidad Básica: la desaparición de Luis. Al aperebarnos de su ausencia, pues había dejado de asistir a la unidad en forma reiterada, comenzamos a movilizarnos y a indagar acerca de su paradero; si bien Luis se mostraba en todo, nadie conocía su lugar de residencia. Algunos compañeros temían lo peor, y en lo que a mí respecta, me resultaba imposible develar los móviles de tal infortunio. Cuando indagaba a mi hermano, intentando con ello obtener algún dato, este me evadía; a los pocos días dejó de asistir a la Unidad, prohibiéndomelo a mí también.

El 6 de Noviembre se decreta el estado de sitio: el gobierno se alistaba para enfrentar la revolución; el producto de dicha contienda marcaría la caída del propio gobierno justicialista, el cual sería reemplazado por una junta militar.

Ese mismo día, yo me hallaba estudiando en mi habitación para cierto parcial a dar en la facultad cuando de imprevisto se abre la puerta y entra mi hermano. Me preguntó -para mi sorpresa-, en un sutil tono de ironía, si por las dudas aun me hallaba interesado en volver a ver a nuestro compañero Luis.

Juro que hubiese querido gritar al instante, pero mi lengua se había entumecido a punto tal que me impedía pronunciar palabra alguna. Una vez calmo, y ante la confirmación de Alberto de que efectivamente Luis se hallaba sano y salvo, me tomé la atribución de brincar frenéticamente sobre mi cama haciendo la "V" con ambas manos hasta quedar exhausto; luego le pedí a mi hermano que me llevara lo antes posible con Luis.

A la noche, partimos en el auto de mi hermano hacia el objetivo señalado. Durante el viaje le pedí insistentemente explicaciones acerca de por qué teníamos que ir de noche, pues era sumamente riesgoso dado el estado de sitio imperante; él me dió la razón, mas argumentó que no quedaba otra alternativa si queríamos volver a ver

a Luis.

En el tiempo que duró el viaje, Alberto me confesó que en realidad fue Luis quien le encomendó que me llevase con él, ya que -según dijo mi hermano- necesitaba verme con urgencia. Por supuesto que le pregunté a qué respondía semejante hermetismo, y casi que le exigí una respuesta, pues mi estado de tensión se estaba agudizando y amenazaba con convertirse en pánico. Alberto se mantuvo frío y calmo, recriminándome mi falta de valor e instándome a permanecer impassible, pues -según aseveró él- esa debe ser la actitud a adoptar por un "compañero" cuando las papas comienzan a quemar... Dicho esto, me aseguró que el mismo Luis en persona aclararía todas mis dudas y daría las razones del caso. Debo confesar que me calmé bastante, armándome de la paciencia necesaria como para soportar el viaje con ecuanimidad; el mismo duró varias horas, hasta que por fin arribamos a una quinta serrana; el compañero Luis salió a recibirnos y está de más decir que me emocioné sobremanera al avistarlo nuevamente; nos confundimos en un singular abrazo: hacía cinco meses que no tenía noticias de él. Nos invitó a pasar, y luego de acomodarnos nos sirvió una taza de café; los ambientes eran confortables en extremo, notándose en ellos el diseño de un gran arquitecto.

Sabiendo que Luis lo era, le pregunté acerca de la construcción, a lo cual respondió que él mismo la había diseñado y mandado a construir hacía varios años. Luego de beber el café, Luis se dispuso a explicarme los motivos de la cita.

-Alfredo -me dijo-. Te he mandado a llamar con tu hermano porque me urge narrarte una historia que estoy seguro te va a interesar. Seguramente te preguntarás por qué has sido tú el elegido. Bien. Porque hay una vocación natural en tí hacia la historia, y la que te narraré será determinante para tu formación como peronista; al menos eso espero y no creo equivocarme. Te advierto que serás el depositario de la misma bajo la estricta condición de que algún día ella llegue hasta las puertas de una editorial y sea publicada: tú tendrías el honor de asumir semejante responsabilidad.

¿Y, Alfredo? ¿Qué dices a mi propuesta? ¿La tomás? ¿O la dejás? Mi hermano gesticulaba instándome a responder afirmativamente. Acepto -contesté-. Estoy dispuesto a escuchar tu historia.

Bien Alfredo, bien... Lo único que te pido es un total hermetismo al respecto, por la seguridad de todos nosotros y en especial por la mía. Deben comprender que se avecina una nueva guerra civil y que el decreto de estado de sitio es el más nítido síntoma de la eclosión bélica a desatarse en un futuro próximo. Seguramente el justicialismo será derrocado; Isabel no podrá mantenerse por mucho tiempo en el poder y los militares pasarán a dominar la escena política en un breve lapso de tiempo.

Por diversos motivos, de los cuales te irás enterando paulatinamente, existe sobre mi persona cierto riesgo, el cual no estoy dispuesto a asumir por lo pronto. Como tu sabrás, pues tu hermano ya te lo debe haber contado y hasta con lujo de detalles, yo soy un peronista de la primera hora, habiendo participado activamente en el primer período de gobierno del General Perón, sobre todo en lo atinente a determinadas estrategias emprendidas durante ese mandato, las cuales estaban dirigidas desde la Fundación Eva Perón, teniéndola a Evita como la principal mentora junto al general.

-No, Luis -interrumpí-. En realidad estoy totalmente desinformado al respecto.

-Está bien. Tu hermano ha actuado siempre con lealtad hacia mi persona; hizo simplemente lo que le recomendé; yo te relataré todo.

Debo señalarte ante todo que, debido a mis conocimientos sobre ciertas historias, me veo en la obligación de mantenerme oculto. Lo hago no por cobardía, sino por estrategia, ya que una vez que culmine con mi relato y llevemos a cabo esta construcción literaria, desandaré mis pasos y volveré a la vida cotidiana con los míos; llegado ese momento, asumiré todo tipo de riesgos y consecuencias. Por lo pronto quiero que sepas que estoy aquí, en esta quinta, para protegerme, y te pido y exijo que sepas mantener tamaño secreto; nadie en absoluto debe enterarse donde resido.

Alfredo, para introducirte de una vez por todas en el tema, te diré que el argumento de la historia tiene como temática central mi relación espiritual y estratégica con la compañera Evita; en la misma te narraré lo vivido junto a un grupo de compañeros, durante su gestión, con quienes asumimos la responsabilidad de la implementación de una estrategia, una misión que nos encomendó entonces nuestra

líder espiritual.

Como ya es tarde, y les conviene regresar lo antes posible, tu hermano se encargará de relatarte ciertos sucesos como para que tengas más información; pero deberás retornar. Entonces, te quedarás aquí todo el tiempo que demande la estrategia literaria. Por otra parte, tu hermano se encargará de mantener en orden tus cosas en Córdoba por unas cuantas semanas, mientras nosotros nos dedicamos de lleno a la difícil tarea de convertir mi historia en una estrategia literaria que lleve la "verdad de la realidad" del justicialismo, de su mística y de su poder a todos los compañeros. Alfredo, te espero entonces y no me falles.

-Aquí estará -se anticipó mi hermano-. Dentro de tres o cuatro días aproximadamente. Y yo añadí:

-Tenga bien presente Luis que nada me detendrá; estaré aquí para colaborar con usted en todo lo que haga falta.

-Eso espero -expresó Luis en tono severo- Ahora es tiempo de que se marchen.

Nos despedimos de él y caminamos hacia el auto en silencio. En los días siguientes me aboqué a la tarea de reacomodar mis quehaceres cotidianos; Alberto buscó las excusas para mis padres y me interiorizó un poco de la historia del compañero Luis; aunque no satisfizo mis inquietudes, pues lo que me relató fueron sólo indicios ya que él consideraba que era vital descubrirla merced al propio relato de aquel. De esta manera me enteré que la historia de Luis giraba alrededor de un eje o centro principal: la compañera Evita y la Orden de Constructores Justicialistas.

CAPITULO II

Luis me relata su historia

A los tres días retorné nuevamente al paraje tipo quinta donde residía Luis, y luego de acomodarme convenientemente, él se dispuso a contarme su historia.

-Nací en el seno de una familia de inmigrantes italianos -principió diciendo-. Mis padres, provenientes del norte de Italia, específicamente Turín, llegaron a la Argentina a fines del siglo pasado. Partieron del retoño en búsqueda de nuevas tierras que los acogiera y les diera la posibilidad de forjarse un futuro mejor. Como todos los inmigrantes, mis padres arribaron desde una tierra donde los espacios se caracterizan por la estrechez, a un país cuyo territorio es inmenso, rico y bello, y en el que por esos tiempos reinaba una verdadera tranquilidad política y social, antítesis de lo que ocurría por entonces en Italia.

La Argentina de fines de siglo recibió olas sucesivas de inmigrantes de todas las razas y credos. Entre 1880 y 1905, la inmigración neta fue de 2.827.800 habitantes, en un país cuya población total en el año 1869 era de 1.800.000 habitantes.

En 1914, el año de mayor impacto migratorio, el treinta por ciento de los argentinos eran inmigrantes. Los italianos superaban considerablemente a los provenientes de otras naciones; por detrás se escalonaban respectivamente los españoles, los franceses, los "rusos"-eslavos en general- y los "turcos", término con el cual se

designaba generalmente a todos los inmigrantes venidos del Medio Oriente. Los ingleses eran escasos pero muy influyentes.

Mis padres -continuó Luis- eran parte integrante de esta masa inmigratoria, y por lo que pude alcanzar a conocer, escaparon de la bella Italia por motivos políticos más que económicos. Mi padre había cursado estudios en su tierra natal y era dueño de un vasto conocimiento cultural, y si bien ejercía de albañil, su oficio era considerado importante porque lo dominaba de una manera muy peculiar, pues se especializaba en determinados estilos arquitectónicos muy de moda por esos tiempos en Italia. Además, nuestra familia provenía de una línea de ingenieros y arquitectos de renombre en la península, los cuales habían intervenido en pasmosas construcciones propias de una belleza sublime. Mi padre me relataba con su habitual elocuencia, la importancia que tuvo la participación de un ancestro mío en la construcción de los extraordinarios castillos, levantados durante el reinado de Luis II de Baviera (Alemania). Según mi padre, estas construcciones requerían de una técnica constructiva muy particular que muy pocos arquitectos conocían, y cuyos métodos eran guardados en el debido sigilo. El me señalaba que este ancestro mío había recibido dichos conocimientos en forma hereditaria a través del pariente. Luego de un periplo por Santa Fe, mis padres decidieron radicarse definitivamente en Córdoba puesto que esta ciudad contaba con una gran colonia piamontesa, y además, determinados parientes de mi madre vivían allí desde hacía tiempo. Aquí es, entonces, donde vengo a nacer, y al ser el primer hijo varón entre dos hermanos, mi padre me recibe con singular regocijo. Crecí rodeado de un muy buen pasar económico y sumido en una prístina atmósfera cultural; por esos tiempos, el oficio de mi padre era muy requerido y bien remunerado dadas las especializaciones constructivas; él intervino directamente en la construcción de importantes edificios públicos magníficos por su belleza y estilo. Así pasé mi niñez y juventud, educándome en buenos colegios y finalizando el nivel secundario con muy aceptables promedios. De antemano estaba yo destinado a seguir la carrera de arquitecto, pues mi padre deseaba de todo corazón que en la familia alguno de sus hijos tuviera esa profesión. Indudablemente que, como todo italiano de la época, mi padre

se aferraba a ciertas pautas educacionales y culturales enmarcadas en un fuerte espíritu de mando y de gobierno familiar, donde su palabra era ley, y como tal, debía ser obedecida.

Ingresé así a la facultad de arquitectura y al cabo de cinco años egresé como arquitecto enorgulleciendo a toda mi familia. Para ese entonces contaba con veintiséis años y me sentía socialmente importante dados mis logros. Rápidamente montamos una pequeña empresa con mi padre, la cual al cabo de un año dió frutos y réditos, cristalizados estos en un importante capital; yo era ya un próspero profesional. Mas... de repente, se desata en mí una pasión paralela a la arquitectura: la política. Comienzo a verme frecuentando ciertas reuniones muy típicas de la época, donde se conversaba fervientemente sobre el panorama político nacional e internacional.

La Segunda Guerra Mundial me había conmocionado en forma, y ciertas inquietudes políticas se habían potencializado en mi ser durante este conflicto bélico; pero todo esto quedó subordinado a mi profesión, y sólo después de lograr, al independizarme, un propio y estable pasar económico, despierta en mí esta segunda vocación. Así es como comienzo entonces a interiorizarme de la situación política de mi país, y un suceso acaecido por ese entonces me da pie para tomar seriamente en cuenta esta inquietud: el militarismo tomaba nuevamente el poder luego de varios años y tal acontecimiento conmociona entonces al país. La caída del gobierno constitucional de Ramón S. Castillo (1940-1943) y la asunción de Arturo Rawson, quien ocuparía el sillón presidencial por escasas cuarenta y ocho horas para luego ascender en su lugar el general Pedro Pablo Ramírez como presidente provisional, fue un suceso político trascendental en esa época para nuestro país y para mí en particular, porque me activaría toda una serie de interrogantes acerca de los modelos políticos imperantes por ese entonces en nuestra patria. Mucho había tenido que ver en esa revolución militarista un misterioso sector perteneciente a los mandos medios denominado G.O.U. (Grupo de Oficiales Unidos). Diversas conjeturas se tejían en torno a la organización de esta logia o grupo por esos años, y aún hoy perdura el misterio de su creación, especialmente en lo que hace a su naturaleza político-filosófica. Dentro del G.O.U. se encontraba un oficial

que tuvo activa participación en las decisiones de esta organización en la revolución militarista de junio del '43: Juan Domingo Perón. Yo seguía de cerca dichos acontecimientos.

Cerca de los nueve meses de mandato -febrero de 1944-, el presidente Ramírez delega el mando en el general Edelmiro J. Farrell y presenta su renuncia. Junto a Farrell, ya alcanzaba cierta relevancia la figura del por entonces coronel Perón, quien merced a su capacidad y carisma lograba tal trascendencia. En 1940 había asumido la secretaría del Ministerio de Guerra. En 1943 es nombrado Secretario del Ministerio de Trabajo y Previsión y más tarde Ministro de Guerra -mayo de 1944-. Por último, el 7 de junio de ese mismo año es designado vicepresidente de la República, con retención de los cargos anteriores. Haría un brillante trabajo durante su gestión, la que culminaría con la epifanía del 17 de octubre. El inminente llamado a elecciones resultaría trascendente para la nación y el pueblo argentino y particularmente para mí, ya que la posibilidad de una nueva democracia me activaría el deseo de participar activamente de ella. Mi única duda se centralizaba en donde iba a actuar, cual era la fuerza política que me contaría entre sus adeptos. Ningún partido político del momento lograba satisfacer mis convicciones, y el movimiento social despertado por el coronel Perón cautivaba mis simpatías hacia este militar. Yo consideraba por entonces que si bien la Argentina contaba ya con suficientes revoluciones políticas en su haber, nunca una social había llegado a buen puerto. Comprendí entonces, al ver a Perón proclamarse como candidato presidencial, que este hombre podría convertir en realidad la utopía. Me decido así por el recién formado Partido Peronista y comienzo a desarrollar una nueva vocación: la política.

Perón ganó fácilmente las elecciones (24 de febrero de 1946), triunfando en casi todas las provincias. Las excepciones fueron Córdoba, Corrientes, San Juan y San Luis. La específica derrota del peronismo en Córdoba frustró lo que hubiese sido mi participación dentro del futuro gobierno peronista cordobés, y esto me desanimó bastante. Pero gracias a mi padre, que tenía ciertos amigos dentro del peronismo capitalino, fui solicitado para colaborar en un importante área del Ministerio del Interior. Si bien esto me alegró, ya que acce-

dería a la política trabajando por y para el peronismo, cierta tristeza se apoderaba de mí dada la "simple" razón de que debía abandonar a mi familia y a mi querida Córdoba. Así, con el corazón hecho tri-
zas, me embarqué hacia mi nuevo destino: Buenos Aires.

Durante los dos primeros años de gobierno trabajé en diferentes puestos, y gracias a mi capacidad comencé a ser reconocido y valorado; aunque nunca alcancé gran trascendencia, puesto que, si bien me esmeraba políticamente, no poseía aptitudes de líder, participando en mí el solo deseo de colaborar lo mejor posible con el Partido Peronista.

Había algo, fundamentalmente, que hacía a mi permanencia en Buenos Aires: la magnífica obra social que estaba desarrollando el General Perón, y en la cual ya comenzaba a destacarse su esposa Eva Duarte. El peronismo estaba ejecutando la más grande de las revoluciones, la social, y en ella intervenía directamente esta compañera que por entonces era simplemente la "Primera Dama"; mas comenzaba a destacarse y a adquirir cierta relevancia por su solidaridad con los humildes y los más necesitados. Evita se transformó así en el nervio motor de una obra social gigantesca, jamás vista en nuestro país. De allí que comienzo sentir devoción y admiración hacia esta mujer, y no sólo por su inagotable generosidad, que redundaba en un bienestar para todos los argentinos, sino además porque pude evidenciar un profundo cambio en ella. Eva Perón era para mí hasta entonces, sencillamente la compañera de nuestro gran líder, y si bien la respetaba, sus suntuosidades y ciertos lujos despertaban en mí los recelos. Mas de repente, ella abandona estas actitudes y se sumerge incondicionalmente en una obra de trabajo social, ganándose así mi corazón y el de todo el pueblo peronista. La organización encargada de llevar a cabo todos estos proyectos sociales era la Fundación Evita, por lo que me ofrecí decididamente a colaborar con esta obra; pero poder entrar a trabajar en ella no era cosa sencilla, por lo que tuve que recurrir a mis influencias políticas para lograr ser admitido.

Dos circunstancias determinaron mi ingreso a la Fundación. Una de ellas era mi profesión de arquitecto, la cual ya estaba añorando y deseaba volver a ejercer. (Desde hacía un tiempo atrás, mi padre venía insistiéndome que retornara a trabajar con él a Córdoba, y si

bien me hallaba a gusto en Buenos Aires, estaba meditando volver a mi vieja vocación profesional, ya que me resultaba difícil trascender políticamente dado el simple hecho que mi capacidad y mis aptitudes no eran suficientes para esta profesión. Definitivamente, el arquetipo Política no encajaba en mí, y me dolió comprender que mi realidad ontológica profesional se estructuraba en la arquitectura, es decir en el arquetipo constructor. Por ello, si no se producía un cambio en forma urgente, me volvería a mis pagos a retomar mi antigua profesión). La Fundación Evita requería de arquitectos y, vislumbrando yo una posibilidad, me ofrecí a colaborar, aunque -como dije antes- el ingreso se tornaba difícil. La otra circunstancia fue la amistad que hacia mucho tiempo había entablado con un compañero, el cual ahora se encontraba trabajando con Eva Perón. Así entonces, por obra del ¿azar? y mientras realizaba un simple trámite, me reencontro con este viejo y entrañable compañero de la facultad a quien hacía ya varios años que no veía. Mario era su nombre, y durante su estadía en Córdoba en la época de estudiante, yo había estado a su lado en las buenas y también en las malas; por ello le comenté mi problema, viniendo a ser él entonces el factor determinante de mi tan ansiado ingreso a la obra social de la Fundación Evita. Mario llevó a cabo todos los trámites pertinentes, y gracias a mi profesión y a su noble gesto, fui trasladado directamente a la Fundación; en la misma se estaba proyectando la construcción de grandes obras, y mis funciones se ordenaron de acuerdo a estos planes. Así, después de tanto deambular para poder ingresar, una circunstancia, como te dije, ¿azarosa? me lleva a relacionarme política y espiritualmente con la compañera Evita. Es decir que de no ser por ese insignificante trámite jamás me hubiese conectado con mi amigo Mario y mi historia sería totalmente diferente. Mas por esos misterios del destino y de los dioses, Mario se encontraba esa mañana en esa oficina, lo que posibilitó toda esta historia.

Al momento de empezar yo a trabajar, la Fundación Evita atravesaba por un período de crecimiento verdaderamente pasmoso, cumpliendo obras sociales en toda la nación. Era una organización creciente, pujante y perfectamente estructurada. Evita supervisaba y controlaba todo. Ella estaba al tanto de todo lo que ocurría y nada se

decidía y concretaba sin su autorización. De esta manera Evita podía concretar sus ideales, llevarlos a cabo; la Fundación era el instrumento político a través del cual ella cristalizaba sus proyectos sociales.

Rápidamente, la Fundación Eva Perón se transformó en una enorme empresa solidaria. Para fines de los años cuarenta superaba en tamaño e influencia a cualquiera de los ministerios del gobierno; su patrimonio excedían los \$200.000.000 y contaba con 14.000 empleados estables incluyendo a miles de trabajadores del área de la construcción. Las obras emprendidas abarcaban un amplio espectro social y cultural, desde la donación de ropa, utensilios, cuadernos, máquinas de coser, etcétera, hasta la construcción de escuelas, centros médicos, hospitales, hogares transitorios para todos aquellos que necesitaban un hogar temporario, hogares para las mujeres provenientes del interior en busca de trabajo, centros infantiles y hogares para niños, incluyendo la famosa Ciudad del Niño construida a escala de sus habitantes, con pequeños mercados, iglesia, edificios públicos, una banco que emitía documentos originales, y calles y casas para cuatrocientos niños.

La Fundación construyó el barrio Presidente Perón, un complejo de 600 casas al oeste de Buenos Aires mas 600 al este, y la Ciudad Evita, una comunidad formada por 15.000 hogares. Muchas de estas construcciones edilicias se distinguían por ciertos lujos arquitectónicos y, en especial, por el toque de broqueado, damasco y cristal. Como te dije, Evita estaba al frente de todo esto; ella dotaba de sentido al destino de las obras. No es el momento de detallar los pormenores, simplemente te doy algunos datos para que puedas dimensionar la magnitud de esta obra y en especial de nuestra compañera Evita. Es decir que quiero darte el verdadero contexto histórico de esta obra y mostrarte lo que significó dentro de la mística peronista; solamente Evita podía despertar este poder transformador y realizar semejante proyecto de ayuda social para los más necesitados. Es decir que fue ella, personalmente, la generadora de este milagro, y todo se concretó en base a su carisma e inteligencia. La Fundación constelzaba sobre sí el espíritu y la voluntad transformadora de esta compañera, y tanto el pueblo como la nación comprendían clara-

mente el sacrificio y la voluntad de lucha puestos por Evita para realizar sus empresas; es por ello que gente de todos los estratos sociales y económicos colaboraba con la Fundación.

Personalmente admiraba a Eva y me sentía gratificado de poder trabajar a su lado. Mis actividades estaban circunscriptas a tareas de mi profesión cumpliendo, junto a un grupo de ingenieros y arquitectos, con la elaboración de proyectos y planificaciones que luego elevábamos a la compañera. Si bien veía a Evita diariamente, solo podía tener trato personal con ella cuando asistíamos con mis superiores a las entrevistas que ella misma nos otorgaba; estas tenían como fin la concreción de determinados proyectos arquitectónicos.

En ellas Evita revisaba y supervisaba nuestros proyectos; nosotros la aconsejábamos acerca de los métodos constructivos, pero era ella quien decidía cuales eran los más adecuados según sus criterios, y ella la que finalmente nos daba las instrucciones de lo que pretendía. Si bien Evita no dominaba esta ciencia a la perfección, demostraba tener un gusto muy peculiar sobre el arte arquitectónico; me llamó profundamente la atención que considerara a la arquitectura no como una ciencia, sino como un arte. Este punto fue muy significativo para mí y para el futuro de mi relación personal con Eva, ya que a mí también me invadía ese sentimiento acerca de la arquitectura, el cual había heredado de mi padre. Recuerdo el asombro de mis compañeros de profesión cuando en una ocasión nos encontramos con Eva pasando revista al proyecto ejecutivo de un hogar para mujeres; ella rechazó dicho proyecto porque el mismo no llevaba implícito el sentido que ella pretendía; nos reprendió fuertemente por haber llevado a cabo un proyecto sin tener en cuenta el sentimiento de mujer.

-¡Qué me han traído! -dijo entonces-. Este proyecto es frío y no tiene incorporado al Espíritu Femenino. Es una obra típica de hombres, quienes no pueden sustraerse a sus ideas y menos aún comprender lo que siente la mujer que sufre. Esto no es de mi agrado; no es lo que yo pretendo de un hogar para mujeres que buscan un destino mejor. En él la mujer debe encontrar una esperanza y este proyecto, señores, no lo tiene.

Miré a mis compañeros y vi en sus rostros la admiración, pero

también cierto temor, pues cuando Eva se enfurecía hacía despertar este sentimiento. Le di mi opinión acerca de una serie de innovaciones que podíamos realizar para mejorar la calidad de la edificación. Ella escuchó atentamente, y luego de mi exposición argumental, en la cual detallé enfáticamente la necesidad de poner la arquitectura al servicio del nuevo modelo de hombre que se proyectaba con el peronismo, donde prevalecerían sentimientos y pensamientos imbuídos en una ética diferente, ella añadió:

-No se imaginan como me agrada que alguien entre ustedes, y a quien yo no conozco, tenga la visión de ubicar a la arquitectura dentro del sentimiento peronista. Así es, compañero -me dijo-. Debemos crear una arquitectura peronista y ese es el ideal perseguido en las instrucciones que les he dado; pero veo que sus compañeros no lo entienden. Así, pues, hágase cargo usted de este proyecto y cuando lo finiquite hágamelo llegar que lo consideraré. Elaboramos un proyecto totalmente diferente, y en el mismo, mis superiores permitieron que dispusiese de mi creatividad siempre y cuando me limitara a ciertas consideraciones de orden económico, las cuales debía tener en cuenta por razones de presupuesto. Una vez finalizado, se lo presentamos a la señora de Perón; recuerdo nuestro nerviosismo cuando nos recibió para considerarlo, en especial el mío, ya que de alguna manera, luego de mi exposición argumental, ella me había responsabilizado del proyecto. Si bien yo conocía a Eva, jamás había tenido contacto directo con ella dado que mi intervención en los proyectos se daba en forma indirecta, y si bien di mi opinión y hablé en aquella ocasión acerca de lo que para mí debía ser la arquitectura dentro del peronismo, lo hice casi en forma inconciente, es decir, llevado por un impulso que salió de mí pero que por entonces escapaba a mi comprensión. Mas esto acababa de suceder, encontrándome ahora en una situación bastante crítica ya que el proyecto por mí elaborado podía llegar a no ser del agrado de la señora Eva. Entramos todos a su despacho y ella nos recibió formalmente.

-¿Han terminado el proyecto? -preguntó.

-Sí, compañera -respondí anticipándome a mis compañeros.

-Bien -dijo ella- Muéstrenme lo que tienen.

Abrí los planos y Evita los analizó. Junto a ella se hallaba una

persona para mí desconocida que también comenzó a observarlos y a dar su opinión. Nosotros permanecemos callados y Eva de vez en cuando nos miraba. De repente, ella detuvo su mirada en un ingeniero que era el responsable del área de trabajo donde yo me desempeñaba y le preguntó:

-¿Quién es el responsable de este proyecto?

-Este compañero -respondió señalándome-. Al sentirme apuntado algo fluyó por mi sangre y puso rígido todo mi cuerpo. Entonces Evita me dijo:

-Lo felicito. Su proyecto es realmente lo que esperaba. Claro, usted es el arquitecto que me había dado su idea acerca de lo que debe ser la arquitectura dentro del peronismo. Recuerdo que prácticamente lo responsabilicé de esta obra. Ahora me doy cuenta por qué usted pensaba así, pues su proyecto está impecablemente elaborado, lo que lo hace totalmente de mi agrado. ¿Cuál es su nombre?

-Luis, señora. Estoy trabajando en la Fundación desde hace un corto tiempo.

-Bien, compañero. Espero que siga así. ¿Es usted cordobés?

-Sí, señora.

-Muy linda: tierra misteriosa y llena de vida. Lástima que no hayamos ganado allí; aunque tengo buenos compañeros en Córdoba. Bien, Luis -dijo para finalizar-. Usted supervisará la construcción de esta obra y verá que la misma se construya de acuerdo a su proyecto.

Eva nos despidió; me sentí halagado y reconfortado. Di gracias a Dios por haber hablado la vez anterior y marché junto a mis compañeros quienes, obviamente, también se hallaban hartos contentos por la aprobación del proyecto.

Pasaron varios días y aún proseguía yo trabajando en la construcción, dado que mis superiores me habían responsabilizado de la supervisión de la obra, teniendo entonces que asumir la dirección técnica de la misma. Por ello asistía diariamente al lugar de la edificación y controlaba que todo siguiese el curso normal.

Un día, estando en mi oficina y luego de haber tenido una mañana trajinada, recibo a un compañero que me hacía llegar una citación de la señora de Perón; la misma decía que debía presentarme ese

mismo día a las diez de la noche y en su despacho. Recuerdo que le pregunté al compañero que traía el mensaje si conocía los móviles de tal reunión. Me dijo que él sólo sabía que la misma nada tenía que ver con motivos laborales; él consideraba que se debía a razones políticas. Permanecí intrigado y confundido dada la respuesta del emisario; pensaba muy para mis adentros cuales serían las razones y más dudas brotaron cuando comprobé que de mi área de trabajo yo era el único citado. Concurrí al despacho de Eva y al llegar a él comprobé que un grupo de personas, a las que yo desconocía, permanecían en la puerta esperando. Le pregunté a uno de ellos si tenían cita con Evita respondiéndome que sí, y así me di cuenta que todos los allí presentes habían sido convocados junto a mí. Luego de una espera bastante prolongada Evita nos recibió. Un hombre junto a ella habló:

-Compañeros. Ustedes han sido citados para dialogar con Eva acerca de la realidad del peronismo. Es esta charla algo informal, pues responde a la necesidad que tiene el peronismo de elaborar un proyecto nacional; más adelante se les informará a cada uno de ustedes en forma personal de qué trata el mismo. Por ahora la intención es simplemente dialogar, y la señora de Perón está dispuesta a responder a cada uno de los interrogantes.

Un compañero interrogó a Eva.

-Disculpe, señora -dijo cortesmente-. El compañero acaba de explicar, de alguna manera, las razones por las cuales estamos aquí presentes. Pero, ¿Por qué hemos sido justamente nosotros los elegidos?

-Han sido elegidos -respondió Eva- por haber demostrado todos sobrada lealtad y patriotismo, además, la causa peronista y la futura misión que debemos implementar requieren de hombres con esa cualidad de espíritu: cada uno de ustedes ha sido seleccionados por tener presente en su ser ese signo. Ahora quiero que pregunten específicamente sobre el peronismo para acercarnos y así poder entendernos mejor.

Una vez que Eva finalizó, yo, que me hallaba a un costado de ella hacia el fondo pregunté:

-Compañera Evita, ¿Qué es el justicialismo?

-En el justicialismo moran dos realidades bien demarcadas por su doctrina. Una está contenida en los preceptos ideológicos formulados en su cuerpo doctrinal por el General Perón. La otra está determinada por el profundo sentido místico-filosófico de su ética y sus valores.

-Entiendo perfectamente la primera parte de su respuesta -dije-. Pero me quedan dudas respecto a la segunda. ¿Qué significado tiene la mística? -pregunté.

-Cuando me refiero a la mística doy a entender que el peronismo más allá de su realidad política y social, apunta a desarrollar un modelo de hombre imbuído en ciertos sentimientos y pensamientos que lo transmutan espiritualmente, convirtiéndolo así en un hombre diferente. Tengan en cuenta señores, que el peronismo cree esencialmente en el hombre, en la familia y en el estado. El General Perón siempre me dice que es imprescindible transformar a la comunidad, y que para ello se debe comenzar desde el hombre para luego sí seguir por todo el cuerpo social; de allí que, necesariamente, el justicialismo promulga una ética filosófica estructurada en valores diferentes.

-Comprendo Eva su respuesta -dije-. Pero, ¿Qué afirma esa mística en el hombre? -pregunté.

-Afirma un cambio -aseveró Eva-. Un despertar de la conciencia particular, y si esta se traslada en forma genérica a la comunidad, transforma la conciencia colectiva del pueblo. Esto se torna imprescindible si pretendemos modificar la superestructura cultural y social de nuestra querida nación. Por otro lado, únicamente esto es posible si despertamos en el pueblo un sentimiento, un valor opuesto al propuesto por el capitalismo internacional y nuestra oligarquía vendepatria. Ellos, a lo largo de la historia han cimentado un modelo de hombre programado sistemáticamente para el consumo, el cual responde en forma mecánica y automática a sus intereses. Esto ha llevado a la creación de un hombre empobrecido cultural y moralmente, siendo el mismo una víctima de estos señores. ¡Se dan cuenta caballeros! El capitalismo se basa en una estrategia psico-social cuyas tácticas de destrucción psicológica debilitan la voluntad espiritual y aniquilan la mística de un pueblo, afirmando la conducta

humana en un materialismo egoísta y aberrante. El justicialismo por su parte pretende desestructurar la conciencia del hombre de dichas premisas, y crear un hombre de genio afirmado en una autoestima particular y en una voluntad trascendente, todo esto bajo una estrategia de reorientación política, social y cultural justicialista.

A estas alturas, los compañeros presentes convocados al despacho de Eva se hallaban sumamente turbados y perplejos dadas las rotundas afirmaciones de nuestra líder y compañera de causa. Nadie hallaba la salida al laberinto del asombro cuando un compañero ubicado en el centro de la sala pidió la palabra, la cual fue concedida por Eva previamente preguntarle su nombre. Entonces, este compañero llamado Oscar preguntó:

-Compañera Evita, ¿Es imprescindible cambiar al hombre, despertarlo como usted dice para realizar una estrategia política?

-Para el peronista, sí -contestó Eva tajantemente-. Sin dudas que para la Sinarquía no, ya que, obviamente, sus premisas no se basan en instaurar un hombre dignificado material y espiritualmente. Esto lo demuestran sus dos alas políticas: el liberalismo y el marxismo. Tales sistemas doctrinales pierden de vista al hombre y sólo buscan arribar a ciertas entelequias sociales y culturales, donde la justicia social poco interesa. Mas para el peronismo la finalidad primera y principal pasa por concretar las aspiraciones del pueblo, primero en el orden social, desterrando la miseria y la pobreza, para luego pasar a lo estatal, porque, ¿De qué sirve tener un estado poderoso si el pueblo se hunde en la miseria? Tal es el caso de Rusia. Esa no es, en absoluto, la finalidad del justicialismo. Indudablemente nosotros también pretendemos un estado poderoso, pero, como dijimos, con un pueblo dignificado material y espiritualmente; esa es una condición elemental para nuestra doctrina.

-Señora Eva -dijo otro compañero-. Entiendo yo que el justicialismo con su peculiar política ha despertado a la Argentina, la cual se hallaba hasta entonces sumida en un verdadero letargo político y económico. Todos nosotros, los compañeros que trabajamos en su Fundación, nos hemos sumado al proyecto político-económico del General Perón y de la compañera Evita. Ahora que es prácticamente un hecho esta nueva realidad social, ¿Qué es lo que debe cambiar

dentro del político argentino, dentro del justicialista?

-Veo compañeros que mi postura ha despertado interés en ustedes, y esto es lo que pretendí cuando denominé la necesidad de una mística diferente. Muchos políticos han criticado mi convicción y afirmación en ella argumentando que esto es abrazar un idealismo utópico. Mas yo creo que este concepto es producto de una confusión y falta de visión, porque la política es ética mas ideal, y sin ella el pragmatismo no sirve de nada: sólo genera errores. De allí que siempre he estado en contra de las políticas especulativas y calculadoras de los salvajes capitalistas liberales, quienes no abrigan más que intereses particulares; esa visión de la vida es propia de la mediocridad que los caracteriza. Es por ello que yo constantemente promulgo al hombre de genio, al hombre iluminado; estoy segura que este tipo de hombre es el único capaz de crear revoluciones con el fin de reformar las sociedades: la historia así lo demuestra. El peronismo es un movimiento revolucionario no solamente porque aspira a transformar las estructuras políticas y económicas de esta nación, lo cual ya está concretando, sino porque además pretende generar un hombre nuevo. Para ilustrarlo mejor acerca de lo que significa un hombre despierto, voy a contarles algo de mi historia personal. Ustedes conocerán sin duda algo de ella, sabiendo por ejemplo que yo he tenido que romper con toda una serie de pautas culturales, de prejuicios sociales los cuales no voy a proceder a desarrollar dado que son de público conocimiento. Mas sí quiero decirles que cuando partí de mi tierra, Los Toldos, sentí la necesidad viva de una búsqueda, de atrapar un destino diferente; no sabía qué me depararía el mismo, pero tenía la firme convicción de que daría todo de mí para cambiar mi historia personal. Al llegar a Buenos Aires comienzo a vivir esa búsqueda, y gracias a Dios mi situación comenzó a modificarse para bien especialmente en lo económico. Así, al lograr salir de la pobreza material, me atreví a considerarme una afortunada, más aún cuando logro tener acceso al mundo del espectáculo, y, por qué no, a la fama; les confieso que por entonces yo creía haber llegado a tocar el cielo con las manos. Pero estaba totalmente equivocada, esto me lo permitió ver el General Perón. Apenas lo conozco, este gran hombre me indica y señala una ética diferente;

pero yo al principio no le hacía caso, y si bien la compartía intelectualmente, no pretendía para nada modificar mis pautas sociales y culturales. Es decir que si bien estaba siempre al lado del general y mi comportamiento social y particular era el mismo, yo seguía, no obstante, abrazando el lujo, el confort y mi gran amor a las joyas entre otras cosas. Solo después de mi viaje a España, es decir al retornar del mismo, comprendí el sentido de esa ética, ese cambio de vida, y el mismo fue el producto de una experiencia, de una vivencia espiritual que más adelante con seguridad les narraré. Lo que quiero significar con esto es que antes yo era una mujer mediocre, dormida, seducida por pautas culturales materialistas y burguesas, las cuales eran verdaderas dueñas de mi voluntad y de mi conciencia. Es decir que yo no era dueña de mi propia alma, de mi propio destino, y esta condición anímica me quitaba capacidad espiritual para entender la realidad social y económica del país. Únicamente al romper con esa vida y desarrollar una voluntad diferente, una ética espiritual guerrera, combativa, y luchando primero contra mí misma para luego sí enfrentar a los de afuera que de una manera u otra me proyectaban este modelo, pude despertar y ver el camino que el general me había trazado. Esta comprensión diferente de mí mismo y de la realidad me permitió ver al enemigo, y cuando comprendí como era él y de qué manera actúa dentro de nuestro pueblo me decidí a combatirlo: así nació la compañera Evita. Es en ese momento cuando el general me ofrece crear la Fundación Eva Perón, y gracias a Dios tuve con ello la oportunidad de tener en mis manos una herramienta de poder con la cual combatir a esta oligarquía traidora, enemiga eterna de la patria justicialista. ¿Alcanzan a aprehender compañeros el sentido de mi comentario? Quiero que comprendan que el justicialismo necesita en forma urgente concretar hombres de genio. Hasta donde hemos llegado basta la capacidad de los hombres comunes, actuales; pero los tiempos que se avecinan requerirán de un hombre diferente, basado en una ética noológica-guerrera, afirmado en un fanatismo místico-filosófico peronista y decidido a darlo todo por la causa de nuestro general, que es la causa de todos los argentinos.

Mientras Eva disertaba yo miraba a mis compañeros pudiendo

apreciar en sus rostros el grado de admiración y respeto hacia ella; nadie osaría cuestionar sus afirmaciones. Yo, por mi parte, evaluaba en mi interior los conceptos vertidos por Evita. Era cierto, se había producido una metamorfosis en su comportamiento. Ya no era la mujer de cabellos rubios sueltos; ahora los llevaba rigurosamente escogidos hacia atrás. En el olvido habían quedado sus suntuosos vestidos, los cuales habían provocado diversos comentarios en Madrid y en Roma. En cuanto a sus alhajas, las mismas fueron definitivamente guardadas. Ahora vestía un sencillo traje negro y el ocasional emblema justicialista como única alhaja. Ya no le interesaban las recepciones ni las fiestas, pasando a llevar una vida casi monástica: era austera, disciplinada y dueña de una voluntad única. No fumaba, no bebía alcohol; tomaba únicamente agua. Incluso había renunciado definitivamente a su compositor musical favorito: Chopin. Además trabajaba como ninguna: era la primera en arribar a su puesto y la última en retirarse. Así entonces, pasada ya la medianoche, seguíamos escuchándola y ella ni siquiera se había fijado en la hora. Es decir que Evita realmente había cambiado en los últimos años, debiéndose ello a la profunda comprensión de la verdad que únicamente ella podía vivenciar; mas, gracias a mi voluntad yo también pude al tiempo participar de ella. Evita prosiguió con su disertación.

-Compañeros -dijo-. Debemos romper con la ilusión que nos tiene seducidos y cegados. Sólo podemos combatir a los poderes que pretenden destruirnos si nos afirmamos en una ética gnoseológica guerrera, en un espíritu guerrero, ya que, de lo contrario, resultaría imposible derrotarlos. Ellos no solamente se hallan detrás de la Argentina, sino que están en el mundo entero; de allí que debemos permanecer unidos. Hay un supracapitalismo que se mueve en las sombras y que nos asecha en forma constante incitando a nuestra oligarquía a que nos combata y derroque. Debemos estar alertas entonces para enfrentarlos, así como lo hemos hecho hasta ahora. Ya la conversación se había tornado amena y un nuevo compañero se dispuso a interrogarla.

-Compañera Evita, ¿Existe realmente un poder internacional confabulado en determinados sectores con la firme intención de

dominar el mundo o, lo que es lo mismo, instaurar un gobierno mundial?.

-Por supuesto -afirmó Eva en forma tajante. El mismo es una realidad como estos libros depositados sobre la mesa. Lo que sucede es que estos poderes han tejido una trama tan perfecta que resulta extremadamente difícil reconocerlos sobre el lumbral de sentido del mundo. Ellos son unos maestros en el arte del camuflaje. Fíjense ustedes lo que realmente es la oligarquía, el capital, el internacionalismo imperialista. Si bien aparentemente estos funcionan en forma separada, animando cada uno sus contextos estratégicos, tácticamente actúan en forma mancomunada cuando las circunstancias lo requieren. De esta forma, existe un solo poder mundial político y económico-financiero que se halla por sobre todos los mecanismos. Al mismo, Perón lo denominó "Sinarquía Mundial". Indudablemente que a nosotros no nos debe interesar tanto la sinarquía mundial; lo que realmente debe preocuparnos es nuestra oligarquía: es ella el real enemigo de la patria. La oligarquía es el punto a través del cual los internacionalismos capitalistas penetran, merced a sus diferentes ideologías, en la sangre, en los huesos de nuestro pueblo. Sepan ustedes compañeros que el general, este ilustre hombre en su inmensa sabiduría y poder siempre me dice que es prácticamente imposible reconocer a estos poderes, ya que ellos trabajan en forma subterránea, es decir debajo de la conciencia colectiva, y el pueblo difícilmente los llega a distinguir. De allí que casi nadie crea que existan; es necesaria cierta comprensión político-histórica profunda para poder reconocerlos. Perón, gracias a su capacidad cognoscitiva, a su visión profunda de la realidad más allá de los niveles ordinarios, los ha reconocido. Pensemos por un momento en las redes de corporaciones, multinacionales, instituciones internacionalistas religiosas y financieras que se desplazan en la superestructura cultural del mundo superando en poder a los estados mismos. Es tanto el poder que ostentan, que determinan los gobiernos y, en algunos casos, superan en capital económico y financiero a naciones enteras, incluso a las denominadas "desarrolladas". Tengan ustedes en cuenta que lo que designamos como "nuestra oligarquía" es la unión de todos estos sectores de poder dentro de nuestro suelo. Indudablemente esta

oligarquía está conformada no solo por capitales nacionales, sino que también participan de ella capitales internacionales que, por lo general, son más poderosos y tienen ingerencias directas sobre nuestros capitalistas. Estos, entonces, resultan simples lacayos servidores de ese capital internacional asentado en nuestro pueblo. Entiendan que cuando me refiero al poder, estoy nombrando por antonomasia al dinero, y con ello, designo indirectamente a la oligarquía como el eje del poder. En nuestro país, la oligarquía y sus diferentes componentes siempre han regido y manipulado el poder; únicamente lo han perdido, y del todo, con la llegada al gobierno del JUSTICIALISMO. Quiero aclarar al respecto que hubo gobiernos que tal vez hicieron oposición a la oligarquía, pero que jamás cimentaron políticas nacionales; siempre, de una forma u otra, fueron determinados en su accionar por la oligarquía. Es por ello, entonces, que los he convocado a esta charla política. Tal vez ustedes ya conocen y dominan estos conceptos. A lo mejor, y por lo contrario, esta conversación les parezca extraña; mas de algo estoy segura: aquellos a quienes necesito en un futuro para desarrollar determinadas estrategias a nivel nacional, con el tiempo entenderán este discurso.

Compañeros, el peronismo ha creado un campo místico-político diferente a todos, y la oligarquía, e incluso la sinarquía internacional han quedado sin capacidad operativa dentro de esta nación. En tan sólo tres años, Perón consiguió transformar estructuras sociales y le otorgó a la nación argentina una posibilidad política, económica y social como nunca antes la tuvo. Sólo los hombres dormidos y mediocres no alcanzan a comprender lo que el general hizo y sigue haciendo por este pueblo; es, por ello, nuestra obligación política y patriótica defender y acompañar al general en esta causa. Debemos comprender que el justicialismo es un gran bastión, un verdadero muro contenedor de la oligarquía y de los poderes internacionales. Es el peronismo la única fuerza capaz de detener la penetración del veneno social y cultural del capitalismo, y además la única que le ha dado a este pueblo una ideología nacional y popular cimentada en los valores y tradiciones patrias, con lo cual será factible la liberación económica y fundamentalmente espiritual del mismo. ¡Cómo no afanarnos por Perón, si él nos ha dado una identidad política y nos

ha liberado del internacionalismo ideológico tanto liberal como marxista! Combatir al capital, como ya dije, se torna sumamente difícil; ellos están, incluso, apoyados por fuerzas sobrenaturales. Pero también en el peronismo mora un poder sobrenatural, y es el rostro de Dios en nuestra patria; él está dispuesto a darlo todo con tal de realizar los sueños de toda esta nación, de toda esta bendita patria argentina. Sabe el señor que tenemos la verdad y la justicia, y que dispondremos de todo el material espiritual y moral para combatir a los que se atrevan a oponerse a nuestros planes de unión nacional. Tengan bien en cuenta esto, compañeros: los combatiremos.

Evita se detuvo por un instante. Yo aproveché para observar nuevamente a mis compañeros. Me preguntaba para mis adentros por qué justamente nosotros habíamos sido citados y nos hallábamos, por ende, escuchándola. Internamente presentía que una poderosa razón existía para que dicha reunión tuviese sentido: la disertación política que estaba exponiendo Eva Perón vivenciaba un profundo misterio digno de ser develado. Mientras más razonaba sobre ello más fuerza adquiría dentro mío la búsqueda de los motivos reales de esta cita. Otro de los interrogantes residía en el origen de los compañeros presentes (alrededor 12 ó 14, no recuerdo con precisión). Yo conocía a algunos, y los ubicaba dado que trabajaban dentro de la Fundación; pero la mayoría de ellos no pertenecían a la misma y ni siquiera ocupaban funciones gubernamentales: eran "simplemente" peronistas. De algo estaba seguro: esa gente no había sido elegida al azar, sino que fueron convocados a esta cita en forma deliberada, seleccionados específicamente por alguna razón muy especial.

Mientras me hallaba absorto en mis pensamientos otro compañero interrogó a Eva.

-Compañera, usted afirma que es difícil derrotar a la oligarquía, y, de acuerdo a sus conceptos, ella tratará de combatir al peronismo.

-Así es, compañero -aseveró Eva.

-Bien. Dígame entonces. ¿Cómo se combate a la misma? ¿Cuál es el método?

-¿Qué cree usted compañero? -contrapreguntó Eva-. ¿Cuál sería el camino y qué podría llegar a suceder?

-Los métodos no los podría precisar yo -dijo él-. De lo que sí estoy seguro es que arribaríamos a un enfrentamiento total con la misma, tal vez a una confrontación bélica con algún sector de nuestra oligarquía.

-Está usted en lo correcto -dijo Evita-, cada vez que los pueblos generaron ciertas resistencias a los planes y proyectos de la oligarquía, ello derivó en una contienda bélica, en una guerra civil; esta es una regla histórica que se ha repetido en forma constante. Mas debemos comprender que estas situaciones límites donde los pueblos manifestaron una hostilidad esencial a la oligarquía se han dado en forma inconciente, instintiva, automática. Es decir que, por lo general, esta actitud de oponerse a los poderes gorilas es el producto de la desesperación de cierta clase social debido a la opresión salvaje a la cual es ella sometida. De esta manera, las reacciones se producen sin una previa estrategia, sin un previo estudio de la situación sociopolítica. Este no es el caso del justicialismo, pues el General Perón junto a un grupo de compañeros despiertos, conocedores de las tramas de la oligarquía nacional y del internacionalismo capitalista, hace tiempo que vienen generando estrategias de oposición sabiamente elaboradas para poder resistir y además combatir con fiereza no sólo a la oligarquía nacional, sino también al internacionalismo imperialista que tiene oscuros y siniestros intereses en nuestra querida nación. De esta manera el General Perón, una vez que llega al poder, lo hace empuñando las estrategias políticas y económicas a aplicar y desarrollar en su gobierno justicialista. Su capacidad e inteligencia nos ha dado el cuerpo doctrinal donde él ha vertido las premisas y máximas con las cuales poder realizar una oposición eficaz a los intereses de la oligarquía. Gracias a Perón, esta revolución no es el producto de una mera lucha de clases o de un levantamiento popular por una espuria explotación social, como ha sucedido en las revoluciones socialistas, comunistas y liberales. Por lo contrario, la revolución justicialista es la resultante de una estrategia, la que ha sido proyectada concientemente y llevada a cabo científica y espiritualmente. Por ende no es obra del oportunismo de unos sectores, como ha ocurrido en la mayoría de las revoluciones, los cuales aprovecharon las circunstancias sociales para, a través de ellas, usurpar

el poder y desde el mismo desarrollar políticas egoístas y sectoriales. El justicialismo, señores, es el producto de la capacidad, la inteligencia y el corazón de un grupo de compañeros abrazados al poder, a la mística y, fundamentalmente, a la sabiduría trascendente del General Perón.

Compañeros, quiero que comprendan que, por lo general, estas oligarquías, traidoras de todo lo popular y nacional, buscan cualquier argumento con tal de seguir sosteniéndose en el poder, y que si lo pierden, como es en este caso, no dudan en desatar una guerra civil con tal de recuperarlo: es esta la situación que viviremos en un futuro no muy lejano.

Por ahora nuestra oligarquía está quieta, dado que la tenemos controlada; más ya hay sectores dentro de la misma, especialmente militares y clérigos, que se están confabulando en contra de nuestro proyecto de unión nacional; por lo pronto no se atreverán a hacer absolutamente nada, pues saben que si osasen mover un pie el peronismo los aplastaría. Estos oligarcas son tan vacíos y pretensiosos que no comprenden el sentido noológico-trascendente del peronismo. Si al menos comprendiesen el destino sobrenatural y divino de nuestra misión, tal vez nos dejarían realizar nuestros proyectos. Si de algo ellos están convencidos, es de nuestro poder; aún no salen del asombro y no pueden entender cómo el General Perón en tan corto tiempo logró llegar al poder e implementar una política socio-económica tan brillante, permitiendo el despertar material y espiritual de esta gran nación, de este bendito pueblo argentino.

Señores, es menester concientizar los momentos místico-filosóficos del justicialismo. Hay que entender que detrás de nuestro movimiento existe una fuerza espiritual que nos apoya. El peronismo, y lo digo una vez más, no es un simple sistema político, un partido más al estilo del conservadorismo o del radicalismo. Estos se basan en simples dogmas económicos manejando la política desde el cálculo, desde el número; consideran la realidad en forma fría y pragmática estructurada en un materialismo basado en la evolución biológica. En cambio el justicialismo se genera a partir del análisis místico-filosófico de la realidad, contenido en un profundo sentido cristiano pero amparado en una ética noológica guerrera. Es decir

que Perón, en su análisis de las soluciones sociales, partió no de un pragmatismo económico o político, sino desde una mística donde la libertad, la justicia y la igualdad en todos los órdenes de la existencia son las únicas verdades a implementar para despertar y desarrollar a un pueblo. Es ahí donde radican las diferencias compañeros: el justicialismo tiene como base a la mística, siendo ella el sostén sobrenatural desde el cual emana todo el proyecto político socio-económico del General Perón.

Quiero confesarles, compañeros, que comprendo perfectamente el hecho de que muchos de los aquí presentes no comprendan el sentido de mis afirmaciones y desconfíen del significado de nuestra mística, pues yo misma tardé años en sentir el espíritu de esta verdad. Respecto a la mística, quiero dejar en claro que la misma no es un sentimiento religioso, una ética monacal: ella no participa de un dogma clerical. Es menester que comprendan y destierren esta idea, puesto que la mística peronista parte de un misterio totalmente diferente al de las místicas religiosas. Estas místicas (de los diferentes dogmas religiosos) están embuídas de un fuerte contenido psicológico contemplativo y devocional, enmarcadas en una ética filosófica monacal o clerical. La mística peronista, en cambio, está sostenida por la sangre y fundamentalmente por el suelo, enmarcada en una sabiduría gnoseológica trascendente y amparada en una ética filosófico-heroica.

Compañeros, se torna vital comprender el sentido de nuestra mística, porque es ella la que generará al auténtico justicialista, al peronista propiamente dicho, y es este tipo de hombre el único capaz de luchar hasta más allá de los límites con tal de engrandecer a nuestra patria.

Caballeros, esta reunión se proyectó con el fin de generar una estrategia de oposición donde la mística sea impartida. Un profundo misterio se esconde tras este encuentro, y, si vuestra lealtad a Perón es digna y verdadera, tal vez se les otorgue la oportunidad de conocer y acceder a un proyecto con el cual pensamos transformar al hombre argentino. Sobre esto, cada uno de ustedes será citado en su debido tiempo y forma a una futura reunión. Espero, compañeros, que hayan comprendido la razón de esta convocatoria y que nuestra

conversación sea mantenida en el debido secreto; y apelo al honor y a la lealtad de cada uno de ustedes para mantenerla en reserva.

Evita nos saludó y se despidió hasta una nueva ocasión. Por mi parte no lograba salir del asombro sintiéndome un privilegiado, por haber podido escuchar a nuestra líder. Un compañero quien permaneció todo el tiempo a su lado mientras ella disertaba, nos pidió los datos personales con los cuales procedió a llenar una ficha; además nos otorgaría una invitación a cierta convención política a realizarse en los días venideros con motivos de una muy importante celebración.

Recuerdo nítidamente los sentimientos, pensamientos y fundamentalmente los deseos que me asaltaron en los días posteriores al encuentro; todos coincidíamos en algo: volver a charlar con Eva. Luego de varios días en los que yo proseguía con mis tareas dentro de la Fundación, la entrevista sostenida me parecía decididamente una ilusión. Conseguí volver a ver a Evita en dos ocasiones, median-do en las mismas motivos laborales; en ambas ocasiones me saludó cortesmente e incluso pronunciando mi nombre, pero en ningún momento insinuó siquiera la posibilidad de una nueva reunión, es más, se mostró como siempre, recia y disciplinada, circunscribiendo estos encuentros a aspectos estrictamente profesionales de la Fundación. Recuerdo que en esos ocasionales encuentros, Evita no me permitió hablar sobre lo tratado en la cita, es más, su fría mirada no admitía interrogatorio alguno, y sabiendo yo de la personalidad de ella, opté por no preguntar absolutamente nada. Eso sí, abrigaba la esperanza de ser convocado nuevamente. Además se acercaba la convención, allí se me presentaría la oportunidad de conversar con ella. Ahora bien, debo confesarte que tenía ciertas dudas al respecto, ya que, al verme frustrado en esas dos ocasiones y al ser ella terminante en su decisión, consideraba que jamás sería tenido en cuenta para esa estrategia futura. Dadas las circunstancias, me hallaba verdaderamente angustiado, más aún teniendo en cuenta que no podía contarle a nadie acerca de la entrevista y reunión con Evita, lo que aumentaba en grado sumo mi estado de angustia y desesperación...

Los días transcurrían y se aproximaba la fecha de la convocatoria, la cual consistía en la celebración y festejos de una fecha patria.

En ella yo esperaba ansiosamente encontrarme con Evita y hablarle acerca de la entrevista y en especial del interés despertado en mí por la disertación dada por ella en la reunión anterior. Obviamente, ese día llegó, y lo que voy a narrarte son ciertas experiencias que viví en esos festejos. Concurrí a la hora exacta en el lugar señalado: la Residencia Presidencial. Te confieso que fue una fiesta magnífica, hallándome maravillado de aquel acontecimiento; en rigor de verdad, era la primera vez que asistía a una celebración de semejante magnitud. Si bien en mi espíritu yo no participaba de este tipo de agasajos porque los consideraba parte de un estilo de vida burgués, en esta ocasión no me molestaba para nada, debiéndose ello a que sabía concienzudamente del bienestar del pueblo argentino; entendía que era un derecho legítimo de estos líderes el conmemorar de esta forma una fecha patria, y que este tipo de acontecimientos resaltaban el magnífico gobierno que llevaba a cabo el General Perón.

Me llamó profundamente la atención la elegancia del lugar, decorado con cierto estilo europeo y dotado de un sentido aristocrático, descollando entre todos la belleza luminosa de Eva. Allí también me encontré con un grupo de compañeros asistentes a la reunión anterior, pudiendo distinguir en ellos un cúmulo de ansiedades. Pensaba yo, que tal vez ellos se hallaban compartiendo una misma inquietud: poder retornar al diálogo mantenido en aquella oportunidad con Evita.

Nuestra líder se hallaba rodeada de personajes políticos de la época y, a su lado, siempre el general. En cierto momento me pude acercar y darles mis saludos. Evita me miró y, reconociéndome, le comunicó al general que yo era un colaborador de su obra social dentro de la Fundación; luego me presentó a Perón, lo cual recuerdo que agradecí sobremanera. Luego de unas formalidades y en forma impertinente, le pedí a Eva si podía dispensarme algunos segundos. Ella, un poco asombrada, me pidió que esperase unos instantes; me alejé convenientemente pensando si realmente no había estado fuera de lugar el solicitar a Evita tal pretensión; pero me hallaba decidido a resolver mi intriga, y la única posibilidad cierta estaba en las manos de la compañera Eva. Tras un breve momento, aproximadamente una media hora, durante la cual Eva no dejó de saludar a todo

tipo de compañeros y compañeras, un camarero se me acercó para comunicarme que la Primera Dama de los argentinos solicitaba mi presencia. Claro que asistí urgentemente, y al llegar donde ella estaba Eva preguntó:

-¿Cuál es el motivo de esto y en qué puedo servirlo arquitecto?

-Disculpe mi impertinencia, compañera -dije-. ¿Recuerda usted la conversación mantenida en su despacho hace ya un tiempo con un grupo de compañeros peronistas?

-¡Claro, compañero!

-Bien. En aquella ocasión usted dejó entrever la posibilidad de una segunda reunión, y yo tengo sumo interés en saber si la misma sería factible.

-Me parece muy bien que se halle interesado en el tema. Sí, compañero. En un futuro realizaremos otro encuentro; mas este no es el momento ni el lugar para conversar sobre estas cuestiones. Mi secretario le dará a usted una cita en determinado lugar donde podremos dialogar detenidamente.

Eva ordenó a su secretario que me entregara una tarjeta en la cual constaba la hora y el lugar donde nos reuniríamos. Luego me saludó, para continuar atendiendo sus responsabilidades. Como no era para menos, experimentaba en mi interior un regocijo sin igual. Me marché al instante, esperando la llegada de tal ansiado día.

Respecto a la fiesta, quiero relatarte una experiencia vivida al ser yo presentado por Evita al General Perón. Al verlo, antes de saludarlo por primera vez, ya que si bien lo conocía de vista jamás lo había tratado personalmente, recordé el efecto que produjo el estrechamiento de la mano del general en un compañero mío con el cual trabajábamos en la Fundación. Él sostuvo que al apretar la mano de Perón sintió fluir en su alma algo así como una corriente eléctrica que lo conmovió internamente, creí entonces que dicha experiencia era el producto de la acción de la figura del general, la cual había actuado como un mito dentro de la conciencia de mi amigo y compañero Raúl. Él le profesaba una profunda devoción al general, y quizás esa admiración inconciente a Perón era la causante de semejantes efectos. Indudablemente me equivoqué. Si bien yo consideraba a Perón un hombre ilustre, debo confesarte que jamás lo había

deificado, mistificándolo como un dios o un mesías, es más, de esta manera consideraba a Evita; a ella realmente la veía como una santa, y cuando la conocí personalmente llegué a elevarla a la categoría de diosa. Pero en el preciso momento en que el general me estrecha la mano, di fe de las palabras de Raúl convenciéndome totalmente de la veracidad de sus afirmaciones. Recuerdo además las miradas de Evita y el general; ellos me dieron la impresión de estar escudriñando dentro de mi alma. El general, al observarme, parecía descarnar toda mi realidad ontológica. Sentí que él podía descifrar mi interior, evaluar mi condición anímico-espiritual, y que sabía que para mí era imposible evitarlo. Con el tiempo pude comprender que Perón y Evita no sólo habían observado entonces mi constitución psicológica, sino que estaban buscando en mi interior ciertos signos psicológicos. Al momento de vivir esta experiencia me intrigué sobremanera, al igual que Raúl.

Como te dije, al tiempo, pude entender este suceso; entonces comprendí definitivamente que tanto Perón como Evita había colmado y traspasado mis expectativas. De allí que decidí transmitirte esta experiencia, pues la misma jamás me sucedió con otra persona.

Luego de mi primer encuentro con Eva Perón, sentí crecer en mi interior una pasión que me desbordaba anímicamente. La misma me predisponía y me motivaba espiritualmente a comprender ciertos interrogantes que antes no habían logrado inquietarme. Debes saber Alfredo, que si hay algo que tuve siempre, apareciendo desde temprana edad, es una profunda vocación de servicio. Participé tanto en la facultad como en diversas instituciones deportivas bregando siempre por la justicia y la verdad, y combatiendo airoosamente lo que consideraba como injusto. Al llegar el peronismo me enrolo en sus fuerzas porque consideraba al mismo como la oportunidad de realizar dicha vocación, es decir, creía en esta doctrina y en este partido como la opción ideal que teníamos los argentinos de constituir una nueva nación. Era yo, por entonces, un pragmático, y por lo tanto me hallaba convencido de que la política era cosa de números y cálculos económicos-sociales; jamás hubiese imaginado que más allá de los intereses sectoriales y de la lucha de clases podía existir algo trascendente y divino sobre estas estructuras. Indudablemente este

dogmatismo cultural, en mi análisis pragmático y convencional de la política, se debía al estudio de la realidad social de la época; en ella yo no encontraba motivos o milagros políticos en los partidos imperantes como para pensar de otra manera. El peronismo y su transformación social, más mis conversaciones con Evita, crearon en mí una perspectiva diferente, y los conceptos vertidos por ella acerca de una confabulación internacional de poderes que ella denominaba *Sinarquía* (si=unión - arquía=poderes), que se mueve entre las sombras determinando la política y la voluntad de los pueblos, habían crecido axiológicamente dentro de mi conciencia. Luego de mi primera conversación con Eva, comencé a evaluar científicamente ciertos conceptos. Ellos se iban afirmando cada vez más dentro de mí como algo veraz, auténtico. Evaluaba una y otra vez los temas tratados en la cita, y ellos resonaban en mí con una fuerza cada vez mayor, disipando todo tipo de dudas y afirmando verdades que me llevaban a una modificación de mi visión de la política y de la vida misma. Lo que más me atrapó, sin duda, fue la idea de la existencia de fuerzas sobrenaturales o divinas que actuaban detrás de esta doctrina. Me hallaba conmocionado por estos conceptos o ideas; yo jamás había meditado sobre ello, y siempre había pensado que lo divino solo se manifestaba a través de las éticas monacales, es decir que únicamente era puente entre Dios y el hombre la institución clerical, más, por ende, en los aspectos sociales o colectivos. Ahora comenzaba a convencerme de esta verdad, la cual modificaba totalmente mi perspectiva de análisis tanto político como social y económico de la realidad; las dudas iban cayendo una a una, y la idea de una oligarquía nacional confabulada con poderes internacionales a quienes para nada les interesa una Argentina desarrollada se hacía carne en mi interior. De esta manera, la idea de que detrás del peronismo, es decir de Eva y de Perón, existía una fuerza sobrenatural que amparaba la doctrina y las estrategias generadas por ella, se cernía fuertemente en mi conciencia. Sólo algo desconocido, misterioso y poderoso podría lograr engañar y vencer al enemigo de la patria: el peronismo tenía ese poder transformador. Perón estaba modificando la realidad produciendo una alquimia social, despertando al pueblo, uniéndolo a una revolución social y cultural que al presente nos

otorgaba justicia social, independencia económica y soberanía política.

Para lograr un esclarecimiento aún mayor de todo esto, me puse a descifrar en esos días la realidad social, llamándome poderosamente la atención la resistencia que ofrecían al peronismo los sectores oligarcas y burgueses; ya sabemos que a estos sólo les interesa sus privilegios y para nada el bienestar de la patria en general. Pero era llamativa la hipocresía y la desfachatez que moraba detrás de todo esto, pues instituciones que contaban con un vasto poder cultural y que habían sido sumamente respetadas por Perón, comenzaban a mostrar cierta enemistad hacia el peronismo. No veía yo ninguna razón como para ponerse en contra de la política social y económica, ya que esta era brillante, habiendo comenzado a satisfacer todos los deseos populares y nacionales; mas la oligarquía reaccionaba agresivamente ante esto, criticando sin piedad a Perón y despotricando contra Evita. Si tenemos en cuenta que antes de la llegada del peronismo los grandes sectores populares se hallaban sumidos en la pobreza y más aún en la miseria, donde el obrero trabajaba por un magro salario y en condiciones denigrantes, de servidumbre total, siendo avasallado en todos sus derechos por parte del capital, y que el peronismo justamente estaba cambiando dicha realidad, entonces, ¿Por qué sectores religiosos, intelectuales y políticos se oponían abiertamente a estas reformas? Deducía yo que esto se justificaba en los políticos y filósofos porque ellos respondían abiertamente a la oligarquía; mas no me entraba en la cabeza por qué la iglesia, o, para ser más exacto, parte de ella no veía con buen agrado todo esto, más aún teniendo en cuenta que, según ella, era enemiga declarada de la explotación del hombre por parte del capital. Además, durante este período político, donde la injusticia social era una realidad tangible, la iglesia ni siquiera se dignaba en denunciarlo, y cuando lo hacía, muy esporádicamente, habría sido preferible que no lo hubiese hecho: su voz carecía de cuerpo, y en vez de sonar atisbaba, siendo así incapaz de llegar a los oídos de nadie. Siendo yo entonces de fe cristiana, habiendo sido formado bajo su doctrina, me hallaba en la penosa situación de tener que reconocer que la iglesia no había hecho nada antes y encima se oponía ahora. En tal estado de confu-

sión me hallaba entonces, más teniendo en cuenta mi formación cultural racionalista-cientificista fundada en una lógica pragmática que había estructurado en mí todo un concepto de duda respecto a lo religioso. Si bien por herencia y educación había recibido una profunda moral cristiana, el tiempo fue edificando sobre ella una conciencia fría y matemática. Es así que al análisis de la situación política social y cultural de la Argentina antes del peronismo lo hacía yo libre de premisas culturales-religiosas que en forma preeminente determinarían mis deducciones; tal vez si hubiera sido un devoto cristiano, mi consideración de la iglesia en esa época habría sido diferente, y seguramente que sí; mas al ser yo un racionalista, no me hallaba sujeto a pautas religiosas. De esta manera, abrigaba la certeza de que el clero se equivocaba respecto al peronismo: el curso de los acontecimientos me daría la razón. Por otra parte, si bien esa lógica me ofrecía ciertos puntos de vista beneficiosos en cuanto al análisis o estudio del contexto político-social, me había producido un vacío místico que sólo podía llenar a través del arte; en él yo rozaba lo impecable, lo sublime: veía a Dios. Así que al principio no visualicé nada sobrenatural en el peronismo; este era para mí, simplemente un partido político con buenas intenciones para gobernar. Mas al conocer a la compañera Evita, y luego de dialogar con ella, esa vacuidad se llenó de inquietudes e interrogantes que en forma lenta y paulatina y gracias a sus arengas se iban subsanando.

El peronismo había suprimido los abusos de una oligarquía terrateniente donde los valores morales comenzaban a brillar por su ausencia debido al egoísmo acendrado de un grupo de plutócratas, quienes, cual sanguijuela, estaban debilitando y enfermando el cuerpo de la nación, pensando y actuando en ella de acuerdo a sus conveniencias.

Ahora bien, si encima de todo esto, Perón prácticamente había logrado sentar las bases de una nueva nación, evidentemente y una vez más, Eva daba en la tecla: algo profundo y misterioso, sobrenatural y divino lo apoyaba. El enemigo único de la patria, esto es, la sinarquía internacional y la oligarquía nacional, permitían este gobierno por la sencilla razón de que en él había cierto poder al cual les era imposible derrotar. Habiendo meditado esto durante días, me

convencía cada vez más de que una mística diferente amparaba desde lo divino y guiaba a Evita y a Perón a un destino de grandeza; con esta pareja de semidioses en la escena política, los azares se llenaban de sentido. Yo mismo había sido una venturosa víctima de ellos, ya que de alguna manera fui orientado hacia la política enrollándome en esta causa, y cuando me hallaba a punto de renunciar, una "casualidad" y la figura de Evita hicieron que me aferrase nuevamente al peronismo. Conocer a Perón y a Evita modificó mi actitud ante la vida dotándola de sentido. Trabajar en la Fundación Eva Perón y participar de su obra despertó mi mística. Conversar con Eva, y sobre todo escucharla, me enlazó a una sabiduría superior, relacionándome con una ética gnoseológica peronista la cual me permitió desestructurar la telaraña de la ignorancia y la mentira tejida por la sinarquía mundial y la oligarquía nacional. De esta forma me fui convenciendo de que hay sectores de la iglesia, más cultura en general, que responden directamente a la oligarquía, y que las palabras de Evita y su odio hacia los traidores vendepatrias, tal cual ella los calificaba, evidentemente tenían un sentido. Su sabiduría me iba nutriendo, relacionándome a una mística heroico-caballeresca que era la que promulgaba Juan Domingo Perón; lentamente iba yo despertando; nuevas fuerzas desatadas dentro mío comenzaban a darme una visión diferente de la realidad. Si luego de la charla me hallaba confundido perdurando dentro de mí una dualidad, la misma se disolvía cual trozo de hielo dada la comprensión profunda de las cosas que hacía ahora desde la mística. Lentamente se iba generando en mí un hombre nuevo, una nueva forma de pensar desestructurada de la lógica formal y de la cultura racionalista me hacía ver y sentir la realidad y al peronismo de una manera diferente. Comprendí con todo mi ser que no estábamos solos ante el enemigo, y que si bien detrás de él hay fuerzas metafísicas que avalan sus proyectos, la mística peronista también cuenta con el incondicional aval de una energía sobrenatural; gracias a ella la cruda realidad nacional pudo modificarse para el bien de todos los argentinos que amamos esta bendita patria.

Creeme, Alfredo, en pocos meses todo era metamorfosis; era un hombre totalmente diferente. Respecto a lo social, mis aspiraciones

a ser un hombre de política habían desaparecido, y con ello, se des- hizo también el deseo de retornar a mis pagos. Ahora pues, luego de mis dos encuentros con Eva, una nueva vocación afloraba en mi interior: la mística. El peronismo visto por mí anteriormente, resultaba completamente diferente al ser trasladado desde lo exterior hacia lo interior. Ahora comprendía la doctrina no sólo desde lo económico, desde lo político y cultural, sino fundamentalmente desde lo místico. Desde la ética noológica, heroica y caballeresca que lentamente iba despertando Evita en mí, este peronismo no sólo tenía la capacidad de transformar las estructuras sociales y políticas de la nación, sino que además desencadenaba un hombre diferente: despertaba el genio que subyace en cada uno de nosotros.

CAPITULO III

Primera entrevista personal de Luis con Evita

Recuerdo nítidamente lo conmovido que me hallaba el día que debía entrevistarme nuevamente con Eva Perón. Asistí puntualmente a la cita recibíendome un compañero peronista quien muy amablemente me acompañó a una sala de estar, me comunicó que Eva estaría conmigo en un momento y luego se retiró. Mientras aguardaba, me inquietaba cada vez más la presencia de una pequeña biblioteca. Me acerqué a ella. En la misma se hallaban contenidos los libros de Platón, Kant, Hegel, Ortega y Gasset, entre otros. Además, las biografías completas de Julio César, Napoleón, Pancho Villa, Juana de Arco, Juan Manuel de Rosas y muchos otros. Luego de una larga espera, y mientras estaba leyendo un libro, que dicho sea de paso no comprendía el por qué de la presencia del mismo en ese lugar, hizo su aparición la etérea figura de Evita.

-Buenas noches, compañero Luis, -dijo ella, en tono afable-. ¿Cómo se encuentra usted?

-Bien, gracias -dije-. Encantado de verla nuevamente.

-Veo que le interesan los textos de mi biblioteca. ¿Me permite ver el libro que se halla entre sus manos?

Al tomar el texto, Eva esbozó una tenue sonrisa.

-Ahh... Napoleón -expresó-, ¿Ha leído algo sobre él?

-Si, bastante. He estudiado su vida y me ha apasionado profundamente su gran historia, ya que alberga una mística muy especial.

Disculpe Eva. A usted, ¿Le agrada la historia?

-¡Claro que sí! Toda en general. Y en lo que hace a la vida de Napoleón la misma es atrapante. Pero, compañero, no nos apresuremos. Acompañeme a la otra sala, donde estaremos más cómodos, y allí proseguiremos con la charla.

Pasamos así a otra habitación que me llamó la atención por el decorado, ya que estaba adornada con objetos típicamente criollos y latinoamericanos, como ser una lanza y un hacha indígena, y un sable que, dada su forma, evidenciaba haber sido pertenencia de algún caudillo argentino. Respecto a los muebles, estos eran de procedencia europea y lucían como una verdadera reliquia. En el piso se destacaban dos alfombras orientales y, adornando una pared, dos grandes cuadros: uno contenía la imagen del General Perón; el otro, un bellissimo paisaje con un majestuoso castillo plasmado en su centro. Nos sentamos cómodamente, y observé un escritorio donde se encontraban una serie de libros. Evita estaba al tanto de mi asombro.

-Compañero Luis -dijo ella, como al acaso-. Veo que lo ha atrapado la escenografía de esta habitación.

-Sí, está usted en lo cierto. Es que tiene objetos de toda una serie de culturas diferentes y, sinceramente, me preguntaba el por qué de todo esto.

-¡Esa pregunta sí que se las trae, compañero! Y quizá sea la clave de todo, puesto que en cada cultura, es decir en la ontología de la misma, se encuentra depositada una gran historia no sólo particular, sino también colectiva. Piense en esa lanza. ¿Qué puede usted llegar a observar en ella? ¿Hay algo que usted pueda ver?

En verdad, quedé impresionado. Una vez más Evita preguntaba sobre mi pregunta. Esto me obligó a reflexionar rápidamente, así que me puse a observar atentamente la lanza, dispuesta en forma oblicua sobre una pared lateral.

-Si no me equivoco -dije-, esa lanza es de origen americano. Quizá de alguna tribu argentina, ya que, por lo que veo, tiene punta de piedra. Podría ser comechingón o patagón. No sé. Creo que existe algo más; aunque yo, sinceramente, no alcanzo a comprender.

-Bien, Luis. Bien. Está usted en lo correcto. Es una lanza americana. También acertó respecto a su origen: es comechingón. Mas lo

que yo quiero que entienda, es que detrás de la realidad del objeto se halla depositada toda una historia que está en relación directa con el mismo.

-Significa esto, que a través del objeto uno puede comprender la historia del mismo.

-¡Exacto! Pero no sólo la historia particular del mismo, es decir, y para hablar con propiedad, no sólo la ontología o ser del objeto observado, sino que además podemos penetrar en el contexto histórico general de la época o espacio-tiempo en que actuó el mismo. Por supuesto que esto está determinado por la capacidad cognoscitiva o intelectual que tenga instituido el individuo en su propia estructura cultural. Es decir que si el hombre que observa el ente no tiene estructurado en su intelecto conceptos o ideas acerca del objeto, indudablemente no comprenderá nada del mismo, a no ser que se produzca otra relación.

-Disculpe Eva, pero hay algo que no comprendo, que no llego a entender correctamente. Usted dice que solamente se puede acceder al ser en sí del objeto, si previamente se han depositado dentro de la estructura cultural o intelecto, los conceptos o ideas que están directamente enlazados al objeto observado, y que dado el caso de que el individuo no tenga ninguna referencia gnoseológica o conceptualista del ente en su estructura cultural, el mismo no podrá comprender toda la realidad ontológica del objeto. Ahora bien, evidentemente su respuesta deja abierta una posibilidad cierta de comprensión del ente analizado que es racional. ¿Podría entonces responderme de qué manera es posible acceder a la verdad del objeto, a la realidad histórica toda del ente sin tener una formación cultural acerca del mismo?

En ese preciso momento, la señora del Perón llamó a un muchacho y le solicitó cortesmente que nos trajera dos tazas de té. Luego de ello se dispuso a proseguir.

-Es indudable que todos tenemos la idea del objeto depositada en el inconciente -comentó Eva-, y que al relacionarnos con el mismo un esquema emergerá desde el inconciente a la conciencia y nos otorgará una respuesta acerca de lo que estamos observando, claro está, siempre y cuando este ente sea algo convencional y habitual. Perfecto, encaja como ejemplo el caso de la lanza. Mas si el

ente es un contrabajo, muy pocos comprenderán el significado de dicho término, y sólo lo entenderán los que sepan de música; ellos sí sabrán que se trata de un instrumento musical, el más grande y el más grave de los de cuerda. De esta manera, la generalidad de la gente tiene estructuradas en su memoria, las ideas de las cosas con las cuales nos desenvolvemos en el lenguaje habitual; de allí que todos sepamos lo que en sí significa una lanza. Lo que sucede psicológicamente cuando uno observa el objeto, es una relación entre la persona y el ente, el cual, al incitar la esfera sensorial del hombre, produce la emergencia de una idea; la magnitud de la comprensión estará dada de acuerdo a la extensión cultural del individuo observador del objeto, ya que el pensamiento que la conciencia del individuo genera, se basa específicamente en la estructura cultural del mismo. En otras palabras, si no existe un intelecto preparado, no se logra una comprensión profunda de lo que se está analizando. No sé si me comprende compañero.

Hice un gesto como instándola a seguir.

-La segunda parte de su pregunta -continuó Eva- hacía referencia al hecho de que si es posible llegar a la verdad del objeto o idea sin tener una preparación intelectual o cultural. La respuesta es sí: a través de una relación noológica carismática.

-¿Cómo es posible eso y de qué forma? -pregunté.

-Esta respuesta usted la comprenderá por sí mismo -afirmó ella- Simplemente le diré que es posible comprender y llegar a la esencia de una verdad aún sin tener estructurado intelectual o técnicamente un contexto lógico o científico de esa verdad. Por ello se equivocan los intelectuales, quienes creen que por tener un intelecto más o menos desarrollado son los dueños absolutos de la verdad, despreciando al pueblo porque no se ajusta a sus modelos. ¿Se da cuenta Luis? Ellos se equivocan, ya que el pueblo ve y comprende realidades sin necesidad de una lógica formal esquematizada sobre ellos, y de ejemplo vale el peronismo. Fíjese el trabajo intelectual que se generó y cristalizó científicamente para destruir al general antes de ganar este la presidencia. Ellos programaron técnico-científicamente al pueblo para que este votara contra Perón. (Evita afirmaba estos conceptos porque la lucha desatada entonces por la famosa Unión

Democrática contra Perón, se hizo científicamente, contando para ello con psicólogos, sociólogos, filósofos e intelectuales de todas las áreas, los cuales estudiaron y analizaron todas las variables para lograr destruir al peronismo). Pero la interacción producida entre el general y su pueblo no fue lógica, es decir que no se dió en un nivel de conciencia que creían estos intelectuales de la Unión Democrática que se iba a dar. Por el contrario, la relación se entabló en forma espiritual, noológica. Entre Perón y su pueblo se generó un vínculo carismático noológico, un puente de amor y lealtad que trascendió los límites racionales de la conciencia colectiva. Es decir que los parámetros de vivencia de esta realidad no fueron lógico-formales, sino carismático-espirituales. El pueblo supo ver los signos noológicos en el peronismo más allá de lo que intelectualmente tenía estructurado por la acción de la oligarquía. ¿Se da cuenta Luis por qué resulta vital educar al pueblo? Pues el enemigo posee mil rostros, y sólo se lo puede desenmascarar si estamos lo suficientemente preparados intelectualmente como para identificarlo. Por eso insisto en este tema, puesto que la diferencia entre un hombre dormido y un hombre despierto estriba en el hecho de que el hombre despierto, cuando observa una lanza, es bombardeada su conciencia por toda una serie de ideas y pensamientos que abarcan la totalidad del registro cultural de la lanza. Es decir que este tipo de hombre observará no la lanza, sino que a través de la misma podrá acceder a su historia total, ubicándose y trasladándose en el tiempo y los espacios de significación históricos en donde este objeto tuvo actuación. En cambio el hombre que está dormido sólo se estructurará en los significados habituales del objeto, no pudiendo así ir más allá del mismo.

-Disculpe Eva -interrumpí-. Usted se refiere a que un tipo de hombre desarrolla cierta imaginación mientras el otro no, o, dicho de otra manera, quien está preparado intelectualmente la tiene y quien no lo está la padece.

-El concepto, la definición dada por usted digamos que se aproxima a la verdad, pero no la es. No es imaginación el término adecuado para señalar esa facultad peculiar. En realidad es una visión de la realidad ontológica del objeto, del registro cultural histórico del

mismo. ¿Comprende usted la diferencia entre imaginación y visión? La visión proviene cuando un hombre está reorientado noológicamente y despierto. De esta forma el individuo es capaz de ver y comprender profundamente, a través de la imagen del objeto, aspectos ontológicos del mismo que están en una esfera de sombra, es decir, estos aspectos culturales son inconcientes para la observación de un hombre dormido, mientras que sí son perceptibles para la conciencia del hombre despierto.

-Creo comprender, señora Eva -dije-. Usted sostiene que el hombre despierto tiene o desarrolla una cualidad espiritual cuando su voluntad y conciencia están estratégicamente orientadas. Ahora, lo que no entiendo, es qué pretende significar usted con la palabra "orientada". Esto, ¿Es algo así como un sentimiento místico-religioso? -pregunté.

-Mire compañero. Se debe reflexionar profundamente lo que es este tipo de capacidad espiritual. Recuerde usted que yo se lo expliqué en la primera reunión que tuvimos. Allí sostuve la necesidad de diferenciar una mística devocional que participa del arquetipo religioso, sacerdotal, de una mística gnoseológica justicialista que se basa exclusivamente en la conciencia, en la inteligencia noológica. Es este último el tipo de comprensión e inteligencia por el cual trato de enseñarle las técnicas noológicas de apertura de los registros culturales, ya que sin esta sabiduría es imposible obtener una visión correcta de las realidades.

Así como en el caso de la lanza, la cual es un ente concreto, lo mismo se puede realizar con los entes abstractos, como ser la palabra ideal. El mismo es un término que puede significar diferentes cosas. Al ser un concepto abstracto, va definido de acuerdo a la capacidad de comprensión axiológica y gnoseológica del individuo. Indudablemente que si el hombre está registrado en cierto arquetipo, en un pensamiento dogmático, la comprensión del término "ideal" se estructurará de acuerdo a los límites axiológicos que le imponga su dogma. Es decir que si es, por ejemplo, un cristiano, el sentido del ideal será cumplir con los mandamientos que le dicta el nuevo testamento bíblico, mientras que si es musulmán se registrará de acuerdo al Corán. Dado el caso de que el individuo sea un científico, el térmi-

no "ideal" significará para este tipo de hombre arribar a la entelequia de su ciencia. Es decir que por lo general el hombre dormido, estructurado en un dogma cultural, definirá la idea o el concepto de la misma en forma inductiva, mecánica, de acuerdo a las pautas intelectuales que tengan preeminencia en su conciencia. En cambio, el hombre despierto tratará de detenerse y reflexionar libremente, sin preconceitos dogmáticos, intentando tener una visión que abarque todas las perspectivas de la idea analizada, para así llegar al verdadero sentido del significado del término.

-Compañera Eva. Voy comprendiendo lo que usted pretende transmitirme -le dije-. Es decir entonces que cada objeto que se encuentra en esta habitación participa en su ser (realidad ontológica) de todo un contexto cultural, y tratar de tener una comprensión profunda de cada uno de ellos sería lo correcto. Ahora le voy a hacer una pregunta ¿Qué es lo significativo de todo esto?

-Para que sirve tener una capacidad intelectual y cultural superior, pregunta usted. Pues bien, voy a tratar de contestarle con la mayor propiedad posible para su mejor entendimiento. Contar con dicha capacidad nos permite, fundamentalmente, romper con el engaño, ya que todas las ciencias del imperialismo oligarca se basan estratégicamente en la ignorancia. No sé si recuerda usted ciertas palabras del general. El, que era un maestro por excelencia en la ciencia de abrir registros culturales, decía que lo peor en un hombre era la ignorancia, ya que esta, con el tiempo, lo torna una bestia. Estas sabias palabras del general ejemplifican e ilustran lo que acontece en el hombre cuando su conciencia se halla esquematizada por algún dogmatismo de la sinarquía. Este tipo de hombre, masificado y por ende limitado en su comprensión de la realidad, es empobrecido por los medios de formación que van delineando un individuo mediocre y dormido, seducido por las pautas materialistas del "gran capital". Comprendiendo entonces el valor de contar con un pueblo educado convenientemente en una cultura nacional, podremos resistir en una forma diferente a los ataques del imperialismo. Y sepa usted compañero que el peronismo dará todo de sí con tal de lograr este objetivo, puesto que, como dice el General Perón, "en el 2000 estaremos unidos o sometidos".

-Señora Eva. Acaba usted de indicarme una técnica de conocimiento que trasciende los límites de la razón -afirmé-. Yo lo veo algo así como una función intelectual superior, un estado de conciencia donde se mezclan la intuición y la razón. Pero ¿Bajo qué tipo de ética debe estar educado este hombre despierto?

-Compañero. Usted bien sabe que en nuestro primer encuentro diserté acerca de los poderes ocultos a los cuales yo denomino "Sinarquía Internacional" y "Oligarquía Nacional". Esta superestructura de poder se mueve desde las sombras, aunque hoy ya se está manifestando en el lumbral de conciencia colectiva del mundo, haciéndose cada día más visible. Como usted podrá comprender, la educación es una de las tácticas más estudiadas por esta organización, y en ello basa la misma sus estrategias, ya que, el educar en forma caduca y perniciosa, permite someter las conciencias masificándolas y registrándolas a una serie de arquetipos colectivos. Para definir el concepto, le diré que hay dos tipos de éticas que son las principales de este sistema. Una de ellas es la ética monacal o sacerdotal, que es la que ha determinado la moral de este pueblo, ya que, como sabemos, nuestra educación está basada en el dogma cristiano; la otra es la ética guerrera o militar. No voy a hacer un desarrollo extenso de estas dos grandes figuras arquetípicas constituyentes de la conciencia colectiva, porque le voy a dar ciertos apuntes donde está explicada detalladamente la realidad ontológica de estas dos morales arquetípicas. Lo que sí quiero decirle es que estas éticas son tan antiguas como el hombre mismo, ya que militares y monjes se hallan en todas las culturas y siempre ostentaron el poder de las mismas; por supuesto que hoy en día existe, además, un nuevo modelo arquetípico representado por el hombre científico. De esta forma se conforman las conciencias colectivas o inconciente colectivo social y cultural, es decir, de acuerdo a tres grandes éticas o arquetipos formadores de la misma: la monacal, la militar y la científica. La primera se basa en el corazón, la segunda en el valor y la última en la razón. Es menester entonces comprender que el hombre, educado bajo cualquiera de estas tres formas de pensamientos, quedará atrapado por el arquetipo, por el dogma, es decir que su capacidad de discernimiento está totalmente determinada por los límites culturales

que le impone el arquetipo al cual él está estructurado. Es así que este tipo de pensamientos dogmáticos, los cuales se circunscriben a ciertas pautas de comprensión enormemente limitadas axiológica y gnoseológicamente caen en gruesísimos errores, ya que se consideran dueños de la *verdad absoluta*. Es así, compañero. Es tal el egoísmo existente entre estos arquetipos constructores de la conciencia colectiva, que cada uno de ellos sostiene que es el dueño de la verdad, degradando a la de los demás. Piense usted, compañero, en los ríos de sangre derramados a través de la historia en las luchas y guerras desatadas por estos antagonismos arquetípicos; nos llevaría horas y horas mencionar cada acontecimiento histórico en que estos antagonismos se enfrentaron y no terminaríamos jamás. Pero pese a toda la sangre que se ha derramado, aún persisten en sostener a rajatablas sus "verdades", viniendo a ser este el tremendo error que ha posibilitado aquí, en Argentina, que sectores militares y clericales sirvieran de puente al extranjerismo, a los poderes del imperialismo capitalista, quienes una vez que lograron penetrar dentro del cuerpo de la nación, dentro del país, dieron rienda suelta a su avidez desmedida de pingües ganancias causándonos un inmenso daño. Ellos, con tal de afirmar sus viles y prosaicas ambiciones y cuidar de sus intereses, traicionan sin miramientos a la patria. Por ello es sumamente necesario diferenciar una inteligencia dogmática de una libre de todo tipo de pautas preconcebidas, puesto que la primera hace del individuo un prisionero, una víctima de los límites intelectuales o gnoseológicos y morales o axiológicos que les determina el dogma. En cambio, el peronismo propone un hombre libre, no limitado arquetípicamente, es decir, sin ningún tipo de dogmas culturales que determinen su nivel de comprensión gnoseológicos y axiológicos. ¿Vislumbra usted la pretensión del peronismo, cuál es la idea madre o base de la estructura justicialista? Ella se consolida en un modelo de hombre libre, capaz de vivir sin temores ni complejos, sin ningún tipo de trabas psicológicas, y para ello el peronismo cuenta con una ética que, de llegar a plasmarse, transformará la moral de la sociedad argentina afirmando a este tipo de individuo, el cual, dada su capacidad ilimitada, revolucionaría todas las áreas de la cultura.

-Creo comprender, señora, la esencial diferencia entre estos dos

modelos de hombres -dije-. Pero, ¿Qué puede hacerse para modificar esto? ¿Es posible despartarlos?

-¡Claro que es posible romper con los dogmatismos culturales! -exclamó Eva frenéticamente-. Aunque se requiera de una fuerza de voluntad superior. Caso típico de esto es el mismísimo General Perón. El, siendo un hombre proveniente del arquetipo militar, supo romper y salir de los límites que el registro cultural militar tiene; gracias a ello, pudo desarrollar lo que hoy conocemos por "Justicialismo". Lo que sucede es que hay cierto tiempo para poder romper con los determinismos culturales, y si no se lo hace, la propia estructura que impera dentro del dogma lo fagocitará, resultando imposible en esas condiciones escapar del mismo.

Escapar del dogma no significa renunciar a la institución militar o clerical. No nos confundamos compañero. Lo que quiero significar con ello es el límite de la conciencia, que podemos ensancharla, expandirla, participando normalmente del arquetipo al cual nos hemos estructurado. Tristemente, esto no ocurre muy a menudo, y si bien nuestros curas no son en general malos, tienen, lamentablemente, un nivel de comprensión demasiado estrecho, limitado al entendimiento que su dogmatismo les ha impuesto. Si ellos fuesen capaces de dimensionar la realidad noológica del peronismo, la sociedad toda se hallaría completamente unida y haríamos de este país una potencia, porque, créame compañero, pocas naciones del mundo tienen lo que este país tiene.

-Discúlpeme, compañera -dije-. Comprendo perfectamente lo limitado de los dogmas en cuanto a capacidad gnoseológica y axiológica. Pero... ¿Y los partidos políticos, los dogmas doctrinarios políticos? ¿Qué se puede hacer con ellos? -pregunté.

-Le voy a contestar en forma tajante y precisa -dijo ella-. Combatirlos, ya que los dogmas de ciertas ciencias, como ser la económica y la política, cuando están desarrolladas para el sólo beneficio de un único sector de la sociedad, producen nada más que miseria y sufrimiento; se basan específicamente en el dolor y son máquinas de producirlo. Tenga usted en cuenta compañero que, por lo general, ciertos dogmas políticos como el marxismo o el capitalismo sólo se sirven a sí mismos, y, en este caso particular, ambos partici-

pan de un mismo proyecto de dominio mundial. Créame que me entristecía e indignaba ver cómo intelectuales de nuestro país me venían con estos internacionalismos, buscando en ellos lo que tenían a su lado en el justicialismo. Lo que esos sistemas políticos pretenden es la destrucción de los pueblos, de las idiosincrasias nacionalistas, ya que existe un falso antagonismo entre ellos: ambos explotan para subyugar y dominar a los pueblos que han tomado y conquistado.

Antes de proseguir con el desarrollo de esta charla con Evita, quiero resaltarle que por ese entonces, el capitalismo anglosajón y el comunismo soviético estaban enfrentados a muerte, habiendo comenzado entre ellos lo que más tarde se denominaría "guerra fría". Te comento esto porque me llamaron profundamente la atención las afirmaciones de Eva acerca de la no existencia de un antagonismo entre estas dos poderosas fuerzas que ostentaban la hegemonía del poder mundial por esa época. Al oír semejante comentario pensé que la gran dama se estaba equivocando esta vez; sin embargo Eva daría nuevamente en la tecla, pues el tiempo demostraría con los hechos la veracidad de sus afirmaciones.

-¿Se da cuenta compañero? -continuó Eva-. El futuro de los nacionalismos está determinado por la oposición que estos estados nacionales realicen a los internacionalismos, al colonialismo o neocolonialismo mundial. Tenga en cuenta que las doctrinas creadas por este, o, mejor dicho, por los estados o poderes que responden al mismo han sido elaboradas científicamente en laboratorios. Es así compañero. Doctrinas como el liberalismo capitalista fueron pensadas en el orden económico específicamente para formar el Gran Capital, siendo el marxismo su hijo directo; de allí que la revolución proletaria tendrá los límites que el gran capital le imponga. En otras palabras, ambos sistemas políticos están determinados, más allá de las diferencias filosóficas, políticas y económicas, por un poder que está teledirigido desde las sombras y que se denomina "Sinarquía Mundial". Estas dos alas del supracapitalismo internacional son utilizadas por la sinarquía en la forma estratégica más conveniente, y si este poder tiene que avalar necesariamente una de ellas en perjuicio de la otra, no dudará en hacerlo. Es más, le voy a vaticinar algo. La

Unión Soviética, que parece ser un bastión inexpugnable, caerá por su propio peso, puesto que le puedo afirmar que el Capital ya ha decidido que el régimen político que lidere al mundo sea el liberalismo. Podrá usted comprender que toda una gama de ideologías políticas son proyectadas al mundo, a la conciencia colectiva, como la panacea capaz de curar todos los males; así es como surgieron a la luz del mundo cientos de doctrinas políticas, desembocando todo ello en una lucha entre dos fuerzas antagónicas: el nacionalismo fascista, y el liberalismo capitalista aliado estratégicamente en este enfrentamiento al socialismo soviético. Estos dos últimos, en forma mancomunada, acabaron con los fascismos instaurando en las naciones derrotadas gobiernos liberales o comunistas de acuerdo a la división geopolítica de los territorios conquistados a los "vencidos" en la Segunda Guerra Mundial. El triunfo de las democracias dió un marco de esperanza mundial, y luego de esta conflagración internacional, se pensó que el nuevo orden mundial liderado por estos dos países hegemónicos mejoraría las condiciones de vida sobre el planeta; sin embargo no fue así. Estas dos potencias se enfrentaron en una guerra fría utilizando a los pueblos que sometieron con este justificativo. Así se fue dilatando la esperanza de paz mundial, puesto que las dos fuerzas que hubiesen podido realizar este objetivo se combatían mutuamente. ¿Comprende usted el engaño al que fue sometido el mundo? Tanto el liberalismo capitalista como el socialismo comunista son herramientas de un supracapitalismo internacional económico y financiero, el cual utiliza estos dos arquetipos ideológicos para lograr cristalizar su plan: el dominio mundial. Este supracapitalismo está determinando los gobiernos de todos los países del mundo estructurando sus políticas internas y externas, y ha llevado a la división del mismo en dos bloques, uno capitalista y otro socialista: el primero liderado por los Estados Unidos de América y el segundo por la Unión Soviética. Pero es imprescindible darse cuenta que detrás de estos dos estados existe un supracapitalismo internacional que denominamos "sinarquía". Ella es la que gobierna el mundo o, mejor dicho, casi todo el mundo, ya que siempre habrá pueblos y naciones que avalados por otras fuerzas metafísicas, por el verdadero Dios, lucharán hasta las últimas consecuencias para impe-

dir la consolidación del Gobierno Mundial.

Como dije anteriormente, las palabras de Eva me parecían un poco fuera de contexto, aunque indudablemente me hallaba convencido de la existencia de un poder oculto, más allá de los estados, que regía la política internacional; pero abrigaba ciertas dudas respecto a lo que ella llamaba "gran trama internacional para manejar al mundo". De allí entonces que pregunté:

-Disculpe Eva. Pero... ¿Cómo se sostiene esta trama que usted menciona insistentemente? ¿Qué fin último persigue la misma?

Eva se detuvo un instante, se levantó y solicitó otras dos tazas de té. Luego me miró detenidamente y expresó:

-Su pregunta es tan importante, que da sobre el eje axial de todo este cristal que es la vida misma. Sí, compañero. La vida es un cristal, pues es bella, efímera y está llena de luz; más esta genera ilusión y fascinación.

Lo que hay que entender y hacer conciente, es que los enemigos de la patria sostienen este aspecto del cristal, el que genera ilusión y fascinación; ellos amparan sus estrategias en la proyección de una vida afirmada en una ética burguesa. Es de vital importancia comprender que este modelo de vida está regido y programado con el sólo fin de introducir a las masas a un sinnúmero de mitos y fantasías, los cuales fagocitan la voluntad popular y la registran a los intereses de la oligarquía o del capitalismo internacional. Trate usted de comprender el daño moral y psicológico que ocasionan estos mitos y fantasías proyectados por la sinarquía a las comunidades; resulta imposible evaluar y dimensionar el perjuicio moral; por lo general destruyen a las sociedades donde actúan.

Compañero. Ellos son verdaderos magos negros cuando utilizan estas estrategias de destrucción psicológica, y créame Luis, han sometido pueblos enteros con la simple introyección de sus mitos dentro de la sangre y de la cultura de los mismos.

Piense usted en los desequilibrios generados en la conducta de un joven cuando sus parámetros educativos no son los normales. Imagine la realidad anímico-espiritual de nuestra juventud cuando la misma se conduce con un modelo que afirma tendencias psicológicas y morales carentes de valores espirituales, familiares y patrióti-

cos. ¿Qué futuro podemos esperar para esta juventud? ¿Qué futuro existe en ella? Indudablemente, la misma está condenada a la perdición, sin esperanza de salvación alguna. Es ahí entonces donde reside el verdadero enemigo de nuestra patria, en la cultura materialista y atea que en forma lenta y pausada va minando el corazón de nuestro pueblo. Por ello no debemos temer tanto al imperialismo y a sus diferentes fuerzas políticas y económicas, sino al verdadero enemigo que ellos nos lanzan: la cultura liberal, por un lado, y la cultura marxista por el otro. Es por allí donde ellos atacan a nuestro pueblo. Pretenden seducirnos con sus utopías porque saben perfectamente que lo primero que deben doblegar en un pueblo es su cultura, sus tradiciones, su idiosincracia nacional, siendo ahí entonces donde lanzan sus tácticas destructivas apuntando específicamente a la juventud, a ese sector de la comunidad sembrando dentro del mismo sus premisas. Semejantes fantasías edifican el centro de gravedad de nuestra juventud, lo desplazan sutilmente hacia desviaciones morales y culturales afirmándolo en conductas sexuales, emocionales e intelectuales carentes de espiritualidad y de ética. Esto ocasiona un estrechamiento de la conciencia y enajenamiento de la misma por parte de deseos y tendencias psicológicas totalmente instintivas, materialistas. Todo lo contrario pretende desarrollar el justicialismo dentro de nuestra juventud y de nuestro pueblo todo. Nosotros pensamos y dirigimos la cultura hacia un despertar de la conciencia, hacia un ensanchamiento de la misma basado en una moral cristiana y en una ética justicialista.

Para destruir entonces la trama, los argumentos culturales y morales perniciosos, el justicialismo ha planificado una estrategia de oposición denominada "Estrategia del Cerco", y es para ello que lo convoco a usted junto a un grupo de compañeros justicialistas. Se torna vital generar una oposición cultural y moral que nos permita liberarnos de las premisas psicológicas sinárquicas, para ello es imprescindible despertar conciencia noológica en el corazón de este bendito pueblo argentino. Es este el camino que debemos seguir si pretendemos concretar definitivamente la revolución justicialista. Es menester despertar y visualizar la visión y el engaño que se edifica en una vida burguesa y oligarca. Debemos permanecer unidos fren-

te a las tentaciones de semejante modelo de vida y, para ello, necesitamos disponer de una voluntad férrea y amparada en una ética y una moral cuyos valores nos conduzcan a engrandecer lo humano y relacionarlo con lo divino.

Eva interrumpió su comentario, se disculpó por unos segundos y salió de la habitación. Durante todo el tiempo que se ausentó permanecí completamente solo, lo que me permitió reflexionar acerca de su respuesta. Eva tenía razón. Pensé en el hombre común que trabaja cotidianamente y vive las vicisitudes diarias, que hace un esfuerzo sobrehumano por mantener su hogar y su familia, que lucha en su tarea construyendo con su sacrificio la patria.... Pensé en ese tipo de hombre sincero, honesto y trabajador... y en su familia, sus hijos. El no debe ser mancillado por una cultura materialista destructiva de todo lo familiar, sino que merece ser protegido y amparado por una cultura nacional que lo dignifique, lo desarrolle material y espiritualmente, y a decir verdad, el justicialismo estaba poniendo todo de sí para concretar los deseos y anhelos de este hombre argentino. Me hallaba meditando esto cuando Eva retornó.

-Compañera -dije, anticipándome-. Estuve razonando acerca de sus conceptos y considero exacta su respuesta. Usted afirma la necesidad de destruir determinados mitos y fantasías desarrollados por la oligarquía. Cierto. Pero ahora quisiera que me explicara qué papel desempeñan ciertos sectores elitistas en la conformación de nuestra moral. Por ejemplo la Iglesia ¿Qué función cumple ella? -pregunté.

-En la iglesia -señaló Eva- existe una dualidad y una lucha interna. Una parte del clero participa de la oligarquía y de la sinarquía internacional, mientras la otra afirma la necesidad espiritual de romper las cadenas del engaño. Es decir que la iglesia participa de una dualidad gnoseológica y axiológica sin poder discernir claramente cómo es todo este planteo político. En la historia de la misma podemos encontrar momentos en los que ella ha luchado con todas sus fuerzas contra los poderes del imperialismo, y momentos en los que se ha subordinado directamente a ellos. Lo que sí ella sabe y conoce es el funcionamiento de estas fuerzas, y comprende que este mundo está dividido en dos contextos donde participan el bien y el mal. Ella sabe de la lucha por la liberación del espíritu de las tiránicas fuerzas

de la materia, y conoce que los internacionalismos, en vez de liberar las conciencias, las masifica cada día más en dogmas que hacen al hombre un mero instrumento de la misma. En cuanto al peronismo, veremos con el tiempo cual es su postura, ya que por lo pronto parecen entender el mensaje del mismo; esperemos que lo comprendan en profundidad, puesto que se torna imprescindible contar con ella si pretendemos consolidar la unión nacional. Mas esto lo decidirá la iglesia. Ella misma deberá resolver este dilema; roguemos que la misma tenga la suficiente lucidez como para entender que debe estar al lado de su comunidad, de su pueblo. Mas no nos olvidemos que la única verdad la tiene el hombre y a través de él, el pueblo; de allí que al peronismo sólo le interese lo que piense el mismo, y si este lo quiere y apoya al general, enfrentaremos a la iglesia misma si ella no nos da el aval en la lucha contra las fuerzas oscuras que pretenden destruir a nuestro pueblo.

Lo que el justicialismo pretende es unir todas las voluntades de los diferentes sectores sin distinción alguna de clases sociales en un mismo objetivo. ¿Cuál? La unión nacional para hacer realidad la máxima aspiración de un pueblo: ser libre e independiente en sus decisiones sobre todos los campos: político, económico y cultural. Por ello es que pensamos que más allá de las diferencias filosóficas y políticas que pueden existir entre la iglesia y el estado, o entre la clase castrense y el peronismo, todos deben tomar conciencia de que es el pueblo el único soberano, y este ha elegido como proyecto de vida a la doctrina justicialista, así que por más que les duela a estas estructuras -clerical o militar- ellas deben saber que su deber es permanecer al lado del pueblo siguiendo la voluntad popular; de no ser así, las mismas se convierten automáticamente en parte integrantes de la sinarquía internacional. Como comprenderá usted, compañero, este es el problema mas angustiante del peronismo, el de integrar todos estos sectores, de allí que necesitamos despertar y preparar al pueblo, sacarlo de los dogmatismos culturales, ya que estas premisas han moldeado la vida de esta nación y sólo han servido para enriquecer a las instituciones o poderes que pregonan los dogmas arquetípicos moldeadores de la conciencia colectiva. Pero entiéndame, no pretendemos para nada ser enemigos de la iglesia o de los militares,

sino que lo que pugnamos es que estos sectores rompan sus dogmatismos y se sumen al proyecto del peronismo; esto no los perjudicará institucionalmente, por lo contrario, los fortalecerá, ya que mientras más grande sea la nación mejores serán, obviamente, sus instituciones y su pueblo. Lo mismo consideramos respecto a los partidos políticos; ellos deben también comprender el sentimiento de esta nación y sumarse a la idea del General Perón, puesto que, por lo pronto, es la única doctrina capaz de posibilitar la liberación y realización nacional. Ve, Luis, lo vital que es educar al pueblo y lo fundamental que es la preparación de los dirigentes peronistas en esta enseñanza; no debe existir ni siquiera un justicialista que no esté preparado y despierto, orientado en la doctrina; para ello están las Unidades Básicas. Las mismas son verdaderos *Castrum* que deberán ser convenientemente preparados para instruir a la juventud en las enseñanzas del General Perón. Si, compañero. Las Unidades Básicas son el futuro de nuestra revolución, por lo que resulta menester revitalizarlas. Esa es su misión, Luis.

Luego de escuchar atentamente a Evita y habiendo transcurrido ya varias horas de conversación, pensaba yo que, evidentemente, ella se hallaría fatigada; mas a medida que pasaban las horas sus ojos brillaban cada vez más y todo su ser iba adquiriendo un profuso aspecto épico, como el de una diosa pagana o el de una santa. Nada en Eva dejaba entrever cansancio o agotamiento, por lo contrario, ella misma adujo que si me hallaba cansado podíamos seguir otro día, y aunque contesté que no, a decir verdad no daba más. No obstante saqué voluntad de donde no tenía y traté de continuar la conversación.

-¿Por qué me eligió a mí para esto? ¿Cuál es el motivo real de ello? -pregunté.

-Simplemente porque usted lleva un signo impreso en su espíritu el cual puedo "ver" -señaló-. Este lo muestra a usted como un hombre afirmado en una "Voluntad Noológica" y en una Conciencia Individualizada. Pero compañero, lo fundamental, más allá de los atributos espirituales, es absorber la Sabiduría, el Conocimiento, ya que este nos otorga las pautas necesarias y precisas para hacer posible el despertar total de la conciencia. Esta reunión tiene esa finali-

dad, que usted pueda acceder a esa sabiduría, la cual le será imprescindible para concretar la misión que le encomiendo. Las palabras de Eva Perón iban activando en mi psique una fuerza desconocida hasta entonces por mí; era como si despertasen dentro mío poderes ocultos, algo así como fuerzas inherentes a mi propia naturaleza pero no concienzializadas. A medida que pasaban las horas, en vez de sentirme cansado, dicha energía revitalizaba mi cuerpo nutriéndolo de un nuevo vigor. Indudablemente Evita estaba al tanto de todo este proceso. Era como si ella, en forma deliberada, propusiese seguir la conversación para ver mis reacciones cuando ya la razón y mi cuerpo dejaban de responder. Es decir, llegué a comprender que ella me estaba probando, iniciando en un camino de conocimiento, y, por supuesto, yo no la iría a defraudar. Así es que estaba asombrado no sólo por las verdades y enseñanzas de Eva sino, además, por lo que se estaba desencadenando en mi interior: era un sentimiento de mí mismo que jamás había vivenciado.

Mirándome a los ojos, Evita leyó mis pensamientos.

-¿Cómo se siente? ¿Se le pasó el cansancio? -preguntó como al acaso.

-Totalmente -dije.

Eva me escudriñó detenidamente como buscando cerciorarse acerca de mi estado psico-anímico. Luego dijo:

-Me alegro, compañero. Su signo ha comenzado a trabajar en su interior. Es allí, en ese instante donde el YO, es decir lo que uno realmente es, aflora. Tenga usted en cuenta que el hombre debe estar preparado para realizar super esfuerzos; es allí donde la voluntad se manifiesta y el guerrero emerge con todas sus fuerzas. El hombre común no puede trascender los límites que impone el alma, el cuerpo; de esta forma él cae, cede ante su propia alma al no poder dominarla. Aquel que no se constituya en "Dueño y Señor" de su propia alma jamás podrá romper con el engaño estructurado sobre sí mismo. Pero el hombre que se domina a sí mismo tratando de dominar sus instintos, sus pasiones, se está escapando de las cadenas ilusorias que el poder tiene montado aquí en el mundo para seducir y retener al hombre a sus formas y esquemas sociales y culturales. Por ello el hombre debe trocarse en guerrero y vencer en la lucha a su

propia alma; esto es primordial si pretendemos acceder a una voluntad absoluta, a la Individuación. Compañero Luis, espero que comprenda el sentido de la lucha que usted deberá emprender a partir de ahora. Es menester entender que enfrentarnos solos a nuestra alma sin un símbolo que nos sirva de puente, como lo hacen los religiosos quienes apelan a la devoción o a proyectarse en un Dios suplicándole asistencia, es tarea infructuosa. La única posibilidad real de liberarse espiritualmente es apoyarse en el Yo, en la Voluntad; eso es la Individuación Absoluta, y se concreta cuando el hombre se crea a sí mismo venciendo los temores y complejos anímicos estructurados por la cultura materialista dentro de nuestra psique: el peronismo necesita hombres libres de miedos y de falacias para lograr realizar la misión que Dios le ha encomendado. Comprenda Luis que el peronismo está siendo guiado desde los cielos por fuerzas espirituales. Dios nos avala metafísicamente, nos protege y nos anima a seguir en la lucha cotidiana contra las entidades oscuras que pretenden esclavizarnos, confiscarnos al orden material. De esta manera, sólo podremos torcer el destino si nos metamorfoseamos nosotros mismos, venciendo nuestras debilidades tanto particulares como colectivas; no sólo el hombre debe levantarse, sino también el pueblo, y es el peronismo la doctrina, el conocimiento que permitirá cristalizar esta posibilidad real de ser no sólo un hombre libre, sino, fundamentalmente, un pueblo libre. ¿Me ha comprendido, arquitecto? -preguntó.

-Si, señora -dije-. Totalmente.

-Perfecto. Ahora, ¿Puede el justicialismo confiar plenamente en usted? ¿Cuál es su límite por la causa? ¿Daría usted todo, incluso la vida por el general y su doctrina?

-Señora. Yo he renunciado a todo por Perón, a mi vida, a mi profesión y a mi tierra. Todo lo dejé y usted sabe de mi conducta y responsabilidad las cuales fueron puestas de manifiesto en todos los campos donde me tocó actuar. Usted conoce de mi lealtad y dedicación porque en la Fundación siempre cumplí con las tareas encomendadas por mis superiores y jamás tuve falla alguna; creo en el justicialismo y en Perón, y me considero un justicialista en el sentido estricto de la palabra, e incluso, si las circunstancias lo llegan a

requerir, seré el primero en defender la causa del general, porque es la de mi pueblo y con gusto daría mi vida si fuese necesario: de eso no tenga usted ni la menor duda.

- Esa es la respuesta de un justicialista, y por ello confío plenamente en usted. Lo voy a designar junto a otros compañeros quienes se hallan en iguales condiciones que usted, para llevar a cabo una misión que resulta esencial para el desarrollo de los futuros planes del peronismo.

- ¿Cuál sería mi misión y por qué es tan vital para nuestra nación?

- Es fundamental, Luis, porque de ella depende el futuro de la patria y del partido. Con el General Perón hemos arribado a la conclusión que debemos implementar una estrategia nacional; la misma tiene como objetivo fundamental cimentar una ética guerrera y heroica en la cultura nacional sin dejar de lado nuestros valores cristianos y criollos. Para ello yo he decidido crear una estrategia donde usted y un grupo de compañeros tendrán la obligación de ponerla en marcha.

- Compañera ¿De qué se trata tal estrategia y como operará la misma?

- La estrategia consta de dos factores: el primero, formar cierto sector del peronismo en una ética guerrera para poder hacerle frente al enemigo; el segundo, en la formación intelectual y espiritual de un grupo de hombres en una sabiduría justicialista. El modo de operar se realizará a través de las Unidades Básicas, el General Perón pretende que en ellas se desarrollen verdaderos centros de instrucción y formación partidaria; para ello necesitamos transformar el sentido ético que existe en ellas. Las Unidades Básicas deberán ser modificadas desde todas las perspectivas y con el general pretendemos que ellas sean verdaderos centros de poder. Tal vez le sea difícil distinguir a usted las diferencias entre lo que hoy es una Unidad Básica y lo que pretendemos que sea en un futuro no muy lejano, pero le aseguro que habrá cambios radicales en la estructuración operativa de ellas. Además el peronismo esta creando una serie de construcciones muy especiales donde con el tiempo procederemos a instruir a nuestros compañeros en una ciencia gnoseológica justicialista.

- Disculpe compañera Evita. Pero, ¿Qué es esa ciencia?

- Está bien, Luis, le responderé. Esa ciencia está perfectamente enseñada en este libro que yo le voy a entregar para que usted lo estudie. (Eva se paró y se dirigió a la otra habitación para retornar con un volumen en sus manos; era un texto con tapas de color celeste y blanco denominado “Sabiduría Justicialista”). En este libro se halla encerrada una ciencia gnoseológica justicialista y es ella la base fundamental para hacer, para operar tácticamente esta estrategia que denominamos del Cerco. Para introducirlo en la temática del mismo le diré que estas enseñanzas permitirán formar al hombre de genio ya que aportan los conocimientos necesarios para despertar la conciencia tanto particular como colectiva. Nosotros pretendemos transformar la conciencia nacional y despertar al pueblo más aún de lo que el mismo está. Esta estrategia tiene este fin fundamental, el de orientar definitivamente al pueblo en la revolución nacional y es este texto la base fundamental para propiciar esta acción; es por ello que pretendo que usted lo estudie y profundice lo mas rápidamente posible.

Evita me dió el volumen, y al tenerlo entre mis manos sentí algo muy especial, el título se denominaba “Sabiduría Justicialista” y era un texto bastante voluminoso de más de 500 páginas. Evita prosiguió.

- Como verá compañero este es un libro sumamente interesante y requiere de una gran voluntad intelectual y espiritual para llegar a su plena comprensión. Le aconsejo que lo estudie detenidamente para acelerar su comprensión; un compañero le ayudará en su entendimiento. Quiero señalarle que ya se encuentra un grupo de compañeros estudiando este texto y junto a usted tendrán la obligación de transmitir en un futuro estos conocimientos a nuestros otros compañeros y al pueblo entero, si esto es posible. Más adelante se le indicará como serán los medios de reunión entre usted y los demás compañeros que están profundizando en esta sabiduría. Por lo pronto, usted deberá estudiar este material. Debe saber que el peronismo necesita urgentemente producir una camada de hombres de genio, despiertos y orientados en una ética superior, decididos espiritual y materialmente a darlo todo por la patria y es función de las Unidades

Básicas, las cuales serán verdaderos centros de poder, fundar este tipo de hombre justicialista. Es por ello que debemos hacer de las Unidades Básicas verdaderos Castrum, (este término se le otorgaba a los fuertes romanos que se instalaban en los confines del imperio, estaban amurallados; y eran verdaderas fortificaciones donde se instalaba el ejército. Muchos de ellos dieron orígenes a grandes ciudades europeas) los cuales servirán para instruir a nuestros compañeros de lucha en esta ciencia de liberación nacional. Luis, quiero que usted y un compañero, que se le asignará, recorran las Unidades Básicas, analicen su estado y luego me informen acerca de las mismas.

- Correcto señora. Pondré todo mi esfuerzo y empeño en ello.

Evita me alcanzó el libro y prosiguió explicándome mi misión.

-Compañero- dijo ella-. Usted debe saber que el texto que tiene en sus manos es antiquísimo y es la base intelectual del Justicialismo; por ello se denomina Sabiduría Justicialista, y es legado de una cultura muy antigua. Para que usted se oriente mejor, Los Mayas fueron educados y cultivados básicamente bajo esta sabia ciencia. Comprenda que es una sabiduría de nuestra tierra americana o latinoamericana y no tiene nada que ver con la cultura europea. Es una sabiduría autóctona de nuestros orígenes, aunque discúlpeme compañero, usted es hijo de inmigrantes italianos; pero, más allá de eso, todos hemos nacido en esta bendita tierra y estamos por lo tanto imbuídos de la magia y del poder que ella nos ha transmitido. ¿Recuerda nuestra primera conversación? ¡Si habrá pensado usted los por qué!... y es ahora en este tomo donde encontrará las respuestas a todos sus interrogantes. Lo que pretendemos es crear un mecanismo donde los hombres más capaces más valientes sean formados en esta ciencia justicialista. Ya existe en un círculo de hombres despiertos estructurados en una orden hermética. Estos iniciados en la sabiduría gnoseológica trascendente son los que avalan espiritualmente al movimiento; más es imprescindible extender esta sabiduría al resto del pueblo, y el general pensó que la estrategia más adecuada estaba en crear centros de instrucción en las Unidades Básicas. Para ello hacía falta una persona adecuada para esta estrategia, y por los signos grabados en la ontología de su persona es

usted el compañero adecuado para asumir la responsabilidad de la misma, que deseamos tenga la finalidad esperada.

Yo estaba perplejo y asombrado con lo que tenía en mis manos, y por la enseñanza de esta mujer que cada segundo transcurrido me asombraba más con su infinita sabiduría y la manera en que la expresaba; era extraordinario ver como esta sabia manejaba los tiempos y los momentos enfatizando emotivamente los conceptos cuando realmente debía hacerlo o explicando en forma fría y tajante si era lo adecuado. En Eva Perón todo estaba calculado espiritualmente; sus palabras producían los efectos que ella deseaba y nadie podía resistirse ante la capacidad y magnificencia de esta verdadera diosa.

De repente, y luego de tantas horas, Eva se levantó y dió por terminada la entrevista, me saludó amablemente y me recordó que estudiara el tomo, el libro que yo tenía fuertemente entre mis manos. Terminada la reunión, Eva salió hacia otra habitación y entró el mismo caballero que me recibió. El comentó que estaría en contacto con mi persona durante esa semana; insistió en el estudio urgente del material.

Por mi parte me dediqué decididamente a estudiar el libro, y los días posteriores me quedé en casa leyendo y asimilando el texto y la enseñanza vertida en él; cada línea que leía, cada frase o concepto, se revelaba cada vez más interesante, y a medida que profundizaba en esa sabiduría se desataban en mí procesos psicológicos y anímicos, ya que ese era uno de los objetivos principales del libro, junto a la sabiduría y el conocimiento que impartía. Es decir que, por una parte, este libro era revelador porque desenmascaraba todo el funcionamiento de los poderes del mundo y sus estrategias dentro del sistema; a su vez, describía la psicología del hombre despierto y la del hombre masa y sus funciones dentro del sistema, su finalidad y suprafinalidad.

Ahora quiero seguirte narrando lo que sucedió por ese entonces con respecto a mi persona y a mi relación espiritual y política con Eva Perón y el Justicialismo. Para tener una idea de lo que era el peronismo en esos momentos no tenés más que verificar las estadísticas para comprender lo magnífica que era la obra desarrollada por el General Perón; realmente había nacido una nueva Argentina y el

pueblo entero reconocía la inmensidad de las cosas que se estaban desarrollando en todos los órdenes de la sociedad, en lo educativo, en lo laboral, en lo social, en lo cultural, etc. Realmente era este un nuevo país; la nación había despertado y se ponía de pie ante los poderes internacionales, dignificándose a sí misma y demostrándole a las demás comunidades todo el potencial material y espiritual de este pueblo. Es difícil hoy en día describir lo que el pueblo sentía por esta pareja de seres puros y lúcidos que espiritual y políticamente gobernaban con total sabiduría a esta maravillosa nación, que incondicionalmente los seguiría hasta las últimas consecuencias. Eva Duarte de Perón y Juan Domingo Perón no solo eran dos personas que estaban dotadas de una voluntad trascendente, de espíritu de sacrificio y de lucha sin igual, sino que además demostraban tenerse un respeto mutuo, un amor profundo digno de dioses, y el pueblo reconocía a estos compañeros como los mejores entre los mejores.

En cuanto a mi relación con el peronismo, había cambiado diametralmente. Mis entrevistas con Eva Perón despertaron en mí una actitud política y espiritual diferente. Yo seguía trabajando normalmente en la Fundación Eva Perón y la misma crecía vertiginosamente; en pocos meses esta organización de asistencia social se había constituido en el puente comunicativo entre el gobierno y el pueblo.

Proseguía dentro de ella elaborando proyectos y mis tareas se habían multiplicado, en mis funciones simplemente era un funcionario más, pero, después de ser considerado por Evita, mis superiores me tenían un respeto singular, aunque, por supuesto, nadie sabía de mis entrevistas particulares con ella y de la misión que se me había asignado.

Así, mis días se ordenaban, en lo laboral, cumpliendo con mis obligaciones como arquitecto de la Fundación, y como político, dos veces a la semana visitábamos con el compañero Orlando determinadas Unidades Básicas de Capital Federal y del Gran Buenos Aires.

Quiero significar que este caballero era un ser sencillamente brillante, y me asistía en mis estudios de la sabiduría Gnoseológica Justicialista. A medida que fui profundizando en la temática del libro, comprendí que el mismo actuaba como una máquina de transformación psicológica; era un activador de procesos psicológicos y

anímicos; ya que inducía a una nueva comprensión de las realidades ontológicas (onto = ser) y noológicas (noo = espíritu) desarrollando bajo determinadas técnicas capacidades espirituales muy especiales.

Además poseía y administraba ciertas estrategias psicosociales con las cuales podíamos hacerle oposición a la oligarquía; era muy interesante el desarrollo de la Estrategia del Cerco y su forma de implementación.

Indudablemente este libro contenía una ciencia superior y desde su óptica la visión de la realidad se mostraba diferente, ya que el mismo desenmascaraba las intenciones de los Poderes del Mundo. Una de las cosas que más me llamaba la atención era el nombre del texto, “Sabiduría Justicialista”, cuando le pregunté a Evita acerca del título de la obra, ella me contestó que investigara el significado del mismo. Me resultó interesante notar que Gnoseológico era un término desconocido para mí, por lo que debí recurrir al diccionario. En el mismo encontré respuestas diversas. Algunas sostenían que este término se derivaba de gnosis, que significa conocimiento o saber, incluso encontré referencias históricas de ciertas escuelas de filosofía griegas que se denominaban gnósticas, pero la que más me interesó y convenció fue la que lo relacionaba con la epistemología, lo cual significa, desde una posición filosófica, clásica, la gnoseología una ciencia que estudia las causas, la posibilidad, origen, valor y límite del conocimiento humano. Así, de este modo, deducía que el título de la obra nos indicaba el saber o el conocer ciertos métodos o formas de conocimiento que nos conducen a una sabiduría superior o a un orden justicialista.

Otro de los aspectos interesantes de la obra era el lenguaje científico con el cual se desarrollaba; su terminología era muy bien elaborada y requería de gran concentración. Quiero resaltarle que yo tenía por ese entonces una formación cultural bastante amplia tipo enciclopedista, dominando un amplio espectro cultural, puesto que si bien era arquitecto, sentía vocación natural por el saber en general, así que materias como la psicología, la biología, la filosofía, incluso el esoterismo no eran para nada ajenas a mi formación. Sin embargo el contexto cultural y literario del libro era tan vasto y amplio en

todos los géneros que traspasaba los límites de mis conocimientos.

De esta forma, este material me requería horas de estudio y de investigación y constantemente me asistía en el mismo el compañero Orlando, pero además analizábamos juntos las Unidades Básicas. Por otra parte, Orlando me señaló que hiciera ciertos bosquejos arquitectónicos para una fachada nueva de las Unidades Básicas, cosa que yo ya había realizado por mi propia cuenta hacía unos días atrás. Este compañero fue muy significativo en mi proceso de despertar y comprender, dominando, con una sabiduría extraordinaria, la temática del libro, preocupándose sinceramente por mi evolución.

Luego de varios meses de trabajo y de estudio, Orlando me anunció que tendría una nueva entrevista con Eva, ya que mi condición espiritual e intelectual era más sólida. De alguna forma yo esperaba ya esta confirmación ansiosamente, porque dialéctica y anímicamente podría comprender más profundamente los mensajes de Eva, así que en forma emotiva esperaba el día de mi nueva entrevista con Evita ya que según Orlando en ella tendría una perspectiva más amplia de la estrategia que nuestros líderes de la revolución peronista pretendían llevar a cabo.

CAPITULO IV

Me reúno nuevamente con Eva. Me introduce en la Orden de Constructores Justicialistas

Acudí a la cita convenida puntualmente y me encontré con Orlando, que me recibió atentamente; él me acompañó a la sala de recepción donde otro compañero me saludó. Algo me llamó profundamente la atención: el decorado había sido modificado. Mi mentalidad de arquitecto operaba en mí y no pude dejar de observar los contenidos arquitectónicos de la sala de recepción con lo cual pude apreciar que la estética era diferente. Orlando también captó las modificaciones diciendo que eran muy agradables.

El recepcionista me dijo que pasara al living y esperara la presencia de la señora de Perón, pero le indicó al señor Orlando que entrara directamente a su oficina, puesto que Eva Perón tenía que hablar ciertos temas con él en persona. Cuando abrí la puerta de la sala del living, me llevé una gran sorpresa al ver que el decorado de la misma también había sido modificado, y me vino a la memoria el de la vez anterior, ya que no estaba la lanza, el hacha en la pared, ni el cuadro, ni nada. Todo había sido cambiado, hasta los muebles; únicamente permanecía en una esquina o ángulo de la habitación el mismo escritorio, y en el centro de la misma, una mesa con sus correspondientes sillas dispuestas a sus laterales. Lo más llamativo de todo eran tres cuadros distribuidos en las paredes del living representando uno a Belgrano, otro a Rosas y el último a Perón; todas

estas transformaciones producidas en la estética de las habitaciones causaron profundas inquietudes en mi interior y mis impresiones producían interrogantes, los cuales trataba de responder. En primera instancia comprendí que la anterior formación estética del decorado de las habitaciones había tenido un sentido muy definido, y el mismo estaba orientado estratégicamente para desencadenar dentro de mí ciertas impresiones que me llevaran a interrogar a Eva acerca de ellas, lo cual sucedió y desató con ello el diálogo, (Acordate, Alfredo, que el mismo giró sobre la facultad de ver las realidades ontológicas de las cosas) el cual fue la base de la entrevista. Resultaba increíble comprender cómo todo había sido planificado y entendí que, deliberadamente, las cosas y objetos culturales habían sido dispuestos de esa manera para lograr introducirme en un tema que, de otra forma, tal vez jamás habría sido tocado. También pensé que siendo yo arquitecto, este tipo de reacciones serían automáticas y mecánicas y mis impresiones repercutirían en mi inconsciente activando los contenidos, las asociaciones de pensamientos que, por supuesto, llevarían a cuestionar los por qué de tales disposiciones estéticas en el decorado. Es decir que Evita, conociendo mi estructura anímica y mental, sabía concientemente de antemano mis reacciones; estando yo absorto en estos pensamientos y sorprendido por mis conclusiones escuché una voz muy firme que me saludaba: era Evita.

-Como le va compañero arquitecto-dijo- ¿Anda usted bien?

-Perfectamente. -contesté- Encantado de verla nuevamente (Quiero resaltar lo llamativo que era para mí que ella me llamara arquitecto, y asociando con lo que yo estaba pensando anteriormente confirmé mis deducciones).

-Siéntese compañero. Vamos a conversar, pues usted y yo tenemos mucho de qué dialogar; pero antes lo invito a que bebamos una taza de té. Ella llamó al recepcionista que estaba en la otra habitación y pidió dos tazas de té, el que le habían obsequiado, acentuó. Nos sentamos a la mesa.

-¿Ha estudiado usted el libro que le obsequié la vez anterior?- preguntó Eva-

-Sí, lo he leído. - Respondí-. Y he quedado sorprendido por la magnitud de la sabiduría vertida en el texto.

- Me alegro que lo haya estudiado -expresó- y espero que entienda el contexto literario del mismo, pues la sabiduría es la máxima aspiración a la que puede acceder un ser humano, y ella está al alcance de cualquier compañero que posea predisposición gnóstica y un deseo profundo de conocer la verdad y la mentira del engaño al cual nos somete el materialismo, el capital.

-¿Tiene usted dudas del conocimiento estudiado? -preguntó-. ¿Entiende el significado y valor del mismo?

-Lo entiendo a la perfección -constesté-. Los significados me han otorgado una comprensión diferente de mi realidad particular, ya que me permitieron penetrar en un conocimiento sobre mí mismo. Me dieron una diferente perspectiva de visión sobre la constitución de la psiquis del hombre común y la de un justicialista.

Además, hoy entiendo perfectamente el funcionamiento de la oligarquía y de las fuerzas desconocidas, que están desenvolviéndose a su alrededor. Quiero resaltarle Eva que me ha cautivado el desarrollo explicativo de los funcionamientos del arquetipo sacerdotal, del arquetipo militar y especialmente del arquetipo familia; realmente estas estructuras eran incomprendidas por mí y el libro me permitió concientizar las finalidades y suprafinalidades de las instituciones sin dejar lugar a dudas.

-Sepa usted, compañero -dijo Eva- me alegro profundamente que su espíritu comprenda el funcionamiento del alma humana, pues la animalidad, la instintividad del hombre es el mayor enemigo del espíritu, y si no derrotamos a ese enemigo quedaremos siempre atrapados en un laberinto sin salida, es decir no podremos liberarnos de las cadenas de los designios que hacen que el hombre sea un instrumento más del destino y de los poderes del mismo. Debe usted entender -agregó- que las premisas culturales preeminentemente impuestas a través de la educación durante nuestra crianza son las que determinarán en el futuro todo el desarrollo ontológico de nuestra personalidad, la conformación del hombre, de su ser y carácter.

Se dará cuenta entonces compañero de lo vital que es la instrucción, el conocimiento, en la educación de todo ser humano. Tristemente, el enemigo sabe de esto y es por ello que todas sus estrategias se orientan a destruir las conciencias colectivas, proyec-

tando pautas educacionales que constituyan un individuo masificado carente de mística y ligado a las estructuras arquetípicas sociales partícipes del engaño, de la mentira que ha tendido el imperialismo y el capitalismo en estas culturas. De allí es que yo ambienté y acondicioné las habitaciones de esa forma para la primera entrevista, pues yo sabía que su constitución psicológica está estructurada sobre una conciencia sujeta específicamente a parámetros axiológicos-estéticos por ser usted arquitecto. Así, su lógica, que lo tiene capturado (a no ser que usted esté Despierto) se afirmaría en el decorado de la habitación actuando de la forma en que usted lo hizo. Entiéndame compañero que no es mi intención ofenderlo, simplemente quiero resaltar como actúa un hombre dormido cuando tiene su conciencia sujeta a una lógica, a ciertos parámetros culturales engañosos, los cuales ejercen un determinismo en la conciencia del mismo a la hora de actuar. De esta forma, los modelos culturales del imperialismo van formando una conciencia colectiva donde priman los valores sociales y culturales ateos y materialistas, los cuales nos alejan cada vez más de la libertad, de la verdad particular, social y nacional. Así los pueblos son subyugados simplemente con una herramienta llamada cultura liberal. Antes el imperialismo necesariamente tenía que invadir un pueblo, un territorio, una nación para apoderarse de los bienes de esta y ello demanda toda una serie de inversiones materiales y espirituales; ahora con el solo hecho de comprar a una oligarquía (quiero señalar que cuando Evita se refería a la oligarquía sentía un profundo sentimiento de odio al pronunciar esta palabra, la cual dió pie para el desarrollo de un tema posterior), la cual puede ser militar, estos siempre están dispuestos para ello, clerical o financiera, logran sus objetivos. Es increíble ver como con una penetración cultural, convenciendo a unos tontos de las utopías del marxismo y del liberalismo, está tratando de minar la voluntad de los verdaderos peronistas y del pueblo argentino en general.

Ahora, compañero.¿Qué ve usted dentro de este cuarto?- preguntó súbitamente-,

-Evita -dije-. Lo que más me atrae son los cuadros de estos dos próceres y de nuestro querido general. Quiero decirle lo intrigado que estaba al ver estas modificaciones, y agradezco que usted me

haya resuelto el acertijo, aunque ya el libro de la Sabiduría Justicialista que usted me entregó había comenzado a esclarecerlo.

- Correcto Luis. Pero yo quiero que me dé la respuesta justa. No se detenga en agradecimientos, que el comprender las verdades no es mérito de nadie. Aprenda a no ser tan condescendiente con los demás y serlo más consigo mismo, puesto que es usted, su espíritu, el único que merece ser reconocido. Su capacidad gnóstica, su inteligencia y su voluntad la que ha aprendido los símbolos eternos, las verdades trascendentales enunciadas por el General Perón, el justicialismo y la sabiduría vertida en el libro. Ese es un grave problema que sufrimos los argentinos, creemos que no somos capaces, y sin embargo, a través del peronismo hemos iniciado la era de la capacidad, demostrándole al pueblo argentino que él es capaz de todo lo que se proponga siempre y cuando se decida con voluntad y predisposición a concretarlo. Compréndame, compañero: la voluntad con el debido conocimiento lo puede todo. La voluntad es poder y el conocimiento otorga el saber, estas dos condiciones hacen de un hombre un Dios. Sí, compañero. Hasta los dioses envidian al hombre que reúne estas dos características del espíritu en sí mismo. Por ello no sea tan beato, acá estamos pregonando por construir una sociedad de guerreros, no de monjes educados pero serviles de la oligarquía internacional. ¿Sabe usted? Esa condición devocional del alma aleja al yo y a la conciencia de la verdad del espíritu. ¿Sabe por qué?, ¿Entiende usted las causas? -preguntó-.

- Porque mata el derecho natural a la verdad, al conocimiento, a la sabiduría. -Respondí con firmeza-.

Eva dibujó una sonrisa en su rostro, y exclamó contundentemente:

- ¡Exacto! El hombre cree que él no tiene derechos al conocimiento, y lo que es peor, se tiene que arrastrar para recibir migajas de la verdad. El enemigo ha montado toda una estructura del dolor y del sufrimiento, y para el ser humano lograr algo, ya sea un mísero trabajo, poder educarse convenientemente y hasta curarse adecuadamente es un parto, es una súplica, pues sufriendo es la única manera de poder acceder a estas condiciones sociales; sin embargo, compañero, este es un derecho natural; él no tendría que llorar por conse-

guir nada, porque él lo merece todo. ¿Se da cuenta como el imperalismo y las diferentes oligarquías han tejido esta condición cultural en la sociedad? De allí que el peronismo revitaliza el trabajo, la educación, la vivienda, pues estos no son privilegios de ricos, de los señores gorilas de esta sociedad, sino que es un derecho de todos.

Retornando a la pregunta anterior, veo que comprende la modificación de la estética. Pero ahora respóndame esta pregunta. ¿Por qué hicieron patria estos próceres? -Preguntó-

-Creo comprender la repuesta -dije-. Porque no se quedaron atrapados en sus estructuras mentales. Si tomamos en cuenta que el general Belgrano era abogado, el ilustre Rosas un terrateniente, y nuestro líder un militar, podemos decir que todos ellos fueron capaces de romper con la mentalidad dogmática, dejando de lado sus bienes materiales e intelectuales para darlo todo por la patria. -

¡Correcto compañero!-exclamó Eva-. Su respuesta esta ajustada a esa realidad, puesto que en el caso de Belgrano renunció al arquetipo profesión resignando la abogacía para asumir como un verdadero soldado lo que la patria y el pueblo le pedían. Rosas, ese gran prócer, también modificó su designio de terrateniente renunciando al mismo para poder convertirse en el líder que en ese entonces la patria necesitaba. Perón luchó, primero, para modificar las fuerzas armadas, mas, viendo que eso no era posible ya que los militares oligarcas no lo permitían, renunció a su convicción militar y emprendió la lucha desde lo civil para lograr la revolución que hoy en día es un hecho. ¿Se da cuenta compañero? Estos grandes hombres en su inmensa soledad debieron superar ciertos complejos, ciertas condiciones anímicas muy especiales. Imaginemos a un ser como Belgrano. ¡Ese sí que se las traía! Pues tenga en cuenta usted que él fue educado e instruido bajo condiciones de clase media pudiente hasta que se recibe de abogado, enmarcándose así en una profesión cuyos argumentos distan mucho de los que luego iba a precisar para luchar y combatir al agresor, al godo, y más aún teniendo en cuenta que estos abogados eran creaciones de curas y prelados.

El pobre general debió haberse encontrado en una verdadera encrucijada al decidirse a asumir la misión encomendada. ¿Alcanza a comprender usted, compañero, la magnitud espiritual de este líder?

Trate usted de entender las limitaciones morales y culturales del alma humana cuando la misma está tomada por un sólo registro cultural. Para graficarlo mejor citemos algún ejemplo, como ser el de un matemático. Imaginemos su constitución psíquica. Indudablemente en su estructura mental tienen preeminencias las matemáticas, dado que él fue instruido en el pensamiento abstracto y exacto del manejo de los números. Este tipo de hombre vive bajo el argumento de los números y su mente acciona abiertamente a los mismos, es decir que él se circunscribe esencialmente a una forma de vida en donde las matemáticas lo rigen todo. Es ese modelo de hombre el que más parcializada tiene su mente, ya que la conciencia del matemático está totalmente condicionada por los límites axiológicos y gnosológicos de su ciencia y esta no le permitirá comprender verdades como las que se encuentran en la poesía, la música, el canto y menos aún las que se hallan a través de las revoluciones y las guerras; de allí que no exista un gran reformador social que haya sido un matemático. Pero no quiero predeterminar una mala imagen de los matemáticos sobre su conciencia. No nos olvidemos que ellos han contribuido grandemente a la humanidad, simplemente tomo a ellos como ejemplo para demostrar las diferencias que existen entre un hombre dormido, registrado en un solo argumento cultural el cual es el eje axial donde gira todo su ser, es decir que de él dependen todas las manifestaciones de ese individuo que para decirlo de otra manera se encuentra su conciencia anestesiada por las premisas matemáticas. En el hombre despierto, en cambio, que también puede ser un matemático, claro está, libre de las preeminencias numerales, su conciencia estructura una mente que puede decidir libremente de acuerdo a las circunstancias internas y externas. Con ello quiero significar que el matemático despierto ampliará su estructura mental hacia otros campos de la cultura, evitando así que su conciencia quede parcializada únicamente en la comprensión matemática; desde ya que los grandes matemáticos de la antigüedad tenían esta constitución psíquica. Los mismos estaban despiertos y es por ello que un Pitágoras, un Descartes o un Newton eran además filósofos o místicos. Se entiende que esto se debe específicamente a que las culturas antiguas participaban más vivamente de una mística, la cual podía ser guerre-

ra o sacerdotal según el contexto político que estuviera gobernando en ese momento, y todas las ciencias se basaban esencialmente en ella.

En cambio, en estas culturas materialistas y liberales, la mística guerrera se ha perdido, y la que queda, la del capitalismo, sólo nos afirma en contextos sociales dogmáticos, los cuales en vez de despertar la conciencia la registra a mitos que solamente beneficia a ellos mismos; es esa falta de mística verdadera la que crea una cultura totalmente fragmentada, parcializada, donde cada ciencia en particular es ajena totalmente a lo general.

Es así que el matemático de hoy, únicamente tiene la posibilidad de salir del dogmatismo profesional cuando es capaz de escapar del recorte de su propia psiquis colectiva la cual ha sido formada en universidades liberales que han enseñado una matemática fría y carente de mística, porque créame compañero, así como en la música hay un secreto, una magia en los números también existe. ¿Comprende usted el sentido de mi mensaje. Sin mística no sirven los hombres, ya que ellos se duermen, se aburguesan, caen en una vida hedonista sin ninguna meta más que la de existir pura y exclusivamente por y para la materia. El peronismo es una gran mística caballescica y, principalmente, heroica. Es por ello que fundamentalmente necesitamos hombres capaces de resignarlo todo, de desprenderse de sus más queridas posesiones, de darlo todo por la causa, por la patria y fundamentalmente por la mística.

-Evita, comprendo su mensaje -le dije-. Y entiendo que si un hombre no es capaz de dar algo de sí mismo jamás podrá comprender la verdad y acceder a una sabiduría trascendente como es el peronismo. También entiendo que es el egoísmo, el ego, la falsa imagen que tiene el hombre de sí mismo lo que lo lleva a errar, a equivocarse; pero quiero formularle una duda. ¿Todos los hombres se crean una falsa imagen de sí mismo, se duermen? -pregunté-.

Evita me miró a los ojos profundamente, y con voz tajante respondió:

-Compañero. Los de mi sangre, los pobres, nunca estamos dormidos, porque el dolor y el sufrimiento nos libera de las pautas culturales materialistas de la oligarquía. Los pobres vivimos la realidad,

estamos tan limitados de bienes materiales que vivimos el eterno presente y nuestras conciencias participan esencialmente del hoy, ya que para pensar en el mañana hay que tener un proyecto de vida, un futuro, y los poderes oligarcas de este país nos han eliminado todo futuro y nos han obligado a vivir arraigados al eterno presente. ¿Se da cuenta compañero? Para que se constituya una personalidad egoíca debe estar ella proyectada ontológicamente en la materia, identificada totalmente con la misma, y nosotros los pobres, ¿Qué identificación podemos tener, cuando tenemos simplemente para comer y a veces ni eso? Entiéndame, compañero. El liberalismo es atroz y destructor, es el peor vicio político y filosófico y que impulsa al hombre a vivir sin mística aferrado al cálculo. Un hombre así, sólo se vuelve egoísta y ambicioso, individualista, perdiendo el sentido de la justicia, del bien y del mal. Ser pobre es tener la posibilidad de liberarse de las cadenas que nos sujetan a ciertos arquetipos sociales y culturales del capitalismo, mas es preciso entender sabiamente que la pobreza en sí misma es un mal generado por el capitalismo, y el peronismo viene a tratar de romper fundamentalmente con estos argumentos sociales y a inaugurar un nuevo tiempo donde los pobres sean reivindicados en la justicia y puedan así acceder a una vida totalmente diferente. Donde sean incorporados a un proyecto de vida, a un futuro ligado a un país, a una nación despierta, orientada a una finalidad material y fundamentalmente espiritual. Para ello es necesario destruir esta plaga que es la pobreza social, eliminarla de nuestra vida y construir sobre ella una clase de hombres guerreros, de luchadores sociales concientes del sacrificio que significa salir de ese parásito social que es la pobreza.

Fíjese compañero como el liberalismo realiza la explotación del hombre por el hombre y ha cristalizado esta idea en las masas como si fuera algo natural.

¡Esto es una mentira! La pobreza no es natural, sino cultural. La misma es creada por los sectores de poder y esto se debe a que los pobres alimentan un sinnúmero de estructuras sociales y culturales, las cuales sin los mismos no se podrían sostener. Tenga usted en cuenta que por ejemplo el marxismo o comunismo basa su doctrina ideológica y política en el proletariado y en la pobreza, sin embargo

al llegar al poder lo único que han generado es un capitalismo de estado, y estos sectores siguen estando bajos las mismas condiciones y tal vez aún peor. Otro caso muy particular es el de las religiones que han basado sus argumentos (en lo social) en luchas contra el capitalismo y el comunismo defendiendo a los sectores más marginales, sin embargo sufren de una ambivalencia gnoseológica y axiológica, ya que cuando tienen que apoyar a una política de gobierno donde se pueden hacer realidades estos proyectos sociales de eliminar la pobreza, ellos no nos apoyan como deberían hacerlo.

Así es, compañero. Tristemente de los sectores más carenciados todos hacen leña, las diferentes oligarquías sobreviven y mantienen sus estructuras y privilegios gracias a ellos y a pocos realmente les interesa que esto sea modificado radicalmente. Usted debe darse cuenta que los pobres, que indudablemente mantienen cierta ética, permanecen libres y no se prestan al juego de estos sectores; ellos no se incorporan tan fácilmente a los arquetipos sociales, políticos, religiosos e incluso deportivos que sólo buscan incorporarlos a sus mitos para dormirles la conciencia y masificarlos. Estos pobres, a los que yo humildemente llamo mis descamisados, tienen un espíritu; una mística traída en la sangre criolla y en la de los inmigrantes audaces, que les hizo ver en el General Perón un líder guiado desde los cielos por una fuerza espiritual superior, la cual a través del justicialismo va a realizar otra historia para este pueblo argentino.

Para terminar este concepto, Luis, piense que la gran fuerza del peronismo y el futuro del mismo está en desterrar la pobreza y demostrarle al mundo que la misma puede ser combatida cuando un pueblo está unido bajo un mismo sentimiento y una misma idea. Evita dejó de hablar, se levantó de la mesa y llamó a un asistente para que nuevamente nos trajera dos tazas de té. Al rato, el compañero Orlando apareció en la habitación con las mismas y ella le dió las gracias.

-Lo felicito, Orlando -dijo Eva-, veo que ha hecho un buen trabajo con el compañero Luis. Hombres de semejante naturaleza harán grande al peronismo. Orlando se marchó agradeciéndole a Evita sus felicitaciones pero añadiendo que el mérito no era de él sino de la lucidez de mi conciencia. Eva azucaró los tés y, silenciosamente, sin

decir palabra los bebimos. Luego comentó:

-Son formidables los chinos. Tienen una cultura milenaria, una organización y una disciplina que ningún pueblo de la tierra los puede igualar; es por ello que decidirán la historia. Yo me quedé perplejo ante la aseveración de Eva, ya que pensaba que China, al estar tomada por el comunismo y sabiendo que este significaba la explotación del hombre por el estado, sería este país parte de la sinarquía. Interrogué entonces a Eva.

-¿Por qué afirma usted eso? -pregunté-. Si China es comunista, y sabemos que el comunismo es una creación del supracapitalismo internacional, que simplemente permitió esta emergencia al mundo para poder controlarlo políticamente mejor y de esta manera poder combatir desde dos perspectivas militares a los diferentes nacionalismos?

Evita nuevamente sonrió como si hubiese esperado esta pregunta.

-Nuevamente veo que usted no se queda con nada arquitecto -me dijo-. Su pregunta está muy bien encaminada y resulta muy interesante, ya que es cierto, sabemos que el comunismo es simplemente una creación del supracapitalismo internacional, el cual permitió que este movimiento triunfara y derrotara a la monarquía rusa para así entre los dos homogeneizar el dominio mundial; aunque Stalin en estos momentos tiene otros planes y ha desobedecido al capitalismo político tratando de modificar los planes del mismo. Es decir, Stalin pretende que el comunismo no sea un simple lacayo más del capitalismo o de las democracias capitalistas, sino que quiere instalar al socialismo soviético en la cima del poder mundial. Menudo problema les ha creado este ruso, hijo de zapateros, al capitalismo. ¡Esa sí que no se la esperaban! ¡Este sí que los traicionó!

Ahora, luego de la derrota del nazismo y del fascismo en Europa, al supracapitalismo le surge un enemigo detrás de un aliado. El comunismo triunfó con el apoyo de Estados Unidos y, luego de armarse, los comunistas querían quedarse con toda la torta; semejante traición no se la esperaban. Esto sirve para ver, compañero, que ni siquiera entre ellos se respetan, y es tal la ambición de poder que como lobos se devoran. El problema de la Unión Soviética está cre-

ando una guerra fría entre estas dos facciones que por supuesto terminará con el triunfo de los Estados Unidos; y de los males es el menor, más aún teniendo en cuenta que ella está programada por el poder mundial para dirigir el destino de la humanidad. Así que Stalin fracasará y será derrotado porque la sinarquía lo combatirá y lo destruirá; pero arquitecto, lo de China es otra cosa, y merece por lo tanto otro análisis. Para comenzar, Luis, ¿Cómo es la etnia de china? -preguntó Eva-.

-Creo que China tiene un pueblo determinado por una sola sangre -contesté-

-¡Correcto! -exclamó ella-. Y también su cultura se caracteriza por uniformidad y homogeneidad a diferencia de la Unión Soviética que tiene una cantidad de etnias diferentes las cuales participan de culturas diversas. De esta manera, China al ser una sola raza unificada por historia y tradición, necesitó de un contexto político que le permitiera dar soluciones en todos los órdenes; pero, ¿Cómo darle de comer a 1.300 millones de almas? ¿Cuál es el mecanismo adecuado? ¿Lo será el capitalismo?-preguntó.

Indudablemente que no -respondí-. Un sistema de este tipo con una economía liberada sumiría a la gran mayoría del pueblo chino en una pobreza total. Creo que no tendría éxito ninguna economía que estuviera enmarcada dentro de las reglas del mercado; cualquiera de este tipo sería catastrófica para China.

Eva, con sus ojos brillosos, me miraba atentamente.

-Exacto -respondió al fin-. Su definición es acertada. Pero el interrogante para Mao Zedong era saber qué sistema adoptar para solucionar este inconveniente, el económico, ya que culturalmente no lo tenía, y la respuesta la encontró en el socialismo, puesto que era el único sistema que posibilitaría salir a China del estancamiento económico. Indudablemente China se tuvo que aliar a la Unión Soviética ya que este era el país que podría asistir tecnológicamente a China y así lo hizo; pero el Comunismo de Mao es diametralmente opuesto al de Rusia, ya que el de este país es cultural. Es decir, Stalin tiene subyugados a un número de pueblos de diferentes lenguas, razas, costumbres, tradiciones bajo un modelo político cultural donde las mismas son aplastadas por el arquetipo marxista, el cual es

el único representante político cultural de todas estas sociedades diversas suprimidas por esta ideología. En cambio en China Mao tiene una sola raza, la cual se rige por parámetros místicos como el taoísmo y el confucionismo que más que religiones son filosofías de vida, y sobre ello habría que conversar en otra ocasión o quizás en esta si hay tiempo. Es decir, tiene entonces a un pueblo unido culturalmente, dispuesto a sacrificarse por su patria y desde esa perspectiva el socialismo chino es adaptable, ya que este comunismo de estado permite controlar y distribuir las riquezas en la forma más equitativa posible.

Fíjese compañero que existen diferencias sustanciales entre el comunismo soviético y el chino, pues tenga en cuenta que cuando Mao venció en la guerra civil se lanzó a industrializar el país, suprimiendo la propiedad privada y colectivizando la tierra a través del sistema de comunas populares. Tales comunas no solo serían fincas colectivas, sino también unidades administrativas y militares, con sus propias escuelas, milicias y burocracia. La revolución china, a diferencia de la bolchevique, se basa no en el proletariado sino en los campesinos; por ello aparece como extraordinariamente original, ya que permitirá sacar a china de su estancamiento económico eliminando no la pobreza, porque imagínese que con la cantidad de habitantes de esa nación por lo pronto eso no sería posible, aunque con el correr de la historia de seguro que Mao y sus seguidores lo lograrán, mas si erradicaran el hambre que es hoy por hoy el mayor flagelo de esta nación. Lo que es importante diferenciar, compañero, es la capacidad china de adoptar un sistema y adaptarlo convenientemente a sus estrategias sin caer en la pérdida de su cultura y sus tradiciones

-Pero Evita. El comunismo abolió ciertas libertades e impuso un totalitarismo de estado -Exclamé-.

Correcto - aseveró ella-. Estoy de acuerdo. Y convengamos que no estoy aseverando que sea este el medio ideal, sino que estoy analizando el proceso histórico político chino desde su propia problemática sin anteponer mis dogmas, mis pensamientos, porque de esa manera yo estaría criticando la sociedad china por permitir la imposición de este tipo de gobierno.

-Luis. Tenga en cuenta que después de lo vivido por China, de estar regida por emperadores ineptos e incapaces, sumida en la parálisis y el atraso económico, contando con una masa de campesinos doblemente explotados, por un lado, la explotación de las naciones extranjeras presentes en el país que solo veían en el pueblo chino un mercado inagotable; por otro, la explotación que sufrían de la propia China de mercaderes, terratenientes y corruptos funcionarios del gobierno imperial. Como usted sabrá el convulsionado estado chino terminó en una guerra civil entre las facciones del Kuomintang de ideología nacionalista y democrática, y el partido comunista; ambos se aliaron en determinadas épocas pero indudablemente no podían convivir durante mucho tiempo. Comprenda usted que los llamados nacionalistas de Chiang Kai-Chek tenían el apoyo norteamericano y buscaban instaurar una política de mercado liberal en el país. Imagínesse lo que hubiese sucedido con una China regida por una democracia liberal. No cabe en la conciencia tal tragedia, más aún en esos momentos históricos; es por ello que el pueblo chino, el campesinado apoyó en forma decidida a Mao llevándolo al poder. ¿Se da cuenta, compañero? Yo comprendo que la forma o sistema democrático es el ideal y el más justo, mas es el pueblo chino el que desistió y yo no tengo el derecho de criticar la voluntad popular, ya que el poder reside en el pueblo y es este en definitiva el que opta las políticas a seguir y a sus gobernantes, y en el caso específico del pueblo chino creo sin temor a equivocarme que decidió correctamente. Ahora bien. Abro un paréntesis y dejo que la historia demuestre si estaban en lo correcto o no. Lo que sí le afirmo, es que el pueblo chino está unido a sus tradiciones y estas están marcadas por una profunda mística: es este misterio lo que asombra en el pueblo chino como un poder que no admite ingerencia de ninguna naturaleza y lo determina en un futuro de grandeza.

¿Entiende usted, Luis? Hay pueblos que tienen un destino de grandeza y por más que la sinarquía los cerque económicamente, los combata a través de todos sus poderes en el mundo jamás logrará desintegrarlos espiritualmente, porque por sobre todas las cosas estos se han protegido en la mística y en sus tradiciones, y tarde o temprano un mito heroico, un mito guerrero partícipe de su sangre y

del suelo liberará nuevamente a esos pueblos de la opresión, de la tiranía de los imperialismos avasalladores y destructores de la libertad y la justicia.

Eva se detuvo y mirándome firmemente afirmó:

-Los pueblos se fortalecen cuando sus tradiciones y modos de vida se afincan en un mito nacional y popular. En nuestra patria muchos héroes se han mitificado y han pasado a la historia nacional como verdaderos próceres sirviendo de ejemplo a las generaciones futuras. Facundo Quiroga, Rosas, etc, son casos típicos de hombres que con sus diferentes concepciones políticas han pasado a la historia y se han forjado un mito popular con sus figuras y leyendas. Lo interesante de estos mitos es que están avalados por una mística y un carisma populares, estructurados los mismos en una ética criolla y profundamente heroica. Entienda compañero. Estos mitos jamás podrán ser destruidos; portan en su ser una realidad espiritual que tarde o temprano brotará y emergerá a la conciencia popular, generando un nuevo espacio nacional donde la justicia social triunfará. Perón es, en la realidad, la manifestación de ese poder, y él surgió a la luz como un mito que busca despertar un nuevo ser nacional.

-Entiendo compañera -dije: Pero ¿Cuál es el mito que ha desencadenado la doctrina peronista? O, mejor dicho, ¿Cuál es el argumento mítico que el General Perón echó mano para constituir el movimiento justicialista? -pregunté.

Evita pensativa reflexionó y a un ritmo pausado expresó:

-Usted sabe. El general es un estudioso, un estadista y nadie como él para comprender profundamente la problemática histórico-política de este país. Cuando lo conocí quedé deslumbrada por la capacidad que tenía para leer la historia no sólo argentina sino internacional; él tiene el don de la visión y ha estructurado una inteligencia, una capacidad intelectual que asombra por su magnificencia en el análisis de las cosas. Nadie como él para conocer la historia, y por supuesto, cuando comprendió la misión histórica que debía asumir, dibujó y plasmó en sus estrategias para llegar al poder y al gobierno, una serie de mitos de tipo caballeresco, épico, heroico, los cuales desencadenarían un proceso de despertar colectivo y prepararían a las masas para comprender el sentido profundo y verdadero de la

doctrina justicialista.

Es importante comprender que lo que el general precipitó y activó dentro del pueblo es una ética heroica caballerescas desencadenando dentro del mismo los valores éticos y morales que transformaron la conciencia colectiva de esta bendita nación. Fue tal el mensaje del general que el mismo tuvo la fuerza de activar contenidos míticos dormidos, pero que indudablemente surgieron desde el inconciente colectivo y dotaron al pueblo de una fuerza sobrenatural que es la que operó cuando realizamos el grandioso 17 de octubre. Como verá, este glorioso pueblo argentino, más allá de su profunda fe cristiana asignada culturalmente a través del mito que históricamente fue introducido desde los momentos mismos de la colonización, vive con ciertos mitos heroicos y guerreros como el de San Martín, el de Rosas y el de Facundo Quiroga, los cuales marcaron en el inconciente colectivo la idea de liberación nacional, de independencia económica, de justicia social. Y por más que los tiempos y las estrategias de la sinarquía (la cual ha apelado a diversos mitos religiosos, científicos, etc, para despotencializar los de carácter heroico y patriótico) se proyecten sobre la conciencia colectiva, tarde o temprano estos mitos basados en los símbolos eternos, en las imágenes trascendentes y de la justicia emergerán y se potencializarán nuevamente en la conciencia de este magnífico pueblo, y gracias a ello, una nueva historia comenzará. El General Perón conoce la capacidad transformadora de los mitos que son de características épicas heroicas, los cuales activan y despiertan a los pueblos orientándolos una mística guerrera trascendente, en donde los valores como el amor a la patria, a las tradiciones folklóricas emanadas desde el suelo y la sangre se superponen a mitos de características axiológicas liberales, cortesanos, devocionales, los cuales sólo han creado una cultura materialista, egoísta y sumida en la debilidad volitiva y espiritual. Como comprenderá, el fruto de la proyección, plasmación y activación de estos mitos criollos en la voluntad popular nos ha permitido transformar la sociedad y el pueblo argentino, el cual se ha nutrido de una voluntad de lucha, de una fuerza espiritual como jamás ha podido imaginar ninguna nación. Puedo afirmarle con total convicción que este gobierno justicialista, junto al movimiento obrero y la

patria peronista, dejará una historia sin igual y le aseguro que además seremos incorporados a la misma con un mito dentro de la conciencia colectiva de este pueblo argentino, y por más que el imperialismo busque destruirnos, combatirnos o degradarnos siempre retornaremos y seremos millones.

Pero el peronismo de hoy, siendo gobierno y buscando conseguir que el pueblo argentino vuelva a elegirnos como sus legítimos gobernantes, resistirá con todas sus fuerzas y dispondrá de todos los medios espirituales y materiales para salir triunfante de este combate contra las fuerzas de la sinarquía internacional, y es acá donde entramos nosotros compañero, ya que de alguna manera lo que pretendemos es desencadenar decididamente un mito guerrero específicamente sobre nuestro pueblo. Le aseguro que Dios sabe que de él depende el éxito o el fracaso de esta empresa patriótica.

-Compañera Evita, ¿Cuál es la estrategia a seguir y qué consecuencias desencadenará en los sectores de poder? ¿Cómo reaccionarán los mismos ante la emergencia de un mito de neto corte guerrero? -pregunté.

Eva se levantó y mirándome a los ojos, lo cual desencadenaba dentro mío un sentimiento no de miedo sino de eterno respeto y admiración, dijo:

-¿Cómo cree usted, compañero? A ver; ¿Qué me responde?

Reflexioné sobre el tema unos segundos antes de responder.

-Considero, Evita -dije-, que el tratar de proyectar y desencadenar sobre la conciencia colectiva el arquetipo guerrero, el cual estructurará una mentalidad combativa y militar en el pueblo argentino pondrá a muchos sectores de la sociedad netamente en contra. Estos serían reaccionarios y realizarían las estrategias necesarias para generar una oposición cultural tratando de evitar el arraigo de este mito heroico en la sociedad.

Eva, que aún permanecía parada se sentó, y luego de asistir con la cabeza aprobando mi respuesta, comenzó a disertar. Debo decir, aunque ya todo el mundo sabe, que cuando ella hablaba sobre la oligarquía o de algunos de los poderes políticos, religiosos, financieros de la misma y en especial de los agentes internos que participaban y colaboraban con este supracapitalismo internacional, se volvía una

santa guerrera, ya que algo se desencadenaba dentro de ella dotándola de un poder gnoseológico maravilloso, ese don lingüístico le permitía explicar y desarrollar en forma perfecta el argumento que ella pretendía analizar. Una pasión divina se apoderaba de su ser, de su realidad ontológica. Era ella totalmente conciente de todo ese poder y lo administraba tácticamente para producir determinados efectos ante sus interlocutores; era tan admirable la capacidad noológica, el poder espiritual de Evita en esos instantes que jamás en mi vida pude conocer a otra persona igual. Así, viendo yo que ella comenzaba a sentir crecer esa pasión, dentro suyo, me apresté a escucharla atentamente.

-Así será, compañero -afirmó-. Los sectores religiosos y militares nos declararán una guerra sin cuartel, y para ello utilizarán una clase media burguesa intelectual lacaya y sumisa de aquellas instituciones, las cuales lanzarán todos los medios culturales que dispongan para destruir nuestra estrategia. De los militares nada me extraña; tienen ellos una constitución masónica liberal, en especial los oligarcas de la marina que siempre pensaron primero en sus intereses personales antes de los del pueblo argentino; además sufren desde hace siglos de un argumento elitista, y se creen dueños absolutos de la verdad habiendo sido siempre lacayos de la sinarquía. No así el ejército y la aviación, los cuales han tenido siempre fuerzas nacionalistas y patrióticas enroladas en causas populares y nacionales, es más, es de estas dos de las que yo espero un grupo de genios (hombres orientados y despiertos en la verdad), de soldados que colaborarán para culminar el proyecto de liberación nacional. Mas de estos sectores de la marina sólo podemos esperar ser traicionados; son ellos los verdaderos enemigos internos y tienen cierto poder bélico y un grupo de oligarcas en sus mandos que han sido trabajados culturalmente desde diversos sectores, especialmente del clero de cierta rama de la Iglesia que responde a la sinarquía internacional, para ir a la guerra civil si es necesario. Es increíble ver como sus dogmas les ha mermado la capacidad de comprensión y ese prisma cultural no les permite tener una visión real de lo que sucede en la Argentina con el peronismo. Su daltonismo gnoseológico los confunde y no pueden pensar libremente, porque, si lo hicieran, no se opondrían a

nuestro gobierno de la forma que, por lo general, acostumbran a hacerlo. Pero de los militares eso siempre es posible. Mas del clero, de la iglesia yo no lo esperaba. ¿Sabe usted? Siempre le tuve fe a nuestros representantes clericales, y siempre pensé que los mismos colaborarían estrechamente con las estrategias y los credos del justicialismo, mas aún siendo ellos de naturaleza cristiana; pero me equivoqué rotundamente, y es dentro de esta institución donde tenemos nuestros mayores enemigos, ya que se ha producido una división dentro de ella y la que ha triunfado es la que está apoyada desde afuera por la sinarquía religiosa internacional. Sepa usted compañero que el clero está dividido políticamente y no se ponen de acuerdo sobre cuales son los proyectos políticos económicos a seguir; algunos apoyan al liberalismo, otros al socialismo y también están dentro de la iglesia los que apoyan al nacionalismo; es decir, existe un amplio abanico de ideas y fuerzas internas apoyando a diferentes formas político-económicas. Dentro de nuestro clero las que han triunfado en este planteo son las que se han aliado al proyecto mundial de instaurar un internacionalismo liberal como ente rector de toda la economía mundial. Estos sectores de la iglesia temen que borremos de la faz cultural de este pueblo al mito cristiano como lo ha hecho el monstruo comunista y se equivocan totalmente. Ellos pueden estar tranquilos ya que jamás el peronismo pretendió ni pretenderá destruir sus mitos porque participa directa y espiritualmente de los mitos cristianos. Pero también busca la liberación espiritual a través de nuestra propia identidad popular y nacional, la cual tiene raíces en una estirpe criolla y heroica y no renunciaremos a ella. Por ello se equivocan, y nos acusan falsamente, porque si algo nos destaca, es que somos respetuosos de las costumbres y tradiciones populares, y nuestro sentido democrático otorga las mismas posibilidades de expresión a todos los ámbitos religiosos de nuestro pueblo sin distinción de razas ni credos. Creo haberle explicado anteriormente el sentido vital de la iglesia para el peronismo; sin embargo se lo reiteraré. Somos respetuosos de todo lo cristiano y toleramos a la institución y su poder en este país, pero tenga bien presente que el peronismo no seguirá soportando los ataques de ciertos sectores clericales que están amparados detrás de una oligarquía traidora. Si persisten,

el pueblo justicialista los derruirá. Ellos deben saber que el peronismo es un proyecto nacional y se eleva por todos los demás sencillamente porque es el único que nos permitirá levantarnos y elevarnos por sobre la pseudocultura atea y materialista impuesta por el imperialismo.

La iglesia sabe bien que si siguen penetrando las doctrinas liberales, específicamente dentro de nuestro país, sus mitos y credos serán destruidos sistemáticamente por la contracultura capitalista o marxista. Esta sí está preparada convenientemente por el neoliberalismo internacional para aplastar igual o peor que el comunismo al cristianismo y a sus dogmas.

Tenga en cuenta que al capitalismo sólo le interesa el consumo y el lucro, y ellos están decididos a construir en este pueblo determinados símbolos o mitos sobre esta cultura. Así podrán penetrar y concretar sus planes y proyectos económicos-financieros. Nada los detendrá, y destruirán toda buena moral, toda buena costumbre con tal de afirmarse dentro de esta sociedad; por ello la iglesia, el clero, se equivoca con el peronismo y confunde al verdadero enemigo. Nosotros estamos con la justicia y la verdad y pugnamos porque ella se haga carne en el mundo. Tenga en cuenta que todos hemos sido educados como cristianos y católicos, y ciertos principios éticos y morales del cristianismo son universales; Perón, cuando creó su dogma político, se basó fundamentalmente en esas premisas cristianas. Por ello el peronismo no es enemigo del cristianismo, sino de los malos cristianos, de los que se esconden detrás de este dogma y a través del mismo nos atacan de todas las maneras posibles, y sepa que eso no lo vamos a tolerar. Mas quiero significarle que no es la voluntad de Perón ni la mía entrar en dilema con la iglesia, porque reconocemos que el pueblo debe ser conducido y civilizado bajo este dogma; pero le pedimos al clero que elimine esos sectores, porque atentan contra nuestras políticas y constantemente nos amenazan.

Compañero, convengamos que en ese sentido no están demostrando ser demasiados persuasivos con esos sectores, por lo tanto no respetan tampoco la ética política del peronismo. Es más, ciertos sectores que ya han sido identificados por el gobierno dentro del clero, están aliándose con una oligarquía militar y terrateniente para

intentar dar un golpe de estado. Desde las sombras están desenvolviéndose y pronto intentarán derrocarlos; mas el general ya lo sabe y los destruirá. Además el pueblo está con nosotros y sé que el mismo jamás permitirá que un grupo de militares gorilas y masones con algunos sectores de nuestra burguesía clerical y terrateniente den un golpe de estado.

¡El pueblo les caerá sobre sus cabezas! -exclamó Eva-. No dejaré nada en pie. Simplemente mis descamisados los destruirán y doy fe de que yo misma estaré al frente de ellos para aplastarlos.

-Disculpe compañera Eva -interrumpí- ¿Cree usted que se atreverán con el poder que el peronismo tiene en este momento?

-Lamentablemente sí -respondió-. Ellos, por supuesto, no darán la cara, pero siempre hallarán algún militar dogmático que se atreva, y si no lo han encontrado aún es porque saben del poder de Perón y del mío especialmente. Sepa compañero Luis: me temen más que al general; es por ello que sobre mi persona están desencadenando ataques que circulan como chismes de conventillo.

Resulta increíble ver como atentan sobre mi persona; me han proyectado todo tipo de calificativos; sinceramente me río de estos miserables que se esconden como topos en sus cuevas. Pero les conviene que sigan en sus ratoneras porque si osan salir a enfrentarme no dudaré un instante en lanzar las fuerzas populares sobre ellos. Tenga en cuenta que pronto entraremos en una nueva etapa electoral; en ese momento, saldrán de sus madrigueras y nos atacarán con todo su poder, tratando de descalificarnos internacionalmente acusándonos de todas las formas posibles. Perón sabe de ellos y es por eso que estamos proyectando esta Estrategia del Cerco, ya que estamos seguros de que el pueblo nos reelegirá; mas debemos ser prevenidos y para ello no descuidaremos absolutamente nada.

Espero contar con su apoyo para poder sacar a la luz esta estrategia con la cual podremos generar un grupo de hombres de genio y de valor los cuales serán el soporte de nuestro futuro.

-Tenga la seguridad de ello -Respondí con firmeza.

-Perfecto Luis -asintió Eva-. Sé que han estado analizando con el compañero Orlando las Unidades Básicas. ¿Qué opina de ellas? ¿Cómo las ve?

-Evita. Estuve recorriendo la mayoría de las Unidades Básicas y he comprobado que las mismas se hallan bastante deterioradas. Desde el punto de vista arquitectónico habría que reformarlas si pretendemos hacer de ellas un centro de poder donde las mismas actúen como máquinas de transformación psicológica. Si me permite ciertas consideraciones, he estudiado y desarrollado todo un proyecto arquitectónico para modificar estas estructuras, estos edificios, y para ello he diseñado estos planos de antemano y me gustaría que usted los viera y me diera su opinión. Aparte, saqué los planos de un portafolio y los abrí sobre la mesa. Evita comenzó a observarlos detenidamente y yo sentía que ella estaba perpleja por la conformación estética de estas construcciones. Luego de mirarlos por un buen rato, en absoluto silencio, comentó:

-Perfecto, arquitecto; es lo que yo estaba esperando de usted y no me ha defraudado. Estos diseños son los correctos y se ajustan a la nueva ética espiritual que se impartirá en las Unidades Básicas. Veo que usted comprende que si pensamos modificar el aspecto interno debemos obligadamente transformar la fachada, lo externo.

-Discúlpeme Eva si fui demasiado osado al tomarme sin su consentimiento el derecho de dibujar estos planos. Lo que sucede es que pensé que para darle mayor poder a esta estrategia era imprescindible no sólo transformar el contexto pedagógico, instructivo interno, sino también modificar la estética de los edificios adecuando los mismos a las circunstancias. Evita, tristemente las Unidades Básicas en el estado que se encuentran no son representativas del peronismo, y este proyecto trata de dignificar a las mismas. Sabe usted, al ser arquitecto, comprendo profundamente el significado de la estética sobre la conciencia humana. Sé muy bien que el fundamento de las estrategias de la sinarquía para generar seducciones y atrapar a las masas se desarrolla específicamente en este arquetipo, y todos sus proyectos se basan en generar complejos en la sociedad, los cuales contienen a la belleza, a la estética como símbolo fundamental de los mismos, indudablemente la belleza que apunta la sinarquía está especialmente orientada a los instintos y no a lo sublime, puesto que la misma cuando se enlaza a los deseos, indudablemente alimenta el consumo. Es decir que la estética está teniendo predominio sobre la

ética, y de esta manera, axiológicamente están degradando el pensamiento y la conciencia de las masas, ya que priorizan lo estético a lo ético fundamentalmente porque lo primero duerme, hipnotiza la conciencia del hombre, y lo segundo, cuando la ética tiene todo un contexto místico caballeresco y guerrero como es el que está contenido en la doctrina justicialista despierta al hombre, le enseña a pensar, a descubrir la verdad, a romper con la mentira afirmando al peronista a su pueblo, su cultura y sus valores.

Podría enumerarle Eva cientos de ejemplos acerca de construcciones diseñadas específicamente para seducir las conciencias de las masas, atrapándolas y atrayéndolas a ciertos argumentos culturales que lo único que despiertan son los instintos, lo animal de las mismas, es decir, estas estructuras activan las pasiones de las masas, las cuales son aprovechadas y usufructuadas por estos poderes para sus propios beneficios. Evita, es increíble como estos medios de poder, a través de los medios de información -radio, revistas, cine, moda, etc-, introducen en la conciencia colectiva una serie de prejuicios, de complejos estrictamente relacionados con la estética y la belleza. Estos esquemas quedan depositados en el inconsciente colectivo del pueblo, del cuerpo social y lo van predeterminando en la formación de todos sus cuerpos tanto sociales como culturales; una vez logrados estos objetivos, moldeado y registrado el pueblo a este arquetipo (belleza), a través de un estudio de mercado van discriminando las tendencias (existen diferentes formas y medios científicos para estudiar las inclinaciones que va a desarrollar una sociedad en cuanto al consumo y a lo cultural), observando los deseos, y una vez determinados los mismos, inducirán con todo su aparato de poder (medios de información) al consumo de ciertos productos elaborados bajo las premisas determinantes de los complejos estéticos previamente establecidos. Este trabajo realizado por psicólogos y sociólogos de la sinarquía es científicamente elaborado y la finalidad de la misma es guiar en forma subliminal a las masas a ciertos arquetipos estéticos que no sólo le producirán brillantes negocios (porque en definitiva lo único real para este tipo de individuos es el dinero), sino que también se benefician porque logran adaptar a la sociedad a un molde de conducta totalmente materialista que responde automática-

mente a estos medios de poder. Así, de esta manera, unos pocos someten a la mayoría y simplemente lo logran porque tienen el poder económico, pero también porque manejan determinados conocimientos sobre como manipular la conciencia colectiva, sobre como programarla y acondicionarla para sus propios provechos. Lo que quiero significar Eva, es que la arquitectura, como dijo usted la otra vez, mas que una ciencia es un arte, y tal vez el más significativo de todos, especialmente si se trata de inducir a las masas a determinados parámetros culturales y morales. Para darle más datos, tenga en cuenta las estrategias geománticas desarrolladas por la iglesia en sus comienzos, es decir cuando estaba estableciendo sus premisas religiosas dentro del medioevo europeo. Esta estrategia se desarrolló tácticamente en la construcción de monumentales catedrales e iglesias, las cuales eran verdaderas máquinas de transformación psicológica y psico-social. Las mismas fueron adaptando y registrando la conciencia europea al dogma cristiano; estas construcciones modificaron el carácter y la moral de estos pueblos. Lo mismo se podría decir de la aristocracia y de la nobleza, pues ella también poseía una estrategia de arte lítico, y la construcción de palacios, de castillos obedecía específicamente a instalar a través de los mismos una ética regia y caballeresca dentro del pueblo; en cambio la iglesia buscaba estructurar una ética sacerdotal y devocional dentro de los pueblos europeos. El arte de la arquitectura es mágico y el más poderoso de todos, si se trata de adaptar a un pueblo a determinados arquetipos culturales, y este ha sido implementado por todos los centros de poder. La sinarquía, con el tan mentado arte moderno, está construyendo hoy en día un nuevo estilo estético el cual modificará diametralmente las pautas de conductas sociales y fundamentalmente las económicas, otorgándole preeminencia a una estética y una belleza totalmente materialista donde la funcionalidad está sobre la espiritualidad. De esta manera lo sublime pasa a ser desacreditado por esta cultura moderna y la arquitectura, la ingeniería pierde su sentido espiritual, su sentido mágico trascendente cayendo la misma a ser una simple ciencia preocupada por la funcionalidad, por el rédito, por el cálculo más que por el arte que es el verdadero valor que representa. Otro aspecto, señora, es la disposición de estas construc-

ciones. Si se las observa detenidamente, las mismas están ubicadas de tal manera que forman figuras geométricas como triángulos, cuadrados, etc; indudablemente esto tiene un sentido, ya que, como puedo comprender, cada estructura es como un vórtice de energía y la distribución de estos puntos en forma estratégica busca abarcar y expandir los espacios. Con estas deducciones, Evita, quiero demostrarle que al igual que antes lo hacía la iglesia con sus catedrales, las cuales estaban colocadas estratégicamente en determinados puntos del espacio, de las ciudades y generalmente el mismo era un lugar geomántico, hoy en día las nuevas construcciones de la sinarquía son distribuidas bajo las mismas condiciones, pero al ser arquitectónicamente diferentes, la cuantificación de los significados psicológicos en las masas, en la conciencia colectiva, es cualitativamente diferente, puesto que el relieve estético de las mismas produce un efecto ético que afirma un profundo sentido materialista del vivir. Por su parte, las catedrales afirmaban un sentido místico devocional y los castillos una ética caballerescas. Por ello me atreví a dibujar estos planos reformando las Unidades Básicas para adaptarlas a todas desde la primera hasta la última a un solo modelo que sea uniforme y homogéneo.

Como usted puede apreciar, se caracteriza por tener un estilo, un diseño que yo creo coincide particularmente con la ética y la justicia que pregona la doctrina peronista.

Evita, es fundamental que no sólo reformemos el contexto interno enseñando en estos centros de poder un conocimiento nuevo, una sabiduría que transforma a los hombres en auténticos soldados enseñándoles la ética justicialista, sino también la estructura externa, el edificio tiene que adaptarse a las nuevas condiciones éticas imperantes, si no, Evita, algo desencajaría dentro de la estrategia, y si bien no quiero presionarla, considero que tácticamente es lo mejor y el éxito de esta empresa sería una realidad.

Durante todo el tiempo en que yo exponía mi proyecto y disertaba sobre el mismo, Eva me escuchaba atentamente y seguía paso a paso mis palabras; creía que había quedado sorprendida por el desarrollo de mi exposición y sentía que mi temática era analizada exhaustivamente en su interior sin obviar absolutamente nada.

Cuando finalicé, comprendí que en su mirada había un aire de aprobación, y dándome por satisfecho esperé su opinión.

-Veo, compañero -me dijo- que usted es de esos hombres que llevan a cabo lo que se les asigna sin demorarse, y lo felicito porque observo que su comprensión de la temática de su profesión es correcta. Además su proyecto me parece perfecto, es más, yo tenía decidido un planteo similar y es por ello que pensé en usted para llevar decididamente a cabo esta estrategia. Hay una coincidencia total y trataré mañana mismo de presentarle este proyecto al General Perón para que lo apruebe y así usted pueda poner en marcha este engranaje ya que es prioridad inducir a nuestra juventud, a nuestro pueblo a una formación intelectual y espiritual de acuerdo a los tiempos que se avecinan, porque el imperialismo, el capitalismo sabe que vamos a ser nuevamente elegidos y ellos van a tratar de combatirnos con todo el poder que tienen a su alcance, y si no pueden derrotarnos a través de la degradación sistemática y de las urnas, apelarán sin dudar a una guerra civil. Fíjese compañero que estos señores tratarán de combatirnos de todas las formas posibles, y ya han desatado sus mastines, sus perros con el fin de devorarnos; pero el general de esto comprende mucho, y tal vez nadie como él sabe lo que es el imperialismo y los poderes que estos ostentan. El ya tiene previsto implementar una estrategia para evitar ser avasallados por estos sectores. Esta estrategia la denominó del *Cerco*, y a través de ella evitaremos la penetración del enemigo en nuestro espacio vital; cercaremos nuestro territorio partiendo desde ciertos puntos geográficos; especialmente deben ser aisladas Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba para luego ir expandiéndonos hacia todo el resto del país. El general ya previno este enfrentamiento y desde las primeras épocas en que lo conocí me expuso realizar esta estrategia si llegaba al poder, porque siempre consideró primordial ir cercando nuestro espacio vital desde todas las perspectivas para no dejarles flancos abiertos a la oligarquía por donde ella pueda penetrar. Personalmente creo que hay que implementar en forma urgente esta táctica, y el proyecto de las Unidades Básicas debe realizarse lo más rápidamente posible porque es primordial dentro de las mismas la Estrategia del Cerco.

Tiene que ir desarrollándose teniendo en cuenta dos elementos

tácticos a saber. Primero: se debe ir realizando de tal modo que los poderes internacionales, en especial nuestra oligarquía que opera como centro de información de los mismos, no se den cuenta de esta estrategia, y así cuando ellos descubran este secreto, comprendan que ya es irreversible contrarrestarla. Segundo: evitar que desde nuestras fuerzas se infiltre información al enemigo. Tenga usted en cuenta que uno de los elementos con el cual ella opera es generando traidores y vendepatrias dentro de nuestras líneas; para ello el imperialismo cuenta con impresionantes sumas de dinero con las cuales compran a los hombres débiles que por culpa de su falta de comprensión y visión, se venden y se pasan a las filas del enemigo. Tristemente, en esa táctica se encuentran nuestros banqueros y financistas quienes constituyen la oligarquía financiera que hoy por hoy tenemos cercada y controlada; pero que en el futuro serán el más grave problema a enfrentar. Por lo pronto ya están disponiendo de dineros destinados a bancar a intelectuales mediocres imbuídos en el dogma liberal para desacreditarnos a través de los medios de información que puedan tener a su alcance. Estos intelectuales formados inconcientemente en universidades liberales, seducidos por estos en un dogma donde sólo viven bien los ricos y los pobres sufren, nos atacan acusándonos de todo un poco; por ello es necesario concretar este cerco lo más rápidamente posible, pero teniendo en cuenta estos dos principios analizados. Si logramos permanecer debajo del umbral de conciencia, si podemos llevar la estrategia en forma secreta, moviéndonos desde el inconciente colectivo hacia la conciencia colectiva, implementando todas estas tácticas planificadas evitaremos ser reconocidos y, como dije anteriormente, cuando lo hagan ya será tarde porque tendremos toda la nación completamente aislada y preparada para enfrentar cualquier situación que el imperialismo colonial quiera realizar sobre nuestra patria.

-Evita, comprendo la urgencia de esta estrategia denominada del Cerco. Pero, ¿Ya se está implementando o recién comenzará?

-Compañero, desde que el General Perón asumió los deberes de presidente precipitó a la realidad ciertas tácticas contenidas en esta estrategia. Por ejemplo obtuvimos excelentes resultados en economía cercando a los terratenientes gorilas que tienen miles de hectá-

reas de campo a los cuales hemos obligado a sembrar y trabajar, ya que prácticamente no lo hacían. A su vez hemos distribuido cientos de miles de hectáreas a colonos, los cuales alquilaban la misma a esos terratenientes; de esta forma la tierra ha sido otorgada a quienes la trabajen. Esta estrategia permitió desarrollar un área de siembra que jamás había sido utilizada, logrando de esta manera generar cientos de pequeños minifundistas, que con la política de crédito asistida por el estado en poco término generara un gran número de divisas para la nación, redundando las mismas en beneficios para nuestro país y nuestra gente. Otra área cercada son las finanzas. A través de un plan de crédito implementado por el gobierno de la nación estamos tratando de consolidar la moneda para que la misma sea fuerte internacionalmente y se halle respaldada no sólo por el oro (como le gusta a la Alta Finanza Internacional que ha fijado este patrón como universal. Por supuesto, a través del mismo, pueden manejar sus colonias, ya que ellos son dueños y amos de los centros de producción de este metal), sino también por nuestra economía, nuestro producto bruto, el cual seguirá creciendo volcando la balanza comercial a nuestro favor. De allí que nuestra política financiera sea a bajas tasas de interés y a largo plazo, pues requerimos que el dinero prestado sea realmente distribuido en la producción y para ello controlamos fehacientemente que esto suceda castigando a quienes no cumplen. Es por culpa de esta política financiera que las altas finanzas internacionales nos han declarado la guerra a muerte y nos están tratando de coartar el crédito internacional; mas lo que no saben es que nuestro país es financieramente estable y que no necesitamos de su asistencia, ya que, como sabemos por experiencia, siempre es usurera.

-Evita. ¿Podemos prescindir de esos poderes? ¿Usted considera que es posible desarrollar una nación sin contar con ellos?

-Mire, compañero. Lamentablemente, en un proceso de integración, de globalización es imposible desarrollar una economía sin tenerlos presentes; además ellos están actuando dentro de nuestra sociedad desde hace más de cien años, participando de nuestro capital en asociaciones, instituciones, corporaciones, etc. Así, de esta forma, a este virus lo llevamos en la sangre. Lo que pretendemos

lograr es que no sean tan internacionalistas y sean más nacionalistas, un poco más patrióticos.

-Entiendo, compañera. Pero, ¿Cómo lograrlo?, ¿De qué forma?

-Con la Estrategia del Cerco que ya hemos puesto en operación, estamos obteniendo excelentes resultados, más para conseguir oponernos definitivamente a estos sectores es que hemos armado a partir de hoy la Orden de Constructores Justicialistas.

Como usted sabe ya es parte de ella, y la estrategia de las Unidades Básicas, de la creación de verdaderos Castrum en ellas, está depositada en manos de la Orden de Constructores Justicialistas.

La Orden que usted integra con un grupo de compañeros que conocerá oportunamente y que ya están trabajando en determinadas tácticas para el beneficio de la Estrategia del Cerco, será en el futuro la fuente inspiradora y generadora de los verdaderos hombres justicialistas.

Como usted conoce, arquitecto, en la Fundación estamos trabajando sobre ciertos proyectos constructivos, y estas edificaciones que se realizarán en corto plazo serán los principales centros operativos desde donde instruiremos la Sabiduría Justicialista. En un futuro cercano, usted junto a un compañero tendrán determinadas misiones que cumplir en estas construcciones; pero por ahora sólo le diré que sus planos y proyectos están realmente interesantes.

Evita volvió a observar detenidamente mis proyectos y me definió ciertos caracteres del mismo; era interesante notar el buen sentido arquitectónico que manifestaba tener y la gran capacidad estética que demostraba al observar mis planos.

Particularmente estaba conmovido porque pensaba que Eva no sabía nada sobre arquitectura, y me equivoqué rotundamente, ya que esta compañera conocía perfectamente lo que quería expresar a través de las nuevas fachadas de las Unidades Básicas. Ella tenía bien presente lo que significaba el arte constructivo y apreció mis planos porque de alguna manera estos contenían los deseos arquitectónicos de Evita.

Simplemente me aconsejó ciertas reformas y me indicó el tono de los colores en los interiores. Eva era respetuosa en sus manifestaciones y en ningún momento me ordenó; simplemente me sugirió

tales consideraciones sin obligarme a obedecerlas.

Me indicó que era importante la modificación de todas las Unidades Básicas del país, puesto que en un plazo de cinco años estas deberían ajustarse a un modelo único; Eva tenía la seguridad de que esto era posible si la Orden de Constructores Justicialistas trabajaba rápidamente sobre los proyectos a elaborar.

Luego de dar por finalizado el estudio de mis proyectos, llamé a Orlando y lo invité a participar de la charla, pidiéndole previamente que le ordene a su secretario que le trajera tres tazas de té. Orlando así lo hizo y pronto teníamos en nuestras manos un sabroso té que tomamos en silencio. De repente, el compañero se dirigió a Evita.

-Señora -dijo Orlando-, creo que ya es demasiado tarde. ¿No sería conveniente dar por finalizada la entrevista? Recuerde que usted tiene tareas que desenvolver mañana y el trajín de sus tareas la está agotando demasiado.

Evita seriamente miró a Orlando y sus ojos se convirtieron en fuego. Se notó que no le gustó el consejo del compañero y le recriminó diciéndole que ella sabía perfectamente sus obligaciones y que no era necesario que se lo recordara.

Orlando sintió íntimamente el desapruebo y pidió disculpas, por lo cual la compañera se mostró complacida a aceptarlas.

-Orlando -dijo Eva-, por favor indíquele a mi secretario que pronto me retiraré y luego confeccione la lista de compañeros que deberán entrevistar con el arquitecto; pero tenga paciencia, porque aún me quedan temas para dialogar con este caballero.

Orlando se despidió y le afirmó a Eva que tendría confeccionada la lista dentro de una hora; marchóse de la habitación bajo la fría mirada de Evita. En esa circunstancia pude apreciar el don de mando de esta compañera y su voluntad inquebrantable.

Evita se detuvo unos instantes, miró la hora y reflexionó:

-¿Se ha dado cuenta compañero lo tarde que es? Ya han pasado varias horas de conversación y aún quedan varios temas de los cuales conversar; resulta increíble ver como los parámetros temporales varían según el sentido y la consideración que uno ponga a las circunstancias que rodean al mismo. Ahora que nombro al tiempo emergen a mi memoria una serie de recuerdos de otras épocas en las

cuales mi tiempo, el que es inmanente a mi realidad ontológica, es decir a mi ser, se encontraba estructurado y atrapado al tiempo trascendente o lineal de la vida ordinaria; esto se debía a mi situación anímica, la cual era sumamente crítica debido a los apremios a que estaba sometida. Dependía totalmente de mí misma y era tal la presión del medio social, del tiempo material que yo estaba sujeta a los parámetros cronológicos del mismo; en otras palabras para mí el tiempo no pasaba jamás, y los días y las horas eran eternas debido a que me encontraba frente a dos realidades, una interna que se caracterizaba por saberme capaz de crearme a mí misma y de romper con los arquetipos, con las formas sociales y culturales que me impedían realizar ese desarrollo. La segunda realidad que me preocupaba era externa y estaba determinada por los mismos límites económicos, sociales y morales, los cuales en ese tiempo si no eras de una familia media burguesa no se podían soslayar. Se da cuenta compañero lo que significaba para mí no poder actuar, estar totalmente determinada por un medio, que me ponía límites debido a una serie de pautas morales, culturales y, económicas de una época donde ser transgresora tenía consecuencias éticas y morales imposible de determinar. Pero algo había dentro de mi alma; mi espíritu estaba asignado a realizar un camino y sabía que tarde o temprano esto iba a cambiar; yo intuía que Dios iba a generar ciertos efectos donde mi vida se modificaría, se transformaría radicalmente y así sucedió. Sabe, Luis, todo lo que pasaba dentro mío por ese entonces; las horas se detenían y recuerdo vívidamente como disfrutaba estar en mi pueblo, al cual yo amaba con todas mis fuerzas, sintiendo mi tierra y mi familia en la sangre, en mi espíritu. Pero a la vez sabía que algo dentro mío, como una voz, me orientaba a buscar ciertos misterios, ciertos horizontes donde algo me esperaba; esto me causaba una crisis, una dualidad interna, porque si bien yo quería y aspiraba realizar ese designio, también sentía el deseo en mi alma de quedarme en mis pagos, casarme y cumplir con el esquema ontológico del arquetipo mujer que lleva toda joven en su interior. Es en ese espacio temporal donde comprendí uno de los misterios más profundos de la existencia humana. Es bajo esa circunstancia donde visualicé mi interior y comprendí la profunda realidad del alma. Es en esas crisis internas

donde el espíritu del hombre debe surgir con toda su voluntad. Solo así, bajo una firme decisión el hombre se vence a sí mismo y logra trascender dignamente todas las dificultades. Debido a mi esfuerzo y voluntad para mí fueron superables, y la vida con el tiempo me demostró que en nuestro interior existe una fuerza muy especial. ¡ Se da cuenta compañero! Mi peor enemigo eran los deseos, los instintos, especialmente los complejos del corazón, el sentimiento que me ataba a la familia, al terruño, a mis compañeros; todo eso que componía mi ser y que yo tenía que resignar si pretendía seguir a mi espíritu. Así que en ese estado muy especial comprendí lo que realmente es el alma y los límites y ataduras que ella tiene en su complejión, en su constitución ontológica y lo que es el espíritu y su realidad noológica; de esa forma entendí perfectamente que el espíritu, la voluntad, la conciencia está atada, atrapada, enlazada a todo un esquema de contenidos, de designios instintivos, pasionales o afectivos y racionales o arquetípicos, los cuales constituyen el alma. ¿Comprende compañero lo que le estoy diciendo? Vislumbré totalmente la realidad de mi ser y eso me produjo una crisis, semejante a una tragedia griega, de la cual yo era el principal personaje.

Comprendí que sólo se sale del mismo tomando una decisión y eso es lo que realmente tuve que hacer: optar por seguir no los designios de mi corazón, sino los de mi espíritu renunciando a ese paraíso del alma y asumiendo con voluntad el destino que Dios me había preparado. Así sentí que algo moría dentro mío y que a la vez una nueva fuerza se desencadenaba; dar este paso significó para mí despertar, y si bien por un tiempo tuve que participar de ciertas seducciones ya que algo metafísico trataba de sacarme de esa meta que me estaba aguardando, sabía que mi misión estaba por llegar y eso lo descubrí cuando por ciertas circunstancias que yo denomino mágicas y divinas, Dios me relacionó con Juan Domingo Perón, un genio despierto que tenía en su espíritu ese mismo poder, esa misma mística la cual nos marcaría por el resto de nuestras vidas.

Ese encuentro significó para mí el final de un camino y el comienzo de uno totalmente nuevo, donde la meta ya no era mi realización particular sino la de mi propio pueblo. Y era tan grande esta meta que me comprometí a luchar hasta las últimas consecuencias

con tal de ver a mi patria libre y soberana.

Ese fue mi camino hacia esta lucha, esta empresa, y casi todos nosotros lo asumimos como tal con los riesgos que esto implica, pero debemos sentirnos afortunados de poder servir a nuestro pueblo, a nuestra querida patria.

-Evita, ¿Puedo hacerle un comentario acerca de cierto proceso mío? -Pregunté.

-Por supuesto, compañero -dijo ella-. Me interesa escuchar sus vivencias, pues todos tenemos un mundo interior que se caracteriza por ser profundo y misterioso, y atreverse a develarlo o concienciarlo es una de las aventuras más fascinantes que el hombre puede emprender; la aventura del espíritu es tal vez el único real motivo por el cual hemos venido a esta existencia.

El hombre aburguesado y atrapado por sus pequeñas ambiciones personales yace atado a su codicia; él está completamente seducido por lo más bajo de la vida misma, esto es, lo material, y mientras su conciencia espiritual permanezca absorbida en los argumentos culturales materialistas, su capacidad volitiva seguirá diluyéndose en la realización de dichas metas que inconcientemente lo arrastran a un laberinto sin salida. ¿Sabe, compañero? Algunos de estos individuos, que son sólo los elegidos por la sinarquía, llegan a trepar hasta la cima, se convierten en verdaderas entelequias, dominando con una perfección llamativas sus ciencias o artes; más este éxito le significa muchas veces quedar atrapados por el arquetipo, por el argumento mismo que los llevó al poder, sin llegar a salir del mismo nunca más. Por ello es imprescindible obrar en la vida con total cautela, analizando fríamente todos los sucesos que se desarrollan alrededor nuestro y prestando atención a los mismos, porque existen muchas trampas, muchas seducciones que pretenden arrastrarnos a laberintos de los cuales casi es imposible salir, escapar y estos son tan bien estructurados que estando dentro de ellos es como vivir en un paraíso, plenos de seducciones y tentaciones que nos otorgan una felicidad aparente, pero que en el fondo nos engañan y nos destruyen. Mas discúlpeme compañero por cortar su comentario acerca de ciertas vivencias. Prosiga usted.

-¡Evita! ¡Por favor!. Sus comentarios son muy útiles para mí y

coinciden con lo que yo iba a narrarle acerca de cierta situación que tuve que atravesar años atrás. Por ese entonces me hallaba ante una terrible encrucijada por dos motivos. Uno de ellos era económico; el otro familiar. Como usted sabe, provengo de una familia de inmigrantes italianos y mi padre es un hombre muy íntegro, amante de las artes, especialmente el constructivo. Es por ello que estudié arquitectura y me gradué en esa profesión. Luego de un período de brillante trabajo junto a mi padre comencé a tener una serie de problemas de todo tipo, desde laborales hasta de salud, pasando por los familiares: todo se complicaba y no encontraba las razones de ello. Recuerdo que constantemente luchaba para resolver mis problemas pero estos se multiplicaban. Ni los consejos de mi padre me ayudaban: estaba desesperado.

Me hallaba paralizado, amargado y ya casi sin voluntad de lucha; aunque siempre tenía dentro mío algo que me decía: "debes resistir". Y era esa voz diferente la que tenía en sí misma un poder, y cada vez que yo la oía me nutría de esperanza y fortaleza, pero por otra parte estaba la realidad, la cual era cada día más angustiante y desesperante. Pero mire usted, Evita, lo que sucede cuando emerge el peronismo y el general desencadena todo este proceso histórico: yo automáticamente me enrolo dentro del justicialismo. El motivo de ello es el escuchar dentro mío esa voz interior, la cual me indicó que ése era el camino correcto. Ahora mire que increíble. De repente me comienzan a surgir ofertas laborales de todas partes y no lo podía creer, ya que antes no había recibido ninguna y ahora no sabía con cual quedarme; aunque había una condición que se daba en casi todas ellas y era que debía renunciar a mi nueva pasión: la política. Es decir que debía renunciar al peronismo. Por ejemplo, una de ellas y la más atractiva provenía de los Estados Unidos; yo había presentado cierto proyecto y este por algún misterio había terminado en manos de una compañía naviera norteamericana, la cual me proponía llevarlo a cabo.

Para ello debía trasladarme a residir a dicho país. Indudablemente la propuesta estaba avalada por un excelente salario, el cual por ese entonces era para mí algo inalcanzable dentro de mi país. Yo no podía salir de mi asombro. Antes no contaba con ningun-

na posibilidad laboral y de repente tenía en mis manos esta semejante propuesta, la cual me ponía entre la espada y la pared, porque por un lado estaba lo económico y por el otro lo espiritual. Por supuesto, sin dudarlo me decidí por seguir dentro de mi país, luchando por esta causa que ya había comenzado a desatarse y que transformaría toda esta realidad. Lo que quiero preguntarle, Evita, es si puede haber algún sentido causal en todo esto. ¿Puede ser que lo sucedido no sea solo obra del azar?

-Está usted en lo correcto. Muchas veces los motivos que desencadenan sucesos o hechos naturales o culturales alrededor nuestro no son puramente casuales sino causales, y esto se debe a que existen fuerzas metafísicas que de alguna manera tratan de seducirnos, de tentarnos a enrolarnos en ciertas estructuras que si bien por un lado nos ofrecen una vida burguesa, por el otro nos duermen la conciencia. Es ahí, en esas circunstancias, donde el hombre demuestra lo que realmente es, pues para ver y comprender lo que está detrás de la realidad se requiere de una capacidad espiritual superior.

El desarrollo de su experiencia es muy interesante y demuestra el verdadero espíritu guerrero que existe dentro de su alma: esa es la lucha que todo justicialista debe emprender si pretendemos transformar este país y engrandecerlo como los mejores del mundo. Un pueblo es la sumatoria de hombres y mujeres encaramados en una idea, en una mística que los guíe a un destino de grandeza, y esa idea, esa doctrina debe servir fundamentalmente para realizar hombres, mujeres y niños mejores; el peronismo no piensa primero en el estado sino específicamente en el pueblo y en el hombre, porque este es el que hace a los pueblos; es el hombre íntegro, fortalecido en su espíritu, dominador de su alma y regido por códigos éticos, nobles y verdaderos, amparados en una doctrina religiosa, social y cultural justa, el que hará posible este destino de grandeza para la patria, y es la doctrina del general Juan Domingo Perón la más pura expresión nacionalista que en estos momentos el pueblo, los hombres deben seguir. Si supiera Luis cuántos de nuestros hermanos han cedido a los sentidos, a las seducciones de las pasiones comprendería usted lo difícil que es permanecer firme, inalterable en las convicciones y los ideales; la mayoría cede y cae, ellos pierden de vista el objetivo por

el cual debemos autosacrificarnos. Fíjese usted. Los hombres son capaces de cualquier sacrificio con tal de gustar de los sentidos y de las pasiones; más renuncian automáticamente cuando se trata de resignarlas a ellas en pos de la integridad, de la sabiduría, de la inteligencia, del espíritu. De esta forma nos vamos cayendo y hundiendo cada día más, y nuestros enemigos que perfectamente conocen nuestras debilidades, nuestras pasiones las explotan, nos las proyectan a la conciencia colectiva, la bombardean con seducciones, con tentaciones que lo único que ocasionan es un debilitamiento del cuerpo social, lo enferman, lo vician; minan la voluntad espiritual del pueblo para así de esta manera colonizarnos y dominarnos a su antojo. Por ello es imprescindible el despertar de la conciencia, dignificarnos a nosotros mismos como hombres, como pueblo y fundamentalmente como nación. El argentino tiene una historia de héroes, de próceres que dieron hasta la última gota de sangre para realizar la patria, y hoy en día nos están borrando la memoria, nos están matando la historia y eso no lo debemos permitir. El peronismo se ha puesto como meta volver a engrandecer la patria y para ello estamos gobernando. Pero resulta imperioso reflexionar acerca de nosotros mismos; cada uno debe estudiar sus deseos, sus anhelos y verificar si los mismos están equilibrados y en armonía con una ética: la de todos los argentinos. ¿Comprende usted lo que quiero significar? No puedo ser egoísta y pensar y actuar para mi propio ego enriqueciéndome a costa de los demás, del sacrificio de mis semejantes sin considerarlos para nada, sin que me importen sus penurias, sus sufrimientos; por el contrario, debo ir caminando con el resto de mis compañeros, realizándonos todos juntos en armonía y en paz o en la lucha, pero unidos. Como dijo el General Perón: la unión hace la fuerza y la organización vence al tiempo. Siguiendo esas sabias palabras y dejando de lado proyectos egoístas y personales engrandeceremos a la patria, creceremos ordenadamente tanto en lo económico como en lo social y en lo cultural.

Ahora es comprensible su proceso, pues los signos que se destacan en su carácter evidencian un aspecto profundamente noológico, lo cual lo distingue a usted como un hombre idealista estructurado en una ética noble.

Quiero comentar que era la segunda vez que Eva pronunciaba y nombraba los signos depositados sobre mi persona, y esta aseveración me llamó profundamente la atención.

-Evita-interrumpí-. Descríbame. ¿Cómo es eso de los signos?

Evita, que tenía una capacidad espiritual extraordinaria intuyó mi pregunta al interrumpir yo la conversación y respondió:

-Los signos, Luis, son ciertos contenidos psicológicos y hasta en ciertos casos biológicos que se manifiestan sobre la ontología del individuo y se caracterizan por manifestar los aspectos espirituales y trascendentes del mismo. Estos signos están entrelazados con los contenidos anímicos del alma y por lo tanto permanecen en una esfera de sombra para la conciencia personal; únicamente pueden ser reconocidos por ciertas personas, las cuales pueden verlos y leerlos por la sencilla razón de que ya los han concienzializado. Yo, compañero, tengo esa capacidad porque la heredé de unos de mis antepasados, y se puede decir que pude leer mis signos en forma casi intuitiva, puesto que los mismos eran tan fuertes dentro de mi naturaleza que sobresalían por sobre todo mi carácter ¿Sabe compañero? Estos signos me han traído innumerables problemas, ya que al no poder concienzializarlos por falta de estrategia desbordaban dentro mío manifestándose en mi carácter a través de un fuerte temperamento; mas cuando logré concienzializarlos y conducirlos volitivamente (lo que Evita quería significar con conducirlos volitivamente es que las energías, los sustratos energéticos del contenido de estos signos cuando no son regidos desde la conciencia por el yo y la voluntad, se manifiestan como complejos, como tendencias anímicas instintivas que tienen un poder numinoso y fagocitante de la conciencia) ellos me aportaron un poder con el cual pude despertar y reorientarme estratégicamente hacia una ética superior. Entender concientemente cuáles son nuestros signos significa desvelar el misterio del alma y del espíritu, es comprender con el YO la eternidad del espíritu y el poder del hombre cuando domina su alma, porque el hombre cree que es él dueño de su propia alma, pero por lo general la mayoría de los individuos tienen sometido su YO a toda una serie de factores anímicos inconcientes que los determinan en la conciencia, en el discernimiento, en el pensamiento y en el obrar y accionar. Pero

compañero, no quiero seguir explicando psicológicamente como estamos constituidos y cuáles son las diferencias psicológicas entre el hombre despierto, orientado espiritual y políticamente y el hombre dormido (engañado, autómatas, mecánico irracional o dogmático); ese tema no es de mi incumbencia ya que yo no me rijo por una ética psicológica sino por una ética noológica. Solo añadiré que es fácilmente diferenciable estos dos tipos de hombre, porque el primero tiene disciplina, organización y orientación espiritual; en cambio el segundo se caracteriza por ser víctima de la cultura y sucumbe a los argumentos materialistas de la misma. ¿Comprende usted compañero? Yo leo sus signos y puedo comprender desde mi espíritu sus características noológicas; pero únicamente usted mismo podrá desenmascarar su alma y concienciar los signos que lo caracterizan como un buen peronista. Lo que sí puedo afirmar es que la revolución justicialista está estructurada a partir de la imposición colectiva de estos signos, ya que la doctrina peronista busca despertar estas características en todos los hombres y mujeres de nuestra amada patria; en cambio el imperialismo a través de su cultura (Eva despreciaba esta palabra en nombre de la sinarquía, ya que consideraba que en los imperialismos coloniales sólo importaban a sus países conquistados una pseudo cultura, o, como ella sabía decirme, una contra cultura, la cual degradaba sistemáticamente los valores éticos y filosóficos de las culturas conquistadas) destruye estos signos colectivos despertando en las masas los valores más bajos, los cuales sumen a las mismas a argumentos culturales que son perturbadores, desquebrajan y quiebran la armonía de los pueblos.

-Yo, Alfredo, quiero acotar que con el tiempo comprendí la realidad de mi individualidad.

Entendí que la psique está lejos de ser una unidad, por lo contrario, es una mezcla hirviente de impulsos, inhibiciones y pasiones antagónicas, y su estado de conflicto es para muchas personas a tal punto insoportable que llegan a querer la salvación, alcanzar la liberación enrolándose en argumentos arquetípicos teológicos, relacionándose con sectas, grupos místicos, etc., simplemente porque no pueden resolver la problemática de su alma. Así son atrapados por estas organizaciones las cuales los dogmatizan en sus credos, hipno-

tizando sus almas y destruyendo sus espíritus. Visualizando esta realidad interna comprendí que solo el YO es el punto de partida desde el cual podemos concientizar todo nuestro inconciente y que la unidad de nuestra psiquis solo se concretiza cuando podemos reflexionar y discernimos a nosotros mismos.

Debemos romper con los condicionamientos culturales externos; para que ello pueda ser una realidad en lo social, sólo el Estado tiene el poder para concretar e implementar una cultura ética y estéticamente sana, libre de pautas y conductas viciosas. Es decir que el orden social y cultural o lo que denomino la superestructura cultural de un pueblo debe estar conformada por valores morales que permitan realizar esa liberación espiritual. Únicamente desde el Estado se puede implementar una cultura nacional libre de los ataques e infiltraciones de las culturas materialistas; este proceso espiritual es difícil de concretar y en estos días es una utopía. Prácticamente es imposible pensar en una cultura nacional, ya que el imperialismo ha tomado y penetrado en todas las áreas de nuestra cultura y de nuestra economía. Pero en aquella magnífica época la doctrina peronista había acabado, por lo pronto, con la cultura burguesa conservadora, imponiendo una realidad social, económica y cultural que permitía concretar no sólo la unidad de la conciencia en lo particular, sino que también permitía realizarla en lo colectivo o social. Es por ello que hoy, analizando estas conversaciones tenidas con mi compañera Evita, me decidí a publicar estas experiencias ya que me entristece ver a mi país destruido y avasallado en todo los órdenes.

Espero que lo que estoy narrando sirva para despertar a algunos compañeros que se han olvidado de la doctrina peronista por miedo o por mala memoria, y que únicamente amoldan la política nacional a los intereses de los poderes internacionales justificándose que es imposible resistir a la misma. Están equivocados, ya que estos argumentos banales y mentirosos no convencen a un verdadero justicialista, porque los que vivimos bajo una ética criolla, heroica y guerrera como la estructurada en la doctrina de Juan Domingo Perón conocemos que es posible resistir y combatir al imperialismo; sólo hace falta sabiduría y una ciencia estratégica, la cual existe y puede ser aplicada si queremos realizarla.

Luis me había ordenado que no lo interrumpiera en el relato de su historia por ningún motivo, pero en mí se habían despertado ciertos interrogantes y decidido a preguntar violé el pacto, lo cual hice por primera y única vez. Luis me lo permitió pero visualicé un malestar interior por mi actitud.

-¿Es posible leer esos signos dentro del carácter de un pueblo? ¿Se puede a través de la comprensión, del reconocimiento de los mismos evaluar la estrategia a seguir? Y si la misma está bien orientada y dirigida, ¿Sería factible potencializar y despertar fácilmente los valores, los contextos axiológicos y noológicos de los signos peronistas?

-Sí, Alfredo. Es posible entender y comprender espiritualmente la realidad de los signos depositados en los pueblos. Mas para poder llegar a descubrir los signos noológicos del mismo, es necesario dominar el conocimiento necesario para ellos. Debes entender que el funcionamiento de un cuerpo social es similar al de un cuerpo físico; es decir que existen una serie de factores que son coincidentes entre ambos. Debemos entender de esta manera que el cuerpo físico tiene una conciencia rodeada por un inconciente; de la misma manera el cuerpo social tiene una conciencia representada por la conciencia colectiva y ella está rodeada por un inconciente colectivo. Es necesario comprender que para saber leer los signos noológicos de un cuerpo social se deben discernir las estructuras formadoras de la conciencia colectiva, y para ello debemos indagar especialmente sobre el inconciente colectivo del pueblo. Es decir que así como debemos descender dentro de nuestro inconciente particular, expandirnos desde la conciencia a través del yo hacia todos lados concienzializando, echando luz sobre nuestro inconciente particular o esfera de sombra, de la misma manera debemos operar sobre el cuerpo social estudiando desde la conciencia colectiva la realidad, el presente de la misma. Es esta tarea algo difícil, ya que requiere de un estudio exhaustivo de todos los procesos sociales, políticos, económicos y culturales de los que están actuando como hechos culturales sobresalientes en ese momento, en el presente. A partir de allí debemos expandirnos hacia el inconciente colectivo; es este un descenso peligroso, puesto que en el mismo hay hechos históricos realizados

en ciertos órdenes los cuales pueden ser desagradables para la conciencia social. Por ejemplo, si abrimos el registro histórico cultural de una institución como la Iglesia Católica, si profundizamos y descendemos en su inconciente colectivo encontraremos hechos históricos como la Inquisición, que se han caracterizado por tener un contexto axiológico verdaderamente poco ético para tal institución. Si bien este complejo, este trauma ha sido superado por la conciencia colectiva de la institución, para el feligrés común puede resultar frustrante conocer específicamente las atrocidades cometidas en tales circunstancias. Es por ello que la iglesia de hoy en día, la cual no es culpable del pasado pero lo será en el futuro de este presente (este concepto de Luis de que la iglesia será culpable en el futuro del presente se debía especialmente a la falta de apoyo y predisposición de parte de la iglesia hacia el gobierno peronista. Si bien era cierto que la ética filosófica del justicialismo no estaba avalada esencialmente en su dogma y doctrina por un contexto sacerdotal o monacal, sino mas bien todo el contenido ideológico de la doctrina se afirmaba en un contexto axiológico criollo, heroico y marcial, en cuanto a la moral social y colectiva el dogma cristiano era respetado. Y si el peronismo hubiese triunfado los valores cristianos serían fuertes, no como está sucediendo actualmente con este tipo de culturas o de pseudo cultura liberal donde el materialismo reinante lentamente está matando la moral cristiana, y de esta forma hoy encontramos las iglesias vacías y las sectas ganando espacios cada vez mayores, los cuales va cediendo el catolicismo. Así, estos sacerdotes comprenderán el error histórico que cometieron al apoyar a un grupo de sectarios elitistas para dar el golpe militar y derrocar al General Perón), se preocupa por borrar de la conciencia colectiva los hechos culturales presentes que recuerden a la Inquisición. Así como describo, este hecho histórico es parte del inconciente colectivo de la iglesia y el mismo ha predeterminado en cierta forma el carácter de la conciencia colectiva actual de la iglesia, de la misma manera sucede con el inconciente colectivo de los pueblos, ya que al concienzializar el inconciente colectivo de los mismos, lo cual significa retroceder cognoscitivamente hacia el pasado, podemos encontrar hechos históricos desagradables que han incidido en el presente en la forma-

ción de la conciencia colectiva. En otras palabras, para visualizar los signos noológicos del pueblo es imperioso resignar o concienciar el registro histórico del mismo, puesto que debemos reconocer que muchos signos de nuestro pueblo argentino han sido borrados de la conciencia colectiva y hoy prácticamente no existen imágenes de los mismos. De allí que haya que retroceder al pasado para poder leer estos signos, los cuales, si no son perceptibles totalmente en la cultura del presente, en esta conciencia colectiva existen en forma potencial dentro del cuerpo social de este pueblo, y si se opera gnoseológicamente es decir con un conocimiento superior, se pueden volver a despertar estas potencias, estos signos para nutrir al pueblo de este carácter.

¿Te das cuenta Alfredo del valor de la historia?

Ella es la formadora de nuestro presente y la raíz del futuro; por ello la historia es parte fundamental de la conciencia colectiva, y desentrañarla desde el presente significa poder acceder a una comprensión de las realidades actuales bajo una perspectiva diferente, la cual nos permitirá visualizar toda la verdad de la realidad de nuestro presente y no sólo del que parcialmente nos demuestra la oligarquía.

El análisis de la historia realizado por un hombre de genio, consciente de la importancia de la misma para comprender el estado actual de la realidad, es vital porque permite ver toda la conciencia colectiva. El enemigo, la oligarquía y sus secuaces internacionales, sólo permite ver y comprender aspectos de este presente, los cuales son convenientes para sus estrategias manteniendo totalmente ocultos los hechos culturales que son contrarios a sus planes. De esta manera solo percibimos una parte de la verdad y nunca accedemos a conocer la totalidad de la misma. De este modo, si pretendemos visualizar toda la realidad de la actualidad debemos profundizar las perspectivas de análisis. Es decir, mientras mayor sea el número de contenidos culturales que abarquemos mejor será la comprensión de la historia actual, y dentro de esas perspectivas de análisis la memoria histórica es fundamental. Con ello quiero significarte Alfredo que retroceder en el pasado es imprescindible, ya que es allí donde encontraremos los registros culturales históricos que tienen raíces en los hechos culturales actuales.

El justicialismo se mueve en esa dirección, va desde el pasado revelando la historia nacional potencializando los signos trascendentes de la misma, y permite que estos se actualicen en el presente para hacer realidad los sueños del mañana. El justicialismo es una ciencia con la cual podemos penetrar en los registros de la historia y de ese modo comprender las mentiras del supra capitalismo internacional y de la oligarquía nacional.

¿Te quedan dudas, Alfredo?

-No, Luis. Ahora comprendo perfectamente la temática de los signos noológicos.

Disculpá que siga interrumpiendo tu narración, pero hay algo que me inquieta y me está intrigando cada vez más. Por eso quisiera formularte una pregunta. ¿ Podría hacerla?

-Alfredo. Te doy el privilegio por esta única vez; mas que no se repita: las mismas se resolverán en el transcurso de mi relato. Ahora, ¿Cual es tu pregunta?

-Mira, Luis, de acuerdo a tus vivencias con Evita y según tus relatos, pareciera ser que ella tenía una dialéctica muy particular. ¿Era su lenguaje de esa manera? -pregunté.

-Tu pregunta es sumamente interesante y servirá para aclararle al lector de tu futura novela. Indudablemente, debes comprender que mis vivencias desarrolladas hasta este punto están narradas en un lenguaje muy particular, y como veo te llaman poderosamente la atención las palabras que puse en boca de Eva Perón. Debes darte cuenta que yo de algún modo estoy transmitiéndote su mensaje de acuerdo a mi lenguaje; mas doy fe y te aseguro que respeto fidedignamente las ideas que me expresara la compañera Evita. Si bien las expreso en mi lenguaje, lo hago simplemente para llevarte a tí y tal vez al futuro lector de esta obra a una comprensión mayor de las verdades y misterios que me transmitió Evita y la Orden de Constructores Justicialistas.

¿Te queda clara mi respuesta, Alfredo? - preguntó seriamente Luis.

-¡Clarísimo! -exclamé firmemente.

-Bueno Alfredo, proseguiré con mi relato. Evita había disertado varias horas y la noche se hacía profunda; mas en su rostro no exis-

tía huella alguna de cansancio, es decir, su fisonomía permanecía exactamente igual que al comienzo. Era la voluntad que demostraba esta mujer; en cambio en mí sentía cierta fatiga y por más que ponía voluntad y concentración las energías me abandonaban. A medida que pasaban las horas, en vez de manifestarse un desgaste físico en Eva, las energías se incrementaban. Era increíble. En ella se producía como una alquimia y su figura se revestía de un poder, de una fuerza sin igual. Mientras yo hacía un esfuerzo ciclópeo para poder sostenerme en la mejor atención posible, ella se mostraba cada vez más lúcida, más entera. Comprendí Alfredo, por qué la amaba tanto y también por qué los enemigos la odiaban con todas sus fuerzas. Eva tenía un poder que muy pocas veces se vio en una líder; pero es importante que comprendas que el mismo trascendía la barrera de lo humano, que connotaba con lo divino. El pueblo la adoraba porque captaba en ella ese poder y veía a través de sus signos noológicos las realidades espirituales que se tienen que desarrollar en este grandioso pueblo argentino.

De repente, luego de haber expresado el tema de los signos, Eva me interrogó.

-¿Comprende lo que le he explicado acerca de los signos?

- Sí, señora. Lo entiendo correctamente.

-Bien compañero. Se da por finalizada la reunión.

Llamó a su secretario y este le dió una lista la cual ella me acercó. La tomé y vi que en ella estaban los nombres de ciertas personas.

-¿Para qué es esta lista y quiénes son estas personas señora?- pregunté.

-Son las personas que usted deberá contactar.

Cada una de ellas ha sido preparada para ayudar a cumplir su misión y estarán al servicio suyo sin ningún tipo de condición; ellas han sido informadas de todo y le obedecerán. Orlando le informará de esto convenientemente.

Luis, manténgase alerta y no se fie demasiado de nadie; tenga en cuenta que los ojos del enemigo y de los traidores están en todos lados, y al comenzar las obras la oligarquía lo observará todo y actuará tratando de coartar este proyecto de transformación nacional. Por ello estos compañeros leales a la causa le brindarán a usted todo

el apoyo necesario para llevar a cabo esta estrategia de poder.

Junto al señor Orlando, desde ahora se relacionarán con estos compañeros y se encargarán de dirigir este proyecto.

Eva se dirigió a Orlando:

-En usted y el señor está depositada toda mi confianza: espero no me defrauden. Todo queda a cargo de ustedes. ¿Tienen alguna duda? -preguntó.

-De mí parte, ninguna -respondió Orlando.

-¿Y usted compañero Luis? ¿Tiene algo que decir o preguntar?

-No, señora. Todo está correcto. -contesté.

Eva se despidió hasta una nueva ocasión. Orlando, por su parte, me recomendó estar presente en determinada Unidad Básica ya que sería presentado formalmente al resto de los integrantes de la Orden de Constructores Justicialistas.

CAPITULO V

Luis y la Orden de Constructores Justicialistas. Su misión y función

Asistí puntualmente a la hora convenida y Orlando me presentó a todos los miembros del grupo, un total de quince compañeros. Cada uno tenía una especialidad y una función dentro de la estrategia y Orlando me interiorizó de todos los detalles sin dejar punto al azar. Me aclaró que ellos responderían a nuestros requerimientos y que todos se caracterizaban por la lealtad a la compañera Evita; además habían sido elegidos personalmente por ella, así que no existirían dudas de su colaboración en la realización del plan.

Observé detenidamente a cada uno de ellos y me dió mucho gusto encontrar entre ellos al amigo Mario. Luego de las presentaciones formales, Orlando estableció a todo el grupo las pautas de trabajo y de conducta; disertó acerca de la finalidad espiritual y política de nuestra misión y denominó a la misma fundamental para el peronismo. Además recalcó que nosotros habíamos sido elegidos por Eva Perón y que ella esperaba que no la defraudáramos, así que estaba en nosotros poner el máximo esfuerzo para la concreción de este proyecto. En esta reunión se fundó la Orden de Constructores Justicialistas y en los sucesivos encuentros fuimos delineando el plan de trabajo, el cual constaba de dos puntos fundamentales. Uno de ellos, de reconocimiento estratégico, se trataba de un reconocimiento exhaustivo del estado material y espiritual de todas la

Unidades Básicas del país. El otro se trataba de la reforma espiritual y material de las mismas de acuerdo a los proyectos previamente establecidos por la Orden y la compañera Evita.

El marco intelectual donde nos apoyaríamos era el libro entregado por Eva a la Orden denominado “Sabiduría Justicialista”; en él encontraríamos las estrategias y las tácticas a seguir para desarrollar todo este proyecto. Para realizar el primer punto cada integrante de la Orden debía crear una comisión investigadora; estas tendrían la capacidad de moverse por todo el país recabando datos e información de todas las Unidades Básicas de la Nación. De esta manera cada miembro debía formar un grupo de gente leal para esta tarea y era responsabilidad de cada jefe de comisión la elección de estos camaradas; la Orden otorgó a cada comisión los medios materiales para realizar sin inconveniente económico alguno estas tareas, así que esta gente disponía de todos los elementos necesarios para asumir las responsabilidades asignadas. Lo que es primordial destacar es que únicamente sabrían de esta estrategia los líderes de cada comisión, porque era imperioso mantenerla en el más estricto silencio, pues debíamos evitar ser identificados para no ser traicionados o atacados por el enemigo. El secreto era una condición sine qua non y el que lo violara sería acusado de traición; de esta forma la Orden comenzó a funcionar y comenzamos una tarea ciclópea. Las comisiones se formaron y pronto empezamos a recorrer el país investigando en completo secreto el estado de las Unidades Básicas. Así todos los meses viajaban a las provincias representando al gobierno o a la Fundación Evita, lo cual servía de camuflaje para realizar la secreta misión; de esta manera se permitían recabar datos e información sin despertar sospecha alguna.

Así, todos los meses recibíamos detalladamente un informe de cada Unidad Básica y podíamos saber el grado de importancia y su estado de acuerdo a la ciudad, pueblo o municipio.

Con todos los datos aportados por las comisiones investigadoras íbamos formando un banco de datos el cual sería fundamental para el desarrollo del segundo paso a seguir.

Todo este primer paso demandó muchísimo tiempo material y espiritual y en unos diez meses prácticamente habíamos inspeccio-

nado el 50% de las Unidades Básicas, en especial las de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Así dimos comienzo al segundo paso, el cual constaría de la elección de un compañero peronista de cada Unidad Básica inspeccionada y en la formación e instrucción de este hombre en los principios estratégicos de la Orden de Constructores Justicialistas.

De esta manera se iría formando en cada pueblo un compañero peronista el cual sería el líder de esa Unidad Básica; todo esto permitiría ir penetrando en el pueblo y a partir de ello ir creciendo en la implementación de una nueva ética, la cual prepararía a los compañeros para la misión final.

Se trabajaba mensualmente, semanalmente e incluso todos los días, dedicados plenamente a la estrategia. Orlando se había encargado de que cada uno pudiera tener plena dedicación a la obra y para ello se generaron justificativos políticos para cada integrante y de esta forma faltábamos a nuestras obligaciones laborales sin despertar sospechas.

Teníamos todo finamente elaborado y estructurado y luego del transcurso de un año prácticamente nadie sabía de la realidad de la Orden; todo había marchado sigilosamente, y únicamente sabían de este proyecto los compañeros de causa previamente comprometidos. Prácticamente estábamos por comenzar a dar el segundo movimiento y esperábamos comenzar a seleccionar los compañeros peronistas de las Unidades Básicas cuando en una reunión el compañero Orlando nos comunicó que el segundo procedimiento de la estrategia se demoraría; pero nos hizo una convocatoria para una posterior reunión donde estaría presente Eva Perón y en la cual se nos detallarían los motivos de tal proceder.

Presintiendo que esa convocatoria era un presagio nada halagador sobre el futuro de la Orden y de la estrategia.

Ahora, Alfredo, debo relatarte ciertos sucesos acaecidos en determinada vivencia onírica que experimenté uno de esos días anteriores a la última reunión que tuve con la compañera Eva Perón.

Una noche, al acostarme y luego de haber estudiado ciertos temas sociales para implementar en la estrategia (la cual había denominado la orden en el título del Cerco), me sucedió algo sumamen-

te extraño y muy significativo para mi desarrollo espiritual, y tal vez para la Orden. Me encontraba totalmente relajado sobre mi cama y al dormirme experimenté este sueño. Sentí una voz que me llamaba y me decía que pensara en la ciudad de México. Automáticamente pensé en esa ciudad y una fuerza dentro mío me sirvió para trasladarme a la misma; estaba volando hacia esa geografía y lo hacía tan rápidamente que no distinguía casi nada a mis pies. Arribé a dicha ciudad y pude observarla desde lo alto: quedé maravillado ante semejante espectáculo. En esos instantes, reflexionaba quién me llamaba y cual sería el propósito que tendría cuando divisé en cierto sector una luz muy brillante y sentí interiormente que allí debía descender; intuía que desde allí provendría la voz.

Así lo hice, y al ir aproximándome a la luz, visualicé que esta provenía del cuerpo luminoso de una persona. Descendí sobre el punto y este individuo me saludó cortesmente invitándome a pasar a una vivienda. Acepté. Adentro se encontraban cuatro personas que poseían el mismo estado luminoso, que en forma muy cordial me saludaron invitándome a sentarme a la mesa. De a poco fueron perdiendo la luminosidad y pude percibir con claridad sus formas. Al hacerlo, uno de ellos me mostró un libro, el cual estaba escrito en un lenguaje muy extraño. Por supuesto yo no entendía los significados de dichos términos hasta que un hombre me explicó que esa escritura era Maya; él se encargó de traducir los significados desarrollando la temática del texto. El mismo trataba sobre una antiquísima técnica constructiva. Una vez finalizada la lectura del libro, estos hombres me invitaron a visitar unas ruinas mayas que habían sido construidas con la técnica arquitectónica descrita en el texto. Increíblemente todos recuperaron la luminosidad, incluso yo, y nos elevamos volando, dirigiéndonos hacia la geografía montañosa que se divisaba en el horizonte. En el camino se nos unió una mujer, era tal el estado luminoso de su ser que prácticamente era imposible reconocer su rostro. Quise mirarla a los ojos pero el brillo de su faz era cegador, imposibilitándome reconocerla. Todos juntos proseguimos el viaje y noté algo que antes no me había percatado: la oscuridad de la noche. Esta se veía tan profundamente negra y sin embargo las casas se distinguían; un compañero se dió cuenta de mi asombro y

luego me explicó el significado de tal misterio. El vuelo fue muy veloz y rápidamente arribamos al sitio donde se hallaban las construcciones. Desde lo alto, estas me parecieron tremendas, ciclópeas, pasmosas... Descendimos sobre las mismas en un patio central que era una plaza majestuosa trazada en medio de esos gigantes de piedra.

Allí se encontraban esperándonos otras personas que poseían el mismo estado luminoso que nosotros y nos ordenaron observar unas danzas que comenzaban a ejecutar. Las mismas eran realizadas con una precisión de movimientos de pies y manos admirables, asemejándose sus movimientos a ciertas formas de danzas indígenas, con la exactitud de las artes marciales. Pero lo más llamativo era que si bien existía una armonía colectiva en la ejecución del rito danzando, cada ejecutante realizaba movimientos y posturas diferentes. Finalizada la danza nuevamente nos impartieron otra orden y la misma consistía en inspeccionar las construcciones.

Comprendí que estas eran verdaderos bastiones inexpugnables, y que los habitantes de esa ciudad debían haber sido seres con una magnífica cultura, con una sabiduría superior. Luego de recorrerla completamente con mis compañeros de viaje, nos llamaron nuevamente al patio central donde se nos despidió. Volando retornamos a la casa desde donde habíamos partido anteriormente; con nosotros descendió la mujer luminosa que se nos había unido en el camino. Al estar en la vivienda, esta dama ordenó que adoptáramos cierta posición y nos enseñó parte de la danza ritual, explicándonos el significado oculto de cada técnica, comentándonos que esos movimientos afirmaban el espíritu y permitían acceder a la individuación noológica. Quiero volver a destacar que todos permanecemos con el mismo estado de luminosidad y que en esta dama el brillo de su luz era sumamente singular.

Esta compañera nos transmitió toda su enseñanza la cual asimilamos perfectamente y luego de ese aprendizaje nos despedimos de nuestros anfitriones; junto con esa mujer partimos no sin antes recomendarme uno de ellos que tratara por todos los medios de recordar esta vivencia. Volé velozmente con esta mujer y al llegar nos despedimos; solo en ese instante la luz de su rostro se disipó un poco y

observé que esbozó una sonrisa; pero únicamente percaté de su rostro sus labios sonrientes y no pude ver nada más porque el brillo me lo impedía.

Al despertar, automáticamente recordé el sueño, el cual me pareció totalmente real, tan real como la vigilia misma. Recordé en forma total todo lo vivido y comprendí que lo vivenciado era muy significativo para mí, y que tal vez sirviera a la Orden; quizá todo esto era un mensaje que debía transmitirle a Orlando o a Evita.

Todos estos pensamientos emergían velozmente a mi conciencia cuando comprobé que ya estaba amaneciendo; internamente sentía una alegría muy particular por lo experimentado.

En esos días se acercaba la entrevista con Eva y estando suspendidas las reuniones de la Orden hasta nuevo aviso, aproveché para visitar a mi amigo Mario puesto que habíamos quedado en vernos por esos días. Acudí a su casa en el barrio de Avellaneda y juntos fuimos a un bar a charlar sobre diversos temas.

En determinado momento y fríamente Mario me preguntó que pensaba sobre la enfermedad de Eva Perón. (En esos días comenzaron a circular versiones en los principales medios del país de que Evita padecía de una seria enfermedad).

En vez de responder yo le trasladé la misma pregunta.

-Mirá, Luis, -me dijo- hace años que nos conocemos. Desde la facultad en Córdoba y ahora juntos luchando por la causa peronista. Como vos bien sabés, yo nunca fui un hombre profundamente espiritual y siempre tuve dudas al respecto, es más jamás había notado en el peronismo algo trascendente, simplemente pensé que este sería un partido más; pero me equivoqué totalmente, y ahora que estoy contigo comprendo cuando me recriminabas mi falta de mística y de visión. Cómo sabrás, Luis, conocí a Evita a través de su hermano Juan, y antes de colaborar en su obra fui amigo suyo, lo cual me permitió generar una amistad no sólo por compartir un ideal, sino también por afectos ya que ella guarda cierta estima hacia mí.

Gracias a ella entré a trabajar en la Fundación y sabés bien que por ello vos pudiste entrar en la misma y participar de su grandiosa obra social; pero la mejor asistencia que realizó por mí fue espiritual. Evita me arrastró de la mediocridad, me sacó de la ignorancia y me

otorgó la posibilidad de ser un verdadero peronista. Vuelvo a reiterarte que yo fui siempre un descreído, y si bien reconocí en la doctrina de Perón un buen propósito, nunca tuve las convicciones tuyas ni estaba seguro de que este sistema diera resultado. Con el tiempo, ante los cambios concretados por este gobierno peronista, me fui convenciendo de que no era una utopía política lo promulgado por este líder, y todas las reformas sociales, tanto económicas y culturales cambiaron totalmente mi opinión respecto de las metas y objetivos del peronismo.

Comencé entonces a cuestionarme ciertas cosas que Evita solía decirme siempre. Una de ellas era la que más me despertaba inquietudes, puesto que dejaba entrever que detrás del peronismo moraban fuerzas espirituales y eso para mí era poco lógico, ya que sólo veía en el mismo la obra de un brillante líder. Pero al comprobar semejantes y magníficos cambios comencé a considerar muy probable las premisas que Evita esbozaba en mi presencia durante las tertulias que teníamos junto a su hermano.

Así comencé a dimensionar las realidades que hacía emerger el peronismo desde un punto de vista diferente con respecto a la vez anterior; lentamente fui modificando mi opinión y paulatinamente empecé a descubrir lo trascendente de la doctrina justicialista.

Pero más allá de mis deducciones fue la vivencia de un sueño lo que determinó la modificación definitiva de mis ideales y convicciones; el mismo generó dentro mío un convencimiento absoluto de lo absolutamente espiritual que es el peronismo.

-Luis, ¿Podría narrarte mi sueño para ver que opinión te merece? -preguntó.

-Claro, Mario -dije-; me interesa conocer tu experiencia.

-En aquellos días, había ya comenzado a revisar los libros escritos por Perón, y todas las noches me dedicaba a estudiarlos; pero lo hacía con una actitud diferente, puesto que si bien antes los había leído, ahora por recomendación de Evita los releía nuevamente. El motivo de ello era la nueva técnica de lectura que estaba implementando por indicación de Eva, la cual me permitió comprender y entender la doctrina en una forma diferente.

En ese punto interrumpí a Mario porque la idea de una técnica

de lectura me atrapó.

-¿Podés indicarme cuál es el método de lectura que te enseñó?- pregunté.

-El método es sumamente interesante -señaló. Pero antes te voy a contar como se dió la situación en la cual ella me dió tales indicaciones. Un día, estaba con Juan en su casa cuando de pronto llega Eva a visitarlo, porque como sabrás, ella abrigaba un amor muy profundo por su hermano, y se preocupaba por él. Yo estaba leyendo el diario y les comenté una noticia. Eva escuchó atentamente mi comentario y antes de que finalizara me interrumpió:

-Estás mal informando a mi hermano -dijo.

Yo me sentí ofendido por el comentario de Evita y le respondí de mal modo.

-Cómo me voy a equivocar si así sale en el diario; recién lo acabo de leer.

-Lo que sucede es que no lees como se debe -afirmó en tono severo-; y de ese modo la recepción de la información es deficiente.

-Mirá Juan. Ahora tu hermana sostiene que no se leer -le dije a su hermano, buscando alguien en quien apoyarme-.

-Mario -dijo Juan-. Si mi hermana afirma que vos lees mal o incorrectamente por algo será.

Evita, viendo que yo no tenía el apoyo de su hermano continuó.

-Mario, vos entendiste mal. Lo que te quiero decir es que es difícil leer correctamente, como se debe y debido a esto la gran mayoría de la gente no recepciona bien la lectura. Esto se debe a varios motivos. Interrumpí abruptamente a Eva.

-Bien ¿Cómo hay que hacer para leer correctamente?, ¿Podés indicarme cuál es el método para implementar? -pregunté en tono irónico.

Evita se sonrió y luego respondió:

-Mario, no te sientas ofendido porque esa no es mi intención; simplemente te quiero indicar que es imprescindible cierta técnica de lectura para leer perfectamente. La misma es muy simple y didáctica, y requiere de dos factores fundamentales. Uno de ellos es la concentración; el otro, la abstracción. Si bien estos dos términos aparentemente son simples y todos los implementamos durante la lectura,

muy pocos lo hacen correctamente, ya que esto es sumamente difícil. Para aplicar una correcta concentración se requiere de un esfuerzo conciente, donde la voluntad y todas las energías de la conciencia dirigidas desde el yo se focalicen específicamente en el campo visual que atañe a la lectura. De este modo internizamos los conceptos y no permitimos que la atención se desvíe por ningún motivo. El segundo paso, Mario, es la abstracción: esta depende indudablemente de la concentración, es decir, como te darás cuenta, ambas son correlativas, van juntas aunque esta se diferencia de la primera porque nos permite separar lo que pretendemos leer del resto, es decir, Mario, que la abstracción nos introduce en la esencia pura del argumento librándonos de elementos perturbadores de nuestra conciencia ya sea que provengan de nuestro inconsciente o que procedan del exterior.

-¿Me comprendés, Mario? ¿Podés captar la diferencia entre una lectura conciente y una mecánica?

Indudablemente Eva tenía razón, porque concentrarme era un problema para mí y cada vez que me proponía estudiar o leer tropezaba con esa dificultad. Algo muy común que me sucedía era la interrupción de mi concentración por la circulación de pensamientos ajenos dentro de mi pantalla mental, los cuales hacían que perdiese la abstracción y la concentración.

Además era susceptible a cualquier cambio exterior para dejar o perder el hilo de lo leído, de este modo comprendí que Evita tenía razón, y que debido a mi falta de voluntad mi concentración y abstracción eran bastante mediocres. Así Evita me hizo tomar conciencia de mi error en los segundos en que explicó esta técnica. Luego de reflexionar respondí:

-Sí, Eva, entiendo la diferencia, y tenés razón porque yo soy un individuo de lectura mecánica. Mientras explicabas tu método yo iba tomando conciencia de la veracidad del mismo. Lo que sucede es que nunca me puse a pensar detenidamente en el error que cometía al leer, y ahora vos me hiciste comprender que este es un hábito mecánico que debo romper.

-Correcto Mario -afirmó Evita-. Fijate en el diario y verás que lo que dice el mismo difiere de tu comentario.

Tomé el diario, y mientras leía, Eva comentó la noticia, la cual

desarrolló exactamente igual a lo descrito por el periódico; quedé asombrado porque el argumento era bastante grande y Eva lo explicó prácticamente todo sin equivocarse. De este modo no sólo me demostró saber perfectamente la noticia sino también dió muestra de una excelente memoria, lo cual me llamó profundamente la atención.

-Evita -dije-, veo que tenés razón; estaba equivocado con respecto a la noticia. Te pido disculpas si en algún momento te ofendí.

Juan, que siempre se mantuvo al margen de la conversación, rompió en una carcajada y todos hicimos lo mismo, creando así una distensión en los ánimos, especialmente en el mío.

-Acepto tus disculpas, pero no tenés por qué dárme las -respondió ella. Luego miró a Juan y le dijo:

-Para vos Juan, también va esto; no creas que simplemente regañé a Mario.

-No, hermana; yo también entiendo tus conceptos y los tendré en cuenta -señaló Juan- De este modo aprendí a leer concientemente, Luis. Gracias a esta situación asimilé una forma de lectura que me benefició.¿Comprendés a la misma Luis?

-Si, Mario; y es agradable tu anécdota. Ahora prosigue a narrarme tu sueño, puesto que me urge saber de qué se trató.

-Bien. Como te comentaba, me encontraba revisando la obra del general y para ello aplicaba el método enseñado por Evita; el mismo me aportaba excelentes resultados. Me encerraba en mi habitación y trataba por todos los medios de que nadie me molestara, pues era un tiempo de crisis anímico espiritual y la única forma que tenía para escapar de ese laberinto era a través del esclarecimiento; así que me lancé decididamente a la búsqueda de mi verdad, buceando sobre el océano de mis sombras tratando de encontrar las razones, las luces que esclareciesen mi conciencia, mi espíritu. Increíblemente, más allá de mis revisiones intelectuales fue un terrible sueño, una increíble vivencia onírica la que abrió totalmente mi comprensión. Quiero significarte que desde hacía unos meses atrás venía teniendo una serie de sueños o vivencias oníricas las cuales eran altamente sugestivas, porque las mismas contenían símbolos que despertaron en mí ciertas inquietudes. Es así que en este último tiempo me dediqué a investigar sobre las realidades que se ocultan detrás del mundo oní-

rico y encontré una serie de respuestas altamente interesantes. Comprendí por ejemplo, que este misterioso mundo muchas veces es un campo de acción donde lo divino, lo espiritual se manifiesta al hombre. Civilizaciones pasadas, culturas antiguas tenían sobre este campo un respeto muy especial; ellos le otorgaban a los sueños un papel prioritario en sus existencias.

Luis, no quiero explicarte lo que descubrí sobre este tema porque considero que vos en cierta forma lo conocés. ¿O desconocés el tema? -preguntó Mario.

-Este mundo es interesantísimo -dije-. Y es uno de esos campos donde muchas veces nuestra conciencia lógica y formal queda desarticulada ante las vivencias que muchas veces uno tiene, Mario. Los sueños siempre me atraparon y sinceramente creo que nadie puede tener una respuesta verdadera a los mismos; a veces algunos son tan significativos que te marcan internamente. Es cierto, Mario, existieron culturas como los etruscos, griegos, romanos, mayas, etc, que tenían verdaderas instituciones dedicadas al estudio de estos mensajes; pero mejor es que prosigas con el relato de tu experiencia.

-Bien, Luis. Estaba reposando sobre mi cama, luego de un día agotador, cuando por la inducción de mi propio cansancio comencé a sentir un sueño profundo que me iba ganando la conciencia. Al sentir llegar el sueño en mí, recordé que debía apagar la luz porque la misma estaba encendida. Me levanté y la apagué.

Al acostarme nuevamente, cuando me dormía, comencé a sentir un profundo calor en todo mi cuerpo, como un fuego que me quemaba localizándose específicamente sobre mi rostro. Pensé que era algo que provenía de mi interior, pero luego comprendí que no. Al abrir los ojos observé que una luz brillaba sobremanera, contra la pared, a la altura media de mi cama. Al ver esa incandescente luz quedé paralizado, petrificado en mi cama: no podía articular movimiento ni palabra. De repente, la luz comenzó a tomar forma humana. Lentamente se dibujó el contorno de una mujer y su figura se fue delineando cada vez más, configurándose en la imagen de una virgen, o tal vez una diosa grecorromana o algo así, Luis. Mi corazón latía a un ritmo infernal y un pánico se iba apoderando de mi ser; mas yo trataba por todas las maneras posibles de controlar ese miedo

interior.

La figura finalmente se definió, pero el brillo inicial que era cegador permanecía en su rostro. Así, de esa manera, podía distinguir la imagen de una diosa pagana o virgen cristiana; más me era imposible percibir su rostro, ya que cuando intentaba mirarla a la cara su resplandor me cegaba los ojos. Este ser poderosísimo, este espíritu de luz dibujó un signo con su mano y luego lentamente comenzó a disiparse. De a poco fue desdibujándose su imagen y la luz comenzó nuevamente en el punto original. Al reunirse todos los rayos de luz en ese punto, ocurrió algo llamativo y extraño: el mismo se dirigió hacia un ángulo recto de la habitación y desapareció a través de él, quedando la habitación totalmente a oscuras. Lentamente comenzaron retornar mis capacidades normales librándome de a poco de la parálisis que tenía en todo el cuerpo. Al instante, caí nuevamente en un cansancio físico y en un agotamiento mental, el cual me arrastró a un sueño profundo. Cuando desperté, habían transcurrido ocho horas y recordé nítidamente la vivencia experimentada; pero tenía dudas acerca de la veracidad de la misma. Me preguntaba a mí mismo si todo eso no había sido obra de mi imaginación, más al tocarme el rostro sentí una sensación de dolor sobre la mejilla derecha, y al verme al espejo, grande fue mi sorpresa al comprobar que ese lado de mi cara estaba quemado. Coincidentemente ese lado era el que estaba más expuesto al brillo cegador de la luz; rápidamente tomé conciencia que lo vivenciado era real, que ese suceso tendría una razón muy especial; tal vez era un mensaje. ¿Sabés, Luis? Esa imagen guerrera tenía el porte de una virgen pagana y traslucía una mística, un poder muy especial; automáticamente lo asocié a nuestra compañera Evita y al peronismo. Sin embargo, más allá de esta conclusión, lo que desató en mí esta experiencia fue una nueva concepción de la realidad. Ahora estoy convencido que detrás de todo este proceso existen ciertas fuerzas místicas trascendentes que están sosteniendo esta transformación.

¿Qué opinión te merece mi experiencia, Luis?

-Sencillamente extraordinaria. Creo que si pretendías visualizar un símbolo que te confirmara tus convicciones, esta vivencia termina con todas tus dudas, Mario. ¿Qué te dijo Evita acerca de tu expe-

riencia? ¡Me imagino que le narraste lo sucedido!

-¿Sabés? El otro día acudí al despacho de Eva para transmitirle mi vivencia y de esa forma saber que opinaba ella. Me recibió y cuando comencé a narrarle lo acontecido, quedó profundamente sorprendida y se contentó por mí cuando finalicé con la narración del sueño. Tomó de inmediato la palabra.

-¡Son los símbolos que estaba esperando! Ya con el tuyo se confirma cierta estrategia espiritual y social, y el general estará alegre de saberlo. La respuesta de Evita me sorprendió por completo, pues comprendí que ella estaba esperando lo sucedido y más aún cuando comentó que el general se alegraría de lo ocurrido. ¿Te das cuenta Luis? Mi sueño era como un mensaje del espíritu para confirmar algo, una estrategia, y con el tiempo, al producirse ciertos cambios en mí comprendí perfectamente lo que Evita quería significar. Luego de todo esto, Eva me citó varias veces y conversamos detalladamente sobre temas diversos; algunas veces estábamos solos y otras veces se encontraba el compañero Oscar presente junto a mí; es en una de esas charlas donde nos comentó de la Estrategia del Cerco y de la misión que teníamos que llevar. ¡Imaginate mi cara de sorpresa cuando encontré tu nombre en la lista de compañeros que me dió Evita! Sentí una profunda alegría al saber que vos también participarías de la misma. Internamente, sentía ganas de narrarle a Mario mi fascinante experiencia onírica y espiritual, pero había algo que me contenía a realizarlo; sé que tal vez para Mario hubiese sido importante saber mis vivencias, y en algún momento de la conversación me preguntó acerca de ello; más me mantuve reservado en cuanto al tema. Seguimos conversando y Mario se lamentó de la aciaga enfermedad de Evita, y me decía como era posible que nuestra gran compañera y amiga suya tuviese que pasar por lo que estaba viviendo; realmente el lamento de Mario sobre la enfermedad de Eva me golpeaba terriblemente; sabía perfectamente que algo se había modificado en esta compañera, ya que noté actitudes beligerantes en ella. Lo que comprobé era la existencia de algo diferente en Evita por esos días: esa diferencia estaba en sus discursos. Eran los mismos tremendamente beligerantes y agresivos; se caracterizaban por un ataque sin piedad al capital y a la oligarquía. Sus mensajes llevaban

algo especial, y en esos momentos yo veía en ellos una diferencia bien marcada con respecto a los de años atrás y es por este cambio que comprendí que algo sucedía con Evita. Cuando me enteré de la probable enfermedad de nuestra vigía de la revolución peronista, confirmé el por qué de la agresividad en las misivas, en los discursos, de los ataques que ella constantemente realizaba a la oligarquía capitalista de nuestra nación. Por ello pregunté a Mario qué opinaba de esto y cómo lo veía.

-Mirá, Luis -dijo- tenés razón. Y es más; Evita en estos años ha cambiado, se ha tornado más seria y lo noto en el trato con la gente, ella exige mucho más que antes y no admite la cobardía ni la mediocridad. Es cierto, sus discursos son directos. Tenés buena observación, ya que no me había dado plena cuenta de esta situación. ¿Por qué será Luis? ¿Vos qué opinás?

Creo sinceramente que nuestra compañera y líder carismática se ha definido internamente, ha culminado un proceso noológico arribando a una individuación absoluta; ha realizado su opus alquímico resignando volitivamente su naturaleza inferior relacionándose definitivamente con la eternidad. Vos sabés Mario que perseguimos la revolución social, pero que en el libro otorgado por Evita sobre la Sabiduría Justicialista, ella habla específicamente de la revolución espiritual, de la liberación del espíritu y de las dos patrias, una que tiene que ver con nuestra nación, con nuestro suelo, y la otra con el infinito, con la eternidad. Ahora que vos me preguntás qué veo en Evita, estoy absolutamente convencido de que nuestra compañera participa de esa dos patrias concientemente, es más, tal vez Eva radique más en la segunda, tal vez ella sea más parte de los mundos eternos, de la patria del espíritu y nos esté señalando el sendero al Origen, a nuestra patria original. En una de las reuniones que tuve con Evita ella me dijo unas frases imperecederas del gran pensador francés Víctor Hugo: "Si no hay en el hombre algo más que en las bestias, pronunciad sin reír estas palabras: derecho del hombre y del ciudadano, derecho del buey, derecho del asno, derecho de la ostra: producirán el mismo sonido. Reducir al hombre al tamaño de la bestia, disminuirlo en toda la altura del alma que se le ha quitado, hacer de él una cosa, como cualquier otra; eso suprime de un golpe muchas

declaraciones acerca de la dignidad humana, de la libertad humana, de la inviolabilidad humana, del espíritu humano, y convierte todo ese montón de materia en cosa manejable. La autoridad de abajo, la falsía gana todo cuanto pierde la autoridad de arriba, la verdadera. Sin infinito no hay ideal, sin ideal no hay progreso, sin progreso no hay movimiento, sólo estacionamiento".

Habían transcurrido varias horas de bar desde que nos sentamos en esa mesa de café, y un par de ellos habían amenizado la charla. Ya eran mas de las 15 horas y el tiempo había transcurrido velozmente sin que tuviéramos conciencia del mismo.

Mario estaba impaciente porque uno de esos días nos reuniríamos con los miembros de la Orden de Constructores Justicialistas y nuestra compañera Evita. Se generó un silencio; yo me preguntaba si esa virgen santa o diosa pagana visualizada por mi compañero en su vivencia onírica tendría algo que ver con nuestra líder carismática, con la mujer que había hecho posible este despertar que hoy se manifestaba en Mario: la compañera Evita. Así que mientras reflexionaba sobre ello pregunté a mi amigo:

-Mario, vos dijiste que no pudiste apreciar el rostro de esa imagen femenina que tenía forma de diosa grecorromana. ¿Te era imposible observarlo?

-Luis, me fue imposible porque el resplandor de su rostro era como llamas de fuego, se asemejaba a esas figuras santas con una aureola pero de tal brillo y magnitud que me era imposible mirar su faz.

-Mario, ¿Qué más podés decirme sobre ella?, ¿Qué otra manifestación captaste?

-Mirá Luis. Hay algo que recuerdo y que luego pude recepcionar mejor en mi conciencia y que además al comentarle a Evita le llamó poderosamente la atención, e incluso hizo un ademán de aprobación. La imagen que se me conformó tenía un carácter heroico, un porte guerrero, y la primera asociación que hice mentalmente era con la imagen de una virgen o santa; pero luego, cuando pude racionalizar correctamente la morfología ética de la misma, la relacioné a una diosa grecorromana, como ser Juno o Artemisa, o Ceres tal vez.

¡Te das cuenta Luis! A Evita le interesó muchísimo el porte ético

de la imagen de mi sueño o visión porque ella me decía, afirmándolo, que el mismo no era un sueño, sino la visión de una realidad diferente, de otro orden que tenía directamente que ver con todo este proceso de transformación social. Para mí, fue increíble comprender esta idea, pero Evita, luego de meditar profundamente sobre mi visión, me comentó que había sido un puente desde el cual ciertas fuerzas divinas nos estaban proyectando un mensaje en forma simbólica, ya que todos los sueños o visiones del espíritu se reciben de esa manera. Por algún motivo muy particular, fui un pontífice revelador al transmitirle esta visión a Eva, para ella mi visión tenía un significado trascendente no sólo en lo particular; también daba a entender que el mensaje era fundamental de igual manera para lo social.

¡Entendés Luis!...¿Qué opinión te merece todo esto?

-Es correcto el interés de Evita con respecto al porte ético de la imagen. Vos tenés que comprender, Mario, que el peronismo está luchando con todas sus fuerzas para imponer una ética social cuyos valores reformarán totalmente las normas morales y culturales que siempre nos impuso la oligarquía de turno. Para que esto sea una realidad de una vez por todas, y la revolución social sea un hecho consumado, necesitamos hombres y mujeres decididos a darlo todo por la patria. ¿Te das cuenta Mario lo vital que es la ética cultural a imponer? Ella es la base moral para lograr estos propósitos, y el peronismo aspira a instaurar un modelo de hombre afirmado en un espíritu criollo, de características morales audaces, heroicas. En definitiva, si no se impone en la realidad social esa ética, tal vez sea todo en vano.

-Entonces, Luis, ¿Existe para vos una relación directa entre mi vivencia y la realización de esa ética social peronista? ¿Qué significa esto para vos?-preguntó-

-Mirá Mario. Yo estoy convencido que tu vivencia fue el mensaje directo para nuestra líder; creo que el mismo anuncia un momento muy especial, un tiempo plausible para realizar la estrategia. Debemos recordar que cualquier integrante de la Orden de Constructores Justicialistas lleva en su espíritu, en su realidad ontológica las capacidades como para relacionarse carismáticamente con

realidades sobrenaturales o divinas. Cualquiera de nosotros tiene el poder y la sabiduría como para ser puente de esas realidades trascendentes. En definitiva, si es como yo creo, vos fuiste utilizado como un mensajero de los dioses y ellos te han designado para que nos transmitas un mensaje con el cual podamos inaugurar un nuevo tiempo peronista.

Tus palabras son convincentes, Luis, y ellas me hacen ver en forma absoluta que es así. Eva también pensó lo mismo de eso; estoy totalmente convencido.

Espero, Luis, por el bien de nuestra patria y especialmente por el pueblo peronista, que la compañera Evita se encuentre bien y se sane pronto, ya que nosotros necesitamos de su fuerza, de su carisma, de su inteligencia. Todos los hombres justicialistas estamos deseosos de su recuperación y espero que Evita tome las precauciones necesarias para recuperar su salud física lo más rápidamente posible. De corazón deseo que esto no sea nada más que algo simple por el bien de todos.

-Así también lo deseo, Mario; la importancia de esta líder es capital para el país. Eva tiene que saber del valor de su existencia en estos momentos; la patria como nunca requiere de ella y es imprescindible contar con su poder y su carisma si pretendemos consolidar la revolución y liberarnos definitivamente.

Nos saludamos con Mario y convinimos en encontrarnos el día establecido para la cita que Evita había programado para la Orden de Constructores Justicialistas de la Estrategia del Cerco. Nos despedimos y me marché a casa donde permanecí esperando el día de la reunión; estudiaba ciertos libros de Perón y especialmente el que me había otorgado Evita. Reflexionaba sobre todo lo conversado últimamente con Mario y trataba de dimensionar la magnitud de mi experiencia onírica vivida, comparándola con la de Mario; indudablemente existía una serie de coincidencias muy significativas entre ambas experiencias, y buscaba en esas coincidencias los signos, los símbolos para tratar de develarlos a la luz de la doctrina peronista y de la estrategia. Había una duda en mí, y esta se centralizaba tanto en la figura femenina soñada por Mario como en la mía. Me interrogaba quién sería ese espíritu de luz, y más allá de la ética que porta-

ba, que según Mario era lo que a Evita realmente le importaba, a mí me interesaba saber quién sería ese ser: toda una serie de conjeturas pasaban por mi cabeza.

Al llegar el día pactado para la reunión, deseé con todas mis fuerzas que nada malo sucediera con la estrategia y especialmente con Evita. Al arribar a la dirección convenida me recibió el compañero Orlando y luego de confundirnos en un abrazo me preguntó cómo me encontraba, a lo cual respondí que perfectamente; me invitó a entrar a la casa y al hacerlo me encontré con todos los compañeros de la Orden de Constructores Justicialistas. Los saludé uno por uno y en completo silencio permanecimos esperando por Evita.

CAPITULO VI

Última reunión de Luis y Eva Perón

El compañero Orlando nos pidió tener paciencia ya que la compañera Evita iba a tardar unos minutos en comenzar la reunión. Quizá -añadió- servirían café o té para todos. Yo sentía internamente que esa reunión era vital para nuestro futuro y presentía que también podría ser la última; en ese sentido un mal presentimiento venía creciendo dentro mío y por más que trataba de ser positivo ese fuerte complejo iba ganándose la conciencia. Mientras tomaba mi taza de café se me acercó el compañero Oscar y cautelosamente me pidió opinión acerca de esta reunión tan inesperada, especialmente con la compañera Evita; también insinuó su mal presentimiento. Yo le contesté que pensaba lo mismo, pero que debíamos esperar el mensaje de Evita y que no debíamos llevarnos por simples conjeturas personales, aunque nuestra intuición nos indicara ciertas cosas; en ese preciso momento Orlando nos comunicó que había arribado la compañera Eva y que pasáramos a la sala y nos acomodáramos porque en minutos daría comienzo a la reunión. Así lo hicimos, y en segundos entró nuestra líder; su semblante era el de siempre y traslucía de él su belleza característica, la cual admiramos todos. Con su habitual porte y seguridad Eva se sentó en un escritorio frente a nosotros y nos saludó cortesmente como era su costumbre.

Con el compañero Orlando a su lado ella comenzó la reunión:
-Compañeros -dijo-. Los he reunido y citado a todos ustedes por

dos motivos. El primero es para felicitarlos por la voluntad y el empeño que están poniendo en la realización y plasmación de la Estrategia del Cerco. Esta Orden de Constructores Justicialistas ha demostrado estar a la altura estratégica y espiritual del movimiento creado por nuestro líder Juan Domingo Perón, el artífice de toda esta revolución y nuestro máximo ejemplo de voluntad y dedicación. Cada uno ha cumplido con responsabilidad y criterio lo que se le ha encomendado y reconozco lealtad y valor hacia mi persona y a la estrategia; esto los coloca como dignos baluartes del peronismo despierto y unificado que estamos tratando de estructurar en este país, en esta, nuestra querida nación. Es mi principal objetivo la culminación de la Estrategia del Cerco y con compañeros como ustedes no dudo de que haremos el máximo esfuerzo para finalizarla y así encaminarnos hacia la gran Argentina que todos deseamos y que fundamentalmente nuestro país necesita. Este es mi principal motivo y vuelvo a reiterarles mis más sinceras felicitaciones. El segundo motivo radica en analizar el desarrollo de la Estrategia del Cerco y planificar las tácticas a implementar en un futuro. Todos sabemos que estamos en vísperas de elecciones presidenciales y es objetivo primordial del General la reelección, ya que es imperioso permanecer en el poder si queremos seguir consolidando la revolución peronista. Esta es la consigna máxima y todos tenemos que colaborar con ella. La Estrategia del Cerco deberá trabajar para tal fin. Para ello hemos ordenado la implementación de un cuadernillo político donde se explica una serie de diferencias doctrinales entre las ideologías y sus posiciones en el mundo. Orlando repartirá a cada uno de ustedes unos apuntes y luego alguno los leerá para todos nosotros.

Al rato, Eva dijo:

-Oscar. ¿Puede leer usted?

-Claro, compañera -dijo-.

A continuación transcribo parte del texto porque es interesante darlo a conocer.

La Tercera Posición Justicialista

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) dejó al mundo en una

situación de bipolaridad, o sea la presencia de dos polos de poder: los Estados Unidos y la Unión Soviética, con sus respectivas zonas de influencias. El primer planteo del General Perón se basó en crear una doctrina que estuviera por encima de estas dos posiciones; allí surge la tercera posición, que venía a superar ideológicamente dos sistemas filosóficos contrarios y extremistas: el liberalismo, cuya realización histórica constituye el capitalismo, y el socialismo marxista. La expresión liberalismo es equivocada; por ello conviene aclarar que por liberalismo entendemos la doctrina que plantea una relación desequilibrada entre el individuo y el estado, motivada por una concepción antropológica individualista, y la de una libertad carente de ética, aunque sea absoluta. El liberalismo es engañoso y aparente, porque si bien resalta las libertades del hombre, no le pone coto al desenfreno particular, a la codicia individualista, derivando ello en la explotación de los más debilitados socialmente, de los pobres. Por otra parte, esta doctrina sostiene que el orden económico es un orden natural, y desde el mismo se estructuran las morales y las éticas, y el fin que persiguen las comunidades es la felicidad basada en las realidades materiales; de allí que la misma se realice a través de los bienes y de las riquezas. Este marcado materialismo donde la propiedad privada adquiere vital importancia y el hombre asalariado depende del libre juego de la oferta y la demanda, del mercado, sin tener valor alguno en sí mismo ha creado un individualismo exacerbado donde el hombre se constituye en lobo del hombre.

El capitalismo, que como dijimos es la realización de los principios ideológicos liberales, presupone al consumo subordinado a las confusiones de la producción resultante sumamente atentatorio para la dignidad humana, ya que indudablemente consumo y producción se deben ajustar invariablemente a las necesidades humanas y no al inverso como hacen los sistemas capitalistas. La segunda posición que se vería superada por el Justicialismo es el denominado socialismo científico o marxista que tiene por mentores a Marx y a Engels. El primero toma sus ideas fundamentales y principales del filósofo alemán Hegel y del materialista Feuerbach. De Hegel toma la idea de que todo lo que existe es el producto de la evolución dialéctica-

tesis, antítesis, síntesis-, y de Feuerbach adquiere su argumentación materialista -la realidad primera, fundamental y única es la materia-. Al aplicar y unificar estos dos métodos de pensamiento filosófico a la interpretación de la historia, Karl Marx formula su concepción materialista de la historia. Marx sostiene que la producción determina las conciencias de los hombres, pues el cambio de los medios de producción genera antagonismos en las clases sociales y los mismos impulsan nuevos modos de diferenciación social o de división de clases y las diferencias entre estas impulsan cambios en las relaciones humanas, las cuales son el producto de las nuevas formas materiales de producción. En definitiva, el agente, el producto que genera las transformaciones sociales es la lucha de clases y está generada la misma por la disputa de los bienes de producción; en esa lucha se ha de llegar a la síntesis superior (dilema marxista basado en el hegeliano) y meta final: la dictadura del proletariado previa a la sociedad comunista, “sin clases y sin estado”. Es indudable que con la dictadura del proletariado se llega a la supresión total de la propiedad privada, de los medios de producción y a la eliminación de todas las estructuras sociales y estatales y fundamentalmente las religiosas y jurídicas, imponiendo el proletariado únicamente su derecho. De esta forma el Estado se convierte en lobo del hombre, suprimiéndolo en todos sus derechos llevándolos a su mínima expresión: la explotación del hombre por el estado mata el derecho y las libertades.

Veamos ahora en que consiste la propuesta del General Perón, que, como se dijo, supera los sucesos y fracasos de los regímenes descriptos precedentemente. La propiedad privada, anulada por el comunismo y admitida como un derecho absoluto por el liberalismo, pasa con el justicialismo, que la respeta, a cumplir una función social, es decir subordinada al bien común. El estado se reserva el derecho de privar (deliberadamente y por un motivo en particular) a los individuos de sus bienes si estos no lo hacen rendir en beneficio del bien común, pues el fin del estado es la justicia distributiva o social, es decir la búsqueda del bienestar para todos los habitantes de la nación en la forma más equitativa e igualitaria posible y realizable. Resalta en esta propuesta la libre y soberana aptitud del gobier-

no, elegido por el pueblo, para determinar sus estructuras socio-económicas y sus instituciones políticas, así como para controlar y conducir sus economías y la justa distribución de sus ingresos a través de los contratos de trabajo, fijación de salarios, socialización de las estructuras básicas de los servicios esenciales, etc.

Es decir que en definitiva, frente a los dos extremismos, la comunidad organizada propuesta por el General Perón conlleva un equilibrio fundamental entre los intereses del individuo y la comunidad. Con ella el justicialismo promueve la iniciativa privada y su organización desde las estructuras sociales, desde los niveles primarios; con ello suple sus diferencias, sanciona los abusos de sectores y armoniza los intereses legítimos para la obtención del bien común. De esta forma el justicialismo organiza la realidad y no es esclavo de utopías teóricas, organiza las diferentes fuerzas existentes en el pueblo y las armoniza socialmente bajo el bien común.

Terminada la lectura por el compañero Oscar, Evita procedió a realizar su comentario:

-La disertación de las diferencias esenciales entre el justicialismo, la tercera posición y los extremismos ideológicos de derecha y de izquierda deben ser aclarados; liberar el daltonismo conceptual e ideológico es menester y vital en un futuro, porque intencionalmente tratarán de afirmar la idea peronista a uno de esos alineamientos y con el correr de los tiempos, a medida que disminuyan las capacidades espirituales y aumenten los dogmas filosóficos materialistas por la acción evolutiva de las sociedades les será más fácil penetrar y corromper las estructuras ideológicas justicialistas. Por ello tengan en cuenta que el materialismo es el enemigo del justicialismo debido a la seducción que ejerce el mismo sobre las masas, este tiene la particularidad de sumir en ilusiones y fantasías a los hombres, masificando así sus conciencias convirtiéndolos en hombres mediocres y carentes de toda visión espiritual. El peronismo, más allá de un razonamiento intelectual, es una comprensión profundamente espiritual; de allí que hace hincapié en la mística, porque la vivencia más veraz de la verdad peronista no está en la dialéctica sino en la mística. Ella es la que ha posibilitado esta mancomunidad de fuerzas y nos ha permitido despertar hacia una nueva comprensión ética de la vida y del

estado nacional. La mística justicialista se caracteriza por otorgarle al pueblo en su conjunto, a la comunidad en general la posibilidad real de una auténtica liberación espiritual, tanto en el orden comunitario, que es la máxima aspiración del justicialismo, como en el particular. Compañeros de la Orden de Constructores Justicialistas, ustedes saben que hay un vínculo carismático entre todos los peronistas, ustedes saben que ser peronista es abrazar un modo de vida donde tratamos de realizar los máximos valores democráticos y cristianos y todos sabemos que este "tiempo fuera del tiempo" que es el peronismo de hoy en día se lo debemos especialmente al general Juan Domingo Perón; él es el baluarte de toda esta magnífica obra y ustedes han podido acceder a esta sabiduría y a estos conocimientos gracias a nuestro general.

Perón ha pedido específicamente que colaboremos en esta ocasión con nuestro máximo empeño y será un honor responder a sus exigencias, aunque retardemos por determinado tiempo los objetivos fundamentales de nuestra misión. Todos sabemos que nuestras metas y objetivos van más allá de lo estrictamente político o social. Los fundadores de la Estrategia del Cerco tienen por principal objetivo despertar las conciencias, desestructurarlas de los dogmas imperantes que culturalmente nos debilitan y nos sujetan a argumentos normativos y a morales perversas carentes de ética noológica. Así, estas ilusiones minan y destruyen la voluntad y fundamentalmente el espíritu de libertad; es para contrarrestar esto que se creó la Orden de Constructores Justicialistas de la Estrategia del Cerco. Nuestra misión tiene un sentido netamente espiritual pero nos debemos al general y obedeceremos... Por ello la implementación de este cuadernillo político ideológico servirá para que todos accedan a una comprensión intelectual y espiritual de las diferencias sustanciales entre el peronismo y los extremismos internacionales. El general pretende que nosotros, que contamos con toda una estructura montada, con una red de comunicaciones en todo el país, distribuyamos este pequeño panfleto y una serie de libros en todas las Unidades Básicas para llegar a formar a nuestro pueblo lo más rápidamente posible en la comprensión de la doctrina. Ciertos estudios realizados por agentes del Estado han determinado que llegar a las masas con

este cuadernillo y con una serie de libros escritos por el General Perón, sumados a todo el aparato del Estado más todas sus estructuras políticas, nos llevará a ganar las elecciones para el bien de la patria. Los estudios realizados por determinados organismos del Estado han arribado a la conclusión de que es primordial afirmar a toda costa la doctrina justicialista, ya que el fundamento de nuestro gobierno está dado en la capacidad de generar un pueblo peronista, y para ello tenemos que informar al pueblo sobre la ideología mucho más de lo que lo hemos estado realizando últimamente. El país se verá inundado con material donde se expresen las ideas justicialistas y ningún argentino dejará de conocer el pensamiento del General Perón. Estamos convencidos de que obtendremos excelentes resultados y que las futuras elecciones serán un excelente campo donde medir nuestros logros; el General está convencido de que esta estrategia permitirá al justicialismo seguir en el poder y nosotros debemos cooperar con toda nuestra estructura apoyándolo a él y a su proyecto, que es el de todos. Por ello pondremos a disposición toda nuestra estructura y los círculos de la Orden se encargarán de distribuir los textos del general y este apunte. Una vez alcanzados estos objetivos proseguiremos con las metas reales y los proyectos de la Estrategia del Cerco.

Caballeros. Es sumamente necesario estrechar lazos y voluntades porque nuestra Orden está siendo atacada por fuerzas espirituales hostiles al proyecto, a la estrategia, y proyectarán todos sus poderes físicos y metafísicos para destruirnos.

Quiero comunicarles que deberán mantenerse alertas; cada uno de ustedes debe ser un bastión fortalecido en la ética justicialista y en las premisas morales de la Orden. Es imprescindible estrechar el Cerco, poner distancia espiritual, salir de los argumentos arquetípicos que se desencadenarán dentro de nuestro pueblo. El peronismo está haciendo todo lo posible desde lo espiritual y material para contrarrestar la cultura materialista proyectada a nuestra nación por los poderes internacionales. Tenemos montada toda una estructura política que resistirá a la misma y nosotros deberemos combatir a estas fuerzas nefastas con toda nuestra sabiduría.

Cuando me remito a "estrechar el Cerco", estoy dando las indi-

caciones estratégicas para que cada uno de ustedes sepa mantener las distancias respecto a los arquetipos y modelos culturales de la oligarquía; no debemos caer ante las fuerzas numinosas desatadas por estos argumentos, ya que ellos inciden directamente en la parte mas baja de nuestra alma registrando nuestra voluntad y nuestro yo espiritual al ánimo, al animal hombre, convirtiéndonos de esta manera en seres mediocres. Este tipo de ataque nos toca específicamente, y les advierto que mi mensaje tiene el sentido determinante de alarmarlos, puesto que yo misma soy el blanco perfecto para ello; eso se debe a que al poder identificarme fácilmente sobre la conciencia colectiva, dado que necesariamente estoy emergida constantemente por mi actividad política, me expongo al enemigo irremediamente. Este ya me ha lanzado ataques de toda naturaleza y como tiene toda una estructura de poder físico y sobrenatural pueden acceder a mi naturaleza, es decir proyectar en mi ser alguna técnica de destrucción física o psicológica. Lo que quiero que comprendan es mi indestructibilidad espiritual; mi espíritu, mi voluntad, jamás podrán doblegarlos.

Al estar yo constantemente emergida como un símbolo en la conciencia colectiva, en la superestructura cultural y social de nuestra nación, estoy sujeta a una serie de debilidades que prácticamente son imposibles de contrarrestar. En forma conciente acepté esta misión, y Dios sabe que estoy dispuesta a sacrificar parte de mí con tal de llevar a cabo el compromiso ético-noológico que asumí: ni los ruegos de mi General lograrán hacerme retirar, porque lo único que importa en este momento no es mi vida, sino la de millones de compañeros que están esclavizados, sometidos a la acción de una cultura denigrante que los retiene y los subyuga en múltiples formas engañándoles material y espiritualmente. Yo me sacrificaría por mi pueblo si es necesario; mas ustedes deben saber que mi heroísmo no debe ser en vano.

Recuerdo una historia ocurrida en la Primera Guerra Mundial que marcó mi espíritu. La misma me la contó un ex combatiente. "En cierta ocasión -dijo él- preparaban un ataque a las trincheras enemigas. Al dar la orden de partir salimos y enseguida se oyeron los sonidos de las metralas y yo veía a mis compañeros caer; pero seguí ade-

lante. Llegué a metros de la trinchera enemiga y me zambullí de cabeza a un pozo; en él se encontraban soldados agazapados; desde allí disparábamos nuestros rifles ya que al estar en una elevación podíamos hacer blanco fácil del enemigo. De repente, una granada cayó dentro del foso y lo primero que pensé era que moriríamos todos si la granada explotaba, cosa que ocurriría con seguridad. Mas un camarada, un héroe se lanzó de boca sobre la misma, volándole esta el pecho y matándolo instantáneamente. Este compañero, a quién yo ni siquiera conocía, y creo que ninguno de los que estábamos en el pozo, nos señaló un camino: este me marcó por el resto de mi vida. Él, con su arrojo, salvó la vida de nosotros cuatro, y lo más extraordinario es que todos salimos ilesos de la guerra y condecorados varias veces por realizar acciones heroicas en combate, es decir que su sacrificio no fue en vano, su valor fue recompensado con nuestro heroísmo y hoy me siento orgulloso de haber sabido valorar el camino señalado por este compañero. Espero algún día, cuando las parcas me corten la vida, poder encontrarme con él en el más allá para rendirle mis honores”.

¿Comprenden caballeros lo que trato de explicarles con este ejemplo de valor y de heroísmo?

Sí, estoy dispuesta a luchar a muerte por mi causa, por la revolución peronista y espero que mi ejemplo sirva para demostrarles a los compañeros venideros el sendero que deben seguir para engrandecer al movimiento y por supuesto a la comunidad toda.

Compañeros, deben ver el individualismo egoísta y moral de nuestra oligarquía siempre predisposta a generar dolor. Ella busca el retorno de los hombres libres a los estadios más bajos de la evolución de la conciencia. Esta oligarquía ejecuta las órdenes de terribles y poderosas fuerzas que desde lo oculto le indican como operar eficientemente; el individualismo egoísta desde su poder, cualquiera sea su manifestación en la superestructura cultural del mundo (política, religiosa, económica, etc.), busca destronar al hombre de las jerarquías del espíritu, sacarlo del reino superior. Pero el hombre tiene la suficiente probabilidad en su espíritu de poder entronarse en la divinidad misma. El puede arribar a la voluntad absoluta y realizarse espiritualmente; sólo necesita decisión, conocimiento y volun-

tad, es decir, estar bajo una sabiduría gnoseológica como la contenida en la doctrina justicialista. Así, la intención de estas oligarquías individualistas y egoístas, de bajar la conciencia humana y espiritual a su mínima expresión animal y bestial es coartada por la mística del peronismo. Ella evitará que las estrategias de estas fuerzas demoníacas puedan llegar a despersonalizar al hombre en un colectivismo atomizador; ella, desde las estrategias peronistas jamás permitirá la masificación de la conciencia colectiva. Es fundamental reconocer a nuestro enemigo y hoy, cuando la hostilidad esencial del mismo se manifiesta con todo su poder, es cuando debemos convertirnos en guerreros, en héroes, porque si nos dormimos y caemos aunque sea mínimamente en las ilusiones y seducciones de la oligarquía, dejaremos un perfil por donde ella proyectará y elevará el cuchillo traidor. Si estrechamos el Cerco y nos movemos con estrategia e inteligencia bajo la mística esta nos protegerá; pero si nos descuidamos y salimos de la estrategia y perdemos de vista la mística pereceremos.

Vuelvo a reiterar señores que lo que realmente ha hecho posible este kairós es la mística; allí radica el verdadero poder del movimiento, de ella deviene la sabiduría y el conocimiento con el cual el compañero Juan Domingo Perón desarrolló la doctrina justicialista, y mientras mantengamos a la misma presente en todos nuestros actos seremos indestructibles. Mas si los dirigentes políticos, sea donde sea, dejan de sentir la mística y caen seducidos por el "poder" que les ha dado la estructura, el argumento político, serán atrapados en determinados arquetipos políticos que desde hace siglos promueve el imperialismo en nuestro pueblo. La sinarquía, con sus modelos conservadores o liberales, ha gobernado este país desde hace años y únicamente el peronismo ha logrado desestructurar a los gobernantes del estereotipo que han proyectado en nuestra dirigencia. Como comprenderán caballeros justicialistas, este modelo político sólo se mueve por dos motivos bien determinados: el dinero y el status. Solo el apetito por las riquezas y el poder que otorga el status social son suficientes para seducir y dormir a los dirigentes; de esta manera los gobernantes que son atrapados por estos argumentos inherentes al arquetipo política venden su espíritu al demonio. Como verán, compañeros, el objetivo de la Orden a través de la estrategia es sostener

la mística, hacer que la misma permanezca en la conciencia colectiva de nuestro pueblo y de esta manera evitar que el pueblo caiga en los argumentos políticos de la Sinarquía Internacional y de sus lacayos servidores: la Oligarquía Nacional. Si logramos nuestros objetivos, si permanecemos unidos, por más estrategias que nuestros enemigos desarrollen serán neutralizadas por el peronismo; para ello es vital la Estrategia del Cerco, puesto que parte de la mística está depositada en la doctrina y hay que llevársela hasta al último de los argentinos. Es así que priorizamos el desarrollo de las Unidades Básicas como centro de poder, y desde las mismas expandiremos con mayor fuerza y como nunca antes lo hicimos la doctrina peronista; recogiendo los mejores hombres, crearemos un grupo de dirigentes justicialistas libres, poderosos e incorruptibles a las tentaciones del poder y el status. Esta es la primera vez que nos reunimos; con algunos compañeros tengo ciertas historias en común y hace años estamos luchando por consolidar esta bendita revolución; pero quiero que comprendan que más allá de esta historia que estamos animando, siempre hemos participado desde el comienzo de los tiempos en contextos históricos donde la justicia y la libertad luchaban contra la esclavitud del espíritu, y más allá de esta historia, del resultado de la misma, que esperemos sea positivo para nuestro pueblo, siempre nos volveremos a encontrar, porque aunque seamos derrotados en el tiempo, el mito peronista sobrevivirá y tarde o temprano la mística lo hará resurgir como el ave fénix, desde las cenizas con mayor poder, y a través del mismo desde la eternidad volveremos y seremos millones.

Para dar finalizada esta reunión, quiero recordarles que estamos siendo observados, pues los ojos del enemigo están puestos en todas partes. Recuerden que hay que estar alertas como un guerrero en medio de una batalla; y esperen lo inesperado, porque los hombres de genio, los que están afirmados en su Yo espiritual serán atacados por todas las formas posibles, tratando de generar en ellos un blanco, un talón de Aquiles; es allí donde irá la flecha traidora.

La Estrategia del Cerco no es únicamente de índole nacional; ustedes deben ser un muro de piedra, y cada uno deberá realizar su propio cerco amparándose dentro de sus límites.

Quiero significar con ello que estas fuerzas naturales y sobrenaturales, como no pueden llegar a nosotros porque estamos aislados de sus nefastas culturas por estar protegidos en la mística del peronismo, tratarán de llegar a nosotros apelando a cualquier método.

¿Comprenden compañeros?

Si no pueden doblegarnos nos atacarán a un ser querido con la única finalidad de ablandarnos internamente; es en estos casos cuando debemos ser más fuertes que nunca. Es por ello que debemos protegernos, introduciéndonos en la mística.

Para ello les recomiendo a todos ustedes que tomen conciencia del estado en que se encuentran con respecto a la doctrina y la mística, porque es allí, donde penetrará el enemigo con su puñal.

Compañeros. Cada uno en su puesto deberá ser un vigía de la revolución peronista, y en vuestra sabiduría yo deposito el destino de la patria. Junto a millones de compañeros que comparten con nosotros este ideal de liberación nacional debemos realizar este destino y unir nuestras fuerzas en la obtención de este objetivo; la Orden de Constructores Justicialistas tiene en su poder la Sabiduría necesaria para hacer realidad este proyecto nacional, y si el tiempo lo permite, lo haremos realidad. Dios sabe que el peronismo es sinónimo de justicia y que sólo pretendemos que esta sea una realidad dentro de nuestra patria en todos los órdenes de la sociedad.

Recuerden que siempre debemos permanecer alertas como guerreros en la batalla, porque esto es una guerra y no nos debemos dejar sorprender por el enemigo ¡Sí, señores, es la guerra! Y aquel que no ha comprendido que la Orden de Constructores Justicialistas tiene la finalidad de preparar a nuestros compañeros para esta gran batalla final está dormido y no comprende nuestra misión. Espero que todos entiendan la finalidad de la Estrategia del Cerco y que dispongan de sí mismos hasta la última gota de su sangre para lograr este objetivo.

Tienen que estar preparados para soportar lo insoportable, porque en esta guerra el enemigo es cruel y no dudará un instante en eliminarnos, ya que carece de nobleza y de espíritu; ellos son como hienas, como chacales dispuestos a devorarlo todo.

En sus corazones no hay lugar para la compasión o la piedad;

sólo la finalidad de destruir tiene cabida en ellos. La oligarquía y sus secuaces internacionales están decididos a destruirnos y apelarán a cualquier posibilidad que tengan a mano. Nosotros debemos prepararnos militarmente en el futuro para enfrentar a este enemigo, y por ello la Orden tiene la misión de despertar conciencia en el pueblo del futuro que se nos avecina. Señores, ¿Se dan cuenta de la responsabilidad que han asumido? Espero que así sea.

Evita se paró y dijo:

-Compañeros de la Orden de Constructores Justicialistas. Sin más que comentarles me despido deseándoles bienestar y felicidad a cada uno de ustedes, y espero que pronto nos volvamos a ver.

El compañero Orlando les especificará cualquier duda que tengan; en él ustedes tendrán todas las respuestas. Adiós, y que Dios los bendiga.

Orlando dió una serie de indicaciones y despejó la dudas de algunos de nosotros; luego dió por terminada la reunión pero previamente nombró a un grupo de personas que debían permanecer en la sala. Eramos un grupo de siete y se nos comunicó que Evita quería conversar en forma personal con cada uno de nosotros. Entre ellos estaba mi compañero Oscar con el cual conversamos mientras nos iban llamado de a uno; al final quedamos únicamente él y yo esperando ser llamados. El compañero Orlando finalmente nos llamó y comentó que Evita quería conversar con nosotros. Entramos a una pequeña cocina y allí estaba Eva sentada a la mesa tomando café; nos invitó a servirnos y los tres lo hicimos. Nos sentamos a la mesa junto a Eva y ella dijo:

-Estoy orgullosa por la tarea realizada. Ustedes han hecho un brillante trabajo dirigiendo la Orden de Constructores Justicialistas, y por ello quería felicitarlos personalmente. Estoy al tanto de todas las circunstancias y he comprobado el empeño que han puesto en la concreción de la Estrategia del Cerco. Este ha sido inmenso y espero que luego de las elecciones podamos seguir concretando este brillante proyecto, pero más allá de esto, que el futuro develará, yo, desde ciertas visiones puedo asegurarles que le hemos infligido un profundo daño al enemigo.

Evita me impresionaba, puesto que su mirada transmitía un sen-

timiento de lucha. Había en sus ojos un brillo muy especial. Era como un fuego que quemaba; jamás había visto en ella esa mirada, la cual hacía sentir respeto y tal vez miedo. Todos estábamos en completo silencio hasta que Oscar preguntó:

-Señora ¿Ganaremos las elecciones?

-Los derrotaremos completamente. -respondió Eva.

Luego de esto fortaleceremos al pueblo en la mística y desarrollaremos una ética guerrera en nuestra juventud, la cual permitirá crear una nueva conciencia colectiva.

Estoy convencida que la oligarquía después de ser derrotada en las elecciones tratará de derrocarnos con un golpe de estado y ese será el gran momento, es ahí donde nos definiremos realmente en qué lugar estamos parados.

¿Qué pretende decir con eso, Señora? -Continuó Oscar.

-Sucede, compañero, que muchos de nuestros camaradas que participan en el gobierno no están preparados espiritualmente para ese momento, y en esa instancia no sé como actuarán -señaló Eva. Para colmo, tienen cierta ingerencia en el General. Esa gente me inspira mucha desconfianza y lamentablemente está cerca de Perón; con esto pretendo decirles que aún hay compañeros que no comprenden bien a quienes nos enfrentamos y además carecen de un espíritu de lucha como para entregarlo todo por la causa peronista.

Señora, ¿Usted no puede hacer algo con respecto a esa gente que puede llegar a traicionar al movimiento peronista? -interrogó nuevamente Oscar.

-Estoy haciendo lo imposible para eliminar a ese tipo de individuos -dijo ella-. Les aseguro que mientras tenga fuerzas lucharé contra estos traidores que le hacen daño al gobierno y al país. El General Perón los tiene visualizados, pero por razones de índole política dice que aún no puede eliminarlos; espero que en un futuro esto sea una realidad y depuremos al gobierno de este tipo de políticos.

El general me necesita más que nunca y últimamente al verme enferma se ha sentido muy afectado. Por ello, más allá de lo que me depare el destino, espero que la Orden de Constructores Justicialistas siga luchando hasta las últimas consecuencias por imponer una ética guerrera, porque necesitaremos de ella en un futuro no muy lejano si

pretendemos culminar con esta revolución política y social. De la Orden deberán salir los futuros compañeros capaces de finalizar esta gran obra que Perón puso en marcha, y esa es la misma consigna que les impongo a ustedes. Deberán generar cientos, miles de hombres despiertos amparados en una mística guerrera y decididos a darlo todo por el movimiento.

-Compañera -dijo Orlando-. Tenga plena seguridad que haremos lo imposible por concretar la misión encomendada. Y hasta donde hemos llegado, todo ha sido desarrollado según lo previamente planificado, -afirmó.

-Lo sé, Orlando. Lo sé -dijo segura-. No me quedan dudas de que harán todo lo posible para el éxito de la misión, pero recuerden que es el objetivo primordial de nuestro General Perón ganar las elecciones, porque si perdemos, todo habrá sido en vano. Yo he tratado de convencerlo de la imperiosa necesidad de seguir adelante, pero él me ha demostrado que es vital ser reelegidos y debemos colaborar con nuestra estructura, con nuestro poder; el general necesita de la mejor gente para realizar ciertas misiones en todo el país. Por ello es necesario que cada miembro de la Orden cumpla una misión o más en las provincias colaborando políticamente. Ellos serán asignados a diferentes lugares. Algunos ocuparán por determinados momentos importantes misiones de enlace con el gobierno y otros estarán observando los lineamientos internos de los partidos provinciales. Ustedes deberán explicarles a los restantes miembros de la Orden de Constructores Justicialistas esta estrategia política encomendada específicamente por el General Perón: no debemos defraudar a nuestro líder. Aquí les dejo unos documentos que serán importantes para la Orden. En ellos se explican las misiones que deberán ser realizadas y ustedes me darán una lista donde detallarán qué compañero es el correcto para desempeñarse en tal función. Una vez concretada esta estrategia política, que seguramente finalizará cuando ganemos las elecciones, la Orden entrará en función rápidamente, ya que superado este escollo tendremos que recuperar el tiempo perdido. Para ello nos moveremos en la forma más veloz posible; aceleraremos las estrategias y acortaremos los plazos, debido especialmente a lo que, como señalé anteriormente, me han comunicado

los servicios. Tenemos seguridad de un ataque al gobierno de parte de la oligarquía militar. Los sectores gorilas y oligarcas de la marina, junto a una sinarquía internacional especialmente anglosajona (Evita venía denunciando a los Estados Unidos desde hacía un tiempo atrás), son los promotores de un golpe de estado y también andan detrás de estos ciertos curas que no comprenden lo que el peronismo es en esencia, creyendo que vamos a combatir su mito; están totalmente equivocados, porque somos respetuosos de las tradiciones religiosas y este pueblo es cristiano. Los servicios nos han informado que son algunos sectores los que confabulan contra nuestro gobierno y están perfectamente identificados, es decir que no es toda la institución militar ni clerical porque en ambas instituciones tenemos compañeros militares y sacerdotes que son peronistas leales a Perón y a nuestro movimiento, sino parte de las misma; mas estos tienen mucho poder y seguramente están apoyados por el capitalismo americano o inglés. Si por mí fuera los arrasaría. Enemigos internos, considerando nuestra obra de gobierno no tendríamos que tener. ¡Si hasta la oligarquía se ha beneficiado con esta nueva Argentina! Parece mentira pero hasta con un gobierno como el nuestro siguen enriqueciéndose, y si el peronismo le ha puesto un límite, este nunca es suficiente ya que de alguna manera ellos se las arreglan para seguir lucrando, y teniendo en cuenta el crecimiento que ha tenido nuestro producto bruto interno en estos años, deducirán que en él también ha tenido que ver nuestra oligarquía, en especial la terrateniente. Sin embargo no se conforman con nada. Son vendepatrias que no dudarán en pisarnos la cabeza y si no lo hacen es porque el peronismo no se los permite.

Eva se detuvo y les ordenó a Oscar y a Orlando que la dejaran a solas unos minutos porque debía comunicarme algo personal. Una vez que salieron mis compañeros la interrogué.

- Evita ¿Es tan grave lo suyo, no se puede contrarrestar?

-Compañero arquitecto, por lo pronto lo mío es controlable, y le aseguro que estoy tratando por todos los medios a mi alcance de luchar contra este enemigo que se ha desatado dentro mío.

¿Sabe? cuando más me necesita mi general estoy padeciendo este problema; pero lo mío no interesa tanto ¿Cómo anda usted,

Luis? -Yo estoy bien señora, dedicado completamente a la obra.

-Bien, espero que siga así.

Me dió una serie de indicaciones a seguir, que debía llevar a cabo, y luego me dijo que hiciera pasar a Oscar; mas tarde hizo lo mismo con Orlando.

Luego de conversar con cada uno de nosotros, nos reunió a los tres nuevamente y nos dió la última indicación:

-Compañeros. Presten atención a los signos y a los símbolos sobrenaturales que se desencadenan sobre el mundo; abran su inteligencia y su conciencia hacia la mística revolucionaria del espíritu, para que todo lo planificado culmine con éxito. Que la mística los proteja.

Se despidió de nosotros como siempre, amablemente, y se marchó con el compañero Orlando; yo me despedí de Oscar y me fui a casa. Esa noche no pude dormir; miles de cosas pasaban por mi cabeza. Así pasaron dos días donde prácticamente vivía sumido en el insomnio. Mientras tanto, en la Argentina se comenzaba a vivir todo un clima político ya que se avizoraban las elecciones, y los medios de información, la prensa y la radio se ocupaban específicamente de ello: el peronismo comenzaba su batalla para ser reelegido y todos sabían en el pueblo que esto iba a suceder. Todos esos días nos reunimos con los compañeros de la Orden de Constructores Justicialistas; estructurábamos las misiones encomendadas por el General y Evita y cada compañero asumió una actividad política en los lugares indicados según las consideraciones y las órdenes recibidas. Estas actividades eran estrictamente políticas y se basaban en un apoyo intelectual y místico al nuevo proyecto político del justicialismo que se iba a desarrollar a partir de las elecciones si seguíamos siendo gobierno. Todos respondieron en la medida de lo pactado y prometido a Evita y a nuestro líder el General Perón.

La tarea dentro de esos meses fue agotadora; el trabajo me requería la 24 horas del día. Mis funciones dentro de la Orden de Constructores Justicialistas me abarcaban totalmente; de esta manera me dediqué de lleno a las mismas. Nos reuníamos y trabajábamos sobre los proyectos; habíamos dividido las estructuras de acuerdo a los círculos de la Orden y cada uno cumplió su misión. En nuestro

grupo de trabajo el objetivo superaba lo estrictamente político, pues Evita nos había encomendado una misión esencialmente espiritual para lo cual nos trasladamos a un lugar de las Sierras de Córdoba y permanecemos en él por un espacio de 30 días. No voy a relatar las diligencias realizadas allí; sólo diré que se trataba de la concreción de ciertas estructuras arquitectónicas que tendrían un futuro de poder y la función de ser un centro de poder y de capacitación instructiva de la Sabiduría Justicialista. Nuestra misión específica fue aislar la geografía de la zona a través de una estrategia con la cual cercamos la misma y desestructuramos los arquetipos, las influencias nefastas materialistas y antiperonistas. Este complejo edificio, el cual actualmente aún permanece en forma intacta, está en una zona geomántica llena de poder y se puede vivenciar el mismo si permanecemos conectados con la ética justicialista. Es decir, el peronista despierto, que participa de la mística aún puede observar y vivenciar este símbolo eterno que arquitectónicamente se construyó en Embalse de Río Tercero. Estos complejos tenían ciertas misiones estratégicas en el futuro y la grandiosidad de sus construcciones son elocuentes y hablan por sí mismas. La Orden de Constructores Justicialistas fue la que planificó en secreto estas estructuras las cuales tenían el sentido específico de ser verdaderas máquinas líticas de transmutación psicológica y espiritual. En estos complejos se planificaba realizar al verdadero hombre justicialista y en cierta medida se cumplió el objetivo; aún permanecen intactas con todo su esplendor. Los militares trataron de destruirlas, pero una fuerza muy poderosa y misteriosa no se los permitió y posiblemente en un futuro gobierno justicialista estas máquinas arquitectónicas peronistas de transformación espiritual vuelvan a ser lo que originalmente se pretendió al construirlas: centros de poder. Lo que voy a relatar a continuación es una vivencia espiritual, una visión sucedida en ese entonces en que realizábamos con los compañeros el trabajo de cerco y aislación de la geografía de Embalse de Río Tercero.

Una tarde, salimos a caminar con el compañero Oscar; teníamos la misión de buscar ciertos puntos líticos de referencias; sobre esos mojones debíamos colocar determinados signos y símbolos los cuales tenían el fin de actuar sobre la geomancia de la zona. Este traba-

jo nos llevaría prácticamente todo el día.

Recorriamos kilómetros y kilómetros entre las sierras, ya que la elección de este punto dentro del paisaje debía ser realizado bajo determinadas y muy especiales condiciones psicológicas. Es decir que el mismo se realizaba espiritualmente y no racionalmente, y para ser mas explicativo, estos puntos líticos se nos revelaban ellos a nosotros y no nosotros a ellos.

Es importante comprender que ellos eran y son verdaderos vórtices energéticos y su poder se nos manifestaba; de esta forma eramos atraídos por el poder que residía en esos puntos y sobre ellos erigíamos símbolos justicialistas con los cuales cercamos la geografía del lugar. Por ello quiero recalcar que no era una elección psicológica y anímica del lugar donde se realizaba el trabajo esotérico, sino que la elección era sincronística y noológica, es decir que se producía por un encuentro entre el lugar o la piedra y nosotros. Esta coincidencia espiritual sincrónica con el punto geomántico no era casual sino acausal, y se debía a nuestros estados espirituales de conciencia, ya que para conectarse sincronísticamente con la geografía y su poder había que permanecer en un estado espiritual muy especial. Para ello, con Oscar realizamos ciertas técnicas depurativas para poder estar espiritualmente acordes con la tarea encomendada. Por ejemplo, y dado nuestro dominio corporal por la práctica de ciertos ejercicios físicos, realizamos previamente un trabajo de fortalecimiento físico y anímico complementado con ayunos y ciertos trabajos de concentración y meditación. Es decir, nos preparamos a conciencia y de acuerdo a lo que nos recomendaba la Sabiduría Justicialista, esta era la única forma de lograr abrir nuestra conciencia noológica para así percibir y observar estos puntos de poder. Así, una vez realizado este trabajo depurativo encaramos la tarea de aislamiento y cerco de la zona; ello resultó una tarea agotadora. Durante diez días marchábamos por los cerros y valles buscando vórtices geománticos y prácticamente no nos detuvimos jamás. Dormíamos casi nada y el ritmo físico y espiritual era tremendo, por momentos no tenía percepción de mi propia realidad: era voluntad pura. Pero era una misión fundamental y la debíamos realizar aunque nos costara la vida misma. Oscar demostraba ser un espíritu extraordinario.

Su voluntad y energía eran inacabables y su percepción noológica reconocía los vórtices energéticos al instante.

No mostraba cansancio alguno y su frialdad psicológica y anímica daba muestra de ser un hombre absolutamente dueño de sí mismo y con una sensibilidad muy especial.

Habíamos trabajado durante ocho días y prácticamente la zona estaba demarcada y espiritualmente aislada. El cerco se cerraba sobre la geografía y el final se aproximaba; quedaban apenas pequeños puntos a descubrir para terminar y cerrar el círculo. Durante todo el día marchábamos y a la noche acampábamos. Una de esas noches tuve una experiencia onírica similar a la ocurrida con anterioridad; yo había desarrollado ciertas facultades espirituales y poseía el don de activar en mi espíritu ciertas vivencias a voluntad; últimamente, debido a mi trabajo, el agotamiento y la falta de predisposición no se me producían experiencias de esta naturaleza. Ese día yo estaba sumamente sensibilizado y en toda la jornada sentí intuir cosas que nunca había percibido. Recuerdo que prácticamente había captado todos los vórtices de energía descubiertos ese día y tenía la sensación de que todas las cosas me estaban observando, es decir que todo a mi alrededor tenía un significado muy especial: la naturaleza se me aparecía como un ser vivo y pensante.

Esto me causaba una sensibilidad anímica que por momentos despertaba en mí cierto pánico. Yo trataba por todos los medios de controlar mi alma y seguir adelante con mi labor. Oscar, dándose cuenta de mi situación, me pedía que me concentrara en mí mismo y que no le pusiera sentido a los seres de las cosas que por todos lados se me aparecían con un significado bastante aterrador. Le hice caso y me aislé internamente, me fortalecí en el yo y le quité el sentido o significado a la realidad que me circundaba; únicamente sentía la diferencia entre la percepción espiritual de un vórtice energético de otra cosa, por el efecto que producía el mismo en mi ser. El punto lítico energético donde asentábamos símbolos justicialistas despertaba en mí una sensación de poder y paz espiritual; todo lo contrario sucedía cuando lo abandonaba y salía del mismo; automáticamente sentía cómo las cosas me atacaban y penetraban dentro mío produciendo estados emocionales los cuales debía yo resigñar urgente-

mente, porque si no lo hacía, me producían un terrible pánico. Afortunadamente, al aislarme internamente esto no sucedía, y si bien mi cuerpo y alma sentían estas energías nefastas y negativas no me perturbaban la conciencia, no me quitaban lucidez; no se que hubiese sucedido si estos significados se apoderaban de mi conciencia; tal vez me habría sumido en una histeria total o en la locura. Al llegar la noche, acampamos en una zona determinada por el último vórtice descubierto y Oscar recomendó que pasáramos la noche en ese lugar; así lo hicimos. Luego de cenar comentamos ciertas circunstancias del día para finalmente irnos a dormir.

Esa noche tuve una experiencia por demás significativa. Al entrar en el sueño comencé a sentir una energía crecer desde mi ser y un poder hizo que me despertara. Me levanté, salí fuera de la carpa, me senté en una piedra y contemplé una noche cerrada y oscura. Al sentir tremendas energías dentro mío comencé a realizar determinados ejercicios físicos y respiratorios. Al finalizarlos me senté, me relajé, concentrándome y meditando en mí mismo volví a dormirme y tuve un sueño muy revelador. En el mismo observé a una figura femenina con forma de diosa pagana sobre una piedra a poco más de tres metros de mí; su rostro era luz y no me permitía mirarla de frente. Un conexión carismática y espiritual se desencadenó entre esa diosa-virgen y yo, pues de repente sentí que podía soportar el brillo de su rostro y la miré a los ojos. Automáticamente dejó de brillar y vi completamente la faz del mismo reconociendo a la mujer: era la compañera Evita. Una alegría inmensa se desató en mi corazón y mi conciencia se alumbró de una lucidez trascendente. Esta mujer comenzó a transmitirme determinados conocimientos que yo percibía nítidamente en mi conciencia; su voz resonaba dulce y magnánima indicándome los métodos a seguir para mi desarrollo espiritual. Eva poderosa y espiritual me instruía; y si antes no había podido ver su rostro, en esta ocasión pude percibir toda su belleza junto al poder que emanaba de su ser.

Luego de transmitirme su enseñanza ella se despidió de mí y sentí que jamás la volvería a ver: su figura se desvaneció. Desperté con los primeros rayos del sol y me senté en la cama: comencé a recordar perfectamente todo lo vivenciado con esa mujer; sentí en mi

espíritu una alegría especial. Desperté a Oscar y le narré el sueño; se alegró gratamente ante mi relato y me dijo:

-Yo también tuve algún tiempo atrás la misma vivencia: es nuestra líder que se despidió y nos tramite su sabiduría. Demos gracias al Espíritu por ser autoelegidos en esta estrategia de liberación nacional y a nuestra compañera Evita.

Esos días siguientes terminamos definitivamente la estrategia y cerramos el círculo.

El cerco se había completado finalizando así la misión; retornamos a la capital con nuestros compañeros sabiendo del éxito de nuestra empresa. Retomamos la táctica recomendada por Eva Perón y comenzamos a visitar Unidades Básicas; yo acompañaba a Orlando a entrevistas con personajes del sindicalismo y la política. Estas duraban varias horas y siempre giraban sobre la futuras elecciones; en muchos casos se ponía en el tapete la vicepresidencia, pues aún no se había definido quién sería el candidato a la misma. En ocasiones acompañé a Orlando a casa de gobierno y donde él se entrevistaba con el General Perón. Constantemente hablaba de la obra de la Fundación y de los logros sociales en beneficio de las clases más bajas. Perón tenía profunda admiración por Eva y respetaba sus iniciativas en todos los campos, permitiéndole desarrollar su labor sin interferir en sus asuntos. El veía en Evita una mujer dispuesta a darlo todo por la causa peronista y agradecía a Dios por haber puesto en su camino a semejante compañera.

El general era una persona extraordinaria. Las ocasiones en que pude permanecer a su lado comprendí qué gran espíritu había en ese líder. Su sentido del trato era impecable, su amabilidad y comprensión prevalecían sobre todo su carácter y el mismo no mostraba grietas en la constitución de su personalidad. Perón era un hombre de genio, despierto y de sabiduría superior; sus capacidades intelectuales y cognitivas eran superlativas: estaba poseído por una mística trascendente que le otorgaba un poder que superaba lo estrictamente humano. Perón se asemejaba a un semidiós y el pueblo veía en él la imagen de sus anhelos realizados; lo amaba y lo seguía como nunca antes lo había realizado en toda su historia. Este brillante estadista fue el genio más grande que dió esta patria.

Recuerdo una entrevista en forma muy clara. Entramos a su despacho con Orlando y el general estaba esperándonos; nos saludó con su cortesía habitual pero se lo notaba muy raro. Orlando le preguntó como estaba y le resaltó que lo veía cansado, a lo cual el General contestó que no era cansancio sino preocupación.

-Lo he llamado a usted -dijo el general- porque quiero pedirle que le recomiende a Eva que se detenga, que pare de trabajar. A mí no me hace caso y sé que ella guarda un profundo respeto por usted: le pido que trate de convencerla.

-Lo siento, General, no puedo hacer nada -replicó Orlando-. He hecho todo lo que está a mi alcance desde hace mucho tiempo atrás y Evita no me ha hecho nunca caso. Ella está decidida a luchar hasta sus últimas fuerzas y no puedo hacer más nada, mi general. Lo lamento, pero a ella ya nada la detendrá.

-Sucede, caballeros-dijo Perón-, que su salud se deteriora cada día más, y con el tema de las elecciones el desgaste de su físico se ha acrecentado; es por ello que debemos detenerla. Los médicos en sus últimos partes me han comunicado que su enfermedad es delicada, pero si se detiene aún podría recuperarse. Ella tiene que comprender que es el pueblo la que la necesita más que nunca y usted tiene que ayudarme. Orlando ¿Qué podemos hacer para frenar a Eva?

-No sé, mi general. Tenga en cuenta que es una decisión de su espíritu y sinceramente creo, señor, que en Evita se ha producido una transmutación espiritual, una alquimia ontológica donde su ser participa de una realidad trascendente y por eso se mueve con parámetros totalmente diferentes a los nuestros. Discúlpeme señor, tal vez lo hiera, pero es para mí esta la única verdad y espero que usted la comprenda. Eva participa de una eternidad y no existen límites humanos que la detengan; así lo veo mi General. Perón escuchaba atentamente a Orlando y al finalizar mi compañero me miró y dijo:

-¿Usted que opina arquitecto? Está de acuerdo con lo afirmado por Orlando.

-Totalmente, mi general -afirmé.

-Muy bien, Orlando,-añadió Perón-. Yo también sé que esa es la verdad y comprendo perfectamente el proceso espiritual de mi espo-

sa. Sé que ella es el principal objetivo de ciertas fuerzas desconocidas que pretenden destruir su cuerpo, porque sé que jamás podrán doblegar su espíritu. Mas es mi obligación evitar que siga sin detenerse. Espero que en la medida de lo posible usted aconseje nuevamente a Evita en este sentido.

-Así lo haré, mi general-respondió Orlando.

Se despidió de nosotros y nos marchamos. En esa charla tuve la ocasión de sentir y vivenciar el dolor del General y odié con todas mis fuerzas al destino y a todo lo que hacía oposición a la grandeza del justicialismo tanto en la tierra como en el cielo.

CAPITULO VII

Enfermedad y muerte de Evita. El misterio del embalsamamiento

Todo el país y la nación entera estaban conmovidos porque era oficial la noticia de la enfermedad de Evita. Me sentía entristecido porque nuestra compañera, la vigía de nuestra revolución se hallaba en una lucha particular tratando de escapar de las garras de la muerte. Todo el pueblo peronista deseaba de todo corazón el restablecimiento de Eva Perón; de igual manera los enemigos de la patria suplicaban por lo peor. Esos cobardes sin escrúpulos veían en la desaparición de Evita la posibilidad de triunfar, puesto que sabían en alguna medida que el movimiento se sostenía místicamente debido al carisma de esta líder. Quién hubiese imaginado años atrás que esta increíble mujer, nacida y surgida desde lo popular, ungida por una vocación de justicia y poseída por un valor y un heroísmo sin igual padecería semejante calvario. Los meses transcurrirían y su enfermedad era cada vez más angustiante; el peronismo se preparaba para dar batalla electoral, derrotaría ampliamente a las demás fuerzas políticas opositoras. Eva postrada en una cama votaba dando muestra de su espíritu sin igual; mientras tanto, el pueblo entero agonizaba y la nación comenzaba a entrar en un cono de sombras que al cabo de unos años terminaría en la oscura revolución libertadora. Nuestra Evita se marchaba de esta patria definitivamente y nos dejaba un ejemplo y un camino a seguir; todo el pueblo lloraba y sufría el falle-

cimiento de la mujer más grande que haya conocido la humanidad. Evita ya era parte de un panteón divino. Esta compañera se había entronado definitivamente en el Olimpo de los dioses y su mito sería ahora el puñal, la daga que más se hundiría en el corazón de los enemigos de lo espiritual y lo eterno. Particularmente sentía que había sido desgarrado en mi carne y en mi espíritu. Si bien Evita nos había instruido y preparado en una ciencia superior, en una sabiduría eterna, internamente su muerte afectó mi alma, desencadenando toda una suerte de procesos psicológicos y anímicos de tristeza que me costó superar. No podía comprender por qué Dios había permitido que las fuerzas del mal logaran arrebatarse el cuerpo físico a esta compañera, por qué nuestros dioses no la protegieron de los ataques de los demonios; toda una serie de pensamientos se sucedían en mi conciencia buscando las explicaciones del caso. Recordaba por esos días un comentario de Evita haciendo referencia a las fuerzas sobrenaturales. "Hay dos fuerzas antagónicas en él espíritu -había dicho-. Una de ellas lucha por la liberación del mismo; la otra trata de aferrarlo definitivamente a la materia. El peronismo pugna por la libertad de nuestro pueblo, por la justicia eterna y por un hombre espiritualmente libre". Estos conceptos esclarecían mi visión de los por qué y comprendí que Eva era su obra, su idea y estaba más allá de todas las cosas; sólo nos quedaba seguir con lo pactado y proyectado. La Orden se reunió a sólo días de desaparecida Evita y Orlando nos comentó las últimas indicaciones de nuestra líder. Quiero decir que específicamente Evita nos había prohibido visitarla en ocasión de su agonía, más dejó una serie de recomendaciones a la Orden que Orlando se encargó de leer, detenidamente y con lágrimas en los ojos; este compañero sufría y pasaba por una verdadera agonía espiritual debido a la pérdida de nuestra líder nacional. El nos dijo que Evita le pedía disculpas por no recibirnos durante su enfermedad, pero que era para el bien de todos, ya que el enemigo registraba todo lo que ocurría a su alrededor; me recomendó comunicarles que sigamos en la lucha y que concretemos en la medida de lo posible la Estrategia del Cerco, porque más que nunca de ella depende el destino de nuestra patria. Evita ha insistido particularmente en esto y me ha designado para terminar con esta estrategia: nosotros deberemos

poner nuestro máximo esfuerzo en ello. Todos los compañeros deben estar alerta porque el enemigo y las fuerzas que él puede desencadenar se lanzarán con todos sus poderes sobre los integrantes de la Orden de Constructores Justicialistas de la Estrategia del Cerco.

Orlando nos pidió que nos mantuviésemos calmos y que cada uno de nosotros siguiera desarrollando las tareas habituales normalmente, como si nada hubiese sucedido. Nos citó como ejemplo las palabras de Evita respecto a ser un "fuego frío" y saber tomar distancias de los acontecimientos, así podíamos considerarlos a los mismos desde varias perspectivas diferentes. Nos recordó que el hombre mediocre es lineal y extensivo a los acontecimientos. En cambio el hombre de genio o despierto es transversal y comprensivo. Ella afirmó que en los momentos venideros cada uno de nosotros tendría que ser una piedra y que pensemos en este símbolo como la táctica gnoseológica ideal de aplicar. Acotó que una piedra era lo que teníamos que ser, y mimetizarnos con las características noológicas de este símbolo eterno nos daría la posibilidad de resistir a los procesos culturales, políticos y espirituales que se desencadenarían sobre nosotros y en especial sobre nuestro pueblo. Nos anunció que pronto, la Orden, por recomendación de Evita, debía permanecer unos meses sin reunirse; pero eso no quería decir que no funcionaríamos. Al contrario, cada uno debía retomar en seis meses su función específica dentro de la estrategia. Nos dijo por último que estuviéramos atentos porque en cualquier momento seríamos convocados. De esta manera culminó la reunión. Orlando, Oscar, Mario y yo quedamos en encontrarnos al día siguiente para tratar ciertos temas de la Orden y sobre todo la situación de la misma en el momento político actual.

En los meses anteriores a su muerte, Evita denunciaba airosamente el peligro que acechaba a la Argentina; ella como nunca previno a los argentinos de las intenciones de los enemigos de la patria. Gracias a su denuncia se logró consumir el aplastamiento de la insensata revuelta encabezada por el general Menéndez y un sector de los militares. Sus palabras fueron:

-Que estén alertas. El enemigo acecha, no perdona jamás que un hombre de bien, que un argentino como el General Perón esté trabajando por el bienestar del pueblo y por la grandeza de la patria. Los

vendepatrias de dentro que se venden por cuatro monedas, están también al acecho para dar el golpe en cualquier momento. Pero nosotros somos el pueblo y yo sé que estando el pueblo despierto y alerta somos invencibles porque somos la patria misma. Quiero significarte que era repetitivo el mensaje de ella denunciando el poder de la oligarquía nacional y de sus intenciones golpistas. Pero además de esto, sus denuncias tenían un profundo sentido noológico puesto que más allá de lo político las mismas se revestían de una mística terrible que generaba espanto en sus enemigos. A través de Eva se proyectaban tremendas potencias espirituales que denunciaban el engaño y la mentira; yo comprendía perfectamente lo que existía y se manifestaba en ella: era la mística, y Evita, su pontífice portadora.

Como en su comienzo dentro del gobierno ella gustaba ser llamada el puente del amor. Ahora Evita se transformaba en un puente donde a través de ella caía una verdad que era lapidaria para los enemigos de la patria. Era Evita una pontífice portadora de una espada con la cual segaba la mentira y la hipocresía de una oligarquía que a sus espaldas planificaba dar el golpe.

Las palabras de Eva "estén alertas", "no duerman" tenían un profundo doble sentido, pues no sólo marcaba la actitud que debían adoptar los argentinos en general, sino además indicaban un estado individual, particular en la conciencia de todo hombre despierto; ella más que nadie sabía de las fuerzas nefastas que acechan al hombre de genio amparado en una ética nacional. Ella conocía perfectamente a qué se exponía el hombre nacionalista y patriótico; de allí que lo alertaba a mantenerse como vigía de sí mismo.

Evita decía que debíamos afirmarnos en el YO y atrincherarnos en nuestro espíritu. Recuerdo cuando me indicaba cómo escapar de la cultura atea y materialista de la oligarquía, señalándome las técnicas espirituales y gnoseológicas para resignar estos registros culturales. Ella me decía que el hombre despierto tiene la propiedad noológica de saber salirse del tiempo de la sinarquía y vivir su propio tiempo; esto le otorga una perspectiva diferente desde donde se puede visualizar toda la realidad de un hecho cultural que en el mundo hizo emerger la sinarquía. El libro "Sabiduría Justicialista"

denominaba a ésta, una técnica de resignación de los Registros Culturales. El mismo sostenía que el hombre debía tener una actitud ética noológica ante los acontecimientos, para lo cual había que ser comprensivo y no extensivo. Esto significa que el hombre de genio no debe identificarse con los acontecimientos culturales de la sinarquía y para ello debe adoptar una postura transversal. Esta permite ver todo el suceso cultural desde afuera, con lo cual se aprecia el contexto general del mismo. De esta forma conocemos la intencionalidad del hecho cultural, hacia donde apunta el mismo y sabremos su sentido.

Eva sostenía que al hombre se lo capturaba por la mística y que sólo ella posee el don de generar una verdadera unión nacional. Ella afirmaba también que la doctrina de Perón tenía en su contenido ideológico ese poder transformador y aglutinador que une a los hombres nacionalistas. Eva siempre recomendaba la necesidad de comprender intelectualmente la doctrina del General, pues ello posibilitaba una mejor comprensión de la realidad en todos los órdenes de la vida.

Eva insistía en el estudio de las obras del General y sostenía que la doctrina sacaba al hombre de la mediocridad y lo elevaba espiritual e intelectualmente. Además aconsejaba al hombre peronista permanecer firme y aguerrido ante las adversidades, y para ello afirmaba la necesidad de ampararse en una ética noológica guerrera.

Pretendo hacerte comprender con estas afirmaciones de Eva Perón, que ella creía que era imprescindible afirmarse en una voluntad inquebrantable y en un espíritu de lucha si pretendíamos realizar la gran revolución nacional, y para ello había que despertar noológicamente.

Para esclarecerte mejor estos conceptos, te transcribiré parte del texto sobre la Sabiduría Justicialista que se refiere a dicho tema:

"Los hombres de genio se distinguen de los hombres mediocres porque los mediocres se mueven en su accionar por una conciencia determinada axiológicamente por valores estéticos, quedando sujeta su voluntad a los determinismos que preeminentemente le impuso la cultura. De esta forma su lógica y razón están totalmente determinadas por las premisas culturales preeminentemente introducidas por la

crianza y la educación, las cuales marcarán a fuego su carácter y temperamento. En tanto el hombre de genio que indudablemente también sufrirá de esta constitución psicológica y espiritual, tiene la facultad de romper con estas pautas culturales y revertir su realidad ontológica y noológica.

“De esta forma el hombre de genio se distingue del hombre dormido o mediocre porque él tiene una condición volitiva superior con la cual puede desestructurarse y salir de los estereotipos culturales. En cambio el hombre mediocre por falta de voluntad queda atrapado en los dogmatismos sociales registrándose definitivamente a los mismos.

“De esta manera la conciencia del hombre de genio se va extendiendo y ensanchando logrando con ello tener una mayor comprensión de la realidad en todos los órdenes de la superestructura cultural del mundo. Su accionar, totalmente basado en valores éticos, le otorga un contexto axiológico (de valores morales y éticos) que le permite elevarse noológicamente. Así de este modo, se va produciendo un proceso de individuación donde el yo, nuestra realidad ontológica se va afirmando en ideales absolutamente trascendentes pero sin perder el verdadero sentido de la realidad. La gran diferencia con el modo de actuar del hombre dormido radica en ello. Este tipo de individuo, al estar fagocitado por la cultura, cae en una conciencia colectiva, automatizada por los arquetipos o modelos culturales de la oligarquía. Su capacidad de discernimiento y comprensión individual o particular está totalmente limitada por estos complejos que inconscientemente le introyectó la oligarquía a través de sus modelos y pautas culturales.

“Así únicamente el hombre de genio tiene en su ser la posibilidad de despertar conciencia en todos los campos de la cultura universal; ningún registro cultural, sea político, religioso, artístico, etc, queda en una esfera de sombra. El puede con su voluntad y discernimiento penetrar en todas estas verdades revelándolas a la luz de su conciencia; de esta manera ningún acontecimiento cultural lo podrá engañar y siempre tendrá la posibilidad de reconocer los sentidos y finalidades que se manifiesten en ellos.

“La Sabiduría Justicialista afirma que el justicialismo tiene en

su doctrina los símbolos trascendentes que inciden intelectualmente en el hombre produciendo un despertar ontológico y noológico cuando estos son comprendidos e internalizados. Siempre y cuando los hombres peronistas entiendan y comprendan la necesidad que existe en unirse y luchar todos juntos por los trascendentales ideales que inspiraron a Juan Domingo Perón y a la compañera Evita, los dioses, que desde la divinidad velan por estos símbolos eternos avalarán y apoyarán con sus poderes las estrategias que emprendan en el mundo los hombres despiertos justicialistas. Esto significa estar sostenido por la mística, porque, sin el apoyo de ella, todo es en vano y jamás un proyecto político terminará o culminará con éxito".

Evita falleció el 26 de julio de 1952 a las 20:25 hs: pocos meses antes había cumplido 33 años (7 de mayo). Ese día fatídico para los argentinos quedará grabado en la memoria de todos los hombres peronistas. El alma argentina perdió gran parte de su voluntad espiritual con la desaparición de nuestra amada Eva. Esta pontífice portadora de la mística nacional lideraba como nadie el mensaje espiritual y la bandera justicialista, defendiendo a la patria de los tiranos y de los internacionalismos imperialistas. Con la pérdida de Evita, los enemigos de la nación festejaban un triunfo, pues percibieron ciertas debilidades en nuestras fuerzas: por allí proyectaron el puñal asesino. Yo sabía perfectamente que al marcharse Evita a la Patria del Espíritu, al Origen, debíamos fortalecernos éticamente y convertirnos en guerreros, pero ciertos signos que se manifestaron rápidamente sobre la muerte de Eva me indicaban que no todo estaba bien. Uno de los misterios que más me aterraron era el embalsamamiento del cadáver de Evita; no podía comprender el por qué de ello, y más aún sabiendo que esa no era la voluntad de Eva Perón. Además conocía perfectamente que eso era un rito de ciertas organizaciones esotéricas masónicas, las cuales Evita había combatido con todas sus fuerzas porque atentaban contra todo lo nacional, dado el carácter de las mismas.

Cualquiera que haya estudiado un poco de esoterismo debe saber lo que ha significado la masonería en el mundo; hasta la iglesia cristiana la ha denunciado abiertamente en ciertas encíclicas papales. La masonería, con su filosofía esotérica ha atentado desde

años contra nuestro país, y la oligarquía siempre fue consecuente con ella, sirviendo y colaborando en los proyectos de división nacional. De allí que no cabían en mi cabeza ni en mi corazón las razones por la cual se había embalsamado a Evita, y sospechaba abiertamente de cierta gente infiltrada dentro del gobierno nacional, de la cúpula de poder que estaba trabajando malamente al general e induciéndolo a cometer tremendo error. (Perón mismo lamentaría este hecho, cuando comprendió lo que sucedió con el cadáver de Eva al caer en poder de los golpistas. Esto es evidente porque él dió muestras concretas del arrepentimiento e incluso ordenó que a su muerte no se procediera de esa manera con su cadáver).

Después de la primera reunión de la Orden de Constructores Justicialistas de la Estrategia del Cerco, efectuada unos días posteriores al fallecimiento de Evita, fuimos citados, por orden de Orlando, el compañero Oscar, Mario y yo a una reunión de carácter secreto; Orlando en aquella ocasión fue directamente al grano.

-Señores -nos dijo-. Las cosas van mal y hemos sido traicionados, y aunque el enemigo haya penetrado en ciertos lugares del cuerpo peronista y nos haya quitado lo más vital, la mística que representaba Evita, seguiremos luchando hasta el final. Mas hay signos que se han manifestado y que demuestran ciertas degradaciones espirituales en los dirigentes del peronismo. Uno de esos signos es el embalsamamiento del cadáver de Eva, digno de la más alta magia esotérica masónica que busca evitar la liberación espiritual de nuestra compañera. Ellos creen que manteniendo el cadáver de Evita momificado retendrán al espíritu de nuestra compañera atrapado entre dos mundos, evitando con ello su retorno, o no se cuál será el motivo en particular; pero lo que sí comprendo es que el general fue atrapado e inducido por ciertos esoteristas que están dentro del peronismo a realizar este acto de inconciencia total, porque no sólo se trata de una violación espiritual y particular de la voluntad de Eva, sino que espiritualmente su amada esposa no merecía esto. Imaginemos lo que sucedería si los tiranos oligarcas llegan a derrocar al general y al justicialismo, tomemos conciencia de lo que realizarían con el cadáver de Eva; no lo quiero ni pensar. Compañeros, es este suceso un signo de alerta y de consideración, pues significa

que la Orden está en peligro y que el destino del país puede cambiar abruptamente. Por lo pronto, estamos espiritualmente sostenidos, pero dudo que esto siga así. Y personalmente creo que vamos a ser combatidos por fuerzas materiales y sobrenaturales; es por ello que se torna imprescindible fortalecerse y estar más unidos que nunca. Tenemos un poder que nos avala: la mística bajada a esta grande patria, a este pueblo sin igual por nuestra compañera Evita. Ella es la gran estrella que se ha transformado en Espíritu Puro y será la eterna vigía de nuestra revolución. En los últimos días, específicamente el 25, le dió al General el último adiós y le dijo que no se olvide de los grasitas y del objetivo espiritual del movimiento y de la revolución. Esperemos que Perón tenga el valor suficiente y la inteligencia para rodearse de hombres peronistas que estén decididos a combatir al enemigo hasta el final, porque hoy más que nunca las palabras de Eva: "el enemigo está al acecho para dar el golpe y derrocarlos" son una realidad, y para evitar que logren sus objetivos necesitamos fanatismo, ya que sin un fanatismo peronista no triunfaremos en la guerra civil que se avecina. Ustedes comprenderán compañeros que el objetivo de la Orden es preparar al pueblo para este acontecimiento que se dará seguramente en los próximos años, y aún pretendo seguir con la Estrategia del Cerco y las reformas de las Unidades Básicas, desarrollando en ellas los centros de poder y la introducción a la sabiduría y la mística de Eva. No bajaremos los brazos. Dentro de unos meses tendré un panorama más concreto del apoyo que recibiremos, aunque prácticamente sospecho que Evita estaba sola y que no será lo mismo que antes; yo me mantendré en contacto con ustedes y los informaré debidamente de todo lo que ocurra. Disculpame, Orlando, vos que conocías bien al General, ¿Qué crees que sucedió para que él llegara a autorizar la operación, es decir el embalsamamiento del cadáver de Evita? ¿Cuáles fueron las causas por las cuales Perón tomó esta determinación? Yo sinceramente no tengo respuestas, y porque no conozco bien al General te formulo estos interrogantes; espero que tu tengas una respuesta.

-Luis, no sabés el error que significa este suceso. Mis respuestas van simplemente a corroborar lo que todos nosotros estamos pensando acerca del General. Quiero decirles que particularmente sé que

el General sabe de la Orden; personalmente creo que tal vez no esté bien al tanto de la misma. Creo que la enfermedad de Evita ha motivado dentro de él ciertos mecanismos inconcientes que desencadenaron un perfil de debilidad emocional, la cual está siendo usurpada por ciertos individuos allegados al poder y enquistados dentro de la estructura de gobierno. Como ustedes saben, el general ha pactado ciertas cosas con la oligarquía simplemente por razones estratégicas internacionales y esos convenios han llevado al poder, al gobierno, a determinados personajes que hoy están al lado o muy cerca del General. Por algún misterio que solo Dios conoce el General permitió el ingreso a estas o personas mediocres a las que ha otorgado ciertos manejos de áreas del gobierno muy importantes. Evita desde hacía algún tiempo le venía recriminando la actitud de ciertos individuos que eran incompatibles con la doctrina justicialista y la mística peronista; mas el General Perón no le hacía caso. Uno de esos personajes es el que asesoró al General Perón sobre la posibilidad de embalsamar el cadáver de Evita y es este mismo el que aconsejó traer al español Pedro Ara. Nuestras investigaciones nos llevan a la conclusión de que se ha llevado a cabo una obra mágica siniestra contra nuestro muy querido General, y, lamentablemente, esta ha tenido éxito; la actitud de llamar a un individuo ajeno a nuestra causa y permitirle embalsamar a Evita nos demuestra que el General está pasando por un proceso anímico muy dificultoso. Además sospechamos que este señor Pedro Ara es conspicuo masón o rosacruz. De algo sí estamos seguros: a cierta secta esotérica de la sinarquía pertenece y no hace falta ser un genio para darse cuenta del registro cultural y esotérico de esta persona. Simplemente analicemos ontológica y axiológicamente su arquetipo profesión, y en él veremos que este individuo comercializa con la muerte: digno trabajo de un mercader del templo. No puedo confirmar si este señor fue preparado (concientemente o no) para realizar este embalsamamiento. En el futuro esto saldrá a la vista. Quiero decir con esto que tal vez Pedro Ara no sea un infiltrado de las fuerzas antagónicas a la mística peronista, mas creo que inconcientemente él sirve a la causa de ellas, es decir, él es víctima de ellas y es utilizado para realizar determinado plan, y en este caso la realización del rito egipcio-masón del embal-

samamiento.

-Disculpame, Orlando. Significa ello que Pedro Ara trabaja para cierto sector de la sinarquía esotérico-religiosa cumpliendo inconcientemente ciertos proyectos sin saber él de que se trata.

-Por supuesto Luis, y esto se debe a que este individuo al estar absorbido por su argumento, el arquetipo profesión, no puede vivenciar las realidades noológicas que se desenvuelven en la misma y que no deben ser profanadas; una de esas realidades es la muerte y otra es la sangre. Existe sobre estas estructuras, sobre estos símbolos contenidos gnoseológicos que se relacionan a verdades tremendamente trascendentes. Por ejemplo, existen relaciones directas entre la sangre y el dinero, pues este es la sangre del mundo, puesto que activa todo el cuerpo social, cultural y económico al igual que la sangre del cuerpo humano; de esta manera hay un enlace entre el dinero, las riquezas y la sangre y muchos ritos y ceremonias tienen a la misma porque es una forma de obtener y mantener poder. Con ello quiero significar que la profesión determina la constitución del individuo en sus realidades ontológicas y axiológicas.

En otras palabras, si su vocación es ser un prelado, o un filósofo, no es lo mismo que la de un banquero o un usurero. Es decir que en alguna medida el arquetipo profesión determina los límites morales y espirituales, axiológicos o éticos y estéticos e intelectuales o gnoseológicos de la persona registrada en tal estructura. Esto no siempre es así, pero se necesita un esfuerzo conciente para escaparse del arquetipo o para estar dentro de él y ser amo y señor del mismo. En la mayoría de los casos estos hombres viven precondicionados por el arquetipo profesión y no pueden escapar de él.

Así, con estar dentro de ciertas estructuras que sirvan a la oligarquía, sin quererlo están trabajando para ella; este sería el caso de este medico taxidermista y embalsamador. Pedro Ara es inconcientemente un agente de la oligarquía, lo mismo que ciertos asesores del General que lo han confundido y convencido de la realización de semejante rito. La pérdida de su compañera y esposa debe haber sido fatal para nuestro General, y tal vez sea ello determinante para nosotros los constructores de la Orden del Cerco Justicialista. Pero caballeros, más allá del error que ha cometido el General Perón quedé-

monos tranquilos porque ellos sólo tienen el cuerpo; jamás retendrán al espíritu de Eva por más rito que practiquen sobre su cuerpo; ella ya pertenece a los mundos eternos y desde allí nos guiará hacia la victoria. Por ello no debemos lamentarnos, sólo aboquémonos a nuestra misión, mientras esta aún sea posible por el bien de nuestra patria y de nuestro pueblo. Nos despedimos y convenimos reunirnos más adelante.

Por esos días venideros todo era incertidumbre para mí, y en mi interior se había desatado un estado de alerta total; permanecía atento a los acontecimientos sociales que se iban desencadenando y recordaba las palabras de Evita: "cuidense porque todos los miembros de la Orden serán atacados de una forma u otra y el único modo de protegerse es permanecer bajo la aureola de la mística nacional". Yo observaba detenidamente todos los sucesos históricos que se desencadenaban y ya veía sangre derramada por la muerte de Eva. Hubo varios muertos producto del velatorio; todo el pueblo quería darle el último adiós y la multitud invadía los espacios. El féretro fue llevado al ministerio de trabajo y frente a él desfilaron miles y miles de personas: no había forma de acercarse a las calles laterales a la Plaza de Mayo. El 9 de agosto el féretro fue colocado sobre una cureña y trasladado hasta el Congreso, donde se le rindieron honores de jefe de estado; el país todo estaba acongojado y se vistió de luto. Evita fue trasladada hasta las instalaciones de la Confederación General del Trabajo (CGT) donde se terminaría de cumplir con el embalsamamiento definitivo. El rito de la masonería atea y materialista estaba realizado; estos, que pretenden convencernos de que la inmortalidad de la carne es superior a la eternidad del espíritu habían culminado con el embalsamamiento del cadáver de Eva pero solo tenían eso, un cadáver, ya que el espíritu de Evita, eternamente libre, retornaba a la Patria del Espíritu.

Era difícil comprender toda esta misteriosa realidad. Yo deducía que la masonería indudablemente estaba detrás de todo esto ya que conocía su historia, la cual se había iniciado en Inglaterra en el siglo XVII como una organización internacional secreta de fraternidad universal. Increíblemente, su origen parece orientarse a ciertas asociaciones de albañiles medievales que tomaron determinados símbo-

los como la escuadra, los niveles, el compás, etc., los cuales inducían el significado de las intenciones de esta organización, esto es, construir un gobierno mundial proyectado de acuerdo con sus concepciones y credos. Por supuesto que los nacionalismos como el peronismo son, fueron y serán su peor enemigo. Esta secta se irradió posiblemente por todo el mundo y en Argentina se asentó en ciertos niveles intelectuales de la oligarquía y tienen firmes intenciones de terminar con el gobierno peronista para afirmar sus doctrinas filosóficas las cuales avalan el internacionalismo liberal capitalista y ateo. No les importa absolutamente nada de la libertad de los pueblos y menos aún de la conciencia de los hombres; lo único que les interesa es amoldar la conciencia colectiva de la humanidad a ciertos moldes o arquetipos de hombre que respondan específicamente a los intereses pactados por ellos, indudablemente en esta ontología el ser individual, la conciencia particular, justicialista y nacionalista, está totalmente excluida; ellos pretenden un individuo masificado, sometida su voluntad a una conciencia regida por pautas ateas y materialistas afirmadas en la inmortalidad de la carne y no en la eternidad de espíritu. De algo estaba convencido totalmente: Eva no habría permitido jamás ser embalsamada. Ella sabía perfectamente lo que significaba este rito y estaba en contra de toda su profunda filosofía de vida. Además conocía las estructuras de estas organizaciones esotéricas internacionales, sabiendo perfectamente cuáles eran sus filosofías esotéricas. Eva como nadie, dominaba las intencionalidades de estas asociaciones internacionales, y las combatía con todos los medios que tenía en sus manos. Puedo afirmar que su odio a las sectas elitistas que se creen portadoras de la verdad, era inmenso, y las detestaba con toda su alma porque sabía perfectamente que en la Argentina funcionaban en un alto nivel de la oligarquía, habiendo tenido ya mucho que ver en la entrega que en forma sistemática se había hecho de este país. De allí que Evita nunca habría permitido ser embalsamada, y si ella se hubiese enterado de esto ardería de ira y de enojo: hasta Perón temblaría por permitir semejante acto. Eva representaba la mística y el General Perón la idea. Se amalgamaron para fundamentar la revolución social, política y cultural justicialista, pero en esos momentos Eva se había retirado y con ella desapa-

recía la mística; y en el General Perón comenzaban a declinar ciertas capacidades que participan únicamente cuando existe la mística. Yo conocía ciertas diferencias existentes ya en vida entre Evita y Perón, las mismas no se fundamentaban en lo socio-político y cultural, sino en la táctica y en lo místico, porque Evita comprendía que el General se había aproximado a ciertas filosofías que lo estaban perjudicando en su comprensión de la realidad. Lo que marcaba la diferencia entre ambos lo determinaba la visión, la lectura que hacían de los sucesos futuros. El General percibía que las organizaciones (esotéricas y exotéricas) que rigen las tendencias internacionales enemigas de la Argentina no se animarían a realizar un golpe de estado; en cambio Eva veía que esos grupos ya estaban planificando una insurrección armada y que la misma se gestaba dentro de ciertas organizaciones masónicas las cuales tenían mucha ingerencia en el ejército, y especialmente en la marina. Tal vez el general vio la posibilidad de pactar con estas sectas tan poderosas y con los poderes internacionales que no veían con buen ojo la transformación social de la Argentina, y eso no era para nada del agrado de Eva, porque ella sostenía las convicciones bien firmes de triunfar o perecer luchando por el bienestar de nuestro pueblo. Sin embargo Eva jamás fue enemiga del General porque era él el artífice del movimiento, él había desarrollado toda esta historia y sin él nunca nada hubiese emergido. Ella respetaba la obra del General Perón y jamás se atrevería a cuestionar los fundamentos políticos del mismo; pero tenía ciertas dudas acerca de los resultados futuros no en lo social o cultural, sino en lo estrictamente estratégico. Al morir nuestra amada líder espiritual, el General comenzaba a mostrar ciertos atisbos de duda, y con la actitud de embalsamar a Evita, evidentemente dejaba entrever ciertas influencias que lo desviaban del credo político de ella; ya su mística se estaba perdiendo y eso se evidenció en los años futuros. Por esos días se aproximaba el primer 17 de Octubre sin Eva Duarte de Perón. Ese día una multitud se apersonaba para conmemorar el Día de la Lealtad; el pueblo sentía que el profundo vacío de su presencia sería imposible de llenar. Junto a un grupo de integrantes de la Orden estábamos presentes, cuando de repente un anuncio de los altavoces sorprendió a la multitud: "y ahora, en ese instante solem-

ne en que la presencia de Eva Perón, hecha aire, hecha luz y esplendor se cierne sobre la patria como una inmensa y benéfica ala tutelar, el pueblo conocerá la intimidad de su pensamiento y también su designio". El anuncio se refería a "Mi Voluntad Suprema", uno de los capítulos del libro "Mi Mensaje" que Evita estaba preparando desde hacía tiempo cuando la sorprendió el final. Se trataba de un verdadero testamento político, un irrefrenable deseo de trascender la muerte para seguir viviendo en el corazón de esa gente que la escuchaba en singular silencio:

"Quiero vivir eternamente con Perón y mi pueblo. Esta es mi voluntad absoluta y permanente, es por lo tanto, mi última voluntad. Donde está Perón y donde estén los descamisados, allí estará siempre mi corazón para quererlos con todas las fuerzas de mi vida, con todo el fanatismo de mi alma. Si Dios lo llevase del mundo al General, yo me iría con él, porque no sería capaz de sobrevivir sin él, pero mi corazón se quedaría con mis descamisados, con mis mujeres, con mis obreros, con mis ancianos, con mis niños para ayudarlos a vivir con el cariño de mi amor, para ayudarlos a luchar con el fuego de mi fanatismo y para ayudarlos a sufrir con un poco de mis propios dolores. Pero si Dios me llevase del mundo antes que a Perón, yo quiero quedarme con él, y con mi pueblo, mi corazón, mi cariño y mi alma, mi fanatismo, haciendo todo el bien que haga falta, dándoles todo el amor que no les pude dar en los años de mi vida, y encendiendo en sus almas todos los días el fuego de mi fanatismo que me quema y me consume como una sed amarga e infinita; yo estaré con ellos para que sigan adelante por el camino abierto de la justicia y de la libertad, hasta que llegue el día maravilloso de los pueblos. Yo estaré con ellos luchando y peleando en contra de todo lo que no sea pueblo puro, en contra de todo lo que no sea la raza de los pueblos. Estaré con ellos, con Perón y mi pueblo, para pelear contra la oligarquía vendepatria y farsante, contra la raza maldita de los explotadores y de los mercaderes del templo.

“Todo lo que se opone al pueblo me indigna hasta los límites extremos de mi rebeldía y de mi odio. Pero Dios sabe que nunca he odiado a nadie por sí mismo, no he combatido a nadie por maldad, sino por defender a mi pueblo, a mis obreros, a mis mujeres, a mis

pobres grasitas a quienes nadie defendió jamás con más sinceridad que Perón y con más ardor que Evita.

“Pero es mas grande el amor de Perón a su pueblo que mi amor; porque él desde su situación de privilegio supo llegar hasta el pueblo, comprenderlo y amarlo. Yo en cambio nací en el pueblo. Tengo carne, alma y sangre de pueblo; yo no podría hacer otra cosa que entregarme a mi pueblo. Sólo que si muriese antes que Perón quisiera que esta voluntad mía, la última y definitiva de mi vida fuera leída durante el acto público en la plaza de mayo, la plaza del 17 de Octubre y ante mis queridos descamisados. Quiero que sepan en ese momento que lo quise y lo quiero a Perón con toda mi alma, y que él es mi sol y mi cielo. Dios sabe que no miento si digo: no concibo el cielo sin Perón. Pido a todos los obreros, a todos lo humildes, a todos los descamisados, a todas la mujeres, a todos los niños y a todos los ancianos de mi patria que lo cuiden y acompañen a Perón como si fuera yo misma. (Según me comentó Orlando con posterioridad, ciertos párrafos de su libro fueron suprimidos por la magnitud de su mensaje, los cuales atacaban y denunciaban en forma directa a los enemigos de la patria).

“Quisiera que todos mis bienes quedaran a disposición de Perón, como representante soberano y único del pueblo. Yo considero que mis bienes pertenecen y son patrimonio del pueblo y del movimiento peronista, que es también el pueblo, y que todos mis derechos de autora de la Razón de mi Vida y de Mi Mensaje cuando se publiquen sean considerados como propiedad absoluta de Perón y del pueblo argentino. Mientras viva Perón, él podrá hacer lo que quiera con mis bienes: venderlos, regalarlos e incluso quemarlos, porque todo en mi vida le pertenece, todo es de él, empezando por mi propia vida que yo le entrego por amor y para siempre de una manera absoluta. Pero después de Perón el único heredero de mis bienes debe ser el pueblo, y pido a los trabajadores y a las mujeres de mi pueblo que exijan, por cualquier medio, el cumplimiento inexorable de la voluntad suprema de mi corazón que tanto los quiso.

“Todos los bienes que he mencionado y aún los que he omitido deberán servir al pueblo de una u otra forma; quisiera que se constituya con todos estos bienes un fondo permanente de ayuda social

para los casos de desgracia colectiva que afecten a los pobres, y deseo que ellos lo acepten como una prueba más de mi cariño. Deseo que en estos casos se entregue un subsidio equivalente a los sueldos y salarios de un año por lo menos. Con este fondo permanente de Evita que se instituyan becas para que estudien hijos de trabajadores y sean así los defensores de la doctrina de Perón, por cuya causa gustosa daría mi vida. Mis joyas no me pertenecen; la mayor parte fueron regalos de mi pueblo. Pero las que recibí de mis amigos o de países extranjeros, o del General, quiero que vuelvan a mi pueblo. Pero por favor no quiero que jamás caigan en manos de la oligarquía, y por eso deseo que constituyan, en el museo del peronismo, un valor permanente que sólo será utilizado en beneficio del pueblo. Que así como el oro respalda la moneda de algunos países, mis joyas sean el respaldo de un crédito que abrirán los bancos de un país en beneficio del pueblo, a fin de que se construyan viviendas para los trabajadores de mi patria. Desearía también que los pobres, los ancianos y los niños, los descamisados sigan escribiéndome como lo harían en estos momentos de mi vida y que el monumento que quiso levantar para mí el Congreso de mi pueblo recoja las esperanzas de todos y las convierta en realidad por medio de mi fundación a la que quiero siempre como la concebí para mis descamisados. Por fin quiero que sepan que si cometí errores, los he cometido por amor y espero que Dios, que ha visto siempre en mi corazón me juzgue no por mis errores, ni mis defectos, ni mis culpas que fueron muchas, sino por el amor que consume mi vida. Mis últimas palabras son las mismas del principio: quiero vivir eternamente con mi general y con mi pueblo. Dios me perdone que yo prefiera quedarme con ellos, porque él también está con los humildes y yo siempre he visto que en cada descamisado Dios me pedía un poco de amor que nunca le negué".

Ese majestuoso día del 17 de Octubre, las lágrimas bañaban la Plaza de Mayo. Nosotros, los que escuchábamos el mensaje de Evita sentimos en nuestros corazones y en el espíritu un dolor que nos desgarraba el alma; el compañero Oscar Lloraba y sus ojos traducían el sentimiento de todo el pueblo peronista; Orlando nos pidió que nos retiráramos y nos indicó un lugar de reunión donde nos informaría de los proyectos de la Orden. Al otro día, en el lugar convenido, nos

reunimos casi todos los integrantes de la misma y el compañero Orlando nos informó que esa reunión era necesaria porque existía una orden de Evita en su último momento antes de partir, que nos encargaba la ejecución de cierta misión para acelerar el cumplimiento de la Estrategia del Cerco; la misma se centraba en las sierras cordobesas en determinado lugar cuya geomancia era especial para desarrollar la estrategia encomendada por la compañera Evita; de ella nos encargaríamos cuatro miembros de la Orden. Dadas y otorgadas las instrucciones de la estrategia, Orlando nos pidió que meditemos profundamente en la mística y que reflexionáramos sobre el mensaje de Eva, porque en él estaba contenida la misión que tenía que asumir el General Perón y su pueblo, y que por más que ciertos símbolos evidenciaban actitudes que no coincidían con la mística (como el caso de embalsamar a nuestra líder espiritual) pensábamos que los dirigentes peronistas y el General tenían el poder como para cristalizar definitivamente la revolución y evitar así la futura intentona de los golpistas. "Nosotros -dijo- los hombres de Eva, tenemos en nuestras manos la sabiduría que ella nos impartió y debemos realizarla en nosotros mismos primeramente para poder luego trasmitírsela al resto de los justicialistas. Esperemos que seamos apoyados por el espíritu de nuestra nación encaramados sobre la mística de Evita y que la lucidez y la inteligencia estén en nosotros. Compañeros, cada uno de nosotros es la Orden, y si por ciertas razones estratégicas no nos reunimos por un tiempo, puesto que es lo más conveniente, no se olviden que cada uno de ustedes lleva un signo que los distingue como guerreros de las huestes de Eva y ello los hace verdaderos justicialistas".

Terminada la reunión realicé los preparativos para marcharme a Córdoba. Por esos días comenzaron a ocurrir cosas extrañas, lo cual postergó la realización de la estrategia que se había planificado. Ciertos compañeros de la Orden sufrieron sucesos imprevistos y dada esta situación se emplazó la estrategia, el tiempo iba pasando y en vez de solucionarse las cosas se complicaban cada vez más. Algunos compañeros perdieron el rumbo y se entregaron decayendo en sus ideales; increíblemente, comprobaría con el tiempo que ciertos compañeros que parecían estar sólidos espiritualmente resultaron

ser víctimas del miedo y que su individuación no estaba culminada; solamente seguían a Evita afectivamente siendo ella el símbolo que los religaba a la mística. Así surgieron ciertos traidores que en vez de seguir unificando al grupo se retiraron y se escondieron cobardemente sin dar ni siquiera explicaciones. El tiempo siguió transcurriendo y había pasado más de un año, y únicamente nos reunimos una vez más en todo ese espacio: el apoyo económico prácticamente se cortó. A falta de medios la estrategia que íbamos a plasmar en las sierras de Córdoba no pudo completarse; las Unidades Básicas de todo el país tampoco respondían como lo hacían en los años anteriores, salvo algunos sectores de la nación que seguían y seguirán unidos al pensamiento de Eva hasta el final. Lentamente se iba perdiendo la estrategia y en las reuniones de la orden realizadas en los dos años posteriores, sólo participaban una parte de los compañeros, los que realmente habían concienzalizado la sabiduría y tenían bien claro lo que Evita nos enseñara; el objetivo fundamental de finalizar el cercamiento espiritual de todo el territorio argentino definitivamente no se podía cumplir, y la denominada Estrategia del Cerco quedaría truncada. El peronismo ya no era el mismo y se avecinaban las víboras para envenenarlo todo; los rumores de una intentona militar se hacían cada día más fuertes y solamente el General Perón y el pueblo la podían evitar. Llegaba la hora señalada constantemente por Evita quién nos decía: "sólo en los instantes supremos sabremos si hemos comprendido el valor de la mística y la doctrina; tanto yo como todos los argentinos, incluso el General Perón, comprobaremos si realmente podremos constituirnos en una verdadera nación. El enemigo tarde o temprano jugará su movida y si retrocedemos más de dos pasos seremos derrotados. Sepa mi pueblo que solamente luchando, resistiendo y combatiendo hasta el fin superaremos esta prueba y derrotaremos a las fuerzas oscuras que se lanzarán sobre el destino de grandeza que tiene nuestra patria; solo ahí, en esos instantes, sabremos lo que realmente valemos espiritualmente". Yo recordaba íntimamente toda la historia y el surgimiento de Perón en el poder. Este genio de hombre, que supo trascender los límites que le imponía su educación elitista, fue el más grande de los visionarios argentinos, pues desde su fe y su capacidad transformó una sociedad

a base de sacrificio, valor y fundamentalmente de inteligencia en el manejo táctico de las estrategias. Cualquier argentino que investigue y analice todo el proceso histórico-político del ascenso del General al poder, quedará maravillado por el sentido del oportunismo y la capacidad estratégica que tuvo para así poder ganarse a las masas, a la inmensa mayoría de los argentinos. Pero Perón no solo fue aptitud y capacidad, sino que fundamentó todo esto con obras y hechos. El supo ganarse el corazón del pueblo con reformas laborales, económicas, otorgándole al pueblo derechos que los oligarcas jamás le concedieron ni le concederán: ese fue el verdadero Perón. Con estas reformas llegó desde un gobierno militar a ser elegido por la voluntad popular; su carisma, sus actos y su ética junto a sus obras de gobierno lo llevaron a la presidencia de la nación. Yo me encontraba por ese entonces trabajando junto a Orlando. Seguíamos relacionándonos con determinados sectores del peronismo, de la dirigencia sindical y de la política; buscábamos por todos los medios alertar al pueblo y a sus dirigentes, pero ya se veía que las dudas se cernían sobre los argentinos. Además, esto se desenvolvía en un profundo misterio, y dimensionábamos que prácticamente muy pocos dirigentes allegados a los altos círculos conocían qué estaban tramando los sectores oligarcas, o quizás la mayoría lo sabía y lo que faltaba era el valor, el fanatismo y el heroísmo que tanto proclamó Evita en sus últimos días.

Perón seguía demostrando las cualidades de gran líder y sus convicciones políticas seguían intactas; espiritualmente daba muestras de una gran voluntad y su actitud marcial se hacía notar aún; el guerrero estaba en pie de guerra y en sus últimos años de gobierno desencadenó una serie de estrategias que retardó los planes de la oligarquía y le dió un nuevo impulso al gobierno nacional.

Sin embargo, algo modificaba las acciones coordinadas y estos planes quedaban truncos, tal vez los enemigos del justicialismo eran muchos y por más estrategias implementadas para contrarrestarlos estas no eran suficientes. Además debemos considerar que el General venía batallando desde hacía más de diez años, y que mientras estaba Evita él tenía el apoyo espiritual necesario, pero al faltar ella su desgaste físico era evidente, aún demostrando un espíritu sin

igual. Tengamos en cuenta que el General ya se aproximaba a los sesenta años de vida y casi veinte de lucha política contra las fuerzas más hostiles de la patria.

En los años de gobierno próximos al infame golpe militar, nuestro General se había recuperado y nuevamente cierta mística se había despertado en él; el espíritu de su gran amada Evita resurgió y ungió la inteligencia de Perón, esto fue decisivo para el país, y Perón estaba dispuesto a dar la gran batalla final a los enemigos de la patria. Muestra de ello son sus últimos actos de gobierno, donde desencadenó acciones que develaron la hipocresía de ciertas instituciones que aparentaban estar del lado de la patria, que se decían ser nacionales antes que internacionales; Perón los desnudó social, política y culturalmente, y el pueblo dimensionó las intenciones de las mismas que no eran el amor a la tierra, al ser nacional, a nuestras tradiciones criollas sino simplemente estaban apegadas a sus intereses minoritarios principalmente económicos.

Si de algo estoy seguro es que este Perón, con Evita, jamás hubiesen renunciado y los traidores, los que se lavaron las manos por simple cobardía y que aconsejaron equivocadamente al General, nunca hubiesen tenido cabida dentro de ese espacio político. Evita sabía que el enfrentamiento armado era un hecho y varias veces tuvo la firme intención de crear una CGT armada, y su Estrategia del Cerco estaba planificada específicamente para evitar o ganar este conflicto interno. Evita y el General se habrían unido a estas convicciones, y si bien en ciertos momentos dudó de esta estrategia, en las últimas acciones desencadenadas daba muestras de que era el único medio existente para permanecer en el gobierno y sostenerse en el poder. Tristemente, la gente, los dirigentes políticos y sindicales que rodeaban al General eran hombres sin talento y llenos de una mediocridad absoluta, pues en vez de afirmar el espíritu de lucha, incitar a Perón a resistir a toda costa armando al pueblo, a los sindicatos, a la juventud peronista, lo aconsejaron dimitir. De esta manera, el 20 de septiembre de 1955 Perón era derrocado, y un gobierno de sediciosos militares que no tenían ni la más mínima idea de qué hacer con el país asumieron el poder con el beneplácito de la Iglesia, de la Oligarquía Financiera y Terrateniente y de una cúpula de Políticos

Traidores al Pueblo, a la Nación y a la Patria. No es de mi interés analizar todos los pormenores que permitieron la caída del peronismo; yo simplemente era un funcionario administrativo y político bajo la tutela de Eva Perón, y luego de su desaparición, mi participación política simplemente se limitó al acompañamiento de ciertos miembros de la Orden que tenían incidencias políticas bastante firmes dentro del poder, pero que con el tiempo, prácticamente fueron desplazados o se retiraron luego del fallecimiento de Evita.

Por ello dejó el segundo proceso histórico del peronismo a consideración de los expertos; solamente expongo aquí mi pensamiento y el de algunos compañeros justicialistas que coinciden con mi análisis histórico. Como dije anteriormente, después de la muerte de Eva la Orden perdió apoyo económico y financiero, y las grandes estrategias se fueron diluyendo y decantando; las reuniones eran cada vez más esporádicas y prácticamente en los dos últimos años de gobierno peronista todo había terminado. La Orden en sí misma siempre siguió trabajando, porque debemos tener en cuenta que la realidad de su funcionalidad radica en lo espiritual y en la plasmación individual de una conciencia noológica y de la ética justicialista. De esta manera cada integrante siguió afincado en la sabiduría y en su misión particular, y en los últimos años del peronismo algunos de estos compañeros fueron los que idearon y proyectaron ciertas estrategias que Perón puso en marcha. Es interesante comprender que, al perder el apoyo, nuestro propósito colectivo había quedado trunco, por lo que dejamos la estrategia colectiva de lado y nos propusimos reafirmar la mística en lo particular e individual, ya que Evita siempre nos decía:

"La mística es el motor de las ideas. Ella insufla a las doctrinas la energía espiritual que ponen en movimiento los procesos revolucionarios. De ella deviene todo, incluso las ideas trascendentales son extraídas por aprehensión intuitiva de la mística. Están equivocados los que creen que primero están las ideas, la doctrina y de ella se crea la mística; por lo contrario, un hombre puede tener brillantes ideas, más sin mística está atado, paralítico... Pero aunque un hombre carezca de ideas, con mística tarde o temprano encontrará las ideas, los mundos donde orientará todo el poder volitivo de su espíritu. En

mi caso personal fue la mística, mi voluntad de fuego, mi yo deseoso de libertad el que me llevó de mi pago, los Toldos, siendo tan joven a Buenos Aires. Y fue la mística la que me relacionó con Juan Perón. Y fue la mística la que hizo desencadenar toda mi voluntad y mi acción política contra los enemigos de mi patria".

Así asumimos nuestra última misión, la de afianzar esta estrategia de acuerdo a las posibilidades reales de cada miembro de la Orden, y trabajar por ella, porque el destino de la nación estaba en manos de los hombres portadores de este poder. La voluntad es el aspecto humano de la mística y este poder se halla en el pueblo, en los trabajadores que son los que activan todo el campo social de la nación; es en ellos donde debemos afirmar la voluntad de trascendencia individual, particular o colectiva y social.

Como sostuve anteriormente, algunos compañeros junto al General generaron determinadas estrategias que le dieron un nuevo impulso al gobierno justicialista. El compañero Armando, un hombre muy comprometido con la Orden que sostenía la supremacía del estado por sobre todas las cosas, le sugirió a Perón la creación de una organización nacional para estudiantes de nivel secundario. La creación de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios) fue la más excepcional estrategia desarrollada y llevada a cabo por el General Perón. Nuestro líder daba muestras de que aún era posible seguir guerreando contra los enemigos de la patria, y la concreción de este mecanismo en la maquinaria social permitía penetrar con la mística y la doctrina en la juventud. La Orden de Constructores Justicialistas había planificado con anterioridad esta estrategia como paso posterior a la reforma de las Unidades Básicas, y al aceptar esta táctica e implementarla, nuevamente demostraba que el soldado estaba en pie. Esto me llevó a comprender que el General sabía fehacientemente de nuestra estrategia, y lo comprobé cuando a principios de noviembre del '54 con varios decretos introdujo la educación física en todas las escuelas de control estatal. Mas significativo era que todo estaba bajo control de la Fundación Eva Perón y a través de ella se nombraron los consejeros espirituales, los cuales brindaban a los estudiantes una educación noológica en la doctrina nacional: el Justicialismo.

Quiero recalcar este acontecimiento porque fue la última estrategia de la Orden de Constructores Justicialistas y del General Perón. La creación de la UES y la introducción de una nueva educación física en las escuelas secundarias fue el acto más noológico que se desencadenó en esos últimos años, y despertó la ira de ciertos grupos de fanáticos antiperonistas enemigos de todo lo nacional y espiritual. Los dogmáticos que creían únicamente en sus verdades salieron a la luz con esta estrategia y vitupereaban contra Perón.

Lamentablemente, la Iglesia se puso al frente de estos actos y una guerra se desencadenó entre ella y el gobierno; no voy a entrar en detalles porque son de público conocimiento para los compañeros que aún tienen cierto entendimiento superior. Sólo diré que una mística nueva descendió sobre la juventud argentina y gracias a esta estrategia la Orden de Constructores Justicialistas (que ya estaba disminuida porque muchos integrantes se habían acobardado y desertaron) retomó la iniciativa aunque sin el poder que ostentáramos con la compañera Evita. Los consejeros espirituales designados en la UES y en las tácticas educativas eran hombres despiertos. Estos introyectaron una mística basada en la doctrina y en la Sabiduría Justicialista; esto permitió que un gran grupo de estudiantes captaran la realidad espiritual que se halla detrás de la doctrina peronista.

Perón no se quedó solo con esta estrategia, sino que atacó con todo su poder al dogma que se destacaba como enemigo del peronismo; la Iglesia. Lamentablemente Perón jamás pretendió la confrontación con ella y siempre prefirió la conciliación, mas esta no quería ningún pacto con el peronismo y ahora sacaba a la luz la realidad de sus intenciones.

Es indudable que, en vida Evita, la iglesia hubiese pactado, ya que no se atrevería a declararse en contra del peronismo; pero sin ella todo era diferente y osaban desafiar al General, pues tenían el apoyo de la Sinarquía Internacional. El General la denunciaba y afirmaba que un plan cuyo fin era el golpe de estado se gestaba por mandato de una sinarquía internacional que pretendía derrocar al justicialismo. La Iglesia era el ente religioso y cultural designado por dicho poder internacional (puesto que participan ciertos sectores de esta organización de la sinarquía mundial) para introducir un senti-

miento de odio y de disgregación nacional. Ella simplemente detonó las acciones que llevarían a un grupo de paranoicos a realizar el golpe de estado, más Perón, comprendiendo que su final se aproximaba, desencadenó acciones que marcarían a fuego el verdadero sentido ético del justicialismo. Las mismas tenían el fin de apuntalar la mística nacional y el espíritu de lucha inherente a la doctrina; Perón cumplía de esta manera la voluntad de Eva y decididamente atacaba al enemigo, a su corazón desenmascarándolo definitivamente. Todo argentino que aún tiene en su espíritu una predisposición intelectual sana podrá hoy comprender cuales son los enemigos de la patria y donde está sentada la oligarquía. Es sólo de hombres mediocres no reconocer a estos enemigos que igual que ayer desde las sombras están digitando la política nacional; la sinarquía aún sigue proyectando sus planes de dominio mundial y prácticamente esto ya es una realidad. Las palabras de Perón "en el 2000 estaremos unidos o sometidos, todo depende de la voluntad del pueblo justicialista" son cada día mas veraces.

CAPITULO VIII

Caída del Peronismo. Luis se refugia en las sierras cordobesas

Los remanentes de revolución que habían sobrevivido a las frustradas revueltas de Menéndez y Suarez ardieron subterráneamente hasta que fueron reavivados por las actitudes hostiles de la Iglesia y la ruptura del gobierno con ella.

Los hechos se desencadenaron abruptamente. La famosa revolución libertadora estaba en marcha y el derrocamiento del peronismo era casi un hecho, los acontecimientos sucedían rápidamente y todo era confuso. Sectores del pueblo partidarios de Perón opusieron ciertas resistencias pero todo fue inútil: los militares golpistas dirigidos por Lonardi se apoderaron del poder. Perón se exilió en el Paraguay y un proceso oscuro se cernía sobre nuestra patria. En los días anteriores al golpe, nos reunimos por última vez un grupo de compañeros miembros de la Orden que aún permanecíamos relacionados entre sí; el sentimiento que nos embargaba era de una impotencia total, puesto que nada se había podido realizar en lo colectivo y social para impedirlo que prácticamente era un hecho. Orlando, como siempre, tomó la palabra:

-Compañeros de la Orden de Constructores Justicialistas -dijo-. Esta es la última vez que estaremos juntos, pues el enemigo se apoderará del poder en cuestión de horas. Quiero que sepan que si nuestra compañera Evita estuviese con vida ella misma les agradecería de

todo corazón los esfuerzos realizados. La Orden queda disuelta en el aspecto formal pero espiritualmente seguiremos juntos hasta el fin de nuestros días. Recuerden su juramento de lealtad a nuestra compañera Evita: es vital mantener en secreto esta estrategia, aunque creemos que los servicios secretos de los sectores golpistas hace bastante tiempo que saben del funcionamiento o por lo menos intuyen de ella. Es menester salvaguardar el espíritu de esta estructura, pues si los enemigos se enteran, lanzarán toda una suerte de mentiras contra ella y principalmente hacia nuestra líder, la compañera Evita; por ello es imperativo ser leal y mantener un estricto silencio hasta que nuevamente un kairós espiritual, un tiempo justicialista se genere en esta bendita patria. Todos sabemos que el mito de Evita será mancillado y pisoteado. En estos últimos días me he preocupado por el cadáver y con el compañero Mario hemos estado tratando por todos los medios de llegar al General para hacerle recapacitar sobre el destino del mismo, ya que los golpistas se vengarán y saciaran su odio en él; mas nos fue imposible hablar con él ya que está muy atareado con todo este proceso.

Si no toma medidas urgentes al respecto, el cadáver será un trofeo para los militares y no quiero imaginar lo que harán con él. Quiero recordarles que si con la muerte de Eva tuvimos que movernos con suma cautela aún protegidos por Perón, hoy sin él en nuestra patria debemos extremar nuestra seguridad porque seremos combatidos por todas las formas, y si somos atrapados, posiblemente lleguen a eliminarnos. Tengan en cuenta que estos señores son sanguinarios y no respetan a nadie ni a nada porque nada les importa; solamente cumplen con sus designios arquetípicos de traidores y como sabemos este es un argumento que alguien lo tiene que encarnar y el mismo se ha constelizado en la psique de un grupo de militares golpistas que se creen con el derecho de pisotearlo todo sin la menor consideración.

Sabemos que todo es cíclico en la historia, y como primero llegamos y ahora nos vamos, volveremos, y cada uno desde el destino que le toque cumplir debe bregar por acelerar los tiempos y hacer resurgir el mito de nuestra grandiosa Evita y la doctrina de nuestro líder político Juan Domingo Perón.

Si bien hemos perdido una batalla no así la guerra porque la mística de Evita siempre permanecerá y ellos saben que es inexpugnable porque es un símbolo eterno que participa de los más altos ideales ungidos en el mundo bajo la doctrina justicialista. Evita me había dado instrucciones que, de llegar este momento, todo debía desaparecer; los documentos y los planos de arquitectura para la construcción de la Estrategia del Cerco: deben ser destruidos y solamente debe quedar la mística, porque ella es suficiente para hacer renacer al verdadero peronismo justicialista. Cada miembro debe seguir su camino y no debemos encontrarnos, ni reunimos, ustedes sabrán constituir su propias estrategias ya que son dignos constructores del espíritu en este mundo y existe un poder gnoseológico en cada uno como para desarrollar estrategias particulares y seguir despertando conciencia y creando hombres de genio, que es lo que urgentemente necesita esta humanidad, para reemplazar al hombre mediocre que corrompe todo lo que hace al hombre espiritual.

Cada integrante de la Orden es un eslabón de una cadena invisible que se enlaza con los mundos eternos, así debemos sostenernos espiritualmente en la ética justicialista bregando por mejores momentos. Vuelvo a repetirles que no estamos derrotados y el General Perón debe mantenerse vivo; espero que huya, porque estos sediciosos tienen firmes intenciones de eliminarlo y si se queda lo matarán. Caballeros, hemos sido parte de la Historia Grande -y grande de veras- esto es lo mejor que le puede pasar a un hombre integro.

Además nuestra compañera Evita nos ha dejado una sabiduría que no es de este mundo y que nos permitió consolidar éticamente en nuestro espíritu superando las dualidades anímicas de nuestra alma particular. El mejor de los deseos para cada uno de ustedes y espero que Dios los proteja y que la mística siempre esté presente en vuestros corazones, y como dijo el general, "compañeros, para un justicialista no hay nada mejor que otro justicialista".

Todos juntos realizamos el juramento de lealtad y patriotismo de la Orden y nos despedimos hasta que un nuevo kairós peronista nos volviera a reclamar. Orlando me llamó aparte y me dió una serie de recomendaciones particulares y su próxima dirección; me pidió que

lo viera en un lapso aproximado de seis meses según como estuviesen los ánimos; eso lo debía determinar yo, ya que a él le era imposible mostrarse públicamente porque había orden expresa de detenerlo fuera donde fuere o estuviese; los servicios lo buscarían a muerte y por determinados trabajos “mágicos”, o, como los denominaba este compañero, “científico-metafísicos”, él debía permanecer en el país, y si él lo necesitaba yo tenía que acudir en su ayuda, si esto último estaba en mi voluntad y en mi posibilidad.

Decididamente respondí que sí y que no dudara de mi asistencia en todo lo que fuera factible; solamente debía acomodar a mi familia y observar lo que sucedería con mi persona dado el nuevo régimen político imperante. Orlando se marchó; al despedirse nos confundimos en un fuerte abrazo y me pidió que me cuidara, que me mantuviera alerta y ahora más que nunca, recordándome que si antes existían fuerzas desconocidas, ocultas, metafísicas que actuaban en contra nuestra, en estos momentos las mismas tenían un incondicional respaldo en la superestructura cultural, lo cual les permitía llegar a todos los puntos, planos y espacios macrocósmicos. Es decir, antes todo lo veían, pero ahora todo lo podían tocar. "Tené en cuenta -me dijo-, que el peronismo era un muro contenedor de esas fuerzas que se veían limitadas gracias a esta gran barrera construida por el General Perón y su consorte mística, nuestra compañera Evita. Fue este muro (semejante a la muralla de los chinos pero en otro espacio de significación) lo que nos permitió actuar espiritualmente y sostenernos prácticamente diez años junto al General y la doctrina justicialista. En verdad esa fue la gran construcción de la Orden y todos los argentinos fuimos partícipes de este gran castillo, inexpugnable para el enemigo de la patria; de alguna manera hemos realizado la obra, hemos triunfado y espero que te des cuenta de ello”.

Después de marcharse y de recluirme varios días reflexioné sobre la palabras de este compañero y llegué a las mismas conclusiones. En gran medida los años de gobierno peronista habían construido un cerco y la nación participó entonces de un espacio-tiempo sin igual recuperando el pueblo su dignidad espiritual y material; la justicia social, la independencia económica y la soberanía política fue una realidad y la Argentina recobró su ser nacional. Desde esa

óptica nuestra nación vivió un cerco noológico donde las premisas de la sinarquía internacional no tuvieron cabida dentro del espacio nacional. Pero ahora la relación era otra, pues el muro se había fracturado y los mastines estaban devorando todo; la obra del General Perón se derrumbaba bajo las botas de unos militares y las palabras de Lonardi “ni vencedores, ni vencidos” sonaban totalmente vacías y sin sentido. Al General Perón se lo acusó de todo un poco; traidor, asesino, etc. El Congreso fue disuelto y los miembros de la Corte de Justicia destituidos, las provincias y las universidades intervenidas y los dirigentes peronistas terminaron en el exilio o en prisión.

El antiperonismo, la oligarquía en sus diferentes formas se estaban ensañando con el pueblo peronista; sus odios reprimidos durante años trataban de extinguir todo rastro de la obra del justicialismo. Un párrafo aparte merece lo sucedido con el cadáver de Evita; es ahí donde más se manifestó la crueldad y bestialidad de esa gente. Observando los acontecimientos, resolví una serie de cosas y marché a Córdoba; allí fui alojado por mi familia puesto que me habían informado que estaba en una lista de futuros arrestados, y como no quería exiliarme, confiaba en poder liberarme de esta gente. Además, si me buscaban por motivos políticos yo sólo había ocupado cargos administrativos y esos eran irrelevantes; pero con el tiempo sospeché que la verdad era otra, y gracias a la información suministrada por ciertos amigos me enteré que me buscaban por “otros motivos” sin especificar cuales eran, aunque yo los intuía perfectamente.

Así en conocimiento pleno de lo que me podía suceder, decidí aislarme y afirmarme en mis realidades. Moviéndome estratégicamente debajo del umbral de conciencia social retomé mis estudios y proseguí con una serie de investigaciones históricas. En esos días fui sacudido por una noticia tremenda, la cual me paralizó anímicamente: se trataba de un levantamiento militar ocurrido en junio del 56 conducido por el general retirado Juan José Valle. Este ilustre héroe de nuestra patria se levantó contra el nuevo régimen pero rápidamente fue reducido y fusilado con treinta y siete compañeros más, entre los cuales se encontraban compañeros de la Orden. Al enterarme de este suceso y encontrar entre los compañeros caídos a miembros de

la Orden, me estremecí, y comprendí la barbarie desatada por estos militares sanguinarios. No entendía cómo argentinos habían cometido semejante acto, y decidí entonces ser más cauto porque estaba convencido de que estos compañeros de la Orden asesinados no tenían absolutamente nada que ver con el levantamiento, y a excepción de uno o dos que eran militares, los demás habían sido ejecutados simplemente por ser miembros de la Orden de Constructores Justicialistas de Eva Perón y particularmente por impartir la mística trascendental justicialista. Las detenciones de los miembros de la Orden seguían sucediéndose por lo que decidí marcharme a un lugar seguro en las sierras cordobesas, ya que realmente comencé a temer por mi vida. Resolví el problema de mi familia y gracias al aporte económico de una de mis hermanas pude radicarme en un paraje solitario de las Sierras Grandes, cerca de Villa Dolores. Desde allí seguí de cerca los acontecimientos analizando el terreno político y el desenvolvimiento de los hechos; Perón, desde Uruguay se había dirigido y radicado en Panamá, país que por ese entonces contaba con tres industrias madres: la prostitución, el juego, y el contrabando. Pensaba en lo mal que se sentiría el general lejos de su patria y en una tierra desconocida con una organización social muy distante a la realizada por él en la Argentina. Acá los gorilas decían que se había llevado parte del tesoro nacional; más lo cierto es que prácticamente Perón se fue con una mano adelante y otra detrás, y pasaría a ser asistido económica y financieramente por el hombre más leal que tuvo: el empresario peronista Jorge Antonio; este compañero fue el mejor asesor y consejero del caudillo y quien siempre estuvo a su lado. Jorge Antonio junto a Héctor Cámpora y otros peronistas habían realizado una fuga carcelaria de película, pasando desde la Patagonia a Chile para a partir de entonces unirse a Perón en Venezuela, en la ciudad de Caracas donde el General se había radicado. A todos estos hechos yo los seguía muy atentamente, aunque me era sumamente difícil informarme por dos motivos. Primero porque vivía en un valle alejado donde solo se accedía a caballo en completa soledad, segundo porque sólo bajaba a Villa Dolores para aprovisionarme, teniendo especial cuidado en darme a conocer. En este período de mi vida me encontraba bajo ciertas presiones anímicas

muy particulares ya que jamás había vivido solo, lejos de mis seres queridos y sin confort alguno; si bien yo provenía de una familia pobre de inmigrantes italianos, mi padre, constructor albañil había logrado rápidamente una buena posición, así que había gozado siempre de buen confort, de un medio de vida aceptable; pero he aquí que ahora en la situación actual me hallaba entre las montañas en una casa precaria, sin electricidad ni agua corriente, en un vasto terreno desconocido donde al entrar la noche la única luz era la de mi lámpara y la de algunos bichitos de luz que sobrevolaban el patio de la casa. Una atmósfera misteriosa se desataba con la oscuridad de la noche y el brillo de las estrellas. Recuerdo también el reflejo de la luna sobre las laderas; estas parecían espejos en forma de daga, impresionando mi conciencia e infundiéndome un respeto que se asemejaba bastante al miedo. En definitiva era un paisaje agreste y hermoso pero aterrador, y estando en soledad mis miedos se hacían presentes como fantasmas dentro de mi alma tratando constantemente de meterle pánico a mi conciencia y a mi Yo. Comprendí entonces el sentido de aquella expresión de Evita: “¡lo seductoras y aterradoras que pueden llegar a ser para el hombre la estética y la belleza...!” y recordaba su comentario: “grandes imperios sucumbieron por caer sus líderes ante la belleza de una mujer. Es increíblemente poderoso y espantosamente numinoso este arquetipo dentro de la conciencia del hombre mediocre, pues automáticamente activa los complejos sexuales y afectivos confundiendo la excitación de ciertos mecanismos anímicos del alma. Troya cayó por la belleza y grandes líderes perecieron víctima de esta debilidad sencillamente por desconocer el poder que subyace detrás de ella. Si se sublima se despiertan genios; las grandes obras artísticas son emanaciones de este poder transmutado. Yo por ejemplo -decía Eva-, he resignado este contenido, este arquetipo; los oligarcas se han vaciado en palabras hablando sobre mi pasado. Si ellos supieran que esa energía es la fuente de mi vigor, de mi pasión mística por el justicialismo y de mi devoción por Perón...”

Las palabras de Eva resonaban auténticas en medio de ese paisaje y en la soledad de mi alma: el opus alchymicum comenzaba a desarrollarse dentro mío. En cada atardecer, recordaba con el crepús-

culo el poder y la pasión de esta compañera; todos mis días recapacitaba sobre las enseñanzas de Evita y el proceso de la Orden de Constructores Justicialistas; a la vez me dedicaba a realizar grandes caminatas y a meditar sobre la condición anímica y espiritual en que me encontraba: mis miedos, mis fantasmas habían prácticamente desaparecido mientras un cerco interior cobraba fuerza en mí. Ciertas visiones y vivencias espirituales que había perdido y olvidado las pude actualizar, y sentía a mi guerrero interior crecer agigantadamente. En el medio de esta realidad y de una austeridad total muy parecida a la de un ermitaño, esa trasmutación alquímica de mi alma había iniciado en mí el proceso de individuación. Sentía la ética justicialista hipostasiarse dentro mío y supe que ya era dueño absoluto de mi alma.

Por primera vez en mi vida, un auténtico estado de espiritualidad y de conciencia pura me pertenecía y una alegría creciente se apoderaba de mí; sólo una duda debía resolver, y esta me creaba cierto malestar anímico. Me preguntaba si había obrado correctamente al esconderme y huir hacia este paraje. Por una parte lo consideraba correcto y lo justificaba como un acto estratégico diciéndome a mí mismo que si no obraba de esta forma corría serios riesgos mi existencia, pero por otro lado la duda crecía afirmando mi cobardía y mi falta de honor.

Un sueño determinó mi decisión y acabó con mis dudas, supe gracias a una visión onírica, que comprobaría la verdad volviéndome a mi ciudad con los míos y eso fue lo que hice. Me marché agradeciendo al lugar, a su misterio y a la grandeza de esa soledad todo el poder que despertó en mí. Arribé a Córdoba y al instante recibí los reproches de mi familia, ya que ciertos allegados a mi hermano le habían asegurado que me estaban buscando. Retomé nuevamente mi vida normal acudiendo a la empresa de mi hermano que me había incorporado nuevamente y comencé a asistir al dojo de un conocido mío a practicar karate. En diciembre del '57 fui detenido y entonces comenzó un período negro de mi vida. Me llevaron y me interrogaron en Santa Fe y de allí me trasladaron por varias cárceles del país; los individuos que conducían los interrogatorios pretendían saber si la Fundación Eva Perón tenía cierta relación con alguna logia esoté-

rica de características ético-guerreras y si yo era integrante de la misma. Por algún motivo no me torturaron y eso que siempre respondía negativamente. En mi interior estaba más firme que nunca y en paz conmigo mismo, porque sin importarme las consecuencias sabía que era leal a Evita; no me importaba si me mataban, sólo me movía en silencio y con lealtad a Perón y a la compañera Evita. En mi peregrinar por las cárceles comprendí que, por lo general, estas son verdaderas máquinas de destrucción anímica, ya que resulta difícil salir de ellas en forma íntegra y/o psicológicamente sano, y el hombre común prácticamente es destruido por la acción y la presión ejercida por toda esta estructura sobre la condición humana del reo; únicamente el individuo que posee una voluntad superior, que ha afirmado cierto grado de individuación sin importarle su condición moral sobrevive anímica y psicológicamente a estas máquinas destructivas que son las cárceles. Un preso político cuya profesión era la abogacía, luego con el tiempo siendo un político relevante elaboraría determinadas leyes para la reforma carcelaria, pero por ese entonces, ser un preso político bajo una dictadura militar antiperonista y oligarca prácticamente significaba estar condenado a muerte o a llevar, si salías vivo, ciertos traumas psicológicos o físicos por el resto de tu vida. En esos angustiantes momentos de mi vida agradecí haber llevado una vida sana y disciplinada, porque si no fuera por mi fortaleza anímica y espiritual, más mi excelente condición física jamás hubiese sobrevivido a toda esta historia. A fines de 1961, durante el gobierno democrático de Arturo Frondizi fui liberado y recuperé mi libertad y mis derechos como ciudadano. Retorné a Córdoba y en los primeros tiempos disfruté ampliamente de mi familia y de mis cosas hogareñas; me atrincheré en todo lo que participaba dentro mío confirmando mis sentimientos y querencias, buscando recuperar fuerzas; el cariño de mi gente y el aprecio de uno de mis más grandes compañeros, mi hermano, me impregnaría de alegría y me daría fuerzas para retornar a las luchas y emprender la batalla final. El nuevo período democrático había pacificado la atmósfera social pero el peronismo aún permanecía proscrito, así que en libertad y con cierta cautela comencé la búsqueda de mis antiguos camaradas de la Orden; el único dato concreto que poseía era el de una

dirección cercana a Santa Rosa de Calamuchita o quizá Villa General Belgrano.

En realidad, de los antiguos miembros de la Orden prácticamente conocía a Orlando, Mario y Oscar, los demás eran compañeros pero anónimos para mí, pues no conocía sus nombres ni sus apellidos y solamente a algunos ubicaba, porque al estar al frente de la misma sabía de las estrategias que se les encomendaba, mas en cuanto a los nombres existía una absoluta reserva, principalmente porque se buscaba la seguridad de los miembros. De esta forma cada miembro sabía poco y nada de sus compañeros de causa y la única información la tenía de los miembros ocasionales que participaban de su círculo y de la estrategia encomendada, es más, por lo general la gente estaba autorizada a usar un seudónimo en vez de su apellido verdadero, algo que yo no podía entender y no lo aceptaba. Así me propuse viajar a Villa General Belgrano para contactarme con Orlando, ya que él me había dado esa dirección. Arribé al lugar pre-establecido aunque pensé que luego de varios años sería un azar poder comunicarme con él, y a su vez lo único que sabía era su nombre y dudaba de que realmente estuviese vivo. La dirección me llevaba a un chalet tipo alpino camino a la Villa Serrana.

Para poder llegar tuve que pedir colaboración porque desconocía la zona, y encontré la ayuda de un vaqueano que en forma muy amable me condujo hasta el lugar. La belleza de esa zona me recordaba al paisaje de las Sierras Grandes donde había estado oculto.

Era una geografía habitada por muchos inmigrantes alemanes que después de la Segunda Guerra Mundial habían recalado en la Argentina, y por asociación directa recordaba todas las críticas que le hacían al peronismo tratándolo de nazifascista, sin comprender la realidad doctrinal del mismo; Perón era profundamente democrático y enemigo de la violencia, y prefirió renunciar antes que derramar sangre argentina.

Aunque realmente a veces yo cuestionaba esta actitud del general, ya que estaba convencido de que la guerra civil se hubiese ganado; pero por motivos que ya te comenté Perón decidió no dar batalla. Mas en esos días ya se rumoreaba que el peronismo volvería al poder y comenzaba a desarrollarse un nuevo proceso político en la

Argentina.

Quiero aclararte que esta es una opinión estrictamente personal y debes tomarla como tal. Muchos historiadores han vertido sus opiniones criticando duramente al General Perón y otros magnificando su espíritu humanitario, sosteniendo estos que de no ser por su visión se hubiese producido un verdadero baño de sangre.

Perón mismo citó en su relato escrito más tarde: “en caso de bombardeo, dada la absoluta falta de defensa activa, se hubieran producido verdaderos estragos dentro de la población civil. El espectro de los muertos del 16 de junio se erguía delante de los ojos de todos y era un toque de atención para no insistir en operaciones que hubieran ocasionado al país daños inestimables. En mi fuero íntimo yo temía la destrucción de la refinería Eva Perón, para cuya construcción habíamos tenido que afrontar inmensos sacrificios. El consejo que me llegaba de todas partes era el de abrir las puertas de los arsenales y dar armas a los descamisados. Hubiese podido hacerlo pero eso significaba el comienzo de una carnicería. He sido un convencido de que mi misión era cuidar los intereses de la nación”.

La crisis de septiembre y el paso atrás de Perón no deben ser tomados a la ligera, sino que requieren de un profundo análisis histórico de los sucesos y de las realidades que envolvían al General y su gobierno. Simplemente quiero acotar que sin lugar a dudas el peronismo no era el mismo, y que el General Perón, al perder a su compañera Evita cedió ciertas capacidades, las cuales se requerían para afrontar esta situación; además, así como muchos aconsejaron al General el enfrentamiento armado y la lucha, otros lo indujeron al exilio. Creo personalmente que el General Perón actuó como se lo dictó su conciencia y más allá de las opiniones de cada uno debemos respetar la decisión.

CAPITULO IX

Rencuentro de Luis con sus compañeros en las serranías

Arribamos al paraje siendo ya la media tarde y a lo lejos visualicé un chalet. Me agradó la construcción, y al llegar a ella, percibí una silueta en el fondo trabajando una inmensa quinta. Menuda sorpresa me llevé cuando distinguí el rostro de la misma: era el compañero Oscar. Grande fue mi alegría cuando reconocí desde lejos a este compañero puesto que le tenía un gran aprecio; además compartíamos muchas cosas en común con este hombre tan agradable e inteligente. El me clavó sus ojos, pues indudablemente le llamó la atención un hombre de mi aspecto en ese lugar poco habitable, hasta que me reconoció; rápidamente vino hacia mí y nos confundimos en un profundo abrazo. El quedó más asombrado que yo, y no dejaba de mirarme y tocarme, preguntándome repetidamente cómo andaba, y cómo me encontraba.

-¡Qué alegría verte! -exclamó-. Me invitó a pasar a la casa; me agradó la confortabilidad de su interior, más aún teniendo en cuenta que yo jamás había estado en el interior de una construcción de ese tipo.

-Luis ¿Cómo viniste a parar acá? -me preguntó-. Yo te daba por desaparecido o muerto.

-Mirá Oscar. Lo mismo pensaba de vos antes de verte - le contesté. Es una historia larguísima de contar; tuve que vivir cientos de vicisitudes y presiones pero gracias a Dios y a esos azares llenos de

sentido pude sobrevivir y escapar de las garras de los militares. Arribé a este lugar porque la dirección de este paraje me la otorgó el compañero Orlando ¿Dónde está Orlando? ¿Por qué no está aquí? ¿Acaso sucedió algo con él?

-Quedate tranquilo, Orlando está bien y vive aquí conmigo. Lo que sucede es que él suele desaparecer durante varios días; algunas veces se marcha de viaje y otras, como en este caso, se interna entre las montañas por unos diez días o más como si hiciese un retiro espiritual. Este hombre es un tipo extraordinario, y los meses que llevo conviviendo con él me han servido para mi formación cultural y espiritual; ahora comprendo por qué Evita lo tenía como líder político e ideológico de la Orden junto a vos. Bebí un té que me había servido Oscar y pregunté:

-¿Qué sabés de los compañeros? ¿Conocés el destino de algunos? ¡Te enteraste de la masacre de los nuestros en el fusilamiento del General Valle!

-Sí, por supuesto. Tuve conocimiento de esos asesinatos los cuales conmovieron mi espíritu, pero el enemigo es así, y vos sabés que nuestra causa es el brillo del sol en la oscuridad de la noche. Nosotros somos una tenue luz que ellos pretenden apagar y eliminar a los verdaderos justicialistas siempre fueron sus objetivos. La dictadura nos persiguió y este período democrático nos permite relajarnos, pero no debemos confiarnos. Frondizi está acorralado y durará poco tiempo en el poder, porque si sigue, deberá permitir retornar al peronismo al sistema democrático, y los militares no permitirán levantar la proscripción a Perón y al justicialismo. Así es que pronto veremos como se resuelve esto, pero presumo que este florentino no podrá permanecer mucho en el poder y será derrocado por alguna junta mesiánica de los militares.

Con respecto a los compañeros no sé absolutamente nada. Según Orlando la mayoría ha desaparecido, fueron muertos o bien perecieron en las cárceles durante estos años; quizá algunos hayan podido escapar al exterior y exiliarse en algún país vecino; yo tuve que huir constantemente y recién pude relacionarme con Orlando hace algunos meses. Vos sabés que difícil y duro es andar huyendo; viví momentos muy ingratos por culpa de esta banda de sediciosos

que no quisieron comprender lo que destruían al derrocarlos. Pero la historia no termina aquí; el pueblo con el tiempo exige justicia y tarde o temprano esta llega. Luis ... no hablemos más de esto y contame algo de vos.

Le relaté todo lo que me había sucedido y Oscar quedó sorprendido por mis vivencias en las Sierras Grandes: le interesó muchísimo todo ese proceso interior porque él también había experimentado algo similar. Me dijo que Orlando también había estado sometido a los mismos martirios y que milagrosamente había podido salvar su vida gracias a que pudo escapar de una de las cárceles y pasar un período en el Paraguay, y que hacía aproximadamente un año que residía en esta casa apartada de todo. Le comenté que calculaba no volver a ver prácticamente a nadie, y que era una alegría inmensa poder encontrarme nuevamente con mis mejores camaradas de la Orden.

-¿Te acordás de Mario? ¿Qué sabés de él? ¿Tenés noticias de su paradero? -pregunté.

-No sé absolutamente nada de él -me contestó-; espero que esté bien, tal vez Orlando tenga alguna información. Sabés Luis, parece mentira lo que nos ha sucedido durante todo este tiempo. Después de tener un poder que permitió transformar las estructuras económicas, sociales y políticas de este país, resulta increíble ver que hoy Perón esté exiliado y Evita se haya ido para siempre. Orlando sostiene que aún queda mucho por qué luchar y que esto es así desde el comienzo mismo de la historia, pues este orden material le pertenece a la sinarquía y nosotros simplemente estamos sujetos al mismo, engañados, seducidos, luchando constantemente por liberarnos. Con el advenimiento del gobierno democrático de Frondizi dejaron de perseguirme, mas, aún así, hace cuatro años que vivo prácticamente oculto; si vuelven lo militares la historia comienza de nuevo.

-Es cierto Oscar, sólo nos queda proteger el mito de Eva Perón ya que en él se encuentra depositada la mística y en ella se halla el verdadero poder. Espero que el General Perón tenga aún la fuerza y el espíritu para combatir y así poder algún día retornar al país. Creo de todo corazón que tarde o temprano esto sucederá. ¿Vos qué opinás Oscar?

- Por lo pronto es muy difícil que el general retorne, mas estoy seguro de que en un futuro lo hará. Lo importante Luis es salvaguardar el mito de Evita, es fundamental que tomemos conciencia de la importancia del mismo porque en los tiempos venideros de él dependeremos.

-Claro Oscar, nosotros somos los guardianes del mito y sabiendo del poder de los mitos seguramente que la oligarquía tratará por todos los medios posibles de destruirlo. Oscar, ¿Comprendés la mecánica psicológica de los mitos? -pregunté-

-Perfectamente- dijo él.

-Entonces sabrás que los mismos pueden determinar la conciencia colectiva ya que actúan sobre ella. Cuando un mito fue depositado en el inconciente colectivo de un pueblo y ha quedado arraigado para siempre en el mismo, tarde o temprano la acción de ciertos conocimientos podrán ocasionar la actuación del mismo en la conciencia social. De ahí que sea tan vital conservar viva la historia de Eva Perón, puesto que el enemigo tratará de desvirtuarla hipostasiando sobre la misma toda una suerte de falacias y desfachateces.

-Correcto, Luis -afirmó Oscar-; tu análisis es preciso. Ya hace rato que los oligarcas vienen despotricando contra nuestra compañera y si ahora lo hacen con tanto odio mas tarde apelaran a ciertas argucias para degradar culturalmente al mito. Ellos conocen el poder depositado en el mismo y lo que podrá ocasionar, pero por ahora, Luis, el problema para ellos es el General Perón. Es él su máximo enemigo y están abocados a impedir que retorne; es por ello que derrocarán a Frondizi, simplemente porque no quieren que Perón retorne al país. Pero en el futuro, en las generaciones venideras el mito de Evita tendrá un valor excepcional. Ten presente que el tiempo también es un aliado de la oligarquía y el mismo juega en contra nuestro, pues tiene el poder de borrarlo todo. Es ahí donde reside nuestro mayor enemigo ya que en el futuro deberemos mantener el verdadero relieve histórico del mito de Eva Perón.

-Tenés razón Oscar, el recuerdo de Evita está aún intacto porque ha transcurrido poco tiempo, mas en el futuro la acción cultural de la oligarquía será implacable con el mismo. ¿Cómo crees que operarán con el mismo? -pregunté.

-Mira Luis. De algo estoy totalmente convencido; la oligarquía basará su estrategia en un solo objetivo: mostrar a Evita humana, simplemente mujer; dejarán de lado todo lo que tenga que ver con esa realidad sobrenatural y divina que existía en ella. Ellos saben que era una diosa encarnada en este mundo para hacer realidad los verdaderos valores y es esta verdad la que tratarán de borrar por todos los medios. De allí, Luis, que sea nuestro deber mostrar que el poder se manifestaba a través de Evita. Hay que grabar a fuego en el mito de Evita la idea primordial de que ella era un punto por donde se manifestó una voluntad divina, la cual posibilitó el descenso de la mística. ¿Entendés Luis? Es la mística lo que tenemos que defender en el mito de Evita.

Perón comprendió perfectamente la necesidad de actualizar una ética diferente y para ello desarrollar una doctrina filosófico-política que permita comprender espiritual e intelectualmente esta ética. Indudablemente, Luis, la ética del justicialismo toca en lo moral a establecer un hombre digno y espiritualmente fuerte, libre de dogmas y con un alto sentido de lucha. Creo que en lo íntimo Perón pretendía instaurar un modelo de hombre que sea capaz de darlo todo por la patria, es decir un guerrero. Este hombre estaría basado en la acción y en la individuación. Evita, al irrumpir en la vida del General, aportó algo que le faltaba a la doctrina, el sentido místico trascendente.

Una mística descendió sobre la doctrina y formó junto a ella un poder que cayó como una daga sobre la cabeza del enemigo.

-¿Comprendés mi comentario, Luis? -preguntó-

-Claro que sí, Oscar.

-Perfecto. Entonces te darás cuenta que tenemos que mantener la mística de Evita y la doctrina del General, ya que a través de ella se comprenderá intelectualmente la misión que tendrá en el futuro la nueva generación justicialista. Además, es la doctrina el ente formador de hombres peronistas.

-Oscar, disculpame que te interrumpa pero... ¿Qué papel cumpliremos nosotros?

-Al haber sido adoctrinados por Evita en una sabiduría gnoseológica justicialista, nuestra misión será en el futuro crear una nueva

estrategia que permita vertir en nuestros compañeros los conocimientos que hemos recibido. En definitiva, Luis, nuestro deber es seguir despertando hombres de genio ya sea en una estrategia psicosocial o en forma particular.

Los primeros rayos del sol se hicieron ver a través de la ventana indicando que el amanecer se había producido. Tomamos conciencia con Oscar que la noche había quedado atrás y un nuevo día comenzaba. El tiempo transcurrió velozmente sin que nos diéramos cuenta de ello; la conversación había sido por demás interesante y nos absorbió por completo; yo sentía la huella de la noche y un cansancio agotador se había apoderado de mi cuerpo. El viaje había sido largo y la noche sin dormir había afectado mi lucidez, Oscar también acusaba el cansancio y me ofreció el cuarto de huésped que ya lo había acondicionado. Dormí por espacio de doce horas y cuando desperté encontré a Oscar reparando el regadío de la huerta. Como tenía inconvenientes le ofrecí mi ayuda la cual él aceptó, yo algo conocía, así que juntos iniciamos la reparación. En los siguientes días me aboqué a la tarea de la quinta ayudándole a este compañero. La huerta era considerablemente grande; frutas y verduras de todo tipo eran cultivadas por Orlando y Oscar, y requería de un cuidado intensivo.

Este era el modo de vida que tenían, y lo producido lo comercializaban vendiéndolo en el mercado; además Orlando en sus viajes a las montañas recogía y recolectaba hierbas medicinales a las cuales reducía a muy buenos precios aportándole todo esto cierta rentabilidad. En los momentos libres, Oscar ponía en práctica un método de entrenamiento físico y me ofreció que lo implementara, lo cual hice con gusto. El mismo constaba de una calistenia de aproximadamente una hora y luego practicábamos defensa personal o un tipo de arte marcial. Yo había estado practicando algo de artes marciales, aunque muy poco; más de acuerdo a mis conocimientos básicos comprobé que Oscar era un experto en la materia. De esta manera transcurríamos los días trabajando y entrenando, y por las noches debatíamos sobre diversos temas.

Una noche, mientras cenábamos, Oscar se percató de unos ruidos muy extraños que provenían del exterior. Rápidamente me orde-

nó que apagara las luces y tomó una escopeta. Yo me pertreché detrás de una puerta tal como me lo ordenó; en la oscuridad se percibía por la ventana la claridad de la noche, y vimos sobre el camino una camioneta estacionada al frente. También se dejaron ver dos siluetas que se desplazaban entre los árboles como estudiando el panorama de la casa; Oscar me dió la escopeta y recalcó que si alguien entraba a la propiedad disparara a matar. Yo le pregunté temblorosamente donde iba y él sonriendo con ironía me dijo: “a divertirme un poco”. Tomó un cuchillo de caza y un pequeño revólver al cual revisó velozmente y salió por la ventana trasera. Antes me indicó que a los cinco minutos exactos moviera los muebles tratando de hacer el mayor ruido posible. Me recordó lo de los cinco minutos y su mirada reflejó cierta imagen de la muerte. Jamás olvidaré los ojos de Oscar. Poseían un brillo único y denotaban saber muy bien lo que hacía. Yo estaba convencido de que bajo ciertas condiciones se desencadenaban en el hombre determinados poderes muy especiales capaces de desarrollar facultades que trascienden el límite humano y connotan con lo divino. Constelizar el don de saber dar la muerte era una de esas facultades: era un tema muy complicado que había investigado. Los romanos creían en esos poderes y ejecutaban determinados ritos para poseerlos; ellos realizaban ciertas gimnasias sagradas o danzas que según decían otorgaban el poder de Diana, diosa romana de la caza y de la guerra. Es interesante notar el sentido femenino que promulgaban los romanos a la muerte. Ellos creían que el destino se tejía por las Moiras o las Parcas y que la muerte estaba intrínsecamente relacionada con estas divinidades. Además los romanos se edificaban sobre una ética marcial caballerisca consolidando su espíritu patriarcal en lo guerrero. Ellos de hecho conocían profundamente el alma humana y la psiquis, y consideraban a la misma como femenina, sosteniendo que para poder convocar e invocar a la muerte para otorgársela al enemigo, previamente había que eliminar o dominar la mujer que todos cargamos por dentro. Es decir, consideraban que para percibir los dones de las diosas primero se debía resignar concientemente el aspecto femenino del alma humana y de esta manera el iniciado se afirmaría en lo masculino, en lo viril. Las diosas, al ser celosas, si el que las invocaba aún tenía en

su interior, en su alma, rastro de la mujer (en psicología se diría que este proceso estaría contenido en la transmutación de los complejos inconcientes femeninos, los cuales deben ser concienzializados desde el yo y la conciencia y reducidos. De esta forma los caracteres femeninos de la conciencia y de la personalidad son eliminados afirmandose el ser en una conciencia estrictamente masculina y viril), perdería el apoyo de la diosa quedando librado a su propia suerte. De allí que la educación romana era profundamente masculina y viril en el hombre buscando despertar las cualidades guerreras, y estrictamente femenina en las mujeres potencializando las cualidades de la dama. Al ser Roma un imperio debía tener un pueblo guerrero y fue ello el primer motivo de tal ética. De esta forma Roma apelaba, más allá de sus creencias religiosas y mitológicas, a estructurar profundamente en el pueblo romano el mito del Héroe (quiero señalar con esto, que esta cultura sabía y dominaba perfectamente la ciencia de los mitos).

En los ojos de Oscar observé la mirada de la muerte y en ese preciso instante emergió a mi conciencia la imagen de Diana; su rostro se había hipostasiado en Oscar y supe que los visitantes estarían perdidos, pues él era la muerte misma. Vi como Oscar ágilmente se deslizó por la ventana y desapareció entre las sombras. Me asomé a la ventana grande del living y percibí las siluetas de dos hombres que aparentemente portaban armas y daban impresión de que en cualquier momento atacarían; me llamaba poderosamente la atención que los perros no gritaban y pensé que los habían eliminado. Estaba completamente a oscuras y en esa situación sólo atinaba a mirar mi reloj: los segundos transcurrían lentamente y todo estaba muy silencioso. Pensaba en Oscar y su orden: “dispara a matar si intentan entrar, no dudes un segundo en ello porque es tu vida o la de ellos”. Algo frío corrió por mis venas y si bien había pasado de todo en el período de tensión y muchas veces pensé en mi muerte, jamás estuve en una situación como esta en la cual podía tanto dar la muerte como recibirla. Decidido a todo, miré nuevamente el reloj y era la hora pactada. Comencé a desparramar los muebles haciendo un ruido infernal; todo sucedió en una fracción de segundo. Acudí lo más rápidamente posible a la ventana y escuché dos o tres disparos

y al rato una voz que me gritó: “Luis, podés salir”. Así lo hice y vi a Oscar empujando a un individuo hacia la casa y a otro tirado en el suelo...

-¡Oscar! -exclamé-. ¿Estás bien?

-Sí, estoy perfectamente. Tomá, apuntá a este y si se mueve disparale a la cabeza, que yo voy a ver como está el otro.

-Andá que yo me encargo de este -dije-.

Le ordené al visitante que se tirara al piso boca abajo y lo hizo, rogando que no le disparara. A los segundos entró Oscar cargando sobre sus espaldas al segundo.

-Bien, Luis, este está vivo; sólo está desmayado y con algún hueso roto, pero vivirá. Lo depositó sobre la mesa y le ordenó al que estaba tirado en el piso que se sentara en la silla. Me pidió que lo cuidara mientras revisaba al individuo tendido sobre la mesa buscando sus documentaciones. El hombre que yo vigilaba estaba aterrado como si hubiese visto a la mismísima y susodicha muerte y quería balbucear palabras cuando Oscar le ordenó callarse en forma terminante, lo cual hizo: temblaba y sudaba y un acendrado miedo le carcomía el alma, yo le dije que se calmara que no iba a suceder nada, pero Oscar dijo que sería ejecutado si no obedecía. Sacó ciertas pertenencias y me dijo que siguiera apuntándole y disparara sin miramientos si se movía, que él iba a reconocer la zona para ver si había alguno más y que revisaría la camioneta. Nuevamente le ordené al individuo que se tirara en el suelo y lo revisé para ver qué documentación traía, pero suponía que Oscar ya lo había realizado, y no traería un arma encima ni nada parecido. Estaba particularmente impresionado por todo, ya que hacía unos minutos atrás estábamos amenazados por estas personas y en cuestión de segundos Oscar los había reducido sin dificultad aparente; el herido daba muestras de haber sido golpeado en forma tremenda y se encontraba en estado de shock. En contados segundos entró Oscar y me ordenó que fuera al galpón a buscar unas sogas para atarlos:

-Está todo despejado -comentó-. Acá tengo las llaves del auto y aparentemente están solos. Rápidamente busqué las sogas y se las traje a Oscar. El procedió y los ató de pies y manos a los dos.

-¿No hay problema con el desmayado? ¿No podrá tener compli-

caciones? -pregunté.

-Tal vez, pero no tenemos otra alternativa -dijo-. No creo que sea tan grave. Tomá las llaves de la camioneta y entrála, ponela detrás de la casa y ocúltala bien.

Así lo hice y regresé. Oscar estaba sentado y miraba al hombre en forma fija, como meditando sobre el mismo, mientras revisaba sus papeles: ya estaban bien amordazados; los había atado a los dos de pies y manos, sus rostros era la imagen del terror y el llanto se les escapaba de sus ojos. Me ordenó que pusiera la pava y que preparara café y volvió a revisar al individuo desmayado. Mientras preparaba el café pensaba en el profesionalismo demostrado por Oscar. No salía del asombro porque jamás sospeché en todos esos días que estuviera preparado para tal situación, y si bien demostraba profundos conocimientos marciales y era un experto en boxeo, no tenía indicios de que fuera tan bueno para realizar estas difíciles tareas. Llevé el café y nos dispusimos a tomarlo.

-Son de los servicios -señaló Oscar, luego de beber el primer sorbo-; sus documentaciones así lo indican. Pero no sé por qué están detrás de nosotros, si hay amnistía política, aunque sospecho cuales son las razones. Mañana los interrogaremos pero montaremos guardia toda la noche por las dudas.

Primero me tocó a mí. Solo tenía un arma, la escopeta sobre mis piernas, y observaba a los hombres amordazados; cada tanto revisaba al herido y sentía que comenzaba a recuperar la conciencia. Oscar se había recostado sobre un catre en la misma habitación y un silencio profundo marcaba la noche. Cada tanto Oscar se levantaba, salía al patio y observaba los alrededores y volvía. De repente escuché unos pasos en el camino, como si alguien se aproximara; urgentemente llamé a Oscar y de un salto se incorporó, como si estuviese durmiendo con un solo ojo y eso que parecía que su sueño era profundo. Saltó de la cama y revólver en mano me ordenó que apagara la luz de la lámpara. Nuevamente me indicó que me pertrechara detrás de la puerta mientras él salió otra vez por la ventana. Al instante toda la historia comenzó a tejerse de nuevo, pero yo esta vez estaba seguro porque sabía de la capacidad de Oscar. A los segundos escuché la voz de Oscar y unas carcajadas.

-Luis, no pasa nada. Es Orlando. Menuda sorpresa me llevé. Observé a los dos desde la ventana, se saludaban y Oscar le hacía ciertos comentarios. Rápidamente encendí la lámpara y salí al patio. Orlando me vio, corrió hacia mí y nos abrazamos con todas nuestras fuerzas. Los tres sentíamos una alegría inmensa y nuestros corazones saltaban de sus límites. La noche se iba y los primeros rayos de sol anunciaban el alba; así daba comienzo a un día que, más allá de la noche conflictiva y belicosa, se aprestaba emocionante y lleno de vida.

-¿Dónde están los caballos? -preguntó Oscar a Orlando.

-Los dejé con la carga en la posta de Carlos; uno se lastimó la pata y el otro, al llevar solo la carga estaba muy agotado -respondió Orlando-.

Luis, gracias a Dios que estás vivo; te veo realmente bien. Estos días en las montañas tuve un sueño que fue tan indicativo hacia vos, que me afirmó la esperanza de que habías sobrevivido. Y vos Oscar... contame de una vez lo sucedido. ¿Cuál es la novedad?

-Ahora, al entrar en casa, te sorprenderás al ver a nuestros amigos nocturnos que nos visitaron en las sombras de la noche.

Al entrar, Orlando quedó asombrado de ver a los hombres atados y amordazados. Acudí rápidamente a revisar al que estaba herido, que si bien había recuperado la conciencia daba muestras claras de dolor. Orlando le preguntó a Oscar cómo había sucedido y el le narró sin obviar detalles todo lo acontecido. Le preguntó además si conocía a alguno de estos señores, a lo cual Orlando respondió que creía conocer a uno de ellos.

-Luis, ¿Vos reconoces alguno? -Me preguntó Orlando.

-No, jamás los había visto -le dije-.

-Orlando, hoy los íbamos a interrogar para conocer por qué motivo andan detrás de nosotros -dijo Oscar-, espero que sepan y piensen lo que van a responder, ya que si no lo hacen con gusto les patearé el trasero. Por los datos de sus documentos, son agentes de inteligencia militar y aquí tengo sus nombres: uno es un sargento y el otro es oficial. El que está herido parece ser el sargento ya que por los datos debe ser el más viejo.

-Sacale las mordazas -ordenó Orlando-. Vamos a ver que histo-

ria tienen para contarnos; presumo que debe ser muy jugosa. Parece mentira que después de tantos años aún no se olviden de nosotros. ¿No pensarán dejarnos en paz?...

-Luis -añadió-, calenté el agua para el té y que esté bien hervida, porque si estos se hacen los vivos les vamos a lavar la manos en agua hirviendo. Rápidamente obedecí a Orlando y mientras Oscar los desataba yo preparé té para todos.

-Serviles una taza a los visitantes -dijo Orlando.

Estos se hallaban más tranquilos al estar desatados y tomaron el té en completo silencio. Oscar los encañonaba con la escopeta. Al cabo de un rato, uno de ellos habló.

-Pertenece a un área del ejército y sólo cumplíamos órdenes. ¿Por qué nos han recibido de esta manera? En ese momento el sargento herido volvió a desmayarse y Orlando le dijo a Oscar que lo llevara a la otra habitación que lo iba a curar; yo escopeta en manos, me mantenía alerta por si las cosas se volvían difíciles; aunque me daba cuenta de que estos tipos no querían sufrir más, ya que se las habían visto negra con Oscar. No querían otra porción de lo vivido la noche anterior.

Oscar llevó a la cama al herido y Orlando sacó de una alacena ciertos yuyos, y aprovechando el agua caliente, preparó una pócima con las hierbas. El hombre desmayado reaccionó nuevamente; él estaba bien paleado y pateado, porque según Orlando tenía la quijada rota y dos o tres costillas en iguales condiciones, pero se recuperaría en unos días. Lo vendó y le ordenó que por varios días no se moviera; además le puso otra venda en la cara para curarle la mandíbula rota (en realidad dijo tener una pequeña fisura, pero por precaución era mejor vendar la cara). El hombre agradeció que lo asistiera y se quedó tranquilo en la cama; prácticamente no se podía mover, ni tampoco hablar. En esas condiciones no representaba un peligro, por lo que lo dejamos solo, ya que era menester interrogar al oficial. Este era más joven y parecía ser dócil; Oscar me dijo que hablaría hasta por los codos y así fue:

-Mi nombre es Raúl -comenzó diciendo-, y soy teniente; estoy cumpliendo órdenes y pertenezco a una unidad de Marina. Junto con el sargento teníamos la misión de contactarlos y comunicarles a

nuestros superiores si en este paraje se encontraba viviendo un tal Orlando. Hace más de un mes que lo veníamos buscando por esta zona, y anoche, cenando en una posta, nos enteramos por casualidad de que vivía un tal Orlando en el camino que iba a Villa General Belgrano y como esta es una de las pocas fincas de la zona nos bajamos a investigar. Como le tuvimos miedo al perro, mi amigo accidentalmente lo mató y luego sentimos unos ruidos en la casa que nos distrajo hasta que este señor apareció y destrozó a golpes a mi compañero y me desarmó a mí.

Oscar interrumpió y le preguntó:

-Pero, ¿Por qué andan armados?

-Usted me disparó dos veces -dijo el teniente-.

-Me parece que usted está mintiendo y eso a mí no me gusta nada. Vamos, díganos la verdad, es mejor que recapaciten si quieren salir vivos, porque es muy fácil desaparecer en estas montañas, y si fuera por mí terminaría ya con ustedes. Algo más traían en mente y más vale que me lo diga por la buenas o se lo sacaré por las malas.

-Luis -dijo Oscar-, calenté el agua que lo voy a hervir vivo a este atorrante. En esos momentos Orlando interrumpió.

-Ya tendrás tiempo para eso. Ahora vos, tientucho, decime la verdad. ¿Por qué te ordenaron seguirme? Y si traían armas con silenciador, ¿Será porque vuestras intenciones eran las de matarme? ¿O no?

-No, señor. Yo tenía órdenes de ubicarlo y denunciar a mis superiores su dirección. El arma la sacó el sargento simplemente por miedo, pero no teníamos órdenes de disparar; cometimos el error de venir de noche. Es más, estábamos intrigados con el sargento porque nos habían mandado a Córdoba a investigar acerca de este hombre que según versiones era muy amigo de Evita. Sabíamos que había participado en una estrategia de ella a través de su fundación que era el organismo que financiaba a esa estrategia secreta liderada por ese tal Orlando. Sólo eso sé señor; y simplemente obedecía órdenes y si bien soy un teniente de marina, soy peronista y siempre lo he sido. Si estoy dentro de esta fuerza es porque me fascina el mar, y además por tradición familiar; mis padres fueron marineros, mis abuelos fueron marineros y mis ancestros en España también lo fueron. Pero

señor, Perón también fue militar, y yo, más allá de mi profesión también he sido y soy peronista. Orlando lo miraba fijamente.

-Ahora recuerdo. Ya sé quién es tu padre -comentó finalmente-. Lo conocí personalmente en una misión que realizamos juntos cuando también yo integraba las filas del ejército.

Me sorprendió la noticia de que Orlando había participado en el ejército y más aún saber que había estado en misión.

-Con tu padre estuvimos juntos en cierta misión en Europa durante el gobierno de Farrell - continuó Orlando-. Por ese entonces Argentina había gestado un intercambio militar con las fuerzas armadas italianas; tu padre y yo convivimos varios días y nos hicimos grandes amigos, en esa misión también estaba el por entonces teniente coronel Perón. Retornamos a la Argentina justamente cuando Italia le declara la guerra a los aliados; tu padre era un fanático del “eje” y lo recuerdo perfectamente. Así que sos su hijo. ¿Y dónde está tu padre?

-El falleció hace cuatro años. Me hallaba intrigado por eso, ya que cuando él me narró la historia del viaje a Europa me contó acerca de usted, y al recibir las órdenes de buscar a un tal Orlando, militante peronista, pensé que podía ser usted, así que mi interés va más allá de lo profesional.

Mi padre siempre lo recordó a usted como una persona de honor y valor como para seguir una causa. Siempre me decía que Evita y Perón eran muy especiales y las únicas personas y gobernantes a quienes había que seguir, lamentablemente mis compañeros de armas no pensaron lo mismo. Pero señor, mucha gente de los cuadros inferiores nunca estuvieron de acuerdo con el levantamiento militar y el derrocamiento del justicialismo. ¡Yo soy uno señor!

-Está bien, Raúl. Te entiendo perfectamente porque conocí a tu padre y veo en vos la misma mirada; lamento profundamente lo de su desaparición. Pero ahora vamos a relajarnos y a desayunar porque por lo que veo acá todos tenemos hambre.

Oscar quedó atónito ante el relato del teniente.

¡Azares llenos de sentido! ¿No es así?

-Tenemos mucho de que hablar Oscar -expresó Orlando- Veo que te has divertido con estos muchachos anoche, pues tenían un

susto de madre encima. Da la “casualidad” de que este teniente es hijo de quien fue un gran amigo mío; todo saldrá perfectamente.

Desayunamos los cuatro y nos devoramos más de una docena de huevos con jamón. Luego de comer, Oscar se encargó de la carga de Orlando y se marchó, aunque debo decir que no estaba del todo tranquilo, y si bien sabía perfectamente lo que hacía Orlando; me decía que él no confiaba en esa gente de la marina. Antes de partir, me informó que la posta de don Carlos quedaba a cuatro horas a pie, por lo que se me ocurrió acompañarlo, pero Orlando me dijo que no porque me necesitaba para curar al sargento que tenía fiebre y dolores en todo el cuerpo; debía ser atendido por unos días hasta que se recuperara. Oscar partió entonces y yo me tuve que quedar con Orlando; él charló toda la mañana y la tarde con el teniente.

Veía que Orlando tenía confianza en ese joven que, a decir verdad, a mí también me la inspiraba. Noté el signo noológico en su rostro; en este teniente lo vi y supe por qué Orlando confiaba ciegamente en él; no era tanto por la historia personal entre él y el padre de este muchacho, sino porque él había distinguido en su rostro las características semióticas ontológicas que lo distinguen como un hombre espiritual, y en alguna medida presentí cual era el plan de Orlando. Él mismo pasaba por la comprensión, es decir, él pretendía despertar al teniente y lograr hacerle ver la idea de no denunciarnos a sus superiores; estaba seguro de que Orlando lograría convencerlo.

Ambos salieron a caminar, mientras yo atendía al sargento, un hombre que en forma fiera había caído bajo los puños y pies de Oscar. Pasaron las horas y al atardecer llegó Oscar con la carga y los caballos. Le ayudé a descargar los paquetes de hierbas y los trasladamos a un galpón al fondo de la finca; ahí Oscar y Orlando la clasificarían y embasarían para su posterior distribución en la ciudades de Córdoba, Río Tercero y Villa María entre otras; cada día crecía más el rubro de las hierbas medicinales y se podían obtener buenas ganancias con este tipo de comercio. Era increíble el dominio de las hierbas por parte de Orlando. En los días siguientes demostró tener conocimientos de herboristería y gracias a ellos el sargento curó rápidamente; luego de varios días Orlando le dió el alta. Durante todo ese tiempo él y Raúl conversaron profunda y detenidamente;

luego de esto un cambio se notó en el teniente. Ese muchacho había cambiado; y comprendí así el factor de la verdad cuando se la mira con los ojos del espíritu. Luego de tres días de convalecencia, el sargento comenzó a recuperarse y a entablar amistad con nosotros; por las noches él y su teniente compartían con Orlando charlas que duraban hasta el alba. Ellos tenían cierta confianza con él por dos motivos: el primero porque era militar, y el segundo se debía al real acercamiento entre el teniente y mi compañero. Otra de las causas era la lealtad de este sargento, y según Oscar, se debía a que el mismo había servido incondicionalmente al padre del teniente durante más de veinte años, y ahora lo hacía con su hijo. Todo esto iba generando una atmósfera de comprensión y entendimiento que nos envolvía a todos. Transcurrida más de una semana, nuestros visitantes estaban en condiciones de partir. Oscar le preguntó a Orlando si hacían lo correcto en confiar en ellos, y si no irían a denunciarlos, a lo cual Orlando contrarrestó con otra pregunta.

-¿Vos que pensás? ¿Qué podemos hacer sino confiar? ¿Matarlos, convertirnos en asesinos? ¿Eso pensás que deberíamos hacer? Yo opino que lo correcto es hacer esto y dejar que el destino decida, y si nos traicionan ya veremos. Miren, la cosa es sencilla. Si este teniente me traiciona, cuando llegue a Santa Rosa o Río III automáticamente nos denunciará; pero tengo pensada una estrategia, porque si obran de esta manera en 24 ó 48 horas el ejército estará acá. Para prevenirnos iremos a las montañas y permaneceremos en ellas cuatro o cinco días.

A mí me pareció correcta la idea de Orlando. Como siempre, el parecía ver lo que nosotros no veíamos, tenía esa facultad de no solo mirar, sino observar. El hombre mediocre no observa, simplemente mira. En la observación existe la reflexión del pensamiento acompañando la vista, es decir, el que mira no observa y por ende no ve; en cambio el que observa mira no solo con los ojos sino también con el pensamiento, y por lo tanto ve y conoce. Orlando dominaba perfectamente esa facultad, y cada registro cultural o natural que observaba era completamente discernido por su inteligencia; de esta manera no se equivocaba prácticamente nunca en el análisis de las cosas, y en este caso yo estaba seguro de que hacía lo correcto. Si

bien esos momentos vividos fueron cordiales, había cierta tensión en el ambiente. El día en que partieron comenzamos los preparativos para trasladarnos a las montañas; todo se realizó con cierta velocidad y precisión porque no debíamos perder tiempo. Empacamos lo necesario y Orlando ordenó partir. Antes de irnos dejó ciertas trampas y señas que nos servirían a la vuelta de referencias para saber si alguien había estado allí, aunque Orlando estaba seguro que no nos iban a denunciar, pero por las dudas había que prevenir. Así, con las provisiones necesarias partimos en los dos caballos, los cuales dejaríamos en lo de don Carlos para luego proseguir nuestro camino a pie. Viajamos en completo silencio partiendo con el atardecer ya casi entrada la noche. A Oscar le gustaba decir “cuando la noche comienza a tragarse al día y el misterio de la vida en las sombras empieza a despertar”. El era un amante de la noche y básicamente sufría de lunantismo; el influjo de la noche en su conciencia lo transformaba y en esos días que trascurrimos juntos pasó la mayoría de las noches despierto. Oscar pasaba horas explicando las diferencias espirituales de la noche y del día. Decía que la eternidad se acercaba durante la noche y era en ella donde lo espiritual se podía vivenciar más plenamente; pero era necesario reducirla a la misma, reconocerla y representarla, ya que si bien era una aliada del hombre despierto también existían en ella ciertas oscuridades. Y en esa noche cerrada de luna nueva partimos hacia un rumbo totalmente desconocido para mí. Cabalgamos en completo silencio; yo iba junto a Oscar en un caballo y Orlando en el otro llevaba los víveres, las provisiones. Así lo hicimos durante tres horas, hasta que arribamos a la posta; nos atendió un viejito criollo amestizado que según se decía era uno de los pocos descendientes directos de los comechingones. Pensaba que pasaríamos la noche allí, pero Orlando me ordenó que simplemente hiciera un té para todos ya que luego partiríamos a pie hacia nuestro nuevo destino. Durante el tiempo que estuvimos junto a don Carlos pude ver y observar que este hombre tenía un don, una sabiduría; además en ese lugar sólo podía sobrevivir una persona que poseyera esas condiciones. Entablamos un diálogo.

-Don Carlos, ¿Cómo hace usted para sobrevivir en este paraje desolado y deshabitado, lejos de todo y donde sólo se llega a caba-

llo? -pregunté-.

-Magia -afirmó-. Además yo no estoy solo, conmigo permanecen mis antepasados, los espíritus de la noche y los genios de las cosas. Usted debe comprender bien ya que tiene un espíritu de visión. Siendo así no entiendo por qué me hace esa pregunta, puesto que un hombre despierto sabe adaptarse a todo.

-Discúlpeme, don Carlos. Creo en la magia y en las realidades ocultas, invisibles y también me doy cuenta de que el verdadero hombre debe adaptarse a todo.

Oscar se reía a carcajadas junto a Orlando, tal vez porque ellos habían pasado por lo mismo y sabían de mi curiosidad racional. A decir verdad, espiritualmente yo ya conocía cual sería la respuesta de ese descendiente de dioses indoamericanos; mas la curiosidad me traicionó.

-¿Sabe? -añadió Don Carlos-. No toda mi vida la pasé en este lugar: soy médico. Así es, mi amigo. Tengo una formación racional y fui educado en el pensamiento lógico formal tipo cientificista. Más en los últimos quince años decidí volver a mis orígenes, a la cultura de mi sangre y retorné aquí entre los míos. Sepa usted que el hombre moderno tiene una forma de pensar básicamente estructurada en la mente educada, formada por medio de la memoria la cual se genera a partir de la inserción de datos y conocimientos. Así piensa el hombre de la sociedad moderna y su conocer se basa en el reconocer a través de la memoria, y si lo que se le presenta delante de sus ojos no ha sido estructurado previamente en la mente educada, él no podrá entender el significado de las cosas, pues sentirá pánico o desazón, más aún si esas realidades que se le aparecen son espirituales o, como dicen ustedes, metafísicas. Esta mente así educada jamás podrá penetrar las realidades espirituales y sólo hasta cierto punto en las materiales, porque se basa en el alma y al ser ella material el máximo límite de entendimiento gnoseológico, como dice Orlando, es la razón, y nosotros por el contrario heredamos otra forma de pensar. La misma se basa en el espíritu, en el YO y el método de conocimiento es la visión.

Sólo la visión del espíritu puede entender y por lo tanto ver las realidades metafísicas; la mente educada nos permite comprender las

realidades del mundo material, del mundo finito, pero jamás entenderemos las realidades de los mundos infinitos que interactúan con el mundo finito. De esta forma tenemos dos realidades en la vida y el hombre las quiere comprender con la mente educada, totalmente limitada. Pero si él desarrollara el poder de la visión, si él pudiera acceder a este tipo de comprensión espiritual a través de la visión entendería los mundos infinitos. Lamentablemente el hombre común está cegado por la mente educada, él se ha cautivado y atado a los fines de la misma olvidando otras capacidades que nos sirven para ver y observar ciertas imágenes del espíritu que, como dice Orlando, son símbolos eternos que hacen de puente a los mundos infinitos. Pero tarde o temprano el hombre occidental obligadamente acudirá a pensar con su espíritu, porque si no lo hace, se autodestruirá consumiéndose su voluntad espiritual en los sentidos, en la materia y perpetuándose eternamente en ella. El tiene que aprender a ver los símbolos eternos y sólo teniendo visiones internas con su YO, es decir con su espíritu, se relacionará carismáticamente a esas imágenes infinitas de los mundos eternos.

En estos lugares no se necesita la mente educada, ya que ella no soporta vivir de esta manera, es decir, se desespera y siente pánico porque estos parajes están inundados de imágenes del espíritu; solamente lo espiritual puede sobrevivir en este ámbito. Mire usted esas piedras. Están allí sin decirnos nada y sin embargo hay en ellas un poder, un espíritu, y si usted las observa con los ojos del espíritu podrá recibir ciertas enseñanzas de ellas.

Disculpe don Carlos -dije- ¿Qué don otorgan esas piedras?
¿Cuál es su facultad espiritual?

-Si podemos hacer amistad con ellas, si accedemos a su espíritu y si ellas quieren nos enseñarán el misterio del vuelo, por ejemplo. Pero siempre que las observemos con el espíritu y no con el alma, pues con la mente educada no llegaremos jamás a un entendimiento de ellas.

Si nos amigamos con el poder que habita en las piedras aprenderemos a través de ellas a elevarnos, a viajar por los mundos eternos; podremos así volar a través de ellos y tener visiones de sus realidades. ¿Entiende usted? Este es un símbolo eterno y está al alcan-

ce de todos los hombres; más la razón, la lógica de la mente educada impide a los mismos ver el puente que les otorga la libertad espiritual. Claro está que no es fácil dominar a la mente educada y desarrollar una mente espiritual, pues el hombre vive para la mente educada y no se da cuenta que está atado, atrapado en ese laberinto.

Veo que usted ha tenido visiones de estas realidades infinitas y que su espíritu ha encontrado dentro suyo estas imágenes de la eternidad; usted ha observado con la mente espiritual y ella lo ha guiado a ver las diferencias. Mis ancestros sabían que el espíritu está cautivo en el mundo y de allí que sus visiones trasladaban a través de esos dibujos en las piedras, donde enseñaban como ver un espíritu y liberarlo de las cadenas de la materia.

Orlando, que se había mantenido callado irrumpió diciendo:

-Sepan ustedes que lo que quiere hacerles ver Don Carlos es que nuestra alma y sus facultades nos permiten percibir las realidades desde sólo una perspectiva; en cambio desde el espíritu todo se ve con claridad y nada queda en las sombras.

Yo estaba particularmente asombrado con este hombre y jamás hubiese imaginado que detrás de esa figura existía un médico, un profesional y me intrigaba toda su formación. Por momentos se expresaba como un chaman, como un hombre de la sabiduría infinita, pero por instantes y en forma deliberada mostraba una instrucción científica, aunque dejaba entrever cierto desprecio hacia esta forma de expresión. Don Carlos era un maestro de la vida y todos nosotros habíamos sido atrapados por su sabiduría. El tiempo transcurrió sin que ninguno de nosotros lo notase; los rayos del sol caían ya con fuerza y Orlando recordó que debíamos partir pues se había hecho demasiado tarde. Don Carlos nos recordó que estuviésemos alerta en las montañas y que fuésemos tranquilos porque nos cuidaría los caballos como si fueran suyos. Partimos entonces a pie y yo tenía toda una suerte de preguntas para realizarle a este hombre, pero sabía que Orlando podía responderlas. De esta manera comenzamos la marcha por los senderos empinados dejando atrás a este sabio hombre. Oscar llevaba la bolsa con los víveres la cual nos la turnábamos cada hora. El camino se hacía duro y difícil. Ascendíamos suaves laderas siguiendo una dirección noroeste y tratando así de esquivar

las pendientes más abruptas cambiando de dirección momentáneamente, girando en sentido inverso para luego retomar el rumbo anterior. Por momentos me hallaba totalmente perdido y pensaba que estábamos girando siempre sobre un mismo punto; mis referencias dimensionales se me habían trastocado y sólo atinaba a seguir sin cuestionar a Orlando; Oscar parecía estar más orientado y comprender mejor la situación. Comenzaba ya a sentir el agotamiento, pues la marcha llevaba más de siete horas, y teniendo en cuenta que no había dormido la noche anterior, iban prácticamente catorce horas de andar sin descansar; sin embargo Orlando demostraba un paso tan sólido y rápido que debía exigirme al máximo para poder alcanzarle. Oscar parecía encontrarse en igual condición que yo y en esas últimas tres horas la bolsa de víveres la conducía Orlando. Luego de tantas pendientes divisamos un pequeño valle y Orlando nos indicó que allí descansaríamos y comeríamos algo. Caminamos todavía una hora más y arribamos al mismo; no sentía mis piernas y todo mi cuerpo era un solo gemido de dolor. Nunca había experimentado semejante esfuerzo y comprendí que había sobrepasado los límites del esfuerzo corporal, y si bien estaba acostumbrado a realizar trabajos físicos duros, jamás me había aproximado a este punto. Descansamos y comimos pan con queso y algunas frutas secas; Orlando nos había prohibido comer carne. Nos la prohibió argumentando que este no era un viaje más...

Luego de comer nos pusimos a descansar tan sólo por unas horas ya que era imprescindible arribar al lugar antes del crepúsculo, pues las sombras de la noche podían hacernos perder el rumbo. Recuerdo nítidamente las palabras de Orlando:

-Relájense y descansen. Duerman meditando y no gasten energías, para así entrar en el sueño. Guárdenlas para más tarde porque debemos llegar a la construcción antes de que anochezca, pues si nos agarran las sombras podemos perdernos entre dos mundos y quedar atrapados en ellos. Caí profundamente en el sueño y Oscar me despertó. Ellos estaban preparados para partir: habían transcurrido dos horas y sólo nos quedaban cuatro o cinco de luz. Orlando comenzó apresuradamente la caminata porque sostenía que era vital llegar antes de caer la noche. Debíamos atravesar el valle y luego cruzar un

desfiladero para arribar a la construcción, así que el paso que debíamos sostener para arribar a tiempo era veloz y difícil. En rigor de verdad, estábamos obligados casi a correr; ese era el paso de Orlando; él volaba sobre sus pies y nosotros lo seguíamos como podíamos. Cruzamos el valle y entramos en el desfiladero; era un paso tan pequeño que era imperceptible desde lejos para los ojos y sólo lo podía cruzar alguien que conociera la zona, y Orlando demostraba conocerla perfectamente. Atravesamos el desfiladero y trepamos un cerro. En la cima del mismo se encontraba una cueva, o lo que yo consideraba desde mi posición como una cueva; en realidad era una estructura de piedra que parecía ser natural pero denotaba ser construida por la mano del hombre. Llegamos y Orlando se mostró contento porque habíamos volado; y era cierto, pues yo no podía comprender como recorrimos tantos kilómetros en tan poco tiempo. Aún nos quedaba una hora de luz, así que comenzamos a prepararnos. Oscar buscó leña y un lugar donde poder pernoctar. Orlando inspeccionó detalladamente el lugar y luego entre los tres procedimos a aislarlo y a cercarlo utilizando la técnica del cerco. Una vez que terminamos prendimos fuego y Oscar se puso a preparar algo de comer. Después de semejante esfuerzo por fin habíamos arribado a la construcción que Orlando nos había señalado, nos sentamos alrededor del fuego y cenamos unos choclos con queso y agua; resultó extrañamente bueno y apetitoso comer esta cena después de tantas horas de caminata; ninguno pronunció palabra alguna durante la cena y después de la misma Oscar preparó un exquisito té que bebí con sumo placer. Luego pregunté a Orlando:

-Esta construcción ¿A quién perteneció?

-A los comechingones, probablemente -me dijo-; aunque bien no sé; lo que sí puedo afirmarte es que este es un centro de poder y el mismo ya está aislado y protegido; fíjate que interesante es el diseño. Era cierto. Si bien me había fijado en la arquitectura de la construcción, sólo pude fijarme a medias ya que la luz era escasa y yo recién estaba reaccionando del viaje, así que esperaba observarla detenidamente en la mañana.

-Orlando, ¿Cuál era el motivo del apuro? ¿Cómo es eso de que podíamos quedar atrapados entre dos mundos? -pregunté.

-Debés tener en cuenta Luis, que donde existe un símbolo eterno, es decir un espacio aislado noológicamente, los alrededores del mismo pertenecen a las fuerzas desconocidas que hacen oposición. Para ejemplificarte, recordá lo que decía Evita del peronismo; este era en su momento un espacio totalmente aislado de la sinarquía mundial, es decir que la Argentina en ese espacio de significación histórica vivía la realidad del espíritu, potencializando los valores noológicos por sobre los materiales. Mas todo el mundo estaba en contra; las naciones tomadas por la sinarquía mundial nos atacaron de todas las formas posibles. De la misma manera este lugar de piedra aislado está rodeado por fuerzas naturales y sobrenaturales que buscan destruir el poder que yace depositado sobre estas estructuras líticas. Por ello debíamos llegar de día, ya que corríamos el riesgo de que esas fuerzas actuarán sobre el paisaje modificándonos los espacios y confundiéndonos en la orientación para que nos perdiéramos y quedáramos atrapados entre dos mundos, entre lo finito y lo infinito. Sé que es difícil de entender, pero es así.

-¿Sabés Orlando?, esto que vos decís me sucedió en el paraje de Villa Dolores cuando me escondí en él para evitar ser atrapado por los militares golpistas. Un día salí a caminar. Tenía el hábito de recorrer determinado sendero cruzando cerros y montañas, siempre transitando por el mismo lugar; pero un día me perdí. Todos los puntos de referencia se borraron y de repente me encontré totalmente perdido. Intuí al instante que algo raro estaba ocurriendo, y basándome en ese hecho me tomé esa situación lo más tranquilamente posible; en ningún momento me desesperé porque espiritualmente comprendí que ciertas fuerzas desconocidas me habían modificado el espacio de significación geográfico que era habitual en mí. De esta manera, sabiéndome perdido y engañado por algo muy poderoso que trataba de activar el pánico dentro mío, me calmé y reflexioné noológicamente; recuerdo que no encontraba la salida a tal laberinto. Me acosté a dormir muy plácidamente protegiéndome bajo una piedra y a la mañana, al despertar, encontré nuevamente las cosas en su lugar; toda la geografía volvió a ser la misma y las referencias me permitieron retornar nuevamente al lugar donde residía. Eso si jamás volví a recorrer ese sendero, ni lo haría por nada del mundo.

-Eso es estar entre dos mundos -aseveró Orlando-. Y lo mismo que te sucedió a vos también nos ocurrió a Oscar y a mí, quedar atrapados la última vez que vinimos a esta construcción; de allí que aceleramos el paso y volamos. Mirá, Luis, estos son misterios difíciles de comprender, pero más vale evitarlos antes de caer atrapados en ellos.

Lo único que puedo afirmar al respecto es que si uno se mantiene alerta y domina el alma desde el yo y el espíritu, estas fuerzas poco pueden hacer para desorientarnos y atraparnos, pero para ello debemos estar despiertos y esa no es una tarea fácil, ya que requiere de una verdadera voluntad.

-Ese día fue tremendo -continuó Oscar, nos modificaron la topografía y de repente nos perdimos; sólo el estar despiertos nos permitió escapar a semejante asechanza. Es ahí donde uno se da verdaderamente cuenta de que la naturaleza no siempre es aliada del espíritu, que ella es materia y pertenece por lo tanto a los dioses ordenadores de la misma. El permanecer afirmados en el yo, sin caer en el miedo nos permitió vencer la ilusión y sortear la trampa que se nos había tendido. En definitiva, la actitud guerrera nos otorgó la posibilidad de desestructurar el engaño y así escapar de él.

-¿Esto puede ocurrir sólo en un medio natural o también acaecer en una ciudad, en la calle de cualquier pueblo por ejemplo?

-Mirá, Luis, si el enemigo te identifica puede ocurrir en cualquier circunstancia. Lo que sucede es que en una ciudad estás más oculto, pues es una trama donde resulta difícil ser identificado, a no ser que debas emerger socialmente como nuestra compañera Evita; ella se sacrificó en pos de arraigar un símbolo eterno como el justicialismo y fue destruida físicamente por las fuerzas metafísicas de la sinarquía demoníaca.

¿Te das cuenta lo que significa esto? Acá estamos más expuestos porque somos fácilmente identificados por los duendes y fantasmas que responden a esas fuerzas naturales y sobrenaturales que pretenden que el espíritu siga aferrado a la materia; pero como cada uno de nosotros demostró dominar su propia alma, ellos nada pueden hacer, y es por ello que podemos permanecer tranquilos. Además esta construcción nos aísla de todo, pues es como un muro de piedra

infranqueable; es como el justicialismo cuando tenía su mística. Hay múltiples maneras de sacarnos de la realidad ordinaria y de introducirnos en realidades virtuales que manejan ellos a través de la cultura. Eso es mucho más poderoso que la modificación de un plano topológico y es la verdadera estrategia cultural de poderes materiales que rigen a la humanidad. Ellos operan desequilibrando la psiquis colectiva con drogas ideológicas. Ellos han intensificado el cuerpo social y las comunidades organizadas con paradigmas capitalistas, lanzados al mundo como la panacea de todos nuestros males; han creado así verdaderas realidades virtuales donde la gente se ha estructurado esperando encontrar la felicidad y sólo ha hallado dolor y sufrimiento.

Estas entelequias culturales proyectadas a la sociedad por la sinarquía son estructuras científicas, económicas, religiosas, financieras, deportivas, artísticas, etc, que responden a sus finalidades y no al pueblo. Ahí radica la verdadera magia de estos señores, pues ellos hacen que el hombre se identifique con alguna de esas estructuras y quede atrapado en ella sin visualizar a las demás. Esto produce una verdadera fragmentación de la conciencia porque él mira el árbol pero no puede de ver el bosque. La mente educada se ha fragmentado en múltiples pedazos o recortes y la conciencia del hombre se ha escindido en cientos de partes en una cultura universal disgregada, amorfa y carente de sentido espiritual; ello ha matado el sentido religioso de la humanidad y ahora los grandes mitos religiosos no tienen el poder de transformar y despertar al hombre, de religarlo al verdadero Dios. Las ideologías materialistas de esta cultura capitalista son verdaderas drogas que identificaron al hombre y lo afirman a la materia, desviándolo del verdadero sentido de la vida que es el espíritu. Es allí donde radica el peligro y únicamente un antídoto como el peronismo pudo revivir a un pueblo como el argentino y sacarlo del vicio cultural capitalista o marxista. Hoy todo se confunde, y términos como amor, justicia, honor, están estructurados en contextos semánticos totalmente degradantes, ya no se sabe que significan y el contenido de sus significados ha caído de acuerdo al continente que lo contiene, y eso no es así ya que cualquier hombre sano sabe lo que es el amor en sí mismo, lo que es la justicia en sí misma

y lo que es el honor en sí mismo.

Mas ahora el amor se confunde con el sexo, la justicia tiene cientos de recortes culturales que la determinan en sus significados y... ¡Qué decir del honor! Ya nadie entiende a nadie, pues el materialismo ha matado no sólo el idealismo sino que además ha degradado hasta sus máximos conceptos.

Escuchábamos detenidamente a Orlando y por un momento perdí la noción del tiempo y del espacio; escuchar a este compañero me agradaba sobremanera. Oscar me miró y comentó que ya era tarde, aproximadamente las cuatro de la mañana y recomendó irnos a dormir. Yo objeté la necesidad de hacer guardia por las dudas, pero Orlando desechó esa idea diciendo que podíamos dormir tranquilos, que no pasaría absolutamente nada. Me entregué entonces a las manos de Orfeo -dios griego del sueño- y dormí como no lo había hecho en muchos años. Desperté antes que mis compañeros y me sentía vigoroso y lúcido; todo el agotamiento de la jornada anterior había desaparecido por completo. Me puse a preparar el desayuno que constaba de una taza de té con unas rodajas de pan calentado en la fogata; una vez que estuvo listo el mismo desperté a mis compañeros porque Orlando había dicho que el primero que abriera los ojos debía despertar a los demás. Ellos también sintieron al despertar una energía vigorizante, y disfrutaron al igual que yo de un profundo sueño; se levantaron y desayunaron lo que yo había preparado.

Orlando se marchó y dijo que volvería muy tarde; iría a recoger ciertas hierbas que había observado en el camino y que le resultaron extrañas y llamativas. Con Oscar empezamos a recorrer la construcción; constaba de una sala circular abovedada, tenía dos puertas, la entrada anterior y una posterior y poseía a los laterales dos ventanas circulares. En el medio se encontraba una piedra inmensa que dominaba el centro de la sala; esta tenía una altura de dos metros de alto y su diámetro era aproximadamente de dos metros, me llamó la atención su pulido y me preguntaba que tipo de piedra sería. Oscar también me preguntó lo mismo y los dos quedamos intrigados por saber la función de la misma, aunque intuitivamente percibíamos algo.

Desde este lugar dominábamos una amplia zona y además el

cerro estaba protegido, al norte, por una cadena montañosa de muy difícil acceso, y desde el sur solamente se podía penetrar si se cruzaba el pequeño desfiladero, algo prácticamente imposible si no se conocía la zona. Es decir que esta construcción estaba completamente protegida y sólo era posible llegar a ella por alguien muy especial. Dedicué toda la mañana a medir sus dimensiones y a realizar diversos cálculos. Descubrí que esta construcción estaba elaborada en una sola piedra y me asombró que la misma no era de la excavación de la roca, sino que se componía de otro material. Entendí que el cerro había sido cortado literalmente por la mitad y que en él se había realizado la obra, y estudiando los cerros vecinos y las montañas que la rodeaban, comprendí que la piedra sobre la que se había edificado esta estructura no pertenecía a esa zona; esto generó en mí toda una suerte de interrogantes cuyas respuestas trascendían los límites de la lógica profesional, por lo que apelé a mi comprensión noológica entendiendo que indudablemente los que realizaron esta obra de arte manejaban una ciencia constructiva superior; de esa forma admiré un arte milenario que se había perdido en la noche de los tiempos.

Siempre me fascinaron las construcciones líticas, dólmenes, menhires, etc. También me parecían extraordinarias las estructuras mayas, aztecas, egipcias, etc.; pero esto era diferente, pues mi hipótesis se trataba de una sola y gigantesca piedra traída de vaya a saber donde, y si pensamos que toda la formación de la estructura circular era de un diámetro de seis metros por tres de alto, imaginemos la magnitud de la piedra. Para mi asombro observé que la piedra central era del mismo material que las paredes, deduciendo entonces que todo había sido tallado con una precisión extraordinaria. Así, cada análisis que realizábamos nos vislumbraba cada vez más la magnífica obra, pues eso era esa construcción, obra de escultores y talladores, de artistas en el arte lítico. Además de su camuflaje natural, era prácticamente imposible distinguir desde abajo esta estructura; la piedra central actuaba de tal forma visual que tapaba las aberturas de las entradas y desde abajo no se podía observar nada, es decir que solo era un cerro más entre tantos y debo reconocer que hasta yo mismo estando debajo dudaba que existiera en la cima del cerro semejante edificación megalítica; únicamente a metros de la misma

se verificaba su magnitud.

Ese día fue crucial para mí, pues todas las experiencias recabadas durante mis largos años de arquitecto fueron reducidas a cenizas por estos verdaderos magos del arte megalítico; la realidad me demostraba que esta obra colosal en piedra fue edificada por hombres que poseían un poder especial desconocido por nuestra ciencia constructiva actual, y si bien el tallado era hoy factible, ¿Cómo trasladaron la colosal piedra a ese cerro? ¿Desde dónde la habían traído? ¿Bajo qué medios? Es decir que las preguntas se sucedían dentro de mi lógica formal aceleradamente, y por supuesto, las respuestas formales carecían de sentido. Esto era simplemente obra de dioses, y la mano humana había tenido poco o nada de participación, y si eso era posible, mis deducciones me llevaban a la conclusión de que la misma solamente habría estado presente en la parte constructiva, es decir en el tallado de la piedra pero jamás en la instructiva, porque en esa época no existía la técnica arquitectónica para realizar semejante obra y menos aún una cultura como la de los comechingones, aunque yo no podía descifrar bien la edad en que había sido hecha ese tipo de estructura lítica.

Ya había atardecido cuando llegó Orlando; yo aún estaba anotando datos y dibujando el esquema estructural de la construcción. Cuando descubrió lo que yo estaba haciendo, automáticamente me lo prohibió, y me di cuenta de que realmente él tenía razón y ni siquiera le pregunté el motivo de su disgusto; comprendí el mensaje de mi compañero. Oscar se rió de mi actitud científica y me dijo que observara desde el YO si pretendía comprender y que no mirara simplemente con el alma. Yo sabía eso perfectamente, más me era difícil sustraerme a mi mente estética producto de mi educación. Orlando se sintió defraudado al verme en esa situación.

-¿Te impresiona la construcción?-me preguntó.

-Sí, me parece extraordinaria -dije-. Es obra de dioses.

-Y si es obra de los dioses ¿Por qué tomás datos? ¿Pretendés demostrarles a los hombres que ella existe? ¿No te das cuenta que permanece oculta porque los dioses pretenden que permanezca así y que tan sólo sea vivenciada por determinado tipo de hombres? -me respondió Orlando.

-Tenés razón, Orlando. Creo que por un momento algo se activó dentro de mí y me capturó. Me sentí poderoso y pensé: que tremendo descubrimiento para el mundo y que poder para sí mismo.

Luis, no te dejes cegar por el poder; este en sí mismo es destructivo, engorda al ego y destruye al espíritu. El es una sombra que se yergue sobre el hombre de genio. A la personalidad le gusta sentirse poderosa, ser dueño de su pequeño mundo, y el poder en sí mismo sabe de esto y de allí que momentaneamente le otorga al hombre esa posibilidad; pero seguro que algo se llevará de él, algo le quitará al individuo y a veces hasta su propia vida. Para utilizar el poder primero hay que vencerlo y resignar sus designios numinosos, ya que con él no hay pacto: o le perteneces o él te pertenece.

Esta es una construcción de poder y en ella se vivencia un puente, un símbolo eterno que nos otorga la posibilidad de comprender gnoseológicamente desde una sabiduría superior el sentido de la vida. Observando esta construcción sabemos que la misma es obra de dioses y tal vez de hombres, pues debemos entender que más allá de sus funciones arquitectónicas esto es un símbolo eterno, una imagen de la eternidad plasmada en este valle de lágrimas para orientar al hombre de genio hacia el espíritu, a una vida diferente. Sin lugar a dudas existe un poder en ella y posiblemente esté esperando por alguien que ose poseerlo, pero quien se atreva a desafiarlo deberá saber a qué se enfrenta. Si triunfa en la contienda logrará ser dueño del mundo, pero si es derrotado las consecuencias serán terribles. Traten de comprender esto, ya que así sucede con todas las cosas, pues el poder que duerme en ellas sólo deberá ser despertado siempre y cuando la estrategia lo requiera y únicamente el compañero guiado por el espíritu, por los dioses, deberá apoderarse del poder. Si la estrategia no lo requiere, no desafíemos al poder por el poder mismo; ese es un error que puede costarnos la vida.

Comprendí a la perfección lo que significaban las palabras de Orlando y supe íntimamente el sentido de las mismas: ellas alumbraron mi conciencia. De repente sentí que ese poder podía ser operado por él y del que le sería fácil apropiarse, y tal vez a mí también. Pero, ¿De qué nos serviría? Nuestra misión comenzada años atrás por Evita ya no tenía sentido, pues hoy era un tiempo de la sinarquía y

todo se desenvolvía alrededor de ella. Así pude entender por fin que el real objetivo es comprender los símbolos, las imágenes y reducir-las en forma conciente y espiritual dentro de nosotros. Oscar escuchaba atentamente y habló:

-En las hierbas también hay un poder -comentó-, y ellas te otorgan el don de la visión. Estas drogas nos permiten ver rápidamente las imágenes de otras realidades sin el más mínimo esfuerzo; solamente debemos ingerirlas y automáticamente el genio que subyace en forma sobrenatural detrás de estos yuyos o hierbas te abrirá la mente y los mundos para que tú puedas observarlos. Ahora ¿Cuál es el costo? Pues bien, sabemos que en esto siempre se paga un alto precio ¿Te das cuenta, Luis? Ellas te aceleran el despertar virtual ocasionado por un agente externo que te demandará siempre algo; él se cobrará. Sin embargo es factible ver todos los mundos que están en este mundo sin necesidad de recurrir a medios que actúen dentro de nosotros otorgándonos algo y que luego te traicionen quitándote la vida. ¿Entendés Luis el por qué de todo esto? El verdadero poder radica en nuestra voluntad espiritual y en despertar las capacidades inherentes a nuestro espíritu. El hombre busca siempre afuera, en el exterior, y es dentro de nosotros mismos donde radica la sabiduría, el misterio. Indudablemente, en una época estábamos tan dormidos que los dioses necesariamente debieron proyectar ciertas estructuras de poder, para despertarnos y otorgarnos la sabiduría que hace posible la liberación espiritual, y este tipo de construcciones sirvieron para ese fin.

Mas ahora que tenemos la sabiduría ya sabemos que hay que despertar, y convertimos en hombres de genio activando dentro nuestro los genes divinos, trasmutándonos en verdaderos hombres afirmados en una voluntad trascendente y en un espíritu de lucha, dejando de lado nuestro animal-hombre, es decir el alma creada, animando con el Yo la conciencia noológica, el ser espiritual y eterno que realmente somos. Esa es la verdad y no necesitamos de otra cosa. El hombre mediocre acude a las drogas, a los ritos ocultos porque lo necesita y es comprensible, pues él carece de una voluntad firme, su yo está disgregado en los entes materiales animando las estructuras de la sinarquía. Mas en nuestro caso no; nosotros tene-

mos un centro de gravedad permanente y no debemos perderlo animando pequeñas ilusiones.

Daba gusto escuchar a Oscar; su forma de expresarse era directa y sin dialéctica. Él dominaba la situación en un análisis carismático de todo lo que exponía y la verdad emanaba de su espíritu con toda claridad sin necesitar de conceptos intelectuales rebuscados en una retórica científica, es decir, con pocas palabras transmitía las verdades en forma clara y precisa, digno sólo de un verdadero guerrero del espíritu. Sus comentarios acerca de las hierbas fueron sumamente significativos. Ese era un tema que me intrigaba porque comprendía que había allí un misterio pero que tenía algo demoníaco, es decir que intuía el beneficio espiritual de este tipo de poder, más sabía que existía un costo a pagar muy alto, y Oscar sucinta y lacónicamente me hizo comprender esta verdad. El hombre busca afuera, escala cimas, consume drogas, realiza ritos y todo eso por buscar la verdad; sin embargo lo único que debe hacer es mirarse a sí mismo para despertar del engaño, pues sólo dentro de él hallará las llaves de su propia liberación espiritual. Pero he aquí el consumo siempre, el maldito consumo, debilitando la conciencia del hombre. Estamos constantemente consumiendo cosas, imágenes, objetos, formas, etc., y nos perdemos en ese laberinto sin conseguir llegar a la verdad, complicándonos la vida que es simple cuando se la vive libre de ese consumismo aterrador. Perdemos el sentido de la alegría y de la felicidad y creemos que con el poseer, con el cargarnos continuamente de cosas engordando el alma lograremos realizarnos ¡Qué equivocados que estamos! ¡Qué grande era Evita! Ella odiaba y odiaba al hombre cuando este se afanaba por los bienes materiales, y decía que era triste ver al humano desperdiciarse a sí mismo por lograr poseer bienes y más bienes en forma egoísta y ambiciosa, destruyendo todo lo que se oponga en su camino, hombres, sociedades, etc., por lograr ese fin.

Trasladé esos pensamientos y recuerdos de Evita a mis compañeros y los tres sentimos la pérdida de nuestra camarada de causa. Eso nos llevó a pensar sobre la actitud del teniente ¿Nos denunciaría? Oscar y Orlando se mantenían tranquilos restándole importancia al hecho; yo asumí la misma actitud.

Ya era de noche y Orlando preparó la cena; había recogido ciertos bulbos silvestres que eran exquisitos según él, así que preparó una sopa que tomamos con gusto. A la mañana siguiente cuando me levanté Oscar había preparado el desayuno. Le pregunté por el compañero Orlando y me comentó que se había marchado y que por dos días no vendría. Me propuso entonces entrenar con él y acepté; hicimos dos horas de gimnasia y luego salimos a recorrer la zona. El paisaje era agreste y salvaje, y comprobé que dado mi cansancio la otra vez no había percibido la belleza del mismo, y Oscar acotó que según Orlando cambiaba todos los años. Cruzamos las laderas posteriores a la construcción; eran montañas que opusieron resistencia a nuestro paso. Luego de tres o cuatro horas de marcha terminamos en un valle pequeño muy parecido al anterior. Oscar me comentó que existían allí construcciones comechingones, por lo que visitamos unas cuevas naturales donde ellos habían habitado; hallamos utensilios y un mortero, y decidimos pasar el día allí y retornar antes del crepúsculo por miedo a perdernos. Ese día fue magnífico, tanto como el anterior; con Oscar conversábamos acerca de lo duro que debió haber sido para esa gente habitar estos parajes y sobrevivir de esta forma. Llegamos a charlar por el espacio de dos horas y Oscar ostentaba un vasto conocimiento de esta cultura, pues me describió en forma singular, sucinta e impecable sus costumbres y modos de vida: arte, organización político-social, religión, mitología, etc. Escuché atentamente su disertación la cual me dejó estupefacto. Poco conocemos de los aborígenes, auténticos dueños de estas tierras hasta que apareció la espada española diseminando por el suelo de esta bendita patria sangre y semen. Oscar me narró la historia de la emancipación de estos pueblos por la conquista española y en especial por los jesuitas (orden fundada por Ignacio de Loyola denominada Compañía de Jesús que permitió la cristianización de vastas zonas del globo, ya que ellos fueron los que “civilizaron” a los indígenas de esta zona; pero también usufructuaron de la sangre indígena haciéndolos trabajar en sus construcciones). Sostuvo Oscar que los jesuitas aplicaron un verdadero marxismo colectivista en sus organizaciones sociales; formaban una casta muy cerrada, elitista y profundamente esotérica, pues manejaban ciertas cábalas -como la

musical- con las cuales operaban sobre los indígenas. Además tenían un amplio conocimiento en el comercio a punto tal que parecían fenicios, ya que era fabuloso el caudal de riquezas que acumularon; llegaron a tener mayor poder económico que el papado mismo, lo cual generó una rivalidad que terminó con la destrucción y abolición de esta orden por el papa en el siglo XVIII -exactamente en 1773- aunque luego fue restablecida.

Como te dije, Alfredo, Oscar dominaba este tema a la perfección; él instruyó acerca de las funciones que cumplieron históricamente las órdenes católicas y las diferencias existentes entre ellas. El conocimiento y estudio de estas instituciones clericales era una de las pocas cosas que yo no había investigado, y sabiendo él de mi pasión por la historia, se abocó a explicarme la de estas órdenes y sus implicancias en el terreno político, religioso, cultural, etc. Viviendo en esos cerros y en esa construcción durante ese par de días yo sólo era voluntad, es decir, mi registro personal, mi realidad ontológica se me borró por completo y sólo por instantes recordaba mi conformación psicológica estructurada en una personalidad dibujada por una serie de caracteres que, en mi caso, estaban bien concienzializados y manejados perfectamente por mi voluntad espiritual. Quiero significarte por ello que cuando uno rompe con el mundo ordinario se desdibuja el ego, pierde fuerza el alma y gana energía el espíritu. Así el yo se siente libre y las presiones de la vida capitalista dejan de tener fuerzas e implicancias dentro de la conciencia del hombre, más aún si él está asistido por la mística como la que se podía apreciar en este paisaje y en especial la que era inmanente a esta estructura megalítica.

Orlando retornó luego de permanecer dos noches y tres días entre las montañas y ordenó que preparáramos todo porque debíamos partir al día siguiente; estaba lastimado en una pierna y tenía dificultad para caminar. Le pregunté como había sucedido y me dijo que había sido un simple accidente. Esa noche cenamos abundantemente porque la jornada venidera sería dura; los tres, junto a una fogata, recordamos a nuestros compañeros de la Orden de Constructores Justicialistas y en especial a nuestro amigo Mario y a Evita. También analizamos la situación del peronismo y de la estra-

tegia de Perón en el futuro; Orlando estaba convencido de que el General retornaría al país y que el justicialismo volvería al poder. Eso sin embargo se veía en el futuro pero yo de algo estaba seguro: el mito de Eva Perón perduraría para siempre en la memoria del pueblo argentino y la oligarquía trataría de combatirlo con todo su poder. Era entonces nuestra misión sostenerlo, no dejar que lo degraden y para ello debíamos generar las estrategias adecuadas para tal fin. A la mañana siguiente Orlando nos despertó muy temprano y nos alistamos a partir; me despedí de esa construcción viva y por dentro supe que tal vez jamás retornaría a ese lugar. Partimos rápidamente y al descender el cerro ya la construcción se confundía con la montaña misma; parecía como si nunca hubiese estado ahí. Me detuve a observar nuevamente. Orlando se dió cuenta de la situación.

Es un misterio -dijo-; ya no está más. Ha desaparecido y ahora se halla debajo del lumbral de sentido, es decir de conciencia ordinaria, y ya nadie la puede ni podrá ver hasta que un hombre despier-to que tenga cierto poder la pueda hacer emerger sobre el lumbral de la conciencia ordinaria, pues para el hombre común permanecerá eternamente oculta y se entiende ahora por qué de nada sirven tus datos. Nadie puede verla y sólo un hombre con mística es capaz de observarla y vivenciarla, es decir, ella sólo se deja percibir por quienes tienen en su espíritu el don de la mística noológica guerrera. Ahora vámonos, el camino es largo y peligroso y es necesario arribar a la posta de don Carlos antes del crepúsculo porque de lo contrario la pasaremos muy mal...

Emprendimos la marcha a toda velocidad; Orlando volaba sobre sus pies exigiéndonos a Oscar y a mí el mismo esfuerzo. Las cosas se complicaban y lo que antes habíamos superado con facilidad se volvía ahora sumamente dificultoso; misteriosamente el desfiladero se había cerrado por la caída de unos inmensos bloques y para sortearlo debíamos escalar dos picos, es decir un trabajo casi imposible de realizar. Orlando dijo que harían lo imposible para detenernos, y que la obstrucción del desfiladero era obra de esas fuerzas desconocidas.

-Ahora estamos en sus dominios y totalmente emergidos -comentó-, así que debemos apelar a nuestra máxima voluntad gue-

rera porque deberemos librar una auténtica batalla contra la hostilidad esencial que nos opondrán los demonios de la materia. Comenzamos la escalada y cada centímetro de roca era un filo de navaja; me cuesta describir las complicaciones que se generaban. Oscar se cortó, yo me lesioné el brazo producto de una caída y Orlando sentía dolores terribles en su pierna; sin embargo seguíamos adelante sorteando los picos que comparados a la primera vez parecían haber crecido considerablemente. Descendimos y el valle pequeño se había convertido en un matorral selvático; debíamos abrirnos paso con nuestros cuchillos. Orlando, que marchaba al frente empuñando la pistola ordenó hacer lo mismo y disparar contra cualquier cosa que se moviera en el matorral. Debo relatarte que hemos disparado cientos de veces contra toda clase de animales, especialmente cerdos salvajes cuyas figuras eran fantasmales asemejándose a espectros que aparecían y desaparecían; también víboras y serpientes se nos cruzaban por delante. Orlando pedía calma y atención. De repente ordenó guardar las armas porque según él el peligro había pasado; yo estaba seguro de que detrás de los matorrales había alguien que nos observaba y por un segundo dude en guardar mi arma, pero Orlando insistió que estábamos a salvo. Cuando superamos el matorral, mágicamente el valle se manifestó nuevamente detrás de nosotros y quedé asombrado de semejante claro. Seguimos y comenzamos a descender los cerros y montañas. Orlando comentó que no nos detendríamos para nada, así que debíamos resistir al hambre y a la sed y nos prohibió comer y beber debiendo sólo marchar y cada vez más rápido; yo me había olvidado del brazo y Oscar del corte profundo que tenía en su cuerpo a la altura del hombro. A su vez, Orlando caminaba como si no hubiese sufrido herida alguna y su paso era continuo y acelerado. Surcamos las laderas dejando atrás las montañas y comenzamos nuevamente a modificar el sentido de nuestros giros; por momentos íbamos hacia el norte para luego aparecer por el sur como volviendo sobre nuestro pasos, es decir, comenzamos a recorrer un laberinto y las referencias que había memorizado en el viaje de ida se perdieron en este paisaje. Pensé entonces que estábamos perdidos, pero Orlando seguía marchando cada vez mas rápido instándonos a apresurar el paso; increíblemen-

te no experimentaba cansancio ni dolor alguno; mis pies se desplazaban velozmente. Por un segundo no sentí mi cuerpo, era como si flotara sobre sí mismo obedeciendo completamente a mi voluntad.

De repente Orlando se detuvo y ordenó visualizar un águila o un lobo; el que viera una de esas figuras debía comunicárselo rápidamente. Sostuvo que la única manera de salir de ese laberinto era a través de la observación de esos animales y para ello debíamos mantenernos alertas pues se nos mostrarían una sola vez. Seguimos caminando pero esta vez en forma lenta y ya faltaban pocas horas para la noche. Orlando recordó visualizar al animal porque el mismo nos indicaría la salida, ya que si llegaba la noche estaríamos perdidos. Imprevistamente un águila se nos apareció en el horizonte a nuestra derecha en un risco de piedra con forma de espada.

-¡La salida! -exclamó Oscar-. El águila nos observaba fijamente y batía las alas como instándonos a seguirla: así lo hicimos. Seguimos la dirección del águila y logramos salir de ese laberinto cuando ya se disipaban los últimos rayos de sol. Al divisar la posta de don Carlos sentí una alegría inmensa, más aún cuando percibí su figura. Aceleramos el paso y el águila aún volaba sobre nuestras cabezas; realizó un vuelo en picada como despidiéndose de nosotros y desapareció entre las rocas de un cerro. Don Carlos nos recibió y ordenó pasar a su casa, cosa que hicimos con mucho gusto dadas las circunstancias.

-¡De la que nos salvamos! -exclamó Orlando.

Don Carlos sonrió y nos miró detenidamente.

-Por lo que veo fue bastante bravo; pero no lo suficiente como para detener a semejantes guerreros.

Don Carlos nos preparó una cena que devoramos en minutos. Los tres estábamos lúcidos y a pesar de haber transcurrido prácticamente un día no demostrábamos estar agotados, simplemente heridos y con una serie de magulladuras y golpes pero física y espiritualmente perfectos.

Después de la cena don Carlos nos preparó unos pastelillos que me agradaron sobremanera. Luego pidió que le narráramos la aventura y Orlando se la relató con lujo de detalles; pero lo que más le intrigó fue el retorno y el poder que desató el enemigo para detene-

nos.

-¡Llegaron a partir el paisaje, modificar el mundo para combatirlos! ¡Eso nunca lo hicieron con nosotros!

¡No, Orlando! -exclamó don Carlos-.

-Cierto -afirmó Orlando-, jamás lo habían hecho de esa manera, y te aseguro que fue feroz e inaudita la hostilidad que demostraron hacia nosotros; pero Luis y Oscar resistieron como verdaderos justicialistas y no manifestaron ni la más mínima debilidad.

El ambiente era cordial y afable. Don Carlos se veía contento y preguntó que me había parecido la experiencia. Le respondí que fueron extraordinarias y reveladoras las vivencias experimentadas. Don Carlos y Orlando conversaron toda la noche sobre estas y otras vivencias experimentadas por ambos anteriormente, pero yo no pude comprender bien ya que lo hacían en una lengua rara, tal vez indígena. Cuando desperté por la mañana aún permanecían conversando y me invitaron a desayunar; Oscar ya había tomado un té y estaba preparando los caballos para partir. Le pregunté a Orlando si había dormido y me contestó que lo que tenía que conversar con Don Carlos era más importante que el sueño y por ello no había dormido, pero que se sentía perfectamente.

-Antes de retirarme, don Carlos, quiero darle las gracias por su ayuda y espero volver a verlo -dije.

-Espero que así sea; ya sabés donde vivo, pues de aquí no pienso moverme -dijo él.

Orlando saludó a Don Carlos y le agradeció su colaboración al igual que Oscar; partimos entonces los tres rumbo a nuestro destino. Teníamos por delante tres horas de viaje para llegar a la casa de Orlando y verificar si alguien había estado en ella. Arribamos entrando el mediodía y comenzamos a investigar los indicios puestos por Orlando para descubrir si nos venían a buscar o no y aparentemente todo estaba igual, es decir nadie se había acercado a la casa; tanto el teniente como el sargento no habían delatado a Orlando, quien se sintió contento de que todo haya sucedido de esa forma. Yo estaba convencido de que Orlando siempre supo esta verdad y que el viaje a las montañas, a la construcción, fue planificado por él y que el caso del teniente simplemente sirvió de explicación para justificar la

aventura.

Hacia casi una semana que habíamos partido y a mí me pareció una eternidad; por un momento fui sacado del tiempo de este orden cultural y trasladado a un tiempo diferente, es decir que la realidad cotidiana, el espacio temporal que mi conciencia articula normalmente dejó de tener preeminencia en mi realidad. Durante esos días, sentí mi verdadero ser, mi verdadero YO.

Ese día, en la casa de Orlando, analizamos profundamente lo sucedido durante el viaje. Él me dió ciertas pautas de los sucesos acaecidos y especialmente se detuvo en el regreso y todo lo vivido en esa circunstancia. No puedo desarrollar en este libro todo lo explicado por Orlando porque mi conciencia espiritual no me lo permite, pero voy a decir que el misterio de lo acontecido tiene una profunda manifestación real, no fue ilusoria. Existía una relación sobrenatural y una causa cognoscitiva en todo este suceso. Fuerzas desconocidas para mí, no para Orlando, habían actuado modificando los espacios de significación naturales hipostasiando sobre los mismos una topología diferente. La intención de esto era desencadenar una locura, algún tipo de pánico en nosotros lo cual no se dió porque teníamos una preparación espiritual afirmada en el yo y en una ética noológica justicialista.

“La verdad vence al miedo”, decía la compañera Evita y la doctrina peronista tiene una ética estructurada en la verdad, en la justicia y en el honor. Su filosofía existencial, idealista y trascendente se afirma en el sentido heroico de la vida (héroe: este término es muy rico en su semántica y etimología, pero mitológicamente se convierte en un héroe el que vence a su “eros”, su energía instintiva y en ella se engloban todos los instintos humanos. Algunos confunden al concepto EROS rotulándolo o enmarcándolo en algo exclusivamente sexual, mas Eva me había dicho que vencerse a sí mismo era trasmutar todas las energías instintivas del alma y no únicamente la sexual, es más, ella afirmaba que lo importante era administrar las fuerzas inconcientes del animal hombre desde la voluntad afirmada en el yo; esto no significaba reprimirlas al extremo, sino que se entendía como una concientialización de estas energías lo cual nos permitía conducir las y adecuarlas de acuerdo a nuestras específicas necesidades

estratégicas particulares) donde los valores éticos particulares se realizan juntos a los colectivos; de allí que el justicialismo sea una vía de realización espiritual tanto particular como colectiva. Yo había comprendido hacía rato que la doctrina proyectada ideológicamente por Juan Domingo Perón era un puente a otro espacio de significación cultural, a una realidad que se plasmaba en esta pero que sincronísticamente se relacionaba con otros mundos; estoy seguro que detrás de Perón existían fuerzas desconocidas, dioses que desde un plano sobrenatural operaban estructurando este símbolo eterno en el mundo. Cuando la compañera Evita dijo que el peronismo era el rostro de Dios en este mundo de sombras y oscuridades no se equivocaba, pues el justicialismo es una imagen divina, un arquetipo político que aún se mantiene puro y cuya realidad ontológica y contenidos axiológicos y gnoseológicos apuntan a la liberación del hombre en todos los órdenes de la vida ordinaria.

Este poder contenido en la doctrina peronista logró transmutar una nación, un pueblo por el espacio de casi una década. Este poder aisló al país espiritualmente de los arquetipos ateos y materialistas del supracapitalismo internacional y de sus dos referentes directos: el liberalismo y el marxismo. El peronismo fue un muro de contención, un castillo inexpugnable para estas fuerzas; sólo la traición de una serie de oligarcas vendepatrias, traidores al pueblo, a la nación y al estado peronista pudo consumir la apertura de este cerco, es decir abrir las puertas para que el imperialismo a través de sus lacayos serviles nos derrotaran. Todo estaba claro en mi mente, y junto a Orlando y Oscar desentrañamos en los próximos días hechos históricos y políticos de la época vivida y convenimos seguir trabajando espiritualmente por la compañera Evita y por el mito peronista. Si el kairós lo permitía, algún día nos volveríamos a relacionar carismáticamente para volver juntos a cristalizar una estrategia; si no sucedía esto, cada uno por su propio lado debía luchar hasta el final por despertar conciencia y mostrar al justicialismo en su más pura esencia espiritual. Es imprescindible que la gente comprenda que el peronismo es mucho más que una pauta política o económica que realiza el bienestar social y cultural de un pueblo, pues el justicialismo es fundamentalmente una filosofía espiritual que permite la rea-

lización del hombre por el hombre mismo y del pueblo por el estado.

Llegó entonces el momento de partir e íntimamente sabía que tal vez jamás me vería de nuevo con estos compañeros; en mi fuero íntimo algo me decía que a Orlando nunca más lo volvería a ver y sentí un profundo vacío y dolor en mi alma al saber que esto podría llegar a suceder, pero también una profunda alegría embriagaba mi espíritu por todo lo aprendido y vivido con este auténtico guerrero espiritual. En cuanto a Oscar, con el tiempo nos volveríamos a encontrar. Me despedí de ambos y me marché nuevamente al mundo, a la vida donde se ven las cosas diferentes, a la batalla cotidiana por mantenerse digno y espiritual.

CAPITULO X

Retorno de Luis a Córdoba. Su último mensaje

Retorné así a mi querida Córdoba, a la ciudad de mis poetas Capdevilla y Lugones donde la misma guarda un profundo misterio, porque esta iluminada ciudad es en sí misma un profundo misterio, ubicada en una geografía divina y apasionante con una historia intrigante llena de matices heroicos y guerreros. Es Córdoba la ciudad de la mística guerrera, un cúmulo de magias detrás de un rostro moderno. Al poner un pie en ella sentí que nuevamente retornaba a mi ser una parte de todo esto (la nostalgia de la tierra es tan fundamental como la de la sangre). Hoy en día cuando todo es frío, calculado, abstracto y la gente se mueve al ritmo de un mundo de matemática helada y egoísta que deforma el sentido romántico de la vida, llegar a esta ciudad y ver sus calles y su gente, me hizo comprender que eso está aún vivo, que la mística de la tierra se puede percibir siempre y cuando el hombre esté vivo en su interior y sienta esa sed de libertad y justicia. Es mi ciudad un símbolo espiritual y no lo digo por sentimiento, sino porque veo y palpo el misterio de la magia de mi tierra cordobesa. Como siempre, mis seres queridos me recibieron con cariño y así pasé unos días rodeado de mis íntimos. Retorné a mis actividades profesionales como arquitecto, pero tuve que superar serios inconvenientes económicos antes de poder equilibrarme. Recomendé mis entrenamientos gimnásticos y también me dediqué al ajedrez.

Así los años pasaron y con ellos varios gobiernos. Desde la caída del peronismo en el '55 y después de todo lo vivido ya mis fuerzas físicas declinaron y comencé a enfrentarme con uno de los peores enemigos del hombre: la vejez.

Es muy común sentirse disminuido cuando la naturaleza comienza a imponer su sello en la conciencia del hombre; por lo general el yo es derrotado y el alma se adueña de la voluntad humana. Pero es allí donde se verifica nuevamente al guerrero interior; jamás se debe ceder un palmo anímico a nuestro cuerpo, y en mi caso el entrenamiento físico y los viajes a las montañas (digo montañas y no sierras porque para mí en este concepto se achica el misterio que subyace dentro de este paisaje, y yo cada vez que voy a las montañas trato de relacionarme carismáticamente con el misterio de las mismas) me servían para tomar fuerzas espirituales y seguir luchando contra mi cuerpo que ya no era un aliado, sino que se tornaba un amigo rebelde. Los años pasaron y en el gobierno se encontraba la dictadura militar del general Lanusse. Los tiempos eran conflictivos políticamente porque se aproximaban las elecciones y el peronismo era el gran candidato; comencé a observar detenidamente todo el proceso histórico, desde los inicios electorales hasta la llegada al poder de Héctor Cámpora por el justicialismo, hasta el retorno del General Perón en octubre de 1973. Me causó una gran alegría ver nuevamente al General Perón estrechamente unido con su pueblo, aunque las circunstancias culturales y políticas no fueran las mismas. Pero eso es otra historia y muy larga de contar; solamente siento pena al recordar esa época reciente por la gran confusión gnoseológica estructurada en la mente de la juventud peronista que no supo distinguir y comprender al verdadero justicialismo. No tuvieron esos jóvenes la suficiente claridad de espíritu como para captar la mística y cayeron bajo las garras de la sinarquía política, especialmente seducidos por el frío y helado marxismo. Resulta lastimoso ver que los intelectuales peronistas no hallan instruido a su pueblo, a su juventud, a través de los entes formadores y adoctrinadores que son las Unidades Básicas y hayan permitido que estas fuesen caldo de cultivo de una ideología internacionalista como el marxismo, que nada tiene que ver con nuestro ser nacional ni con el peronismo.

Perón retornó, gobernó y murió, y su esposa Isabel tomó el poder. Todo un laberinto de incertidumbres se ha tejido en torno a Isabel y López Rega; un nuevo proceso fratricida se desarrolló en la Argentina y el justicialismo fue derrocado; esta vez el motivo fue el enfrentamiento entre la derecha y la izquierda. Los idealistas marxistas que debieron ser idealistas peronistas, confundidos, fueron engañados y arrastrados por el rostro oscuro del capital financiero que los armó y los lanzó a una revolución contra el gobierno peronista. Consecuencia de ello: el derrocamiento del gobierno de Isabel (que por más malo que haya sido, lo cual es un tema para analizarlo en otra ocasión, fue mejor que la mejor de las dictaduras liberales militares) y una nueva dictadura en el poder. Toda esta historia es reciente y merece ser estudiada profundamente; aunque estoy seguro que los argentinos saben bien de qué se trata. En estos últimos días, como sabés, fui nuevamente detenido y simplemente se debía a mi historia como peronista. Sólo espero que sepas transmitir mis vivencias lo más correctamente posible y enaltecerlas, ya que el misterio de Eva Duarte de Perón y su mística son las bases para sostener el Mito Peronista.

Con la narración de esta historia pretendo hacerte comprender que el peronismo es más que un partido político, que no sólo se circunscribe a una realidad social, política y cultural sino que es un símbolo eterno, un puente gnoseológico que nos permite participar de una mística trascendente y eterna la cual nos otorga la posibilidad real de liberarnos espiritualmente como hombres y como pueblo.

Así culmina mi historia y luego de meditarlo convenientemente me decidí a narrártela; no obstante siempre dudé y dudo si aún es factible darle al pueblo peronista esta historia. Lo hice porque considero que es el pueblo el único portador de la verdad y de la justicia y el merecedor de todas las libertades, y en esta historia transcribo el mensaje de nuestra compañera Eva Perón, el cual tiene un referente directo: el pueblo argentino. Espero que el sentido de esta historia sea aprehendido y que la misma sirva para que los justicialistas se nutran de una sabiduría gnoseológica justicialista que servirá para sostener la idea de Evita y su mensaje. Mi misión está cumplida, y ahora sólo resta esperar el momento para editar esta historia, tarea

que a partir de ahora queda en tus manos, Alfredo; yo por lo pronto seguiré mi propia estrategia de liberación espiritual y no sé adonde llevará mi camino, ya que la vejez y la muerte me acechan como fantasmas esperando por mí. Vos tenés por consiguiente la responsabilidad de ejecutar esta estrategia literaria y es en ella donde radica el poder con el que despertará la conciencia colectiva peronista. Debes meditar, compañero, acerca de ello y saber decidir de acuerdo a las tácticas y estrategias que consideres más convenientes. Siempre existirá un tiempo para este mensaje, más es menester saber cuando es el tiempo adecuado y está en vos ver el momento. No te apresures y sabe conocer ese tiempo, pues si no lo haces quedarás fuera del contexto y así la estrategia no resultará; de allí que te aconsejo esperar el kairós noológico justicialista para lanzar esta verdad a nuestros compañeros.

Debes tener en cuenta que la misma generará resistencia y antagonismos, porque muchos serán los enemigos de esta verdad y tratarán por todos los medios de destruirlas; más ya verás, también muchos compañeros se unirán a la estrategia y aportarán su voluntad a la causa justicialista que se deberá desencadenar a partir de que esta novela quede depositada en la conciencia del pueblo argentino.

Es importante que comprendas que esta historia que narro lleva implícito un solo fin: el de desencadenar una mística y a través de ella concretar un objetivo: unir nuevamente la ideología a su pueblo. Sin estos objetivos no sirve la novela, y si ellos no se concretan tal vez mi esfuerzo sea en vano; por ello espero que sepas ver el momento adecuado para introducir en la conciencia del pueblo argentino esta verdad.

Compañero, te repito que no te apresures y sepas que el justicialismo no es perecedero; no podrá jamás ser destruido, mancillado ni transformado como pretenden los amos del mundo, porque es el mismo parte de una verdad eterna, un símbolo bajado a este mundo desde la eternidad y por más que se lo degrade, su poder transformador tarde o temprano emergerá y despertará al pueblo de su letargo. Es el peronismo una verdad que desnuda las mentiras y desencadena misterios que son puentes a realidades trascendentes y eternas; nadie ni nada podrá hacernos callar, ya que esta historia es parte de

esa voz divina que se halla en el ser nacional justicialista. Sólo los que comprenden la vida desde el dolor y el sufrimiento entenderán este mensaje, y es el pueblo argentino una nación con memoria y valor; por ello nuestra gente sabrá ver y comprender lo que se le ofrece en toda esta historia. Mi compañera Evita luchó y murió por lograr concretar su estrategia de liberación nacional, y ella retornará y será millones para culminar con su misión, encomendada por Dios y las fuerzas sobrenaturales que se hallan avalando la doctrina del General Perón. El pueblo peronista debe saber esta verdad, y cuando la misma haya sido incorporada al espíritu nacional, una nueva camada de compañeros justicialistas reorientados en la sabiduría y en el poder de la mística surgirá para culminar con la misión de nuestra compañera Evita. Deben entender esta verdad, y si pueden comprenderla espiritualmente, observarán que tarde o temprano esta raza nueva de justicialistas surgirá desde las sombras y modificará el sentido estratégico e ideológico de nuestro partido, dotándolo al mismo del poder transformador que jamás debió perder.

Quiero despedirme de vos, Alfredo, y de todos mis futuros lectores y compañeros, esperando que un nuevo tiempo justicialista vuelva a unirnos en la grandeza de una patria liberada y ungida en los valores éticos y morales justicialistas.

Mensaje Final

Una vez finalizado su relato, el compañero Luis me recomendó una vez más esperar el momento y el tiempo para la edición de esta historia. Luego de varios años en que determinados sucesos e imprevistos fueron transformando y despertando dentro mío una comprensión profunda de la realidad, decidí dar a conocer esta verdad transmitida por este compañero justicialista. A la misma la transcribo y la relato de la forma más fiel posible de acuerdo a las instrucciones de Luis y sólo he agregado ciertos datos históricos para avalar más su historia. Luego de mi encuentro con este compañero y de recibir su historia, él desapareció de Córdoba y sólo volví a verlo en dos ocasiones más, y si bien quiero aclarar que muchas veces dudé de esta historia, jamás abrigué duda alguna acerca de los contenidos éticos y espirituales vertidos en ella, es más, si hay algo que capturó y atrapó mi atención es el inmenso conocimiento que se encuentra en ella depositado

El relato de Luis es una manifestación constante de sabiduría y poder; él desencadenó en mí una realidad diferente y despertó el verdadero sentido ético-noológico, o para decirlo de otra manera, despertó en mí al justicialista.

Teniendo en cuenta los miles de compañeros que se inmolaron por esta causa y teniendo hoy en día un gobierno justicialista consideré que este es el momento clave, por lo que decidí entonces dar a conocer y hacer a la luz de la conciencia peronista la historia narrada por el compañero Luis. Esta sabiduría estructurada en una heroica historia debía ser lanzada a todo el pueblo, y el mito de Eva Perón tan desvalorizado por ciertos agentes debía ser dignificado y este libro cumple con tales propósitos.

Espero que los compañeros sepan comprender la profundidad de las ideas y estrategias vertidas en el texto. Pretendo que las mismas sean entendidas y apreciadas, ya que tratan de activar el sentido místico trascendente que mora dentro del justicialismo.

ÍNDICE

CAPÍTULO I	
Conozco al compañero Luis	5
CAPÍTULO II	
Luis me relata su historia	15
CAPÍTULO III	
Primera entrevista personal de Luis con Evita	47
CAPÍTULO IV	
Luis se reúne nuevamente con Eva. Lo introduce en la Orden de Constructores Justicialistas	73
CAPÍTULO V	
Luis y la Orden de Constructores Justicialistas. Su misión y función	119
CAPÍTULO VI	
La última reunión de Luis y Eva Perón	137
CAPÍTULO VII.	
Enfermedad y muerte de Evita. El misterio del embalsamamiento	161
CAPÍTULO VIII	
Caída del peronismo. Luis se refugia en las sierras cordobesas	187
CAPÍTULO IX	
Reencuentro de Luis con sus compañeros en las serranías	199
CAPÍTULO X	
Retorno de Luis a Córdoba. Su último mensaje	239

Se ha terminado de imprimir el día 7 de Mayo de 1996,
en Buenos Aires, República Argentina,
día del 77° aniversario del nacimiento de la
Abanderada de los Humildes.